



ADOLESCENTES Y JÓVENES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL

Políticas sociales vs. Políticas punitivas



ADOLESCENTES Y JÓVENES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL

Políticas sociales vs. Políticas punitivas



Ficha Técnica

© Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (MNP) 2017

Esta publicación se encuentra bajo el régimen legal de la información abierta pública de la Constitución de la República del Paraguay de 1992 y la Ley Nº 5282/2014 De libre acceso ciudadano a la información pública y transparencia gubernamental. Su acceso es gratuito y libre.

Comisión Nacional de Prevención de la Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes

Stella Maris Cacace
Roque Orrego
Soledad Villagra
Carlos Portillo Esquivel
Diana Vargas
Dante Leguizamón

Asesoría a la investigación:

Dante Leguizamón
Diana Vargas

Dirección de investigación del MNP

José Galeano Monti, Director de Investigación.
Oscar Balbuena Jara, Jefe del Departamento de Estadística Social.

Dirección de Comunicación del MNP

Natalia Ruiz Díaz Medina, Directora de Comunicación.

Coordinación de la investigación y redacción del informe

Alejandra Estigarribia, Investigadora principal.
Alejandra Torrents, Asistente de investigación.

Fotografía

Archivo MNP

Corrección

Marcelo Ameri

Impresión

Artes Gráficas Visual

Las opiniones y los conceptos expresados en este documento no reflejan necesariamente el punto de vista y/o postura del Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura.

¿Cómo citar este material?

Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura (2017). ***Políticas Sociales vs. Políticas punitivas para adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley penal en Paraguay. Asunción:*** Mecanismo Nacional de Prevención de la tortura.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	9
2. MARCO PROBLEMÁTICO	10
2.1. Justificación	11
2.2. Objetivos	12
3. REFERENCIAS CONCEPTUALES	12
4. METODOLOGÍA	14
4.1. Tipo de estudio	14
4.2. Universo de estudio	14
4.3. Técnicas de recolección de datos	14
4.4. Criterios de selección de historias de vida	16
4.5. Delimitación territorial	16
4.6. Limitaciones	16
4.7. Método de análisis de los datos	17
5. CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA	18
5.1. Datos demográficos y socioeconómicos en el que se inserta el estudio	18
5.2. Adolescencia y Juventud en el Paraguay	21
5.3. Población adolescente y juvenil privada de libertad en el Paraguay	31
6. POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS A LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD	39
6.1. Antecedentes y bases de la Política Social en Paraguay	39
6.2. Políticas dirigidas a la adolescencia y juventud	40
7. POLÍTICAS PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES PRIVADOS Y PRIVADAS DE LIBERTAD	45
7.1. Sistema penitenciario para adolescentes	45
7.2. Sistema penitenciario para jóvenes y adultos	48
8. HISTORIAS DE VIDA	49
8.1. Alicia Benítez	49
8.2. Daniel Azcurra	57
8.3. David García	72
8.4. Gabriela Ríos	83
8.5. Humberto Orué	109
8.6. Jason Melgarejo	116
8.7. José López	131
8.8. Laura González	140
8.9. Rubén Medina	149
8.10. Ruth Báez	165

9. RESULTADOS	176
9.1. Entorno familiar	177
9.2. Educación	183
9.3. Producción de ingresos	186
9.4 Drogas	191
9.5. Salud	203
9.6. Acceso a programas del Estado	205
9.7. Contacto con fuerzas represivas del Estado	207
9.8. Violencia hacia la mujer	210
9.9. Institucionalización previa	212
9.10. Condiciones de privación de libertad	217
9.11. Religión	222
9.12. Proyecciones	224
10. CONCLUSIONES	226
11. RECOMENDACIONES	231
12. BIBLIOGRAFÍA	232

LISTADO DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Condición de pobreza por área	18
Gráfico 2. Pobreza extrema por área	18
Gráfico 3. Estatus de pobreza	19
Gráfico 4. Pobreza total por rango etario	19
Gráfico 5. Pobreza extrema por rango etario	20
Gráfico 6. Variación Pobreza 2011-2015	20
Gráfico 7. Juventud por rango etario	21
Gráfico 8. Población total por sexo	22
Gráfico 9. Sexo por área de residencia	22
Gráfico 10. Condición de actividad	23
Gráfico 11. Población ocupada por sexo	23
Gráfico 12. Sector económico	23
Gráfico 13. Categoría ocupacional	24
Gráfico 14. Categoría ocupacional desagregada	24
Gráfico 15. Idioma hablado	25
Gráfico 16. Sabe leer y escribir	25
Gráfico 17. Tasa de alfabetismo por sexo y área de residencia	25
Gráfico 18. Inasistencia escolar por rango de edad	26
Gráfico 19. Razones de inasistencia	26
Gráfico 20. Años de estudio	27
Gráfico 21. Años de estudio por grupo etario	27
Gráfico 22. Actividades que realizan	28
Gráfico 23. NINIs según actividad	28
Gráfico 24. Actividades que realizan	29
Gráfico 25. Razones de no consulta	29
Gráfico 26. Seguro médico	30
Gráfico 27. Tipo de seguro médico	30
Gráfico 28. Población privada de libertad por sexo	31
Gráfico 29. Escolarización antes del ingreso al CE	32
Gráfico 30. No escolarizados antes del ingreso	32
Gráfico 31. Estudia en el Centro	32
Gráfico 32. Estudia en el Centro por sexo	33
Gráfico 33. Situación procesal	33
Gráfico 34. Tipo de defensa	33
Gráfico 35. Tipos de delito	34

Gráfico 36. Primer ingreso al CE	34
Gráfico 37. Población total por sexo	35
Gráfico 38. Promedio edad	35
Gráfico 39. Situación procesal	36
Gráfico 40. Delitos más comunes	36
Gráfico 41. Principales hechos punibles por sexo	37
Gráfico 42. Tipo de defensa	37
Gráfico 43. Sabe leer y escribir	37
Gráfico 44. Idioma hablado	38
Gráfico 45. Trabajaba al momento de la detención	38
Gráfico 46. Salario	38

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Total de ingresos e ingreso promedio, según deciles	21
Tabla 2. Condición de enfermedad y exclusión de los servicios de salud, de 2000 a 2015	29
Tabla 3. Programas y servicios públicos vigentes dirigidos directamente a la población joven y adolescente	42
Tabla 4. Datos de las personas entrevistadas	176
Tabla 5. Composición familiar	177
Tabla 6. Familiares privados de libertad	180
Tabla 7. Grado alcanzado en educación formal	183
Tabla 8. Actividades de producción de ingresos	186

1. PRESENTACIÓN

El presente estudio aborda desde una perspectiva cualitativa los entornos y circunstancias de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley penal en el Paraguay.

Del estudio, emergieron resultados en los siguientes ámbitos: entorno familiar, educación, producción de ingresos, drogas, salud, acceso a programas del Estado, contacto con fuerzas represivas del Estado, institucionalización previa, violencia hacia la mujer, condiciones de privación de libertad y proyecciones.

Por medio de este estudio se pretende comprender a mayor profundidad la problemática de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley penal, entender las trayectorias, motivaciones, decisiones y entornos, de manera a proveer información para el diseño de políticas públicas.

El estudio se realizó durante el año 2016, con fondos del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT), por medio del Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (MNP).

2. MARCO PROBLEMÁTICO

2.1. Justificación

Durante los últimos 10 años, Paraguay ha sido testigo de lo que pareciera un incremento de la conflictividad social. Según la evidencia empírica latinoamericana (v.g. Cueto y Lerner, 2011; Calderón, 2012), la conflictividad está vinculada a los altos niveles de desigualdad y la consecuente exclusión. Las estrategias que los países implementan para hacer frente a estas desigualdades son principalmente de dos tipos: una, dirigida hacia las causas, con lo cual el énfasis ha estado en las políticas públicas que buscan disminuir la desigualdad ampliando la cobertura de los programas sociales y económicos y mejorando su calidad. La otra, atacando las consecuencias, a partir de políticas de seguridad que buscaron reprimir las diversas formas en que la conflictividad social se manifiesta.

El debate acerca de la decisión de qué tipo de políticas priorizar se encuentra sustentado en los aportes realizados desde autores clásicos, como Foucault (1986) y Durkheim (2012), quienes, desde dos perspectivas diferentes, abordan la temática haciendo hincapié en los imaginarios colectivos sobre el rol y las características del trato que deben recibir quienes salen de la norma. De esta manera, el castigo es el mecanismo a través del cual se comunica el sentimiento social hacia no solo los “infractores”, sino hacia cualquiera que no forme parte del entramado social: refugiados, excluidos, trabajadoras sexuales, mendigos, incluso enfermos mentales. El castigo se convierte, de esta manera, en una institución social.

Actualmente, autores como Loïc Wacquant (2011, 2001) analizan la problemática social y económica del desempleo y la inseguridad, y su impacto en la forma en que los Estados, sector público y sociedad, los enfrentan. Este autor ubica su marco de estudio tanto en las bases materiales, como en los factores simbólicos que están presionando a un traslado de las funciones de un Estado social hacia un Estado punitivo.

Se puede decir que el Estado paraguayo viene transitando en ese camino hacia el modelo de Estado punitivo, a juzgar por la evolución del marco jurídico, de las políticas, de las estadísticas judiciales y de otras variables, que muestran de qué manera enfrenta la situación de la adolescencia y juventud, grupo etario particular en el que se focaliza este estudio.

La ejecución presupuestaria de la última década da pistas para confirmar la hipótesis anterior. Mientras que en atención primaria se gasta Gs. 153.000 por persona, Gs. 1.590.000 por niño y niña en la escuela, y Gs. 1.864.000 en la niñez que sufre hambre; una persona privada de libertad cuesta al país sólo en materia penitenciaria (sin incluir

los gastos del sistema judicial) Gs. 16.135.000¹, gasto que además, se da en un contexto de vida infrahumana de parte de las personas recluidas.

Es por esto que se considera pertinente generar conocimiento sobre las trayectorias de vida previas a la institucionalización de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley penal, de manera a tener evidencia para el diseño de políticas de protección social para esta franja etaria.

2.2. Objetivos

Para el presente estudio se establecieron los siguientes objetivos generales:

- Analizar las políticas dirigidas a la protección de la adolescencia y juventud frente a los factores y conductas de riesgo propias de dicho grupo etario.
- Proponer lineamientos para una política de protección social dirigida a la adolescencia y juventud.

Asímismo, se establecieron los siguientes objetivos específicos:

- Describir los principales riesgos y vulnerabilidades que presenta la adolescencia y juventud en Paraguay.
- Sistematizar y analizar las políticas dirigidas a la protección de la adolescencia y juventud frente a los factores y conductas de riesgo propias de dicho grupo etario.
- Analizar las percepciones de los principales actores de las políticas públicas respecto a la adolescencia y juventud, especialmente la que se encuentra en situación de pobreza o vulnerabilidad.
- Construir historias de vida de adolescentes y jóvenes institucionalizados (en conflicto con la ley).
- Proponer lineamientos para una política de protección social dirigida a la adolescencia y juventud
- Proponer lineamientos para una política de protección social dirigida a la adolescencia en conflicto con la ley, y para la juventud privada de libertad.

¹ Datos del año 2012, extraídos de entrevista con la economista Verónica Serafini, disponible en: <http://www.ultimahora.com/el-estado-gasta-10-veces-mas-un-reo-que-la-educacion-un-nino-n722707.html>

3. REFERENCIAS CONCEPTUALES

En este apartado se describen conceptos utilizados en el estudio. Algunos de ellos son conceptos teóricos construidos por otros autores, y otros son conceptos emergidos del presente estudio.

Consumo problemático de drogas

El concepto de consumo problemático se puede definir como:

Aquellos tipos de usos que, tanto desde el punto de vista médico toxicológico como desde el punto de vista sociocultural, son capaces de provocar daños en al menos una de las siguientes cuatro áreas vitales:

- 1) el área de las relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos)
- 2) el área de las relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio)
- 3) el área de la salud física y psíquica, y
- 4) el área de las relaciones con la ley. (Folgar, 2003: 27).

Fuerzas represivas del Estado

En el estudio, se denomina a “fuerzas represivas del Estado” a aquellas instituciones estatales que tienen la capacidad de ejercer coerción sobre la población. Varios autores clasifican a las instituciones policial y militar dentro de lo que aquí se denomina fuerzas represivas del Estado, nombrándolas de distintas maneras: aparatos represivos del Estado (Althusser, 1989), aparatos coercitivos (Gramsci, 1984).

Actividades de producción de ingresos

Para este estudio, además del concepto de trabajo, se utiliza el concepto de actividades de producción de ingresos. Esto se debe a que varias de las actividades realizadas por las personas entrevistadas y por sus familiares se salen del concepto estricto de trabajo, sin embargo son actividades mediante las cuales garantizan su sustento.

En el estudio se entiende por trabajo a aquellas actividades realizadas con el objetivo de producir ingresos, y que no se encuentran tipificadas como hechos punibles.

Por otra parte, cuando se habla en general del trabajo y otras actividades, se utiliza el concepto de “actividades de producción de ingresos”.

Violencia hacia la mujer

En la investigación, se adscribe a la definición delineada en el proyecto de ley “De protección integral a las mujeres, contra toda forma de violencia”, debido a que es un proyecto de normativa nacional que abarca lo que se explora en este estudio.

El mismo define la violencia hacia la mujer como:

Acción o conducta, en cualquier ámbito, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, patrimonial o económico a la mujer, que se ejerce en el marco de relaciones desiguales de poder y discriminatorias impuestas a la mujer o que la afecta en forma desproporcionada.

Institución total

Este es un concepto acuñado por Erving Goffman, quien usa el concepto para referirse a instituciones religiosas, militares, hospitales, cárceles, entre otras, cuya característica esencial es constituir un mundo social al cual se reduce la vida de los internos, interacciones espacio- tiempo, independientemente de los objetivos particulares de cada una de ellas, o de si el ingreso del interno ha sido voluntario o no (Goffman, 1972).

Políticas punitivas

En este estudio se adscribe al concepto de políticas punitivas utilizado por Loïc Wacquant. Este concepto es una construcción histórica y se refiere a las políticas de penalización, castigo y encierro, dirigidas a la población marginalizada, avenidas con el neoliberalismo y la adaptación del Estado a él.

Al respecto Wacquant dice que:

La penalización funciona como una técnica para la invisibilización de los “problemas” sociales que el Estado, como palanca burocrática de la voluntad colectiva, ya no puede o no quiere tratar desde sus causas, y la cárcel actúa como un contenedor judicial donde se arrojan los desechos humanos de la sociedad de mercado (Wacquant, 2010: 25).

Violencia sexual

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia sexual como:

Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo (Organización Mundial de la Salud, 2013: 2).

4. METODOLOGÍA

4.1. Tipo de estudio

El enfoque metodológico de la investigación es cualitativo.

Este enfoque es entendido como:

Un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista, porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales; e interpretativo, pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorguen. (Hernández, 2006: 9).

Además, se utilizan datos cuantitativos, en su mayoría ya procesados, para la construcción del contexto del problema.

4.2. Universo de estudio

El universo del estudio lo componen personas adolescentes y jóvenes de 17 a 24 años, privadas de su libertad en los Centros Educativos Itauguá, La Esperanza, Virgen de Fátima, y las penitenciarías nacionales, Tacumbú y Casa del Buen Pastor.

Para el estudio se realizó un muestreo teórico, seleccionando personas que reúnan los requisitos y características del problema a estudiar. En este tipo de muestreo:

La persona se elige según rasgos considerados relevantes en términos conceptuales (...) Si nuestra investigación es de tipo multivocal o polifónico, lo importante será garantizar que nuestros entrevistados den cuenta de un rango amplio de experiencias individuales (Vasilachis, 2006: 187).

4.3. Técnicas de recolección de datos

Sautú (2005: 37) indica que:

Las principales estrategias para producir datos en la investigación cualitativa son, entre las fuentes primarias, la entrevista semi-estructurada y en profundidad, y la observación participante y no participante; y, entre las fuentes secundarias, todo tipo de texto escrito, cartas, documentos, autobiografías, registros, poemas, novelas, y otras publicaciones.

La principal técnica utilizada en el estudio fueron las entrevistas en profundidad para la construcción de historias de vida, que forma parte de lo que metodológicamente se conoce como métodos o perspectivas biográficas. La elección de este abordaje se debe a que el mismo permite conocer la problemática desde el punto de vista de las y los

actores involucrados en ella, y por medio de otras fuentes realizar una contextualización de los fenómenos sociales en el marco en el cual se desarrollan.

En este sentido, Vasilachis (2006: 190) manifiesta que “la perspectiva biográfica en ciencias sociales se ubica en la intersección entre el sujeto y la estructura social (...) y relaciona la experiencia personal con los hechos en los cuales el entrevistado ha participado”.

Los métodos biográficos también son de utilidad en el sentido que relacionan las motivaciones y vivencias pasadas con la situación actual y las expectativas para el futuro. “Los métodos biográficos construyen su práctica en la relación entre pasado, presente y futuro” (Vasilachis, 2006: 177).

Esta relación es importante, ya que se indaga en la experiencia de vida de las y los adolescentes y jóvenes, las situaciones vitales en las que se vieron inmersos durante sus vidas, así como las circunstancias y contextos en donde se desarrollaron antes de su privación de libertad, su vivencia en la situación de encierro y sus expectativas de futuro.

El instrumento para recolección de estos datos consistió en una guía de preguntas sobre los puntos de interés, ya que la técnica de entrevistas en profundidad para construcción de historias de vida requiere que la persona entrevistada destaque en la narración de su historia personal sus propias prioridades y puntos de inflexión. En este sentido, las preguntas se constituyeron en disparadores del discurso, enfocados a los temas que se pretende explorar en este estudio.

Por otro lado, se realizaron entrevistas con informantes claves, relacionados a la problemática, de manera a conocer tanto los riesgos y vulnerabilidades propios del grupo etario a estudiar, así como las políticas públicas dirigidas a este sector. Entre las y los informantes claves se encuentran:

- Representante del Servicio Nacional de Atención al Adolescente Infractor (SENAAI), y
- Representante(s) de Juzgado de la Niñez y Adolescencia.

Las entrevistas fueron grabadas, con consentimiento previo y conocimiento de los objetivos del estudio por parte de la persona entrevistada, y se tomaron notas sobre datos relevantes.

Para recabar información referente al contexto, riesgos y vulnerabilidades propios del universo de estudio, se utilizaron datos cualitativos y cuantitativos ya existentes, que fueron recabados por medio de revisión bibliográfica e investigación documental.

4.4. Criterios de selección de historias de vida

Para el estudio se realizaron 10 historias de vida. Se seleccionaron personas de los siguientes Centros Educativos y Penitenciarías:

1. Centro Educativo de Itauguá: 2 historias
2. Centro Educativo La Esperanza: 1 historia
3. Centro Educativo Virgen de Fátima: 2 historias
4. Penal de Tacumbú: 3 historias
5. Penal del Buen Pastor: 2 historias

Los criterios de selección de las historias están vinculados a las siguientes variables:

1. Institucionalización previa (en hogares de abrigo, centros educativos, reingreso).
2. Vínculos familiares (existencia y no existencia de vínculos).
3. Existencia de condena.

Estos criterios de selección están relacionados con características consideradas importantes para el abordaje de la problemática y consensuadas con el equipo técnico del MNP.

4.5. Delimitación territorial

El trabajo de investigación se llevó a cabo en el Departamento Central, de la República del Paraguay, en los Centros Educativos Itauguá, La Esperanza, Virgen de Fátima, y las penitenciarías nacionales, Tacumbú y Buen Pastor.

4.6. Limitaciones

Es importante mencionar que en el planteamiento inicial la muestra incluía a una persona trans que estuviera privada de su libertad en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú. Siguiendo este planteamiento se realizaron entrevistas a tres personas trans. El resultado del análisis de estas tres entrevistas deja ver que el abordaje de la problemática requiere un tratamiento especial, y no en conjunto con la población en general, debido a las particularidades de los casos.

Desde el punto de vista metodológico, incluir una historia trans hubiera sido testimonial, más que un verdadero insumo de análisis pasible de saturación con las categorías emergidas de las demás entrevistas.

Por lo tanto, desde este estudio se sugiere abordar la problemática con la particularidad que requiere para un mejor conocimiento de la misma.

4.7. Método de análisis de los datos

Una vez realizadas las entrevistas, las mismas fueron transcritas por las investigadoras. Las entrevistas transcritas fueron leídas varias veces para identificar temáticas, tomando notas sobre temas emergentes.

Paralelamente, se construyeron las historias de vida, a partir de las entrevistas, en un formato narrativo y cronológico.

Las temáticas fueron compartidas en el equipo de investigación, de manera a ver patrones comunes y diferencias.

Las temáticas sobre las cuales se tenía información suficiente fueron puestas en una matriz de análisis, y los extractos de las entrevistas correspondientes a estas temáticas fueron clasificados en la matriz. Los extractos clasificados por temáticas fueron leídos para construir categorías y subcategorías. Las entrevistas fueron nuevamente leídas de manera a codificarlas con las categorías y subcategorías construidas.

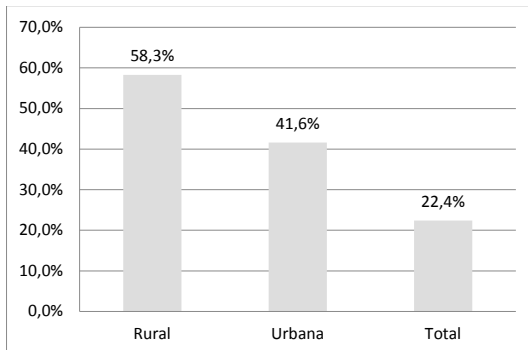
Finalmente, se realizó una descripción de los datos emergidos por categorías y subcategorías, buscando patrones y diferencias entre los casos.

5. CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA

5.1. Datos demográficos y socioeconómicos en que se inserta el estudio

El modelo económico altamente concentrado y excluyente de Paraguay, genera un alto nivel de pobreza y desigualdad. Según datos de la última Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2015, de los 6.898.044 habitantes, el 22,4% de la población se encuentra en situación de pobreza, es decir que 1.534.346 personas viven con un ingreso inferior al costo de una canasta básica de bienes y servicios. Del total de las personas en situación de pobreza, el 58,3% vive en el área rural, y el 41,7% en el área urbana.

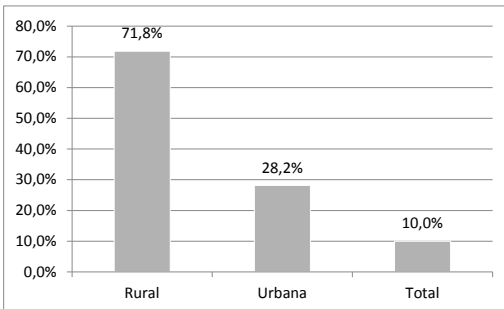
Gráfico 1. Condición de pobreza por área



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

La población en situación de extrema pobreza a nivel país alcanza 9,97%, es decir que 687.406 personas no alcanzan a cubrir el costo mínimo de una canasta básica de consumo alimentario. Al igual que la pobreza general, la pobreza extrema se concentra en el área rural, alcanzando un 71,8% de la población total, mientras que a nivel urbano la cifra asciende a 28,2%, lo que equivale a un total de 493.882 y 193.524 personas, respectivamente.

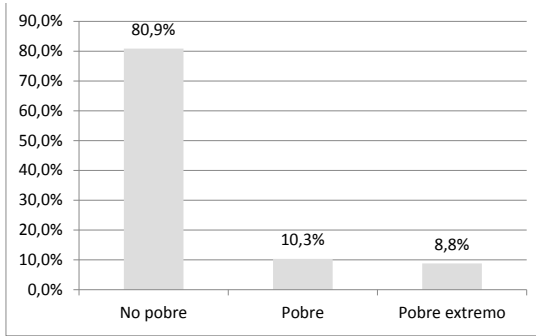
Gráfico 2. Pobreza extrema por área



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

De la población total del país, el 27,8% son adolescentes y jóvenes de 15 a 29 años, lo que equivale a una población total de 1.919.292. De este total, el 19,1% se encuentra en condición de pobreza (pobreza y pobreza extrema), y de este porcentaje, el 8,8% está en la pobreza extrema. Estas cifras están muy cercanas al promedio nacional.

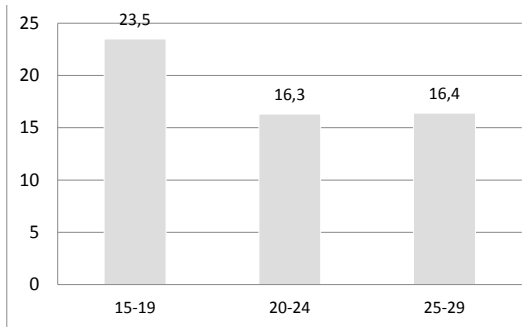
Gráfico 3. Estatus de pobreza



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Si se hace una desagregación por edad, se tiene que el 23,5% del rango etario de 15 a 19 años está en situación de pobreza; en el caso del grupo de 20 a 24 años, la pobreza afecta a un 16,3% de la población; y en el rango de 25 a 29, el 16,4% se encuentra en esta situación (UNFPA, 2016).

Gráfico 4. Pobreza total por rango etario



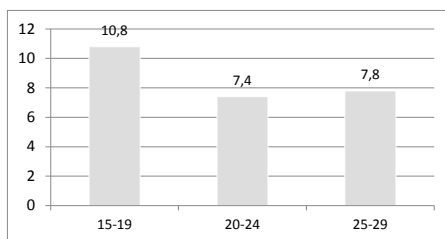
Fuente: Separata estadística del Informe Paraguay Joven 2016.

También se puede observar una diferencia por sexo en la situación de pobreza. Mientras que en el rango de 15 a 19 años, prácticamente, no se observan diferencias entre hombres y mujeres; en el rango de 20 a 24, y de 25 a 29 años, hay una diferencia de 2,5 puntos porcentuales que afecta negativamente a las mujeres; es decir, en estos rangos etarios hay más mujeres pobres que hombres pobres.

En el caso de la pobreza extrema, el 10,8% de la población de 15 a 19 años está en esta

situación, seguido del 7,4% del rango de 20 a 24, y del 7,8% del grupo de 25 a 29 años.

Gráfico 5. Pobreza extrema por rango etario



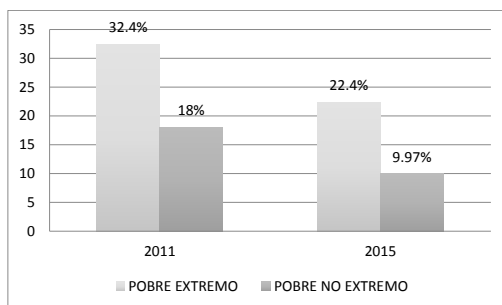
Fuente: Separata estadística del Informe Paraguay Joven 2016.

En este caso se observa una particularidad en el rango de 15 a 19 años, donde el 19,7% de los hombres se encuentran en la pobreza extrema, frente al 10,9% de mujeres en la misma situación. En los siguientes rangos ya se puede observar nuevamente un predominio de mujeres en situación de pobreza extrema.

En el rango de 20 a 24 años, un 7,8% de mujeres está en la pobreza extrema, frente a un 6,9% de hombres en situación similar. En el rango de 25 a 29 años, se tiene un 8,6% de mujeres frente a un 6,9% de hombres.

Volviendo a los datos generales de pobreza a nivel país, si se hace una comparación entre los resultados de la EPH de 2011 y 2015, se puede observar una disminución significativa de la pobreza, que pasó del 32,4% en 2011, al 22,4% en 2015, lo que implica una caída de 10 puntos. En el mismo sentido, la pobreza extrema pasó del 18% en 2011, a 9,97% en 2015, lo que indica una caída de 8 puntos.

Gráfico 6. Variación Pobreza 2011-2015



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Respecto a la disminución sostenida de la pobreza en los últimos cinco años, algunos economistas señalan los límites y dificultades que el mismo presenta. Verónica Serafini (2014), por un lado, apunta a que el crecimiento económico como principal factor de la reducción de la pobreza tiene límites, entre los que se encuentran la alta volatilidad del Producto Interno Bruto (PIB) del país, la precariedad laboral y la infantilización

de la pobreza. Estos factores hacen que el crecimiento no contribuya al corte intergeneracional de la pobreza, lo que puede representar un obstáculo importante en el mediano y largo plazo. César Barreto (2014), por otra parte, indica que si bien se ha registrado una disminución de la pobreza, la vulnerabilidad es muy elevada, lo que puede traer importantes reversiones en los próximos años. En conclusión, la situación actual puede sufrir recaídas debido a las frágiles condiciones de permanecer por fuera de la línea de pobreza.

Por su parte, si bien los datos comparativos de las EPH 2011 y 2015 muestran una disminución sostenida de la población en situación de pobreza, la desigualdad en la distribución de los ingresos –a pesar de haber pasado de 0,52 a 0,47 del coeficiente de Gini- sigue siendo muy elevada.

La EPH 2015 muestra que el 10% de la población más pobre capta el 1,4% del total de los ingresos, con un promedio mensual per cápita de Gs. 197.661, mientras que el 10% más rico capta el 36,6% del total, con un ingreso promedio de Gs. 5.095.859, lo que equivale a un ingreso 18 veces mayor de los más ricos respecto al de los más pobres en el área urbana, y 21 veces mayor en el área rural.

Tabla 1. Total de ingresos e ingreso promedio, según deciles

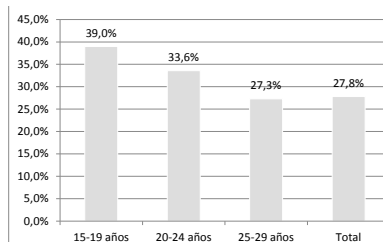
Decil	% Total de ingresos	Ingreso promedio Gs.
10% más pobre	1,4%	197.661
10% más rico	36,6%	5.095.859

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH 2015

5.2. Adolescencia y Juventud en el Paraguay

Como se señaló en el apartado anterior, según datos de la EPH 2015, de la población total del país, el 27,8 % son adolescentes y jóvenes de entre 15 a 29 años, lo que corresponde a una población total de 1.919.292, desagregada de la siguiente forma: el 39,0% de 15 a 19 años, el 33,6% de 20 a 24, y el 27,3% de 25 a 29.

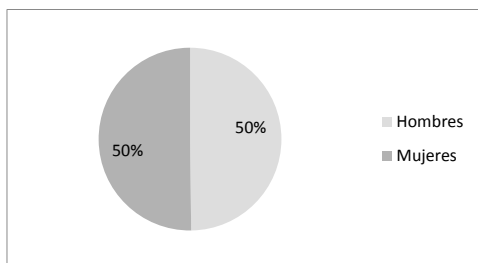
Gráfico 7. Juventud por rango etario



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

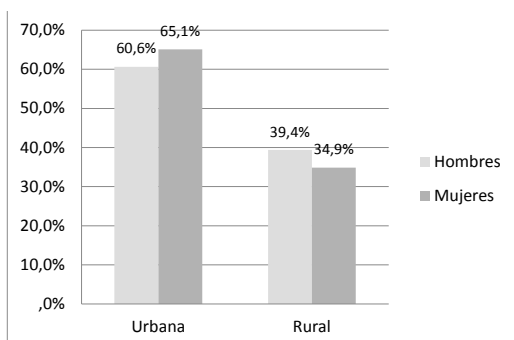
Del total de esta población, el porcentaje de hombres y mujeres es muy similar, con un 50,2% de mujeres y un 49,8% de hombres. La gran mayoría de los adolescentes y jóvenes viven en zonas urbanas, en un 62,9%, frente a una población residente en zonas rurales del 37,1%.

Gráfico 8. Población total por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Gráfico 9. Sexo por área de residencia



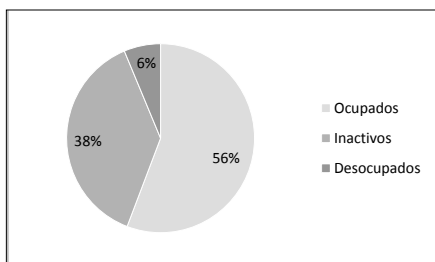
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

En relación al campo laboral, si bien en los análisis estadísticos se hace una separación entre la población adolescente (14 a 17 años) y la población juvenil (18 a 29 años), atendiendo a las normativas laborales diferenciadas que rigen para cada sector, a los fines de la presente investigación se presenta un panorama general del ámbito laboral de la población de 15 a 29 años.

En primer lugar, se tiene que más de la mitad de la población adolescente y joven se encuentra ocupada (55,8%), la gran mayoría entre los rangos de edad de 20 a 24 años y 25 y 29 años (76,1%), el resto del porcentaje corresponde a un 37,9% de población económicamente inactiva², y el restante 6,3% a desocupados.

² Escolar o estudiante, demasiado joven, dedicados exclusivamente a las tareas del hogar, jubilado/a o pensionado/, rentista, enfermo/a, anciano/a o discapacitado/a (DGEEC, 2012, p. 126).

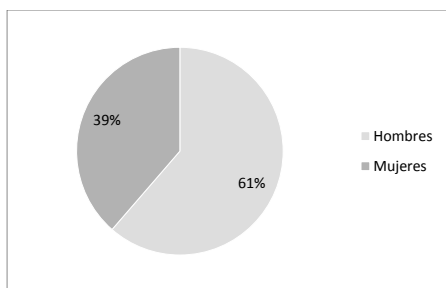
Gráfico 10. Condición de actividad



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

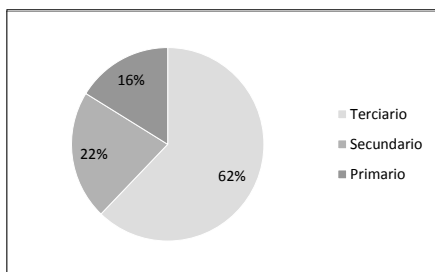
Del total de adolescentes y jóvenes ocupados, el 61,4% son hombres y el 38,6% mujeres. La gran mayoría, un 62,2%, trabaja en el sector terciario de la economía; en esta rama, el 52,6% son mujeres, y el 47,4% hombres. En segundo lugar, se ubica el sector secundario con un 21,6% de participación de la población joven ocupada. Y por último, el sector primario con el 16,2%.

Gráfico 11. Población ocupada por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Gráfico 12. Sector económico

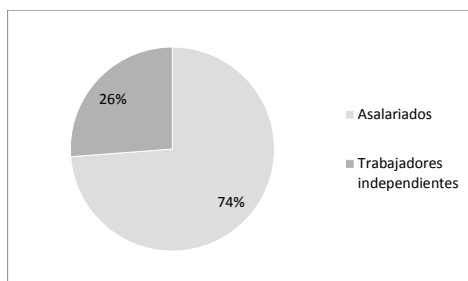


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

En cuanto a la categoría ocupacional, los datos revelan que el 73,8% de la población ocupada es asalariada, y se reparte entre un 57,8% de empleados del sector privado, 9,8% de empleados domésticos, y 6,2% de empleados públicos.

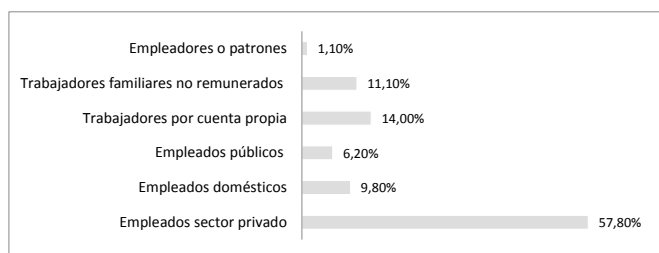
Los trabajadores independientes alcanzan un total de 26,2%, comprendido por un 14% de trabajadores por cuenta propia, un 11,1% de trabajadores familiares no remunerados, y un 1,1% de empleadores o patrones.

Gráfico 13. Categoría ocupacional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Gráfico 14. Categoría ocupacional desagregada



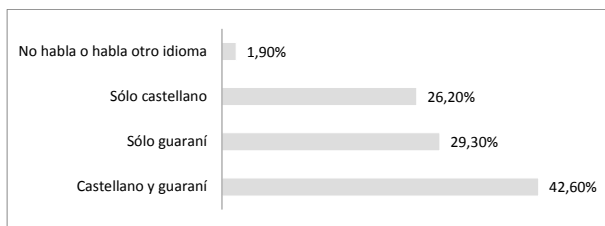
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

En relación a la ocupación principal, cerca de la mitad de la población ocupada se desempeña como trabajadores no calificados, por una parte; y trabajadores de servicios, y vendedores de comercios y mercados, en un 25,2% y 19,4%, respectivamente.

El estudio sobre las “Características del mercado laboral en Paraguay”, del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, revela que en 2014 el 13% de los y las jóvenes “ni estudia ni trabaja”, y de este total el 85% son mujeres, lo cual puede deberse -según el estudio- a las tareas dentro del hogar realizadas por las mujeres, las cuales no son visibilizadas en los estudios y trabajos.

En el campo educativo, el 42,6% de los y las jóvenes hablan castellano y guaraní, seguido de un 29,3% que habla solo guaraní, y un 26,2% que habla solo castellano; el restante 1,9% no habla o habla otro idioma.

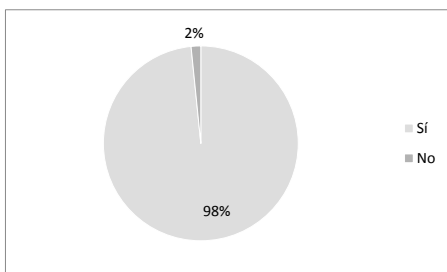
Gráfico 15. Idioma hablado



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

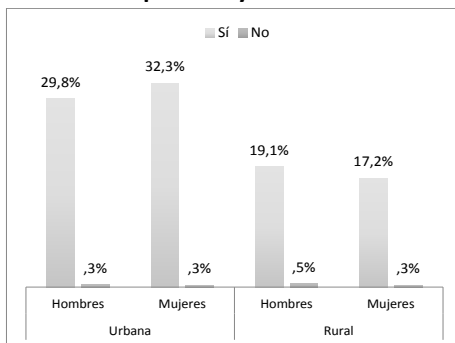
Casi la totalidad de la población joven sabe leer y escribir, en un 98,4%. Del total de la población alfabetizada, el 63,1% es de la zona urbana y el 36,9% de la zona rural. En cuanto a la distribución por sexos, los porcentajes son muy similares, con un 50,3% de mujeres y un 49,7% de hombres.

Gráfico 16. Sabe leer y escribir



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

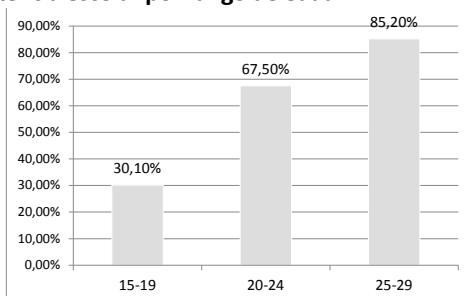
Gráfico 17. Tasa de alfabetismo por sexo y área de residencia



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Del total de la población adolescente y joven, el 57,8% no asiste o nunca asistió a una institución de enseñanza; la mayoría, del rango de 25 a 29 años, en un 85,2%, seguida por el 67,5, del grupo de 20 a 24 años; y en menor porcentaje los de 15 a 19 años, con el 30,1% (UNFPA, 2016).

Gráfico 18. Inasistencia escolar por rango de edad

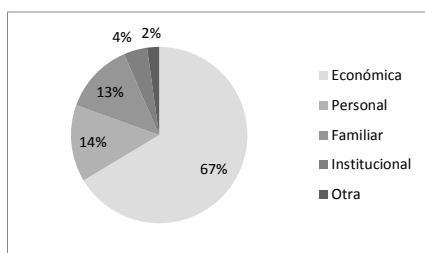


Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

En cuanto a las razones por las que dejaron de estudiar, se encuentran en primer lugar razones “económicas”, en un 66,4%. Dentro de los motivos económicos, el 35,7% fue por la necesidad de trabajar, seguido por la falta de recursos en el hogar, en un 27,1%, y un 3,6% que señaló los altos costos de materiales y matrículas.

El segundo motivo para la inasistencia, son los “personales”, en un 14,1%, seguido muy de cerca por los “familiares”, en un 13%. En un porcentaje muy inferior se encuentran los motivos “institucionales” (4,3%), y otros (2,2%).

Gráfico 19. Razones de inasistencia



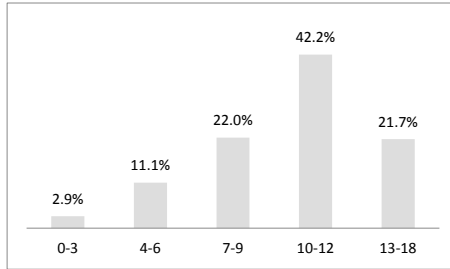
Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

Un análisis por sexo de los motivos de inasistencia, muestra que el motivo “económico” está presente en un 74,6% en el caso de los hombres, mientras que para las mujeres este porcentaje es solo del 57,5%. A su vez, el segundo motivo en el caso de los hombres es “personal”, en un 15,8%; mientras que para las mujeres el segundo motivo es “familiar”, en un 23,4% (UNFPA, 2016).

Dentro del 42,5% de jóvenes que estudian, el 42,2% de la población estudió entre 10 y 12 años, seguido por un 22% que estudió entre 7 y 9 años, un 21,7% que llegó al nivel terciario y tuvo entre 13 y 18 años de estudio; un 11,1% que estudió entre 4 y 6 años, y por último un 2,9%, que estudió entre 0 y 3 años.

El promedio general de años de estudios es de 10,7.

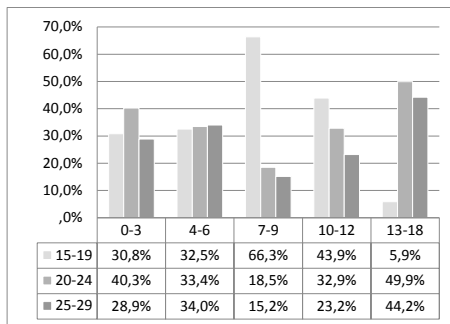
Gráfico 20. Años de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Si se hace una segregación por grupo etario se observa que el grupo de 15 a 19 años tiene un porcentaje de estudio más elevado en la franja de 7 a 9 años de estudio, con un 66,3%, mientras que el 49,9% de la población de 20 a 24 años estudió entre 13 a 18 años, seguido por un porcentaje inferior de la misma cantidad de años de estudio (13 a 18) en la población de 25 a 29 años, que es del 44,2%, lo que indica que las personas más jóvenes tienen 5,7 puntos porcentuales más de años de estudio respecto a los jóvenes de la última franja etaria.

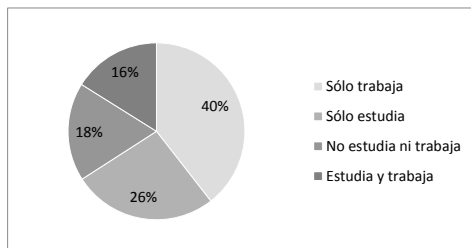
Gráfico 21. Años de estudio por grupo etario



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Del total de la población de 15 a 29 años, se tiene que el 39,7% solo trabaja, el 26,6% solo estudia, el 18,1% no estudia ni trabaja, y el 16,2% estudia y trabaja.

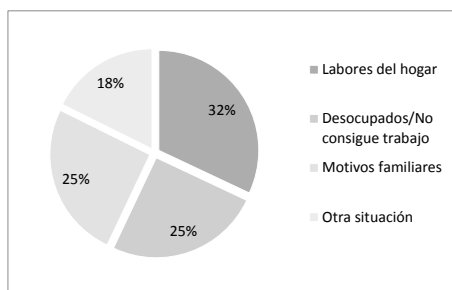
Gráfico 22. Actividades que realizan



Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

Haciendo una desagregación por sexo, se ve que en el caso de las mujeres, la mayoría (el 30,7%) solo estudia, seguido de un porcentaje similar del 29,1% que solo trabaja; en el caso de los hombres, el 50,4% solo trabaja, frente a un 21,4% que solo estudia. Entre los que no estudian ni trabajan (NINIs), el 40% no lo hace por realizar labores en el hogar, lo que afecta mayormente a mujeres de zonas rurales; el 31,6% por motivos familiares, el 31,3% por ser desocupados o por no conseguir trabajo, y el 22,1% por otra situación (enfermos, discapacitados, estudiantes, otros).

Gráfico 23. NINIs según actividad



Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

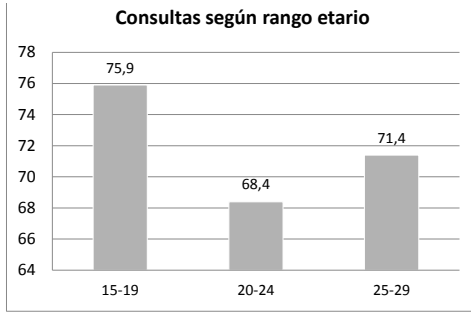
En el ámbito de la salud, se tiene que el acceso a consultas en servicios de salud es de 81,4% a nivel nacional, con un porcentaje inferior en el rango de 15 a 29 años, que se ubica en el orden del 72,2% de acceso (UNFPA, 2016).

Haciendo una diferenciación por sexo, vemos que las mujeres registran un mayor porcentaje de consultas, del 76,5%, frente al 67,5% de consultas masculinas. Asimismo, el rango etario de 15 a 19 años registra un porcentaje superior al promedio general, con un 75,9%, frente al 68,4% del grupo de 20 a 24 años, y el 71,4% del de 25 a 29 años.

Las diferencias también pueden observarse según el área de residencia. En el área urbana el porcentaje de consultas es del 73,6%, frente al 69,7% a nivel rural.

Cabe destacar que el porcentaje de acceso a servicios de salud en la población de 15 a 29 años no registra ninguna variación entre el quintil de menor ingreso y el quintil más rico. En ambos quintiles, el porcentaje de consulta es del 70,6%.

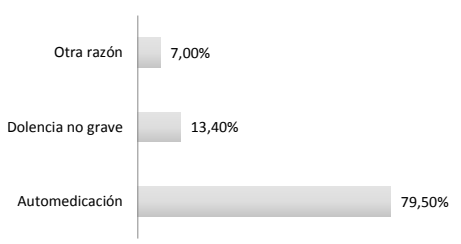
Gráfico 24. Actividades que realizan



Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

Del 27,8% de adolescentes y jóvenes que no consultan en servicios de salud, el 79,5% dijo que no lo hacía porque se automedicó, el 13,4% dijo que la dolencia no era grave, y un 7% argumentó otra razón, entre las que se incluyen: falta de atención cercana, atención mala, consultas caras, falta de tiempo, entre otros.

Gráfico 25. Razones de no consulta



Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

Haciendo un comparativo por años, del porcentaje de adolescentes y jóvenes, según condición de enfermedad y exclusión de los servicios de salud, se puede observar una disminución sostenida de la exclusión de salud en los últimos quince años.

Tabla 2. Condición de enfermedad y exclusión de los servicios de salud, de 2000 a 2015

Exclusión de salud	2000/01	2005	2010	2013	2015
Se enfermó y consultó	42,4%	48,9%	59,5%	63,6%	72,2%
Se enfermó y no consultó	57,6%	51,1%	40,5%	36,4%	21,8%

Fuente: UNFPA (2016) Informe Paraguay Joven – Separata estadística.

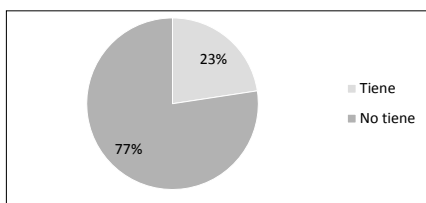
En cuanto a la seguridad social, se encuentra que el 77,4% de los adolescentes y jóvenes no cuenta con seguro médico, porcentaje superior al 70,9% de personas que no cuenta con seguro médico a nivel país (EPH 2015).

El rango de edad de 15 a 19 años es el que registra menor cobertura de salud, con un 80,4%, seguido del 79,8%, del grupo de 20 a 24 años, y del de 25 a 29 años, con el 70,3% (UNFPA, 2016).

En cuanto a la diferencia por sexo en el acceso al seguro médico, se encuentra poca diferencia entre hombres y mujeres, con porcentajes del 78,5% y 76,4%, respectivamente. Por el contrario, según la zona de residencia existe una diferencia pronunciada. El 90,8% de adolescentes y jóvenes que viven en zonas rurales no acceden al seguro social, frente al 69,6% de zonas urbanas que se encuentran en la misma situación (UNFPA, 2016).

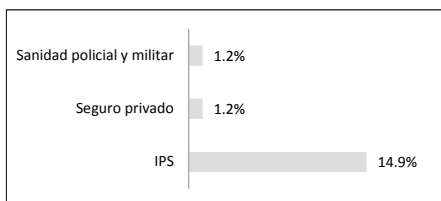
Del bajo porcentaje de quienes tienen algún seguro, el 14,9% posee IPS, el 6,5% tiene un seguro privado (individual, laboral, familiar), y el 1,2% restante tiene sanidad policial y militar.

Gráfico 26. Seguro médico



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

Gráfico 27. Tipo de seguro médico

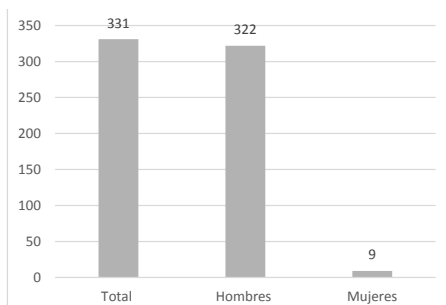


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH 2015.

5.3. Población adolescente y juvenil privada de libertad en el Paraguay

Según datos del Servicio Nacional de Atención a los Adolescentes Infractores (SENAAI)³, la población total de adolescentes en privación de libertad es de 331⁴ personas en los nueve centros educativos existentes en el país⁵. La gran mayoría de los y las adolescentes son del sexo masculino, con un total de 322 varones y 9 mujeres.

Gráfico 28. Población privada de libertad por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del SENAAI.

En cuanto a las características de la población adolescente en centros educativos, en el año 2015, el MNP junto con la CDIA, publicaron una investigación titulada “Abriendo puertas al encierro. Realidad de adolescentes en privación de libertad en Paraguay”, en la que hace una descripción y análisis de la población adolescente privada de libertad en todos los centros educativos del país⁶.

Este trabajo cuenta con la información más actualizada y completa sobre esta población, por lo que a continuación se presentan los datos más relevantes del perfil de los y las adolescentes en situación de encierro.

En lo referente a la orientación sexual e identidad de género, el 2% de la población total entrevistada se definió como homosexual, lesbiana y transexual.

En relación al nivel educativo, el 90% de los adolescentes no completaron la educación primaria obligatoria (1° a 9° grado), y el 52% no estudiaba al momento de ingresar al centro educativo. Este porcentaje es más alto en el caso de las mujeres, de las cuales el 75% no estudiaba, frente al 51% de los varones en la misma situación.

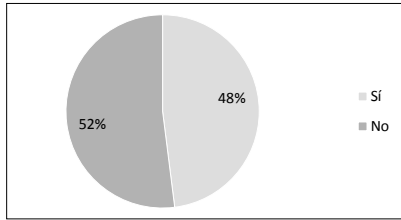
3 Datos correspondientes al mes de setiembre de 2016, último parte diario de la población adolescente privada de libertad al cual tuvo acceso el MNP a la fecha de impresión de este material. Disponible en: <http://www.mnp.gov.py/index.php/investigacion-social/2015-08-23-04-10-39/func-startdown/162/>

4 De este total 42 personas tienen entre 18 y 20 años.

5 Virgen de Fátima (Asunción), Itauguá (Central), La Esperanza (Central), Concepción (Concepción), Sembrador (Guairá), Ciudad del Este (Alto Paraná), Kamybyreta (Itapúa), Juana María de Lara (Alto Paraná). En el mes de febrero de 2017 fue habilitado un Centro Educativo en la ciudad de Pedro Juan Caballero, pero a la fecha de impresión de este material el MNP aún no tuvo acceso a datos oficiales de su población.

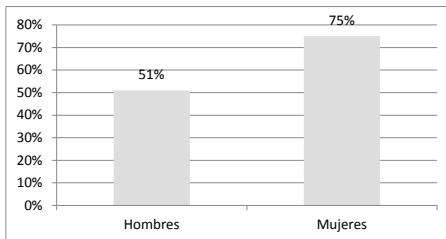
6 Cabe aclarar que la población total de adolescentes incluida en la investigación es de 400, 385 varones y 15 mujeres, sobre la base del censo realizado por el MNP entre mayo 2014 y febrero 2015.

Gráfico 29. Escolarización antes del ingreso al CE



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

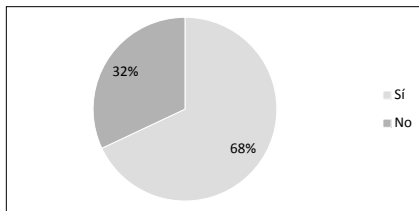
Gráfico 30. No escolarizados antes del ingreso



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

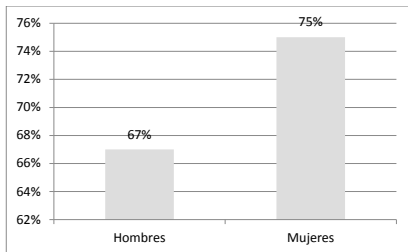
En los centros educativos, el 68% de los y las adolescentes estudia pero lo hace solo entre 11 y 15 horas semanales, lo que corresponde a menos de la mitad de tiempo de estudio impartido en las instituciones educativas. En este caso, se destaca la mayor escolarización de las mujeres en los centros, a diferencia de las cifras anteriores que señalaban un alto porcentaje que no estudiaba al momento de la detención. El 75% de las mujeres estudia en los centros educativos, frente a un 67% de hombres escolarizados.

Gráfico 31. Estudia en el Centro



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

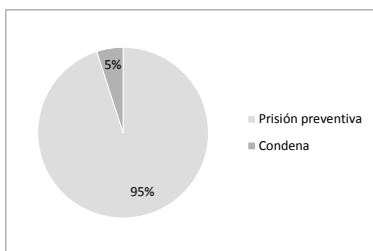
Gráfico 32. Estudia en el Centro por sexo



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

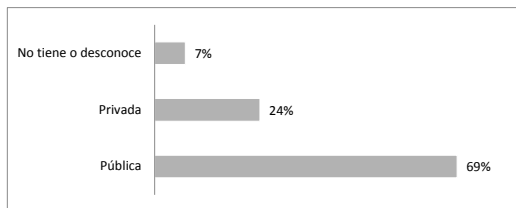
Siguiendo con los datos del estudio, el 95% de la población total en esta situación está procesado en virtud de una orden de prisión preventiva, y solo el 5% cuenta con condena. En el caso de las adolescentes, el 100% se encuentra con prisión preventiva. En cuanto al tipo de defensa, el 69% tiene defensa pública, el 24% privada, y el 7% no tiene ninguna defensa o la desconoce.

Gráfico 33. Situación procesal



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

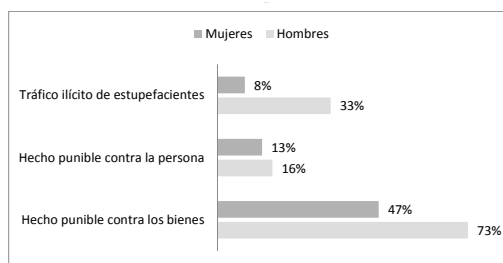
Gráfico 34. Tipo de defensa



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

El delito del que se acusa a los y las adolescentes es, en primer lugar, en un 72% por hechos punibles contra los bienes de las personas (73% de los varones y 47% de las mujeres); en segundo lugar, en el caso de los varones por hecho punible contra la persona (16%), y en el de las mujeres por tráfico ilícito de estupefacientes y drogas peligrosas (33%). El promedio de tiempo de privación de libertad es de 11 meses.

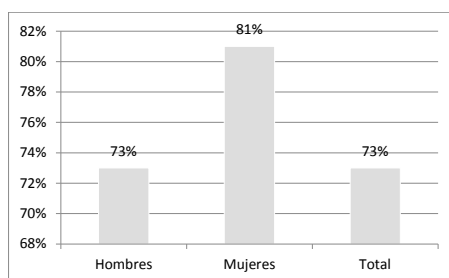
Gráfico 35. Tipos de delito



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

Por otra parte, el 73% de los y las adolescentes ingresaron por primera vez a un centro educativo, siendo menor el porcentaje de reingreso de las mujeres: 81% frente a un 73% de varones que ingresaron por primera vez. Cerca de la mitad de la población, es decir un 42% de los y las adolescentes en situación de encierro, tiene algún familiar que estuvo o está actualmente privado de libertad.

Gráfico 36. Primer ingreso al CE



Fuente: MNP (2016), Abriendo puertas al encierro.

Por otra parte, el estudio muestra que un gran porcentaje de las familias de los y las adolescentes privados de libertad se encuentran en situación de pobreza. Este dato deriva del 43% de adolescentes que manifestaron que sus familias eran beneficiarias de al menos un programa de pobreza estatal. Este dato se encuentra en consonancia con el alto porcentaje, del 85%, de adolescentes que trabajaban al momento de ingresar al centro educativo, en tareas de baja remuneración y precarias condiciones laborales⁷; lo que, a su vez, tiene una incidencia directa en las posibilidades de escolarización de esta población.

En relación a la población joven privada de libertad, de 18 a 29 años, a diferencia de la información existente sobre adolescentes en la misma situación, existe poca información desagregada en los informes sobre centros penitenciarios.

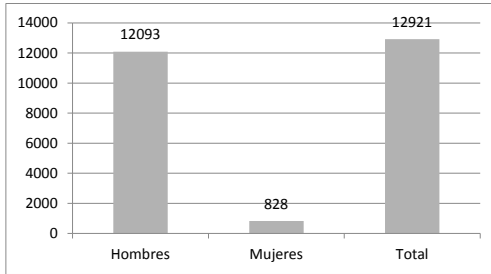
El último Censo Nacional Penitenciario del año 2013, elaborado por el Ministerio de

⁷ El 25% de los hombres trabajaban como albañiles o ayudantes de albañil y el 50% de las mujeres como empleadas domésticas.

Justicia, cuenta con información general sobre la población penitenciaria, no siendo posible desagregar por edad las variables incluidas en el Censo, debido a la falta de acceso a la base de datos utilizada.

No obstante, es posible presentar algunos datos que permiten graficar las características generales de esta población. Según los últimos datos actualizados del Ministerio de Justicia, la población total de adultos privados de libertad es de 12.921 personas⁸, de las cuales 12.093 son hombres y 828 mujeres.

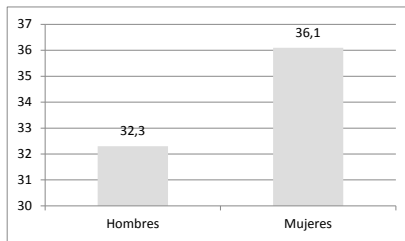
Gráfico 37. Población total por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo Nacional Penitenciario 2013.

Tomando como referencia la información del Censo Nacional 2013, elaborada sobre la base de una población total de 9.414 personas privadas de libertad⁹ en 14 penitenciarías y dos granjas comunitarias, se tiene que la edad más común en las penitenciarías es de 22 años, tanto entre el sexo masculino, como entre el sexo femenino; mientras que la edad promedio es superior. En el caso de los hombres es de 32,3 años, y en el caso de las mujeres de 36,1.

Gráfico 38. Promedio edad



Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

De la población total censada, el 60% estaba procesada, el 39% fue condenada, y el 1% se encontraba procesada y condenada¹⁰. El 22,4% se encuentra procesada por hecho

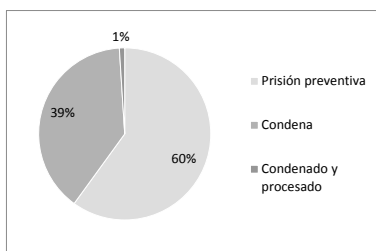
8 Disponible en el portal del MNP como parte diario de la población adolescente privada de libertad al mes de abril de 2016.

9 El 42,8% de la población penitenciaria se encuentra en el Penal Nacional de Tacumbú

10 Esto ocurre debido a que la persona se encuentra cumpliendo una condena, al tiempo que está en prisión preventiva en relación a otra causa diferente a la condena.

punible de robo agravado, lo que implica mayormente a los hombres, en un 24,4%. En el caso de las mujeres, el delito más común es el de tenencia de drogas, en un 17,7%.

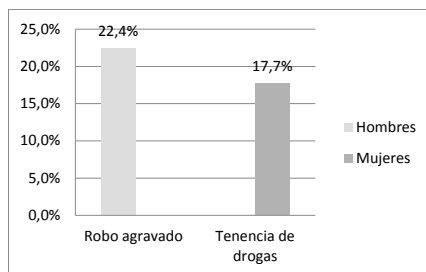
Gráfico 39. Situación procesal



Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

Gráfico 40. Delitos más comunes



Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

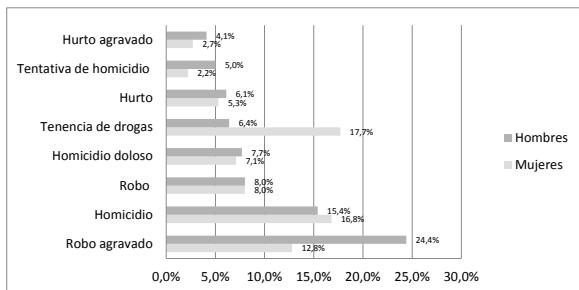
Paraguay Resultados Finales 2013

El censo indica que el promedio de años que dura el proceso es de 1,8 años, mientras que la media de años de condena es de 8,6 años, siendo la causa principal los hechos punibles contra la propiedad, tanto en el caso de las personas procesadas (36%) como de las condenadas (23,3%) .

En este caso es posible hacer una segregación etaria por hecho punible. En el censo puede observarse que los hechos de robo y hurto agravado involucran mayoritariamente a jóvenes con un promedio de edad de 27 años, siendo 21 y 22 años la edad más frecuente de comisión de estos hechos punibles.

Si se hace una segregación por sexo se encuentra que el 24,4% de los hombres privados de libertad (entre procesados y condenados), se encuentra por robo agravado, mientras que el 17,7% de las mujeres, por tenencia de drogas.

Gráfico 41. Principales hechos punibles por sexo

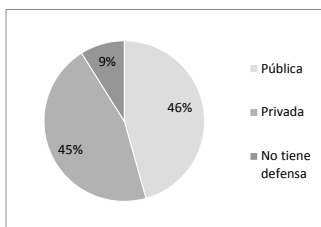


Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

En cuanto al tipo de defensa, el 45% es pública, y casi el mismo porcentaje es privada, en un 44,8%. El 8,8% de las personas censadas señaló no tener ninguna defensa.

Gráfico 42. Tipo de defensa

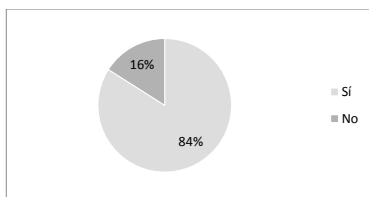


Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

En cuanto al ámbito educativo, el 16% de las personas privadas de libertad no sabe leer ni escribir, lo que representa más del doble del porcentaje nacional del 7,1% (EPH 2015). Por otra parte, el 7% no tiene estudios formales, y más del 40% no completó la educación primaria obligatoria. En relación al idioma, el 66,8% habla guaraní, el 45% habla castellano, y el 3,6% habla portugués.

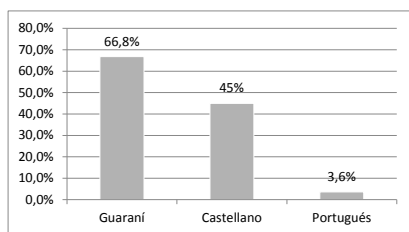
Gráfico 43. Sabe leer y escribir



Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

Gráfico 44. Idioma hablado

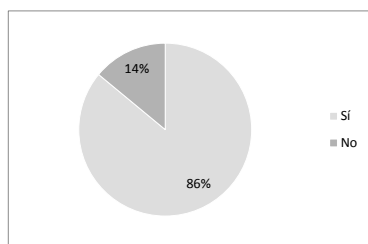


Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

En relación al trabajo, el 14% señaló que no trabajaba al momento de su detención, cifra considerablemente elevada respecto a la cifra de desocupados a nivel nacional, del 3,3% (EPH 2015). Del porcentaje total que trabajaba al momento de ingresar a una penitenciaría, el 21,1% lo hacía en changas y trabajos precarios. Los salarios percibidos dan cuenta de esta realidad, ya que el 35,6% ganaba menos del salario mínimo, un 23,1% ganaba el mínimo, y un 23,2% ganaba más del salario mínimo.

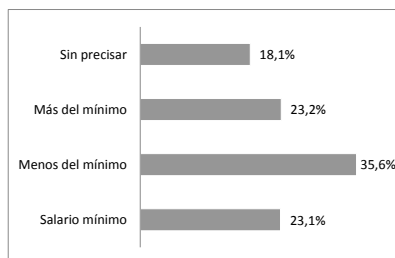
Gráfico 45. Trabajaba al momento de la detención



Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

Gráfico 46. Salario



Fuente: Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario.

Paraguay Resultados Finales 2013

6. POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS A LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

6.1. Antecedentes y bases de la Política Social en Paraguay

El antecedente más inmediato de la Política Social en el país se remite a la Propuesta de Política Pública para el Desarrollo Social 2010-2020, cuyos ejes estratégicos son:

- Calidad de vida para todos y todas
- Inclusión social y superación de la pobreza y desigualdad
- Crecimiento económico sin exclusiones
- Fortalecimiento institucional y eficiencia en la inversión social

El segundo eje se focaliza en la población pobre, excluida y vulnerable, donde se reconocen las menores posibilidades de acceso de esta población a los servicios universales y se alienta el diseño de políticas específicas que contribuyan a una mayor igualdad en el acceso a los servicios sociales. En esta población se incluye a niños, niñas y jóvenes.

A su vez, la política social de Paraguay está enmarcada en el Plan Nacional de Desarrollo 2030, el cual delinea la estrategia estatal para el avance en materia de desarrollo humano y social, con oportunidades para todos y todas, y cuyos ejes estratégicos son:

- Reducción de la pobreza y desarrollo social
- Crecimiento económico inclusivo
- Inserción de Paraguay en el mundo

El primer eje estratégico, de “reducción de la pobreza y desarrollo social”, contiene un apartado específico sobre “grupos en situación de vulnerabilidad”, donde se incluye a los niños/as, adolescentes y jóvenes.

En cuanto a las especificidades del rango etario de 15 a 29 años, el plan enfatiza en las políticas orientadas a la inserción al mercado laboral, tomando como referencia estadística que este grupo constituye el 66% de las personas desempleadas del país.

En el marco de este plan, la estrategia actual del gobierno nacional para la erradicación de la pobreza se desarrolla a través del Programa Nacional Sembrando Oportunidades, estrategia que promueve la articulación de los programas de protección social con programas de formación y capacitación laboral a través del Ministerio de Trabajo.

A su vez, la red de protección social, asistencia y seguridad social, cuenta con tres programas principales:

- Abrazo: prevención, intervención y protección a niños, niñas y adolescentes que realizan actividades económicas en espacios públicos, olerías, vertederos y agricultura.
- Tekoporã: inversión para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza.

- Adultos Mayores: asiste a los adultos mayores que se encuentran en situación de vulnerabilidad y pobreza.

6.2. Políticas dirigidas a la adolescencia y juventud

Las instituciones del Estado paraguayo que son rectoras de las políticas dirigidas a la adolescencia y juventud son: la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA) y la Secretaría Nacional de Juventud (SNJ), ambas con rango ministerial.

La SNNA se define como:

Ente rector y articulador de Políticas Públicas de promoción y protección de derechos con los actores del Sistema Nacional de Protección y Promoción Integral de la Niñez y la Adolescencia (SNPPI), ubicando los intereses superiores de niñas, niños y adolescentes como centro, haciendo efectiva la vigencia plena de sus derechos, con propuestas que promueven la movilización social y comunitaria a nivel nacional, departamental y municipal. (Sitio web SNNA).

A su vez, las acciones de la SNNA se enmarcan en la Política Nacional de Niñez y Adolescencia (POLNA) 2014-2024, y en el Plan Nacional de Niñez y Adolescencia (PNA) 2014-2018.

El objetivo principal del POLNA es:

Garantizar la implementación de un conjunto de directrices, planes, programas y proyectos y asegurar con recursos suficientes para inversión en materia de niñez y adolescencia, en todos los ámbitos del Estado, orientados al pleno goce, disfrute de los derechos y el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes (...) desde un enfoque de derechos, de género, de interculturalidad e inclusión (SNNA, s/f: 20)

El Plan Nacional de Niñez y Adolescencia (PNA) constituye la herramienta técnica para la concreción de los objetivos y metas del POLNA, y está organizado en función a cinco objetivos principales:

- Consolidación de capacidades del SNPPI.
- Promoción de la participación protagónica de niños, niñas y adolescentes.
- Fortalecimiento del rol de las familias en protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.
- Promoción de acciones focalizadas en situación de alta vulnerabilidad.
- Difusión de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. (SNNA, s/f: 28)

Asimismo, otras de las políticas sectoriales relevantes del sector constituyen la “Estrategia Nacional de Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente”, y el “Plan Nacional de Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes”.

En un informe titulado “Políticas Públicas de Juventud en Paraguay: Bases para el diseño de un plan de acciones integradas para el periodo 2015-2018”, realizado por Ernesto Rodríguez (2015), se señala lo siguiente al respecto de las políticas dirigidas a la niñez y la adolescencia:

Se trata de diseños realizados en el marco de consultas con usuarios y organizaciones de la sociedad civil, asumidos en el marco de amplios acuerdos interinstitucionales, pero cuentan con una baja implantación efectiva y escasas coordinaciones entre sí (...). Se trata de iniciativas centradas fundamentalmente en la niñez (de hasta 14 años) y aunque en teoría están destinadas (también) a adolescentes (de hasta 18 años), en la práctica el impacto efectivo en este sector poblacional es más acotado, razón por la cual se quiere hacer un énfasis mayor en el grupo de 14 a 18 años a futuro (p. 16).

Por su parte, la SNJ fue creada recientemente en el año 2013 con la misión de:

Impulsar, generar, coordinar e implementar políticas públicas inclusivas dirigidas a satisfacer necesidades prioritarias de la población joven del país, con énfasis en aquella que se encuentra en situación de pobreza y vulnerabilidad, a través de acciones institucionales con enfoque territorial, propias y articuladas con otras instituciones públicas, privadas, nacionales e internacionales, en concordancia con el Plan Nacional de Desarrollo, de modo a garantizar un mejoramiento de las condiciones de vida de la juventud paraguaya y su participación activa en todas las áreas de desarrollo nacional. (Sitio web SNJ)

La SNJ cuenta con un Plan Estratégico Institucional (PEI) 2014-2018, donde se definen las líneas estratégicas de la institución, entre las que se destaca el diseño y la coordinación de la Política Nacional de Juventud, actualmente en fase de construcción colectiva con diversos actores.

Cabe señalar que, si bien la creación de la SNJ es reciente, las demás iniciativas públicas orientadas a la población joven son consideradas limitadas y discontinuas. Al respecto dice Rodríguez (2015):

Hasta el momento, las principales respuestas brindadas desde las políticas públicas al complejo cuadro de situación en el que se encuentran las personas jóvenes, han sido parciales, han carecido de la necesaria continuidad en el tiempo, y han estado orientadas mayoritariamente por enfoques de riesgo, más que por enfoques de derecho (p. 15).

Tanto la SNNA como la SNJ, además de ser rectoras de las políticas dirigidas a la adolescencia y juventud, llevan a cabo programas específicos destinados a la población objetivo. Asimismo, lo hacen otras instituciones del Estado, enmarcadas –como se señaló anteriormente– en el Plan Nacional de Desarrollo 2030. En el siguiente cuadro se listan los programas y servicios públicos vigentes que involucran de manera directa a la población adolescente y joven.

Tabla 3. Programas y servicios públicos vigentes dirigidos directamente a la población joven y adolescente

Institución	Nombre del plan, programa, proyecto	Objetivo del plan, programa, proyecto	Área
Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA)	PAINAC	Atiende a los niños, niñas y adolescentes que viven en las calles, y han perdido vínculos con sus familias, o cuyos vínculos, por diversas causas, se han vuelto tan negativos que los han llevado a tomar la decisión de arriesgarse y vivir en las calles. Objetivo: Disminuir progresivamente el número de niños, niñas y adolescentes viviendo en las calles, sin vínculos familiares, expuestos a todo tipo de riesgos y consumiendo drogas, generando dispositivos de protección de emergencia, de disminución de daño, de desestructuración de la vida en la calle y salida definitiva de ella.	Protección a niños y niñas en situación de calle
	ABRAZO	Prevención, intervención y protección a niños, niñas y adolescentes que realizan actividades económicas en espacios públicos, olerías, vertederos y agricultura. Objetivos: - Reducir la pobreza. - Erradicar el trabajo infantil en todas sus formas. - Garantizar el cumplimiento de los Derechos del Niño. - Servicio integral en salud, educación y protección a niños y niñas que trabajan en espacios públicos.	Protección a niños y niñas en situación de calle
	FONO AYUDA 147	Servicio de atención telefónica para niños, niñas y adolescentes, especializado en brindar orientación psicológica, social y legal en casos de maltrato, abuso sexual, explotación sexual, explotación laboral, otras vulneraciones de derechos, u otros temas que sean de interés de los y las mismos.	Atención en situación de riesgos
Secretaría Nacional de Juventud (SNJ)	AYUDAS ECONÓMICAS	Programa de apoyo económico a jóvenes en situación socioeconómica vulnerable que realizan o pretenden realizar estudios de Educación Superior, en el entendimiento de que el acceso a la Educación Superior es un componente fundamental para una mejor inserción laboral y el desarrollo integral del joven.	Educación
	Programa de subvención a iniciativas juveniles (PROSIJ)	Financia proyectos de desarrollo comunitario juvenil presentados por organizaciones de la sociedad civil aliadas de las Coordinaciones Departamentales de Juventud, enfocados a las siguientes áreas: - Construcción, recuperación y mejoramiento de espacios públicos orientados a jóvenes. - Promoción del emprendedurismo, deporte, expresión cultural y desarrollo artístico. - Fomento de la integración y cohesión social. - Campañas sobre temas varios de interés o importancia para la juventud.	Apoyo a iniciativas
Secretaría Nacional de Juventud (SNJ) y Secretaría Técnica de Planificación (STP)	Programa AROVIA Paraguay	Articular y coordinar las fuerzas de voluntariado, servicio cívico social y cultural en la juventud en torno a la lucha contra la pobreza y la desigualdad social, con un enfoque territorial, interinstitucional, sistémico y participativo.	Participación ciudadana
Secretaría de Acción Social (SAS)	TEKOPORÁ	Dirigido a familias en situación de extrema pobreza y vulnerabilidad, que cuente entre sus integrantes a niños, niñas y adolescentes entre 0 a 18 años de edad, personas con discapacidad y mujeres embarazadas. Su objetivo es romper la transmisión intergeneracional de la pobreza, posibilitando que las niñas y niños de estas familias, ejerzan sus derechos para mejorar sus oportunidades futuras. Tekoporá facilita el acceso de las niñas y niños al derecho a una alimentación y nutrición segura y adecuada, condicionante esencial para desarrollar sus capacidades de aprendizaje en el presente y futuro. Además de fortalecer la permanencia de los niños, niñas y adolescentes en sus respectivos niveles educativos. El Programa contempla las Transferencias Monetarias con Corresponsabilidad (TMC), y el acompañamiento socio-familiar por parte de técnicos sociales denominados "Guías Familiares", quienes se encargan de visitar los hogares para verificar el cumplimiento de las corresponsabilidades por parte de las familias, y brindar orientaciones vinculadas preferentemente al mejoramiento del hábitat familiar, así como los hábitos de higiene, ideas y acciones para mejorar la calidad de alimentos y la salud, además de orientar a las familias al acceso de los diversos servicios públicos.	Superación de la pobreza

Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS)-SINAFOCAL	Jóvenes y primer empleo (JPE)	Capacitación para acceder al primer empleo, programa dirigido a jóvenes de 18 a 29 años.	Capacitación para empleo
	Micro y pequeños empresario (MPE)	Cursos orientados al desarrollo efectivo de microemprendimientos e ideas de negocios. Dirigido a jóvenes de 18 años en adelante	Capacitación para empleo
	Pequeños productores rurales (PPR)	El objetivo del programa es el aumento de la capacidad productiva y de gestión para el perfeccionamiento de la actividad rural y mejoramiento de la calidad de vida. Dirigido a adolescentes y jóvenes a partir de 14 años.	Capacitación para la producción
	Cursos en Penitenciarias	El objetivo de los cursos es apoyar a las y los jóvenes en la reinserción por medio de capacitación para empleo.	Capacitación para empleo
Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS)- SNPP	Capacitación para jóvenes en contexto de encierro	La capacitación consiste en ofrecer herramientas que puedan ayudar a desarrollar las habilidades de los participantes, con el propósito de una vez recuperada la libertad los mismos puedan desarrollarse laboralmente en el oficio aprendido y de esta manera acceder a un trabajo meritório y con remuneración acorde a sus capacidades laborales sin que sus antecedentes puedan incidir de manera negativa en su desempeño profesional. Los cursos impartidos serán los de electricidad domiciliaria, carpintería, cocina, cosmetología, mecánica y electricidad de moto, corte y confección, confección de prendas de vestir y reparación de celulares. Esta actividad forma parte del Plan Adolescente y el Plan de Atención Específica a Mujeres Privadas de Libertad. Está coordinada por el Vice Ministerio de Política Criminal como parte del Plan de Reforma del Sistema Penitenciario del Paraguay.	Capacitación en oficios
	Programa de aprendizaje para jóvenes (PAJ)	Está destinado a brindar formación para el trabajo a jóvenes de entre 15 y 29 años que desean mejorar sus posibilidades de inserción laboral. El mismo desarrolla variadas acciones dentro de los mandos medios ofreciendo cursos como los de mecánica automotriz, tornería mecánica, chapiería y pintura del automóvil, diseño gráfico, entre otros.	Educación en oficios
	Programa Aulas móviles	Es un programa que busca facilitar el acceso a la educación no formal de diferentes zonas vulnerables del país, a través de móviles en donde se reparten las enseñanzas especializadas en soldadura, informática, mecánico de mantenimiento de motos, cocina (panadería – repostería) y electrónica.	Educación no formal
	Programa de Certificación Ocupacional Sede Central	El objetivo del programa es el reconocimiento oficial de las cualificaciones ocupacionales de un trabajador, es decir, de sus conocimientos tecnológicos y las destrezas, adquiridas a través de la experiencia laboral o por el ejercicio de una ocupación, con o sin una formación previa. (Empíricos). Los requisitos son: tener 3 a 5 años de experiencia comprobable en el ejercicio de la profesión como mínimo; contar con 18 años de edad (mínimo), 20 en algunos casos; contar con cédula de identidad civil vigente.	Acreditación para empleo
	Programa de Computación Sede Central	Cursos de capacitación en diferentes especialidades informáticas: operador básico de computadoras; diseño y creación de presentaciones en PowerPoint; elaboración y manejo de planilla electrónica; diseño y maquetación de páginas en Publisher; diseño y administración de bases de datos en Microsoft Access; diseño web en Dreamweaver; elaboración de planos 2D con Autocad; ensamblado y reparación de PC, entre otros. Algunos cursos son gratuitos, otros son pagos. Los requisitos son: ser mayor de 15 años y contar con cédula de identidad vigente.	Capacitación en informática
	Programa de Emprendedorismo Sede Central	Es un programa de capacitación y asesoramiento para emprendedores. Ofrece asistencia técnica y cursos enfocados al inicio y gestión de emprendimientos.	Capacitación en emprendedorismo
Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS)- Dirección General de Empleo (DGE)	Polígono industrial para jóvenes	El programa promueve la inclusión laboral y social de los/las jóvenes en situación de vulnerabilidad, a través de la formación de pequeños/as empresarios/as industriales, la participación articulada de diversos sectores tanto públicos como privados y la atención integral basada en valores sociales y espirituales.	Empleo

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) - División de Género y Juventud Rural de la Dirección de Extensión Agraria (DEAg)	Clubes juveniles agrarios cuatro C.	Busca la formación integral de los jóvenes en su comunidad, donde elige la actividad productiva, y a la vez busca difundir el espíritu cooperativo y solidario que es la raíz del emprendimiento. Dirigido a hombres y mujeres de 13 a 35 años. Son agrupaciones de adolescentes y jóvenes, varones y mujeres, que se asocian para recibir orientaciones y educación de manera a mejorar las prácticas agropecuarias, económicas, sociales, cívicas y morales. La idea principal es capacitar y acompañar a estos jóvenes, que tengan interés en desarrollar actividades de emprendedurismo, promover iniciativas y crear empleos, sin necesidad de emigrar del campo.	Formación en emprendurismo y empleo
Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSByBS)	Centro Nacional de Control de Adicciones (CNCA)	CNCA cuenta con servicios de atención ambulatorios dirigidos a usuarios en situación de consumo de sustancias tóxicas (alcohol y drogas), así como servicio de internación, que cuenta con 30 plazas tanto para adolescentes, como para jóvenes. El mayor porcentaje de asistidos se concentra en la franja juvenil de 15 y 25 años de edad. Si bien no es un programa o proyecto dirigido eminentemente a la población adolescente y joven, es de suma importancia para la población parte del estudio.	Desintoxicación de sustancias tóxicas
Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSByBS)-DIRSINA	Programas FAMILIAS FUERTES	Prevención de conductas de riesgos en adolescentes, ofreciendo a sus familias herramientas para fortalecer la comunicación entre ellos y ellas, mostrando cómo marcar los límites en un marco de afecto y amor.	Acompañamiento para padres
Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSByBS)	Libreta de salud del adolescente	Herramienta destinada a la población de 10 a 19 años. Libretas entregadas a las y los adolescentes que acuden a los servicios de salud pública con el objetivo de ofrecer información de la calidad para orientar a las y o los adolescentes sobre salud integral con enfoque de derechos. Prevía entrega de la libreta se debe realizar una reunión de consejería con profesionales de salud, partiendo del tema que más interesa al/a la usuario/a. Asimismo la Libreta de salud incluye el esquema de vacunación requerido por salud.	Salud sexual y reproductiva
Consejerías Municipales por los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (CODENIS)	CODENI	Las mismas ofrecen servicios gratuitos de protección, promoción y defensa de los derechos del niño. Las CODENIS se constituyen en centros de referencia sobre infancia y adolescencia para todo tipo de iniciativas, programas, planes y proyectos relacionados con este sector de la población. Con el Código de la Niñez y la Adolescencia se crea el Sistema Nacional de Promoción y Protección Integral a la Niñez y la Adolescencia, estableciendo como parte del mismo a las Consejerías Municipales por los Derechos del Niño, la Niña y el Adolescente (Codeni). La política pública de niñez y adolescencia plantea la descentralización de la promoción de los derechos y de la atención de las situaciones en que estén en juego.	Protección de derechos de niñas y niños

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los sitios web oficiales de las siguientes instituciones: **SNNA, SNJ, SAS, MAG-DEAg, MSPyBS**. La información sobre **CODENI** fue obtenida en el sitio web de **Global Infancia**. La información sobre **SINAFOCAL, SNPP y MTESS-DGE** fue elaborada en base a entrevistas con las personas encargadas de los programas mencionados en la tabla.

Además de estos programas y proyectos que actualmente están vigentes, cabe mencionar el programa “Juventud: capacidades y oportunidades económicas para la inclusión social”, implementado entre 2009 y 2013 en conjunto entre el Ministerio de Justicia y Trabajo, la Secretaría de la Mujer de la Presidencia de la República, el Vice Ministerio de la Juventud, la Secretaría Técnica de Planificación, Secretaría de la Niñez y la Adolescencia, Secretaría de Repatriados, Secretaría de la Función Pública, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Educación, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Industria y Comercio, Ministerio del Interior. Según informes (por ejemplo, Rodríguez, 2015), el mismo tuvo resultados destacables. El programa tuvo intervención sobre la problemática laboral juvenil y sus nexos con la migración, ha puesto énfasis en la juventud pobre y con riesgo de migrar, y en las trabajadoras domésticas.

7. POLÍTICAS PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES PRIVADOS Y PRIVADAS DE LIBERTAD

Las y los adolescentes y jóvenes que están privados de libertad no tuvieron acceso a la mayoría de los programas, planes o proyectos descriptos en el apartado anterior. Si bien el 43% de las y los adolescentes privados de libertad acceden a programas de combate contra la pobreza (MNP, 2015), esto pareciera insuficiente para evitar el involucramiento conflictivo con la ley penal.

Como se vio en el apartado sobre el contexto, las personas que están privadas de su libertad son, principalmente, personas de estratos empobrecidos y el involucramiento con la ley penal en Paraguay se da, en general, como resultado de una serie de exclusiones anteriores al involucramiento en sí mismo, por tanto la política punitiva es la coronación de la exclusión que estas personas sufrieron a lo largo de sus vidas.

La finalidad de la privación de libertad es, en teoría, la reinserción social. En el caso de los niños, niñas y adolescentes, es el último recurso al que se debe apelar, ya que debido a la etapa de la vida en que se encuentran la medida podría causar un gran daño: separación de la familia, interrupción de la educación, estigmatización, entre otros.

En Paraguay, sin embargo, la privación de libertad funciona como una forma más de exclusión, debido a que marca a las personas –en su mayoría excluidas– con antecedentes que luego son un obstáculo para la reinserción a la sociedad, como ejemplo al momento de obtener un trabajo decente.

Hay una diferenciación entre el sistema de privación de libertad para niños, niñas y adolescentes, y para las personas mayores de 18 años.

7.1. Sistema penitenciario para adolescentes

El Servicio Nacional de Atención a Adolescentes Infractores (SENAAI), dependiente del Ministerio de Justicia (MJ), es la dependencia encargada de todo lo concerniente a adolescentes en privación de libertad.

El SENAAI trabaja actualmente en tres líneas: la primaria, que concierne a la prevención; la secundaria, que se centra en la atención en los centros educativos; y la terciaria, que se centra en el egreso de las personas luego de la privación de libertad.

Resultado del trabajo en la primera línea es la aprobación por resolución del Ministerio de Justicia, del Plan de Atención y Prevención al Adolescente, que es un plan de 19 iniciativas para la prevención del involucramiento de adolescentes con la ley penal. Parte de este plan es la propuesta de las “Casas de Juventud”.

En la entrevista mantenida con el Director del SENAAI, expresó que:

Hemos instalado dos Casas de Juventud, en San Antonio y en J. Augusto Saldívar, con un impacto de 120 familias aproximadamente; calculamos una proporción de 600 chicos, entre niños y adolescentes. En San Antonio, el impacto es un poco mayor, puesto que estamos en la ciudad misma, pero también en los asentamientos; en el asentamiento San Roque, donde ya realizamos dos actividades, y trabajando con colegios. La idea es crear espacios donde puedan desarrollarse actividades de formación, capacitación y esparcimiento. Entonces estas casas ofrecen talleres de capacitación laboral, talleres de relacionamiento intrafamiliar, asistencia psicológica,; se hace una ficha, un mapeo social de la comunidad, de manera a poder determinar las potencialidades de la comunidad; en general que nos ayuden a trabajar con los adolescentes (Director SENAAI).

Además de esto, se conformó un equipo para el seguimiento y control de las medidas no privativas de libertad otorgadas a los adolescentes. El equipo trabaja actualmente con el Juzgado Penal Adolescente de la ciudad de Lambaré, que se encuentra aplicando un Plan Piloto de Justicia Restaurativa.

En la segunda línea, el SENAAI se encuentra trabajando en la atención directa al interior de los Centros Educativos.

Se han hecho varias modificaciones desde hace un año y medio, desde lo que es la prohibición de utilización de armas letales y no letales dentro del perímetro de los Centros Educativos, ya no pueden dentro del perímetro tener revólveres, escopetas ni cachiporras, y dándole al educador mucho más un rol de acompañamiento y no de seguridad, y dentro de esto es que se trabaja en potenciar los equipos técnicos multidisciplinarios, tomando el concepto de seguridad desde un abordaje más holístico, entendiendo que la seguridad pasa por la contención, el acompañamiento y observando las cualidades del adolescente y potenciándolas (Director SENAAI).

En la tercera línea, relacionada al egreso de adolescentes de los Centros Educativos, el SENAAI está trabajando en los protocolos para la instalación del Hogar Casa Madre de Tupãrenda.

Es un centro de día, es decir, ellos van a estar allí de 7 am a 5 pm, realizando sus estudios pero también un trabajo; van a tener un contrato de aprendiz, van a estar ganando 1.100.000 Gs. al mes, lo cual les va a ayudar a entrar en la lógica laboral, qué es entrar puntualmente, cómo manejar su dinero, que paguen su pasaje, administrar alimento. Tiene la lógica de aprendizaje laboral. El plazo es de 6 meses (de duración del programa de egreso) que consideramos es la franja de riesgo para que el chico vuelva a ingresar (al Centro Educativo) sin programas o planes (Director SENAAI).

Estas tres líneas de trabajo están en fase inicial de implementación. Actualmente, el sistema penitenciario para adolescentes funciona en una modalidad de cárceles más que como Centros Educativos. El MNP ha informado respecto del funcionamiento y condiciones de vida en los Centros Educativos en distintos informes de monitoreo y seguimiento . Algunas de las conclusiones del último monitoreo realizado en el mayor Centro Educativo del país (CEI), en 2016, indican que:

Se puede afirmar que en el Centro Educativo no se implementa efectivamente el Modelo Socioeducativo esbozado por la propia Dirección de Atención al Adolescente Infractor (...) Las áreas (...) no trabajan coordinadamente, por lo que difícilmente puedan realizar un abordaje integral a la situación de cada adolescente. Las condiciones de hacinamiento, pésimas condiciones edilicias, la violencia, la deficiente alimentación, la falta de actividades formativas, laborales y recreativas, lejos de avanzar en un proceso de reintegración profundizan las diferencias y desigualdades que ya poseían los adolescentes antes de ingresar. No se verificaron que existan programas de atención específicos al adolescente infractor a corto, mediano y largo plazo. Las pocas iniciativas llevadas adelante se presentan como acciones independientes, eventuales y aisladas, en un proceso real de abandono y violencia al que son sometidos los adolescentes (MNP, 2016: 50).

En relación al involucramiento conflictivo de adolescentes con la ley penal, vale mencionar el Plan Piloto de Justicia Restaurativa, llevado a cabo por el Juzgado Penal Adolescente de la ciudad de Lambaré, que se constituye en un abordaje alternativo al tradicional, de punición y privación de libertad. El objetivo del plan es:

Contribuir con procesos de participación de la persona víctima en la resolución de la pena, y consecuentemente reducción del número de adolescentes privados de libertad, para evitar el hacinamiento en los distintos centros educativos del país, como también asegurar que desde el primer acto procesal se respeten todas las garantías constitucionales y procesales, protegiendo la vida, la seguridad y la integridad del adolescente (Ministerio de la Defensa Pública, 2016: 2).

En concreto, el Plan Piloto de Justicia Restaurativa, aplicado en el Juzgado Penal Adolescente de Lambaré, consiste en un proceso en el cual el adolescente que cometió un hecho punible tipificado como delito reconozca el daño causado y pueda resarcirlo. Para ello, se hace una mediación (con el equipo de mediación) entre el o la adolescente que cometió el hecho y la víctima, y se aplican medidas no privativas de libertad. Parte integral del proceso es la evaluación de las condiciones familiares, comunitarias y sociales del o la adolescente, y el seguimiento de las medidas dictadas por el juez.

Vale aclarar que de todos los juzgados existentes en el país, solamente uno implementa el Plan al momento de la recolección de datos. El juzgado de Caazapá se encuentra planificando su implementación. En otras palabras, esta experiencia no es representativa del sistema penal para adolescentes.

7.2. Sistema penitenciario para jóvenes y adultos

El sistema penitenciario de personas mayores de 18 años se encuentra a cargo de la Dirección General de Establecimientos Penitenciarios, del Ministerio de Justicia (MJ). El MJ trabaja actualmente en un Plan de Reforma Penitenciaria que tiene cuatro ejes de acción:

1. el seguimiento al proceso judicial del/la interno/a, que implica la adecuación del marco normativo, disminución de los niveles de superpoblación mediante el seguimiento de la situación procesal;
2. condiciones de vida en el penal, que implica la adecuación de la infraestructura en establecimientos penitenciarios, desarrollo de planes de individualización, educación y salud integral que aborda necesidades educacionales, psíquicas, físicas, sociales y espirituales;
3. carrera del agente penitenciario, que implica la profesionalización del trabajo penitenciario y mecanismos de control interno, y
4. reinserción social, que implica planes de capacitación y ocupación laboral, coordinación de intereses con organismos estatales y organizaciones de la sociedad civil (Ministerio de Justicia, 2015: 17.).

Las condiciones de vida y el funcionamiento actual de las penitenciarías distan mucho de ofrecer condiciones para la reinserción social. Al respecto el MNP ha realizado informes de monitoreo y evaluación de distintas penitenciarías constatando condiciones precarias e inhumanas.

El último monitoreo realizado en la mayor penitenciaría del país (Penitenciaría Nacional de Tacumbú), específicamente centrado en la infraestructura, arroja resultados preocupantes sobre las precarias condiciones de vida.

Las condiciones en las que habitan los internos de la Penitenciaría Nacional de Tacumbú son, hoy en día, indudablemente míseras e inhumanas (...) se puede aseverar que ante estas condiciones de habitabilidad se generan cotidianamente situaciones ambientales que pueden tipificarse como tortura psicológica permanente para los internos (MNP, 2015b: 33-34).

En las condiciones descritas, la reinserción social se hace difícil. Los lugares de privación de libertad, tanto para personas mayores como menores de edad, cumplen un rol de castigo y en muchos casos funcionan como un lugar de aprendizaje de hechos punibles.

8. HISTORIAS DE VIDA

En este apartado se exponen las diez historias de vida realizadas como fuente de información principal del estudio. Las historias fueron analizadas por temáticas que emergieron previa y posteriormente a la realización de las mismas. Se considera que cada historia tiene un valor para comprender las temáticas y los resultados emergidos, es por ello que se incluyen de manera integral. Los nombres fueron cambiados, de manera a proteger la identidad de las personas.

8.1. Alicia Benítez

Alicia se encontraba en la penitenciaría Casa del Buen Pastor hace un año y tres meses al momento de la entrevista. La causa por la cual está privada de su libertad es “comercialización de drogas”, hecho que ella dice no haber cometido. Al momento de la entrevista estaba en prisión preventiva. Es madre de un niño de 5 años.

Infancia

Alicia tuvo una infancia complicada, debido a que sus padres tomaban alcohol y se agredían físicamente; también la maltrataban a ella. Debido a este problema, ella salió de su casa a los 8 años, y fue a vivir con su abuela. Sus hermanos abandonaron la casa por el mismo motivo.

“No sé cuál es su problema de ellos, yo tengo también problema familiar, de jovencita yo tenía problema familiar, no me llevaba bien con ellos. Se pelean mucho y yo por eso me salí de mi casa de chiquitita, no soportaba verles a ellos pegándose. Esa vez yo me fui de ellos, porque ni yo soportaba lo que ellos pasaban; empezaban a tomar, se peleaban, mi mamá se iba a la casa de mi tía, mi papá me levantaba a las doce, la una, las tres de la mañana para que vaya a buscarle a mi mamá; tenía que ir solita a buscarle. Si no le traía, me pegaba; me pegaba mal también. Por eso me fui, desde jovencita empecé a trabajar, no dependía más de ellos”.

“Yo me tenía que ir a trabajar y traerle plata a mi mamá, le daba la plata a mi mamá y ella no valoraba; a pesar de que yo le traía ella me pegaba, era grosera. Me levantaba temprano para barrer el patio. Por eso mis hermanos se fueron de ellos, por esa razón, porque ellos le maltrataban demasiado”.

Escuela

Alicia fue a la escuela de manera interrumpida porque tenía que trabajar desde la madrugada para ganar dinero para comprar útiles y uniforme. En su época escolar ya consumía drogas.

“Yo me iba poco al colegio. Hice hasta el Séptimo Grado. En el Colegio Turquía, en Luque. Me gustaba estudiar. Éramos muchos, después no me alcanzaba más para comprar libros, uniforme. Mi papá ya no tenía trabajo”.

Trabajo

Alicia comenzó a trabajar desde muy pequeña vendiendo mercaderías que traía de Clorinda al mercado de Luque, y limpiando vidrios. Hacía ambos trabajos. En cierto momento, por causa de las drogas, dejó por completo el trabajo de venta y se dedicó solo a limpiar vidrios.

“Yo tenía que trabajar, me iba a las cuatro (04:00 AM) al mercado y tenía que venir a las doce (Mediodía) al colegio. Yo me iba sola al mercado. Vendía ajo, frutas. Llevaba las mercaderías de mi casa, bajaba mi bolsón donde estaban todas mis amigas vendedoras y vendía. Enjuague, champú, desodorante. Me iba a traer de Clorinda, sólo. Era chica, pero igual pasaba, ya me conocían todos los choferes de Falcón. Llevaba mi bolsón y me subía en Madame Lynch. Yo aprendí a trabajar con mi abuela y después ya me iba solita. A la edad de diez, once años, ya me iba sólo. Y traía mercaderías, era pesado. Ya me conocían todos, me traían hasta la parada las mercaderías; yo pagaba nomás y ya me iba. Nadie se quiere ir en Clorinda, yo nomás me arriesgaba. A veces te quitaban toda la mercadería, a mí nunca me quitaron pero era riesgoso. Me bajaba en Autopista y mi hermano me esperaba, nos subíamos en el 51 y nos íbamos a Luque. Veintitrés años tenía mi hermano cuando eso, ya era grande. Están en Buenos Aires ahora, no sé nada más de él, se fue para trabajar. A las cuatro (AM) me iba a al mercado, al mediodía me iba a la escuela, hasta las cinco o las seis de la tarde”.

“A esa edad también, trabajaba y limpiaba. A veces vendía toda mi mercadería y ya me iba a trabajar para poder comprar para mis útiles. No me iba a la escuela para ir a trabajar. Sábados y domingos sí o sí tenía que trabajar. Después me dejé ya de vender la mercadería porque era riesgoso. Después, seguí limpiando vidrios. No había plata, era difícil. Yo ya estaba en las drogas”.

“Yo empecé a trabajar vendiendo bingo, con mi cuñado en (la sede de la Policía de) Identificaciones. Siete años tenía, me subía en el colectivo a vender. ‘Ani rehó mombyry’ [no te vayas lejos], me decían. Me subí en un colectivo que me llevó y me perdí, en el Mercado 4 ya estaba. Me bajé, pregunté y vine otra vez. Me subí en el 56 y volví. Así conocí los lugares. Se asustaron, me buscaron mucho. Mi hermana también trabajaba ahí, me retaron mucho. Ahí dije que no me importaba, que yo iba a trabajar o pedir moneda en el colectivo. Con una amiga de ahí compramos estampas y repartíamos en el colectivo, cantábamos y pedíamos. Hacíamos mucha plata, yo ya me escondía de

ellos después. Me decían que mi mamá me iba a pegar, y muchísimo me pegó pero yo aguanté. En cierto momento, le dije que me iba a vivir con mi abuela porque ella me pegaba mucho. De mi abuela también me escondía para irme a trabajar. Después ya daba gusto, ya me quedaba en la calle. Me compraba para mis cosas de la escuela”.

Consumo problemático de drogas

En la época en que se fue de su casa también comenzó con el consumo de drogas.

“Ahí empecé a drogarme, ya no me importaba más, qué lo que tanto siendo jovencita me trataban mal. No crecí luego yo con ellos casi, yo crecí con mi abuela. Me iba a la casa de mi abuela, ella me llevaba a la escuela; después no me iba más a la escuela, después ya empezaba a quedarme en la calle; mi abuela se iba detrás de mí. No podía dejar la droga. Fue una historia grande, de jovencita pasé muchas cosas”.

“Siete años de crack tengo, pero la marihuana desde los nueve o diez años. Jalaba cola de zapatero, cocaína, marihuana; tomaba, fumaba. Tomaba cerveza de jovencita. Después marihuana. Vino un amigo que vino de la Chacarita y tenía rico olor, esto es como un cigarrillo, le dije ‘traé vamos a fumar’. Fumaba y me mareaba, después ya empezaba a consumir todo el día. Como cigarrillo fumaba, igual trabajaba”.

“A mí no me importaba porque era joven y en cualquier lado podía dormir. Después ya jalaba y estaba despierta toda la noche. Empecé a robar. Después crack, todo el día te mantiene despierta, no necesitás comer, flaca estaba. Pero después superé. Si no me dejaba de las drogas no iba a estar así”.

Familia

La familia de Alicia está compuesta por su mamá, su papá y doce hermanos, ella es la menor de todos. La situación económica de su familia es precaria. Viven en una casa de tabla. Ambos padres toman mucho alcohol y se pelean constantemente, llegando a agredirse físicamente. El papá es chofer de colectivo y revendedor de entradas (de eventos deportivos, culturales, entre otros), y la mamá es vendedora de frutas y verduras en el mercado de Luque.

“Mi mamá tiene cuarenta años. Tengo hermanos de veintiocho, treinta años. Tres o cuatro son del mismo padre, todos de la misma madre. (Mis hermanos) trabajan, tienen su familia, su casa. No viven con mi familia, viven en otro lado. Mi papá trabaja de reventa de entradas en la cancha. Mi mamá trabaja en el mercado de Luque, vendiendo verduras y frutas”.

“(Mi abuela) también vive en Luque. Tiene ochenta años. La mamá de mi mamá. Ella pasó muchas historias conmigo. Veía cómo mi mamá y mi papá me trataban. Ella la que me apoyaba; decía que por qué vienen a rematar por mí, siendo que yo no tengo la culpa de sus problemas. Desde ahí yo me salí de ellos”.

“No alcanzaba (la plata en la casa). Yo tenía hermanos que tenían que irse en el colegio. Ninguno trabajaba, yo era la única. A mí me gusta trabajar. Hacés pasar muchas cosas cuando trabajás. Después, me empecé a drogar y ya no me importaba nada. Dejé de vender en el mercado, limpiaba vidrio y me iba a la escuela. Después, ya no me iba a la escuela. Ahí ya me quedaba en la calle, dos, tres, cuatro meses me quedaba en la calle. Mi mamá venía a buscarme y yo me escondía de ella. No me quería ir, yo me hallaba ahí”.

“A mí no me importaba más nada, no tenía apoyo de mi familia. Solo tenía insulto, humillación. Si fuera por mí, le iba a prender fuego a su casa; habla mucho la gente, te humillan. Yo ligaba mucho, mi papá y mi mamá me pegaban mal. Tenía todo cicatrices, de palo de guayaba, de palo de escoba rompían todo por mí. Nunca yo le denuncié a mi mamá, nunca me quejé del maltrato familiar. Cada vez que yo decía algo, me quejaba, ella me pegaba. Me pegaba porque yo me iba a la calle. Yo me cansé y salí de ellos”.

“No, yo no me iba luego ahí. Yo me fui porque se peleaban mucho. Ligaba mucho, me pegaban, no querían dejarme tener mi novio. Yo le dije que en vez de tener en la calle, mejor tener acá. Tenía trece años. Ellos nunca me dieron oportunidad, nunca me dieron cariño. Solo mi abuela me dio cariño y apoyo. Hasta ahora que estoy en la cárcel, lo único que hacen es cuidarle a mi hijo, y eso le agradezco. La otra vez le llamé en la línea baja y me dijo que si me porto bien me va a mandar sacar, y si no, me voy a quedar. ‘Nde ne kuaatá maavea ndoikoi’ [nadie se ocupa de tus papeles] me dijo; ‘nderocastigá hina upepe’ [te estamos castigando allí]. Yo no necesito de vos le dije, ‘ndaipotái la nde ayuda’ (del [no necesito tu ayuda]. ‘Vas a salir solo si cambiás’. Ellos creen que yo me drogo, no creen que cambié; pero no vienen luego, cómo van a saber. Yo no entiendo, si yo soy mayor, ellos no se pueden meter en tu vida ¿verdad?”.

“Si ellos tenían posibilidades yo no iba a estar en la calle. Si ellos estaban en sus cinco sentidos no iban a maltratarme, me iban a apoyar”.

Los hermanos de Alicia están bien, todos trabajan. Ellos se criaron con su abuela en Buenos Aires, desde pequeños viven allí.

Pareja

Su hijo es fruto de una relación con un compañero de su grupo de la calle. El también consumía drogas, actualmente está en la Penitenciaría de Tacumbú por homicidio. Él la agredía físicamente y también lo hacía con su hijo. Lo que ella ganaba trabajando, él usaba para comprar droga. Una vez cansada de la situación decidió defenderse de su pareja.

“Yo pasé maltrato también con mi pareja, él era drogadicto también, cuando yo estaba

en la droga. Me pegaba mucho también. Esa vez, no quise hacer nada porque estaba mi hijo, y un día me decidí y le clavé yo a él; me defendí nomás también, estaba cansada de que me maltrate; yo trabajaba y él se drogaba con la plata que yo ganaba. Yo ganaba, y él me quitaba; mi hijo se quedaba sin pañal, sin leche”.

Embarazo e hijo

Su hijo nació en el Hospital Regional de Luque, y a pesar de su consumo de drogas nació bien. El creció en la calle, con ella, hasta que un día le cedió la custodia a su mamá.

“Yo sabía, ya sentía, cuando yo no me enfermo es raro. ‘¿Qué lo que voy a hacer?’, dije; no sabía qué hacer. Tomé mucho remedio yuyo, pero no funcionó. Ahí me hice mi estudio, a los cinco meses. Yo ya sabía que era varón”.

“A pesar de que su papá no quería, me trajo muchos remedios para que yo tome para abortar, pero no tomé; le dije que iba a dejar, y a mí no me importa si él le mantiene o no; yo le voy a sacar adelante. Mi hijo está con mi mamá, ya entra en la escuela. Pasé también esa prueba”.

“Él está con mi mamá ahora, ella le cuida a él. Hasta que yo salga, después me voy a ir a traerle a él. Jesús Ariel se llama. Él está entrando en la escuela también. Tiene un sueldo en centro de Abrazo, yo trabajaba con él en la calle, y tiene un sueldo, sueldo mínimo de 200 mil mensual, y él cobra. Yo recibí mucha ayuda de la calle, venían mucha visita social también y preguntaba. Le conté mi historia y me dijo que me quiere ayudar, y que le lleve a mi hijo para que pueda cobrar; entonces yo le llevé. Mi único hijo es, pero a pesar de eso yo quiero que él salga bien. Yo no quiero que lo que yo pasé él pase, porque él es hombre y yo soy mujer, y es diferente. Diferente es que una mujer se le hace las cosas, él es hombre; yo no quiero que él diga: ‘mi mamá estaba en la cárcel, y nunca estaba, y se abusó de mí’; yo no quiero que él diga que por qué yo no estoy a su lado, atendiéndole a él, siendo que se está yendo a la escuela, y muchas cosas pasan. Le dije a mi mamá que me espere que yo salga, ahí me voy a ir a responsabilizarme de mi hijo. Yo le crié a mi hijo, sin su papá yo le crié”.

“Mi hijo estaba conmigo siempre, si yo amanecía en la calle, él amanecía conmigo; él dormía en mi brazo siempre, yo no dormía, me drogaba siempre”.

Acceso a la salud y cuidados prenatales

Alicia cuenta que se realizó todos los análisis y controles prenatales en el Hospital de Luque, ella pagó todos los estudios y no recibió ayuda del padre de su hijo.

“Sí, me hice (controles), en el regional de Luque. No me hice todo, me hice análisis de sangre, PAP, tratamiento vaginal, me daban óvulos. Tenía que pagar (por los controles).

Ya era grande mi panza. El papá no me ayudaba, sola pagaba. Él no me ayudaba porque estaba en la droga”.

“Una vez me enfermé muy mal, vomitaba sangre, tosía, me dolía mi espalda. Le dije a mi amiga para ir al hospital, ahí me internaron, me hicieron limpieza, me quitaron toda la suciedad. Me dijo que era mi riñón porque consumía mucho la droga. En el Centro de Salud de Calle’i, San Lorenzo, dos meses me quedé. Se iban mi mamá y mi papá a verme. Hace poco fue, antes de perder (caer presa). Después ya no se fueron más, mi amiga se iba a llevarme cosas, me compraban jugo, galletitas. Después de dos meses me dieron de alta, y salí de nuevo a la calle, flaca era. No me importaba mi salud, volví a drogarme, no quería saber nada”.

“Mi amiga me dijo que tenía 200 mil y me dijo para irnos a Pelopincho a comprar la droga. Nos fuimos caminando a las dos de la mañana. No fuimos a rescatar y volvimos al día siguiente a las seis de la tarde”.

Calle y trabajo en la calle

Alicia considera que su grupo de la calle era como una familia, sin embargo, cuenta que todos ellos cayeron presos en distintos momentos. Así también, su hijo creció en las calles y fue aprendiendo el estilo de vida en esas condiciones.

“Yo me quedaba luego en la calle con él. Nosotros dormíamos ahí, adentro de la plaza de las Américas, en los banquitos, amanecíamos ahí. Se cierra, pero no te hacen caso si te quedás ahí. A pesar que estaba en la droga más todavía no me dormía porque le cuidaba; nació entre los vagos y es letrado también, conoce todas las cosas de la calle también. Me decía ‘mamá, vamos a la casa de mi abuela’, y cuando estábamos ahí me decía ‘mamá, vamos ya al centro’, y veníamos ya otra vez ahí, limpiábamos vidrio ahí. Le ponía su kepis y pedía la moneda, ahí entre los autos, así andábamos con mi hijo. El pasó muchas necesidades también conmigo en la calle”.

“Tenía un grupo. Desde jovencita le conocí, cuando tenía siete, ocho años, éramos vecinos de Luque. Vecinos que estábamos en las drogas. Dormíamos todos juntos, nos tapábamos. Veinticinco estábamos. Toditos ahí. Ahora ya perdieron todos en la cárcel, muchos se fueron en la cárcel; de a poco fueron yendo todos a la cárcel. Algunos se van en Tacumbú, otros en Emboscada. Al final perdimos toditos. En el de menor y todo se fueron. Yo encontré ahí una familia que yo nunca tuve. Yo dormía con ellos, desayunaba, almorzaba, cenaba. Yo jugaba con ellos, me divertía con ellos. Yo me hallé ahí. Desde esa vez nunca más me quise ir a mi casa. Yo estoy orgullosa también, porque tengo una familia. Limpiando vidrio, hay muchas personas que son degenerados, vienen y te dicen ‘tengo un 50 mil, vamos pues’, yo le derramo agua. Ahí me amenaza que le va a

llamar a la policía, yo le digo que le llame nomás, por maleducado le tiré agua. Yo estoy trabajando y vos sos maleducado. Yo pasé mucho. Te ofrecen, muchos de mi grupo se iban por necesidad. No podés atajar la necesidad. Yo vendía chupetines en el colectivo con mi hijo, porque yo necesito comprar leche y pañal. Mi pareja ya no estaba, yo no podía dejar que él tenga hambre”.

Mujeres y trabajo en la calle

Alicia considera que el trabajo en la calle tiene sus peligros, especialmente al ser mujeres. Cuenta que observó casos de violencia sexual y prostitución.

“Nosotras mujeres trabajando en la calle, hay mucho peligro porque hay muchas personas que vienen y te faltan al respeto. Te muestran una plata, pero vos no te podés ir con esa persona; ‘subite en mi auto y vamos’, te dice; ¿y si te vas, y te hace algo, y después te tira? Mucho peligro hay”.

“Tengo amigas que vivían por su cuerpo, me decían que yo haga porque se gana bien, ‘a vos te quieren llevar’, me decían; ‘no me quiero ir’, le dije. Yo no quiero que digan por mí que porque yo estoy en la calle, vendo mi cuerpo. Che apreferí mil veces amondá [prefiero mil veces robar]”.

Víctima (sobreviviente) de violencia sexual

Alicia cuenta que en una oportunidad, siendo muy joven, fue víctima de violencia sexual en las calles. A partir de eso sufrió las consecuencias psicológicas, que incluso afectó su relación de pareja.

“Cuando era jovencita se abusó de mí, pero no le conté a nadie, y me alegré que no me embaracé de ese, yo tenía miedo de eso. No le quería contar a nadie, porque yo no le vi la cara al muchacho; vino y me apretó con una pistola y empezó a romper mi ropa, a pesar de que yo le dije que no me haga daño, que yo no voy a decir nada, no le voy a denunciar; que haga lo que quiera de mí. Ahí empezó a jugar por mí. Eso fue en la calle. Estaba yendo a la casa de mi mamá, a las doce de la noche me bajé del colectivo y estaba caminando. Pasé por un lugar y estaban muchos muchachos tomando, dos, tres vinieron detrás de mí, y uno me apretó y empecé a llorar; por suerte tenía en mi mochila mi ropa, me pegaron y todo, yo no dije nada. Rompí una botella de sidra por su cabeza, agarré el arma y tiré en el yuyal; agarré arena y tiré a su ojo, ahí ya no pudieron correr. En eso vino una chica encima de la moto y me llevó a su casa, le pedí que no dijera nada. Al día siguiente me fui a mi casa. Nunca más vi la cara de esa persona. No quise más saber nada, ni pasar por ahí, tenía miedo. Me quedé traumada, me dolió. Fue la primera y última vez que me pasó eso. Nunca me imaginé que me iba a pasar.

Yo decía que nunca pasé abuso. Desde esa vez llevé ese odio. Ni a mi novio no le conté. El me preguntaba qué me pasaba, yo le decía ‘nada, nada, no me preguntes más’; ‘vos no sos así, vos eras alegre’. Desde ahí ya no tuve confianza y compasión por los hombres. Hay papás que le violan a su propio hijo o hijastro. Yo ya no quiero estar con nadie. Ni por mi papá no confío. Mi confianza en los hombres se murió. A partir de eso no tuve pareja. Cuando estaba con mi marido y él quería tener relación me parecía ese momento. ‘¿Por qué vos me rechazás?’, me decía, ‘yo no te hice daño’, yo le dije que ahí quería que se termine. Pero superé”.

Otras actividades de producción de ingreso

Alicia relata sobre algunas de sus actividades de producción de ingresos, relacionadas casi siempre a robos para posteriormente cambiarlos por droga.

“A la manija (vendedor de droga) si vos llevás un Samsung S3 ya te da una caja, una cajita de fósforo, 200 mil cuesta esa cajita, trae sesenta piedritas (de crack). Ese, nosotros en un sapyaité [un ratito] fumamos todo. A veces kañyhápe [a escondidas] nomás fumaba, recorría en casas abandonadas, esos edificios que se levantan ahí”.

“Pensaban que me iba a Pelopincho, donde me iba a comprar, no aparecía. Vamos a robar más y vamos a fumar todos juntos. Cuando una chica estaba sentada, ahí mismo yo le quitaba su celular; le decía ‘este es mío, no vayas luego a llorar’, me decía que iba a llamar a la policía, y yo corría y me subía en el colectivo. Loca, drogada me iba. Yo me escondía, me cambiaba de ropa, me vestía de hombre. Show era mi vida”.

En otra ocasión, comentó que se dedicaba al microtráfico de drogas en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú. Abandonó esta actividad por el riesgo que suponía.

Buen Pastor

Estando en el Buen Pastor, Alicia se ha capacitado a partir de programas del SNPP, sin embargo lamenta la falta de oportunidades de trabajo.

“Difícil es. No hay trabajo. Hacia fin de año hay trabajo. Cuando trabajé en proyecto Ikatu ganaba bien, pero después terminó. Tengo nueve certificados de estudio del SNPP. Hay cartonería pero pagan muy poco, no es seguro. Yo estoy esperando a ver si me voy a quedar más, voy a quedar en el reciclado. Ahora no hay nada para trabajar. No da gusto estar de balde. No hay trabajo acá. Las personas que son adictas son porque tienen visita. Ellos tienen visita y yo no”.

Al momento de la entrevista Alicia mantenía relaciones sexuales con un hombre que iba a visitar a una familiar privada de libertad; lo hacía porque este hombre le proveía de alimentos (frutas, verduras, carne) para su sustento.

Apoyo de parte del Estado

En cuanto al apoyo de parte del Estado, Alicia cuenta que recibía ayuda para su hijo del programa Abrazo, de la SNNA.

“Sí, del centro de Abrazo. Por mi hijo. A través de mi hijo yo comía con él. Recibía víveres, un kit de mercaderías. Del centro de Abrazo, cada mes retiro y le llevo a mi abuela, solo la leche dejo para mi hijo”.

Futuro

Alicia ve con esperanzas su futuro, dice que ya no va a ir a la calle, que ya aprendió de esa experiencia. Cree que al salir va a tener oportunidades de trabajo, gracias a convenios firmados, y que buscará construir su casa propia en un terreno familiar.

“Me voy a vivir en la casa de mi abuela. Hay un terreno baldío que me van a dar, para que yo vaya a levantar mi casa, con mi hijo. Van a traer plata. Ya no me voy a ir a la calle. Sufrí y aprendí ahí”.

“Saliendo de acá yo me voy a ir a un supermercado a trabajar, ya no quiero ir a la calle. Yo tengo firmado un convenio de Proyecto Santa Librada, que cuando salimos de acá vamos a trabajar en supermercado El Pueblo, de Lambaré, ya tengo compañeras que están trabajando ahí. Vamos a tener trabajo seguro cuando salimos. La ministra firmó ese convenio que vamos a tener un lugar. Por eso yo me hallo acá”.

8.2. Daniel Azcurra

Nació en el año 1994 en J. Augusto Saldívar. Desde los cinco años vivió con su tía, en 4 Mojones. Está en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú desde el mes de septiembre de 2013.

“Yo no llegué a crecer con mamá y papá”

Daniel vivió los primeros años de su vida en la casa familiar, en J. Augusto Saldívar, en una vivienda precaria. “Mi mamá agarró una zona y su casa era de hule nomás. Villa Hule se llamaba ese barrio”. Con el tiempo, la casa se fue construyendo de material. Allí, vivía con la madre y nueve hermanos. Sus padres se separaron cuando él tenía dos años.

La tía Susy

A los cinco años se va a vivir con la tía Susy, después de ver que un primo suyo se fue a vivir con otra de sus tías.

“Yo quería demasiado y lloraba. Después mi mamá me dijo, ‘¿te querés ir pio?’. ‘Y sí’, le dije. Habló con mi tía y ella me dijo que me iba a llevar en su casa y me iba a hacer estudiar. Mi mamá aceptó. Vino mi tía y me llevó en el auto. Cuando llegué a lo de mi tía encontré para mi ropa y todo luego. Después ya entré en el pre-escolar y hasta el Séptimo Grado hice con ella”.

La tía Susy era tía del padre, se criaron juntos. El papá y la tía siempre tuvieron muy buena relación. Tenían la misma edad. Susy es abogada. Daniel dice que si su papá no hubiese seguido el camino que escogió, iba a ser como su tía.

Susy asumió la responsabilidad de cuidar a Daniel siendo muy joven. Vivía con sus padres, a quienes Daniel considera como sus abuelos. De toda la familia, Susy fue la que le dio más importancia a los estudios. Susy, además de encargarse de Daniel, se hacía cargo de sus padres. Toda la vida de Susy giraba en torno a ellos.

“Ella ni para su novio buscaba porque yo era muy celoso por ella, desde que era chico luego. Todo era mi abuelo, mi abuela y yo”.

“Ella me decía para salir y yo no quiero hacer nada. Visto que se vistió muy...y en frente le estaba esperando un auto para ir a cenar guá'u [: supuestamente). Yo salía y le miraba con el que sale y ella me decía, vení na saludale, y yo entraba. Entonces mi tía nunca tuvo para su pareja, hasta ahora no tiene todavía”.

El abuelo estaba bien. Tenía un kiosko donde vendía bebidas, cerveza, cigarros. Luego comenzó a tomar, y ahí empezó todo. La hija le había comprado cuatro conservadoras para que cargue ahí todo para la venta, “pero él desde que mi abuela se cayó no le da más importancia a nada tampoco”.

Durante el tiempo que Daniel vivió con la tía se iba regularmente a la escuela. Solía ir con ella al Centro Familiar de Adoración. Fuera de eso, no tenía otras actividades, además de la escuela, por lo que se aburría mucho. Un tiempo se fue a vivir a la casa de la hermana de la tía, donde podía jugar tranquilamente porque tenía una cancha atrás de la casa. En esta casa vivía con tres primos y una prima. Luego, retornó a la casa de la tía Susy.

Daniel visitaba la casa familiar de sus padres biológicos en Navidad, en su cumpleaños y durante las vacaciones de invierno. Recuerda que las despedidas eran largas y difíciles: “Me despedía de todos. La despedida no iba luego a terminar. Le abrazaba a mi mamá y después venía y le abrazaba otra vez. Después ya no aguanté más. Con mi mamá nomás ya quería estar”.

Retorno a la casa familiar

En un momento Daniel quiso volver a su casa familiar:

“No sé qué me agarró y le dije a mi tía que no me hallaba y que quería volver con mi mamá. Ella lloraba y me decía, ‘para qué lo que querés ir ahí, te vas a ir y te vas fundir’.

‘Igual nomás yo me quiero ir’ (yo le decía). ‘Prepará todas tus cosas y vamos’ (me dijo). Después me dijo que no iba a llevar. Después ya empecé a tocar la plata de mi abuelo y ahí mi tía no tuvo más remedio que llevarme a lo de mi mamá”.

La tía de Daniel no quería que volviera, porque el entorno familiar no era propicio para continuar con sus estudios.

“Por eso lo que mi tía me decía kuri, que si me iba a la casa de mi mamá me iba a fundir...Acordate que cuando estás en tal parte te vas a acordar. Cierto lo que me dijo mi tía, vas a decir. Así fue, la primera vez que pisé la cárcel dije cierto lo que dijo mi tía, pero tarde ya me arrepentí de haber salido de la casa de mi tía”.

La mamá de Daniel le decía que él estaba muy bien en lo de su tía.

“Yo nomás tomé la decisión de querer irme, viste que yo me iba a pasar Navidad nomás y después mi cumpleaños, y yo quería estar más tiempo ahí pues. Cuando daba más gusto, ‘vamos pues’ me decía mi tía”.

A pesar de haber vuelto a la casa familiar, la tía Susy le siguió comprando útiles para que pudiera continuar estudiando.

La familia de Daniel reaccionó de manera dispar, mientras algunos lo abrazaban, otros preguntaban: ‘¿y éste quién es?’. La madre le dijo: “eju ape che memby [vení acá mi hijo]. Me senté en su cama y me abrazaba todo. Me preguntaba por qué vine de ahí, ‘y no me hallo más’ le dije”.

Con sus hermanos había una gran distancia que a Daniel le tomó un tiempo salvar:

“Se reían todos de mí, porque ellos hablaban todo jopara , y yo no sabía hablar. Yo hablaba castellano nomás, y guaraní poco hablaba. Dije este MP3 tiene como mil temas y ahí se empezaron a reír toditos de mí. Yo quería saber de qué se reían ellos, moopio nde cheboludo’i [que te creés delicadito]. Después me acostumbré. Escuché cómo hablaban ellos y ahí me empecé a acostumbrar a hablar en guaraní”.

“Les preguntaba lo que significaba, se reían de mí y después me decían. Después de uno, dos meses aprendí todo ya...aprendí lo que ellos hacen también”.

A su regreso, Daniel intentó comenzar a vender frutas, pero en la calle se encontraba con sus hermanos que se dedicaban a robar, por lo que rápidamente comenzó también a hacerlo.

“Sinceramente me quiera o no me quiera ir, nos vamos a encontrar nomás todos otra vez. Si ellos trabajan ahí, y yo ahí me voy a vender frutas y eso. Yo ahí vendo frutas y ellos ahí ya hacen su golpe. Después, yo miraba cómo ellos hacían, agarraban en el colectivo y corren y nadie les sigue. Después, yo empecé con kepis Nike y eso. Le sacaba de su cabeza y corría. Con el tiempo ya teléfono, después ya cadena y eso. Después, puse cuchillo por mi cintura y me subía y le apretaba; le sacaba su billetera,

su teléfono; si tenía champión lindo me ponía y le daba el mío. Hasta que llegamos a parar en la cárcel”.

Madre

La primera vez que el padre entró a la cárcel, la madre de Daniel le visitaba durante los primeros meses; luego, como el padre era muy malhumorado, ella dejó de verle. Tuvo una nueva pareja, con la que vivió varios años.

Por problemas de salud la madre no trabajaba. Los hijos no querían que trabaje, entonces le llevaban lo que recaudaban robando durante el día.

“Mis hermanos no querían luego que ella trabaje, porque ella no puede alzar cosas pesadas, ni lavar la ropa. Nosotros no queríamos luego que lave ropa. Mis hermanas y eso hacían todo eso, y sí o sí les alcanza algo para ellas también, para comprar algo o sino, nosotros nomás le comprábamos para su ropa”.

“Ella me decía que quería para su teléfono y yo robaba pues. Quería esto, quería eso y yo le daba todo. Mientras que yo tenía, le daba, le daba”.

Más adelante, la mamá comenzó a traficar crack, con un primer lote que le trajo Daniel. “Después, le traje el crack; una caja le traje, que vale 250.000; ella hizo 500.000, 600.000, y eso suele hacer. Ahí ya mandé traer dos cajas. De esos 500.000, ella ya hace 1.500.000 y así...porque demasiado rápido se va. A eso ella se dedicaba hasta que se murió”.

La madre era muy querida por todos los hijos y también por los amigos de éstos.

“Hasta mis vecinos le querían a mi mamá también. Mi mamá, por ejemplo, nosotros nos íbamos a cualquier lado, después mis amigos no se querían más ir a dormir y ella le bajaba frazada, y ya le hacía dormir con nosotros nomás. No tenía problemas con que mis amigos se quedaran en la casa con nosotros. De ahí que nosotros teníamos muchas amistades. Todos le querían a mi mamá. Legalmente mi mamá era traficante también, y ahí lo que ombodebe pea, ombodebe amoa [le fiaba a la gente su producto] y decían ‘nde sy calidadpaite’ [tu mamá es demasiado buena]. Después, vino y oho che sy [se fue mi mamá], se fue”.

Murió hace cuatro años, a los 43 años. Era diabética y tenía hernia en el ombligo. Se fue a tratar a Argentina y le hicieron un lavado estomacal, pero no le hicieron bien el trabajo, aunque ella creía que todo había salido bien. Daniel cree que eso fue lo que se complicó y le derivó en la muerte. “No sé si se murió de dolor o si le agarró un infarto”. Nunca le hicieron una autopsia para determinar la causa de su muerte.

“Una vez se raspó nomás por el piso y se le infectó todito. Verde era su herida. Un día yo estaba durmiendo al lado de ella, cuando me desperté no estaba más. Pregunté

y me dijeron que se fue en el hospital. Estaba preocupado. Después, salí afuera y vi la ambulancia que estaba bajando en el pasillo de mi casa. Avy'aiterei [me puse muy contento]. Después abrieron la puerta y le bajaron en cajón. Demasiado mucho legalmente lloré cuando mi mamá se fue, porque ella es la única cosa que yo más quería en este mundo”.

Después de la muerte de la madre, la vida de Daniel se desmoronó.

“Después que ella se fue, no me interesaba más nada legalmente. Ahí me empecé a fundir más. Yo, por ejemplo, si mamá estaba viva, yo ya iba a salir hace mucho ya de acá. Mi mamá nomás la que se va donde yo le digo, donde yo estoy; yo y ese mi hermano menor. Nosotros dos hermanos mamá-mamá nomás. Cualquier cosa mis hermanas decían que no querían comer eso, y yo mi hermano decíamos que queríamos comer eso, y mi mamá eso hacía. Cualquier cosa y mamá nos apoyaba a nosotros”.

Padre

Una figura muy ausente en la vida de Daniel es el padre. No tuvieron posibilidad de compartir y tener mucho contacto. Daniel desde pequeño estuvo con la tía, luego con la madre y posteriormente en el Centro Educativo de Itauguá. Desde que Daniel tenía dos años, el padre está privado de libertad.

“Una vez yo llegaba de la escuela y mi tío me dijo: ‘¿vos no le conoces a ese señor?’. Le miré así, y, ‘no’, le dije. ‘Pea nde tua he’i cheve’ [ese es tu papá, me dijo]. ‘Aha abraza chupe’ [me fui a abrazarle], así sentimentalmente”.

Actualmente, está en el Penal de Tacumbú, en el mismo que lugar que Daniel. No tiene aún condena, está a la espera de su juicio oral. A pesar de compartir el mismo pabellón, tienen poca relación, no hablan mucho. Incluso suelen tener crispaciones.

“Poca relación tengo con él. A veces él es argel, y yo como nunca en mi vida me tocó estar con él, si me habla fuerte le hablo fuerte también. Si me dice que me quiere pegar, ‘yo te voy a pegar también’, le digo. Si es mi mamá, mi hermana, me voy a callar. Pero yo poco con él, y si me toca corre peligro que le toque también. Esa no es la educación que me enseñaron allá ité, cuando vivía con mi tía; hay que respetar a los mayores y esas cosas, pero no sé por qué. Digo luego que si mi papá me pega, le voy a pegar. Él nomás quiere tener la razón, y eso conmigo no va. Después, las cosas que da te dice otra vez, y eso a mí no me gusta ité”.

“Él nomás quiere tener la razón (...) Algunas veces él no tiene razón y yo le doy la razón, y me callo nomás. Pero él no es así pues, él nomás tiene que tener la razón; así mejor apartarme nomás, e irme hacia otro lado. Me voy con mis amigos”.

Daniel no cree que la relación con su papá afuera pueda mejorar, al contrario. Aunque asegura que siempre estará presto para lo que él necesite.

“No sé, afuera es más grande, y si acá luego no podemos estar juntos que es chico, allá afuera más difícil. Yo me voy a ir lo más lejos posible luego, pero si cualquier cosa necesita y está a mi alcance yo voy a hacer (...) Para vivir juntos no creo, porque casi el mismo carácter tenemos los dos, y parece luego eso cables que chispean, pero de que si le falta algo y yo tengo, le voy a dar; si alguien viene y le quiere pegar, yo le voy a defender, pero si él me quiere pegar, yo le voy a pegar, eso sí”.

Hermanos y hermanas

Daniel tiene nueve hermanos. Todos crecieron en un ambiente de drogas y robos.

“Desde que eran chicos salían por la calle, olían cemento, y de vivir en la calle y oler cemento sale ya cualquier cosa. Sacar un cuchillo y apretarle a alguien. Ellos crecieron así. Cuando fueron grandes se fueron con mi mamá. Antes, andaban más por la calle. Cuando crecieron dejaron el cemento, pero se iban a robar para hacer plata fácil, ahí empezaron a fumar marihuana, a oler cocaína, a tomar bebidas”.

El hermano mayor fue trasladado de Tacumbú, y actualmente está en la cárcel de San Pedro. Tiene siete procesos abiertos al mismo tiempo, alguno de ellos por robo agravado, homicidio, intento de homicidio, doble identidad. Aún no tiene condena. Está pendiente de la comparecencia. Daniel y él se llevan muy bien. De chico, él era el encargado de corregirle.

Otra hermana, sólo de parte de la madre, trabaja en un mini bar en Encarnación. No se ven hace tiempo, pero le dijo que cuando Daniel esté en libertad le llevaría con ella a Encarnación para que trabaje en Aduanas, donde trabaja su pareja.

Un hermano que le lleva un año a Daniel trabaja en Fernando de la Mora. Otro hermano trabaja en la privada de Tacumbú (espacio destinado para las visitas íntimas en la penitenciaría), y tiene otras dos hermanas pequeñas de parte del padre.

Daniel tiene otra hermana de 18 años en J. Augusto Saldívar. La madre le había entregado a alguien para que le críe, porque ella no podía hacerlo. Ella supo del lazo con Daniel cuando él ya estaba en la cárcel. Antes, pensaba que eran primos. Recibió la noticia con mucha alegría.

“Cuando salís vos tenés mi pieza libre para entrar ahí, para ir a vivir con nosotros. Te vas a ir luego a vivir con nosotros. No es que tenés otras posibilidades. Yo te voy a llevar para que vivas con nosotros”.

El hermano menor tiene 16 años. Estudió hasta cuarto grado y es con quien mejor se lleva Daniel. Actualmente, está en el Centro Educativo de Itauguá. Son hermanos sólo de madre.

“Pero yo de él lo que nunca luego me olvidé desde que me fui, fue de mi hermanito de dieciseis años. Siempre le llevaba. Él era al que más yo le quería. Yo siempre de él nomás me acordaba, de él y de mi mamá”.

Daniel y él hacían todo juntos, jugaban fútbol, caminaban, tomaban terere:

“Comíamos en el mismo plato. Bueno, ahora sacá para Ignacio y comíamos todo otra vez. Primero sacaba un plato para mí, y comíamos yo y mi hermano. Ahora para mi mamá, y le sacaba y comíamos otra vez”.

“Después, vine a robar y poco ya hablaba con mi hermano. Ya me iba a batallar, ya me iba a tomar, inclusive jugaba billar. Lo que nunca hacía en la casa de mi tía, me fui a hacer en la casa de mi mamá. Pero nunca me olvidaba de él: yo compraba para mi campeón y le compraba también para su campeón a él; compraba para mi vaquero y le compraba para él también; o sino algunas veces a mi hermana, a mi otra hermana. Mis hermanos tenían luego para comprarse. Yo lo que más a mi mamá, mis hermanas y mi hermanito, pero más a mi hermanito, más a él. Yo quiero tal cosa y me voy ya a trabajar guá'u”.

Situación económica y sostenimiento familiar

Daniel pasó de una vida donde estudiaba y no estaba expuesto al consumo de bebidas o drogas, a la casa familiar donde los hermanos desde temprana edad ya consumían bebidas alcohólicas y no tuvieron la misma oportunidad de estudiar que Daniel.

“Yo cuando vivía en la casa de mi tía nunca probé la bebida alcohólica y cuando me fui a la casa de mi mamá, cuando tenía 15 años tomé. Viste que mi mamá no sabe decir no. Mi hermano por ejemplo ‘eju ha re’u, re’u, re’u así ñembo kachiãi ha omboúka che hermanito’i’ [vení tomá, vení tomá, y así en broma le hizo tomar a mi hermanito], y ese hermanito ocrecema peicha [ya creció así]. Yo fui el único que crecí diferente a ellos. Yo crecí estudiando, yo sé leer, yo sé escribir y ellos no. Ellos poco leen, poco escriben. Yo fui el único que estudié”.

Daniel explica cómo las condiciones económicas impidieron que su madre pueda solventar los gastos de estudio de sus hermanos, y cómo las necesidades diarias obligaron a sus hermanos a robar.

“Mi mamá no tenía luego para pagar el colegio y eso, por eso lo que mi hermano y eso empezaron a robar para darle de comer a mi hermanito, a mi mamá, porque no trabajaba pues. Por eso lo que mi hermano y eso robaban”.

Cuando Daniel apenas retornó a la casa familiar tenía la intención de salir a vender frutas, pero terminó por ingresar en la dinámica de los hermanos.

“Yo me fui a la casa de mi mamá, y me fui con mis hermanos y eso, vendíamos fruta y

eso. Después, ya visto que mi hermano ya saltó ya por la cadena, y se bajó ya, odipara [corrió, se dio a la fuga]. Yo miraba y tenía miedo. No voy a hacer eso. Después, parecía que ya me gustaba ya. Una vez hice y después repetidas veces ya hice”.

Los hermanos salían para vender frutas, pero era sólo una estrategia para robar.

“Para tanguear nomás, yo sí vendía para ganar cualquier 8, 9, 10.000, porque cuando eso yo no hacía nada todavía. Mis hermanos, no. Yo a eso de las siete de la tarde estaba vendiendo todavía, y ellos a las 12 (mediodía) ya se fueron ya. Ellos vienen a las nueve de la mañana, de San Lorenzo se van hasta Fernando, y le aprietan ya a cuatro, cinco personas de ida, y de vuelta así otra vez. De tarde no se suben más en los colectivos”.

Había una gran diferencia de horas en la calle y de dinero entre hacer una actividad y otra. Daniel reflexiona al respecto:

“Lo que ellos juntaron en un mes, nosotros nos fuimos y les sacamos en un día. Así era la vida, pero ahora ya vamos a cambiar ya, porque no da gusto en la cárcel”.

La madre sabía de dónde provenía el dinero que traían los hijos a la casa, pero no les decía nada.

“No puede decir nada, si no puede más remediar. Así ya era y así únicamente íbamos a comer, porque la gente se va a vender frutas o se va a vender Telebingo, y sin hacer nada ko mínimo 20 o 30 (mil guaraníes) vas a ganar en un día, y eso ko para nueve personas no vas poder desayunar, comer y cenar. Si nosotros nos vamos traemos 500.000 o 600.000 en un día”.

Los hermanos eran los encargados de sostener la casa, en palabras de Daniel sostenían la casa “con dinero fácil”. Mientras los hermanos eran los proveedores, las hermanas se encargaban de todas las tareas del hogar.

“Cocinar sí o sí. Cuando nosotros venimos le damos para la cena. Si no cualquier pollo traemos de venida”.

Consumo problemático de drogas

En la casa familiar Daniel consumía marihuana y cocaína. Crack comenzó a consumir en Tacumbú, pero volvió a dejar. No le gusta su efecto. “Te puede volver loco”, dice. Le hizo bajar mucho de peso.

Actualmente, en Tacumbú sólo fuma marihuana y se alimenta bien.

“Ahora sólo marihuana nomás ya quiero fumar. Remedio es para mí, por el asma. Yo leí en una revista que la marihuana cura el asma. Viste que la marihuana te hace toser y echas todo lo sucio que tenés (...) Yo no sé si es cierto lo que leí en la revista, pero yo digo nomás ya que es cierto”.

Daniel consume marihuana hace seis años. Dice que ya le es difícil dejar. Cuando no puede dormir fuma marihuana por su efecto relajante.

Sobre las otras drogas, como la cocaína, dice que es muy cara y le acelera mucho. En cuanto al crack, dice que es tremendo, no es lo mismo que fumar marihuana.

“Yo tenía muchos amigos que me decían: ‘deja eso y vení vamos a fumar marihuana’ (...) Vos fumabas crack y hasta el último peso que tenés, gastás. Vos fumabas marihuana y aunque sea para tu desayuno vas a dejar”.

Además, dice que el crack le puede llegar a matar porque es asmático, además le acelera y le hace tener miedo.

Cuando salga de Tacumbú piensa dejar la marihuana y el cigarrillo. Ya quisiera dejarlo ahora, pero “no puede dejar de una”.

“El cigarrillo ya no te deja correr mucho. Yo cuando salga voy a dejar todo. Un año voy a esperar, y después voy a jugar partido...puede ser que tenga más estado”.

Educación

Daniel hizo de Pre-escolar hasta 6º grado en 4 Mojones, cuando vivía con la tía Susy. El 7º grado recursó. La primera vez lo hizo en un colegio privado de Lambaré, y la segunda en un colegio en J. Augusto Saldívar, después de retornar a la casa familiar, con el apoyo de la tía.

“Después, igual me llamaba y me decía que me iba a comprar todos los útiles; igual nomás estando ahí, pero ella quiere que yo estudie. Yo le dije que sí. Llegué a estudiar otra vez el Séptimo Grado”.

En el Centro Educativo de Itauguá, cursó del 8º grado al 2º de la Media. En 2016, ya en Tacumbú, se anotó en un curso para continuar sus estudios.

Le gustaba la escuela. Se llevaba bien con sus compañeros.

“Nunca tuve barra, pero siempre me querían mis compañeros, porque desde que era chico el partido era mi punto débil. Si me golpeaba, igual nomás yo tengo que jugar”.

Privación de libertad en el Centro Educativo de Itauguá (CEI)

Daniel tuvo cuatro entradas en el Centro Educativo de Itauguá, entre los 15 y 17 años. La situación que le llevó a la primera entrada y su experiencia de 15 días lo recuerda con mucho detalle. Había consumido por primera vez disomnilán, tres pastillas de una vez. Ya tenía muchas cosas encima que había robado (plata, teléfono, cadena), se subió a una Línea 1 (colectivo), y vio que un muchacho tenía un celular; “la pastilla es cabecero, para que hagas. Te vas y haces nomás”. Le agarró un policía, y le llevó a la Comisaría 15, de Barcequillo. Su mamá se fue a verle llorando. Le compró una remera, short y champión, para llevar a Itauguá.

“Cuando llegué a Itaiguá entré y me silbaron todo, ape ou nde kuñara [ahí viene para tu novia]. Le encontré a algunos conocidos, y entré en el pabellón donde se van los que entran por primera vez. Después, me llamaron para pasar hacia allá, donde están los que tienen dos o tres entradas. ‘No me quiero ir’, le dije. Después me fui hacia donde está su ventana, uno me habló fuerte ‘eru che nde remera’ [¡traiga su remera!], y le di. Después, entré a mi pabellón y no salí por quince días. Mi mamá una vez nomás se fue, me llevó mercadería, me llevó plata y para mi ropa. Comía en mi pieza nomás. A los siete días me llamaron para hacer psicología. A los quince días me llamaron para comparencia. ‘Tenés que firmar seis meses’, ‘te vamos a dar una oportunidad’, ‘no tenés que tener armas contundentes’, ‘no podés salir del país’, muchos reglamentos me dieron. Salí y ocho meses firmé. Me dieron tres hojas: uno para llevar en Judiciales, uno para llevar en la Comisaría y otro para llevar en la Comandancia. Llevé todo eso y me liberé de ese proceso. Vos sabés que cuando firmé todo, después de tres días se me agarró otra vez”.

La segunda entrada, a días de salir de la primera, fue más larga. En esa oportunidad, se fueron a visitarle sus hermanos y su mamá. Le dijeron que se tranquilice, porque por seis meses iba a estar adentro. Estuvo ocho meses.

La tercera y la cuarta entrada duraron 11 meses cada una. Las cuatro veces que Daniel entró al CEI fue por robo. Dos veces se le agarró en San Lorenzo y dos veces en J. Augusto Saldívar.

Después de la primera entrada, ya entendió los códigos y se adaptó al lugar.

“En Itaiguá estuve bien. Después que me acostumbré a ellos, me mudé hacia donde están los viejos presos. Ahí me empecé a hacer también. Che hace tantos meses que estoy, che respetama ara [ya me tienen que respetar]. En mi celda teníamos cajas, tenía mis mercaderías adentro”.

Estaban en una celda entre 11, todos de Capiatá. No había drogas. Las únicas actividades eran comer, dormir y jugar partido todos los días.

“Esa era la diversión. Si no teníamos nosotros plata, los guardiacárceles compraban ese jugo 2L y dos cajas de cigarrillo. Se hacían los equipos y llevaba el premio el que ganaba”.

Nunca le faltó nada, siempre había alguien que le daba las cosas que necesitaba.

“Che korasõ iporaiterei o ndaikua’ái [tengo buen corazón, o qué se yo]. Lo que sí siempre le caigo bien a las personas”.

Sólo tuvo problemas una vez, porque le querían molestar a su compañero de celda, y él se metió. Le clavaron dos veces en la pierna.

“A mí el problema no me gusta, pero si ellos demasiado buscan, sí. El tema del cuchillo a mí no me gusta ité. Si ellos me vienen y me tengo que defender...A mí lo que más me gusta es el moquete, pero en patota no da gusto”.

La madre iba a visitarle al menos una vez al mes. Las hermanas también le visitaban.

“Cuando eso mi mamá vivía todavía. Mi mamá no es que yo le llamo para que me saque, ella nomás batalla. Cuando le da jurujai [cuando puede] viene nomás a visitarme, pero más batalla por mis papeles para que salga, en vez de venir acá. Viste que tengo unos cuantos vecinos acá, y para que mi mamá no venga le manda nomás a los vecinos. Le da 20.000, 30.000 para mi ropa, cosas para comer y eso. Anteriormente así era”.

La tía Susy le había advertido que no iba a ir a visitarle si llegaba a caer preso.

“Ella me dice luego a mí ‘de balde me vas a decir que me vaya junto a vos, porque yo la cárcel no voy a pisar’ (...) Una vez me hizo un giro de 30.000 y después de eso nunca más le molesté. Le hablo, le saludo nomás ya, pero esa vez necesitaba, por eso nomás le pedí”.

La primera reacción de Daniel fue restarle importancia.

“Al principio mba’ e pio che, ni bollo. Che ndaikotevei mba’ eveva [a mi qué me importa. Yo no necesito de nadie]. Con el tiempo entendí que no es necesitar de la persona, sino que la persona quería nomás aconsejarte cosas buenas, y yo no quería escuchar. Yo seguía haciendo lo que mi cabeza me decía. Ahí vine a parar acá”.

Penitenciaría Nacional de Tacumbú

Después de un año de haber salido del CEI, Daniel entró a Tacumbú por robo. Sin evidencia, sólo por una denuncia. Cuando le agarraron vieron que tenía orden de captura por rebeldía, debido a que después de su última salida del CEI dejó de ir a firmar todos los meses.

El cambio para Daniel, entre su experiencia en el CEI y en Tacumbú, fue grande.

“En Itauguá, por ejemplo, vos no te das cuenta, ahí vos ves todo: colectivos que pasan, personas que pasan. Acá, por ejemplo, no ves nada. Acá todo es muro. Allá, si te querés ir en tu casa, tranquilo te subís en la muralla y pasas el tejido, si no se te agarra, te vas a tu casa, uno o dos meses. Si se te agarra otra vez, venís unos seis meses. En Itauguá no sentís la cárcel. No sentís que estás encerrado. Acá sí se siente que estás encerrado. Uno luego se cierra el pabellón, y hace calor, no tenés para comer. Allá si no tenés para comer, le pedís a cualquier celador y te trae comida. Ápe ndaipori [acá no hay]. Si no te vas a desayunar, no hay nadie que te de nada”.

En Tacumbú, Daniel pasó por varios pabellones: Remar, Pabellón 1 y 3, Mixta Alta. En Remar estuvo al principio con su padre y una persona más. Al padre le amonestaron y

se trasladaron al Pabellón 3, pagaron Gs. 50.000 por cada cama. Después de un corto tiempo retornan a Remar, donde además del padre estaba el hermano mayor de Daniel. Luego de dos semanas, el padre decide salir de vuelta, y Daniel y su hermano se quedan, compartiendo celda. Juntos se organizaban para cubrir las comidas del día y no comer del tacho.

“Yo salía y él salía atrás de mí. Yo juntaba tanto y él juntaba tanto, y hacíamos ya para la cena, el almuerzo, desayuno. Sí o sí desayunábamos. Gracias a Dios no comíamos de ese tacho, nosotros mismos hacíamos la comida. Comprábamos galleta y nos sentábamos a comer entre tres”.

A raíz de un problema se le echa al hermano de Daniel de Remar, y se van juntos nuevamente al Pabellón 3. Tiempo después se le traslada a su hermano a la penitenciaría de San Pedro, y Daniel vuelve a Remar, donde luego de dos meses se le echa.

“El 24 de diciembre, día de visita, verdad, hay mucha visita. Los que tienen visita, le traían la droga y los muchachos consumían para hacer pasar la Navidad, para no sentir supuestamente. Yo justamente estaba con los que estaban endrogrados rá'e. Ahí fue que el Pastor dijo que yo también estaba con ellos. ‘Vas a tener que abandonar este lugar’, me dijo. ‘Qué le vamos a hacer si vos sos el encargado de acá, no te puedo contradecir’ (le dije). Preparé todas mis cosas y salí de ahí”.

Daniel dice que hay mucha envidia en Remar, lo que motivó el traslado de su hermano. “Mucha envidia en Remar. No pueden ver que vos estás bien, te quieren echar. Vos estás arriba y ellos te quieren echar abajo (...) Eso fue lo que le hicieron a mi hermano”. Actualmente, Daniel está en el pabellón Mixta Alta. Se trasladó allí porque está su papá. Como no le gusta la comida que les sirven, se organizan con otros compañeros del Pabellón para hacer la comida. Cada uno aporta verduras, arroz y chicharõ, y se hace una olla común.

Daniel tiene intenciones de volver a Remar. Tiene que hablar con el Pastor para volver a ingresar. Allá está mejor porque tiene más amigos. Además, desde que su hermano mayor fue trasladado, dice “que ya no da gusto nada”. Quiere que vuelva para trasladarse juntos a Remar.

Peso de la privación

Daniel reflexiona sobre su vida en Tacumbú.

“En estos dos años y siete meses que estoy, me arrepentí ya de haber robado. Dije luego que iba a rehacer mi vida el día que salga de este lugar. Voy a volver a este lugar pero ya como visita, pero como interno ya no voy más a venir”.

Hay veces que siente la pesadez, más que otras, de estar privado de libertad.

“Todo es salir nomás ya de este lugar. Algunas veces me duele mi cabeza. Me siento y parece que quiero llorar y me aguanto otra vez (...) Pero no quiero demostrarles a los muchachos”.

Para él, en Tacumbú “no se sufre pero no da nomás gusto. Cosas que querés no podés hacer; cosas que querés comer, no podés comer; lugares donde te querés ir, no te podés ir”. Además, piensa que ya perdió muchas cosas por estar ahí.

Lo que más extraña son las cosas pequeñas y ordinarias de la vida, como festejar cumpleaños familiares, ver la gente peregrinar, ver el movimiento de la calle; y lo que más le duele es que ahí te pasan cosas y nadie sabe, nadie se entera.

Roces y conflictos

Daniel tuvo una experiencia difícil, que tuvo que enfrentar dentro del Penal.

“Me desafiaron así para cuchillo-cuchillo. Por primera vez me dijeron, y me asustó legalmente, pero no quería sentir miedo, mo’opio okyhyje voí, ojgapata ñande rehe [si demostraba miedo, me iban a jugar]. Esa fue la experiencia mala que pasé yo en esta cárcel. El problema a mi no me gusta, pero si los otros vienen y me insisten yo no voy a poder callarme nomás, porque sino el que venga nomás ya va a querer hablarme fuerte”.

Daniel es amante del fútbol. Es su pasión. Juega como delantero y participa de todos los torneos que se organizan en el tinglado. Pero desde que un muchacho le desafió, no juega más.

“Demasiado pichado ko son. Yo quiero divertirme, no pelearme. Esa es mi pasión, mi diversión, para divertirme nomás es. Mejor nomás es esperar para ir a jugar afuera. Afuera voy a jugar fútbol de campo, no fútbol de salón. Acá, por cualquier 2.000, 3.000 te van a romper tu pierna. Mejor es evitar nomás eso. Sino, te rompen acá la pierna y no podés más salir a jugar afuera (...) Yo quiero irme sano a mi casa, no golpeado o algo”.

Visitas

Daniel solía recibir visitas de parte de sus hermanas, pero hace rato que no le vienen a visitar. Una de ellas ya no le visita porque no puede trasladarse por falta de tiempo. La otra hermana que le visitaba tampoco sigue visitándole, porque le pesaba mucho llegar con las manos vacías, a pesar de la insistencia de Daniel de que eso no era lo importante, ya que él se mantiene con el apoyo de los amigos que tiene adentro.

“Me dijo que no iba más a venir, y que después se levantó, buscó para su pasaje y vino porque demasiado me quería ver. Y eso nomás eso. Nosotros ko le queremos ver nomás a ustedes. No hace falta traer nada. Yo no necesito nada. Yo lo único que necesito es la presencia de ustedes”.

“Ellos tienen que darse cuenta que nosotros queremos ver nomás la cara de nuestros familiares. No hace falta que tengan que venir con bultos. Pasaje de ida y vuelta nomás, no importa, con tal de ver caras conocidas. A mi hermana y eso lo que le quiero ver, pero no le voy a llamar para que vengan. Si quieren venir, van a venir por su propio gusto nomás luego”.

Cada tanto Daniel le llama a la tía Susy, pero trata de no hacerlo muy seguido, porque sus padres están con muchos problemas de salud y no le quiere preocupar. No se ven hace siete años, desde que ingresó por primera vez al CEI.

Proceso judicial

Daniel no está informado sobre su proceso judicial. No sabe si va a salir en libertad, o si va a ir a juicio oral. El abogado hace siete meses que no le visita, y las veces que estuvo nunca llevó apuntes de su caso. En marzo de 2015, se cumplió dos años del caso de rebelión. Daniel no sabe cuánto tiempo lleva este proceso. Le pidió a un amigo que vaya a ver su caso, pero ya no le volvió a llamar.

“Yo no tengo problema de esperar, pero tampoco voy a esperar toda la vida; pero de que voy a esperar cuatro o cinco años, voy a esperar”.

Daniel piensa que con una ayuda externa podría moverse su caso, pero no quiere cargarle a los hermanos con esta responsabilidad.

“Yo digo que iba a salir rápido si le llamaba a mi hermano, y le decía que se vaya a batallar por mí, pero no quiero molestarle a ellos. Ellos no me obligaron a que haga las cosas, entonces yo no les puedo obligar a que ellos se vayan a ver mis papeles. Como yo hice sólo, yo sólo quiero salir otra vez”.

Reflexiones

Algunas experiencias en Tacumbú le hicieron pensar a Daniel acerca del valor de las cosas que se obtienen como producto del trabajo.

“Desde que vine a este lugar yo pienso que si yo mba’é era uno de esos que me iba a trabajar para comprar mis cosas, y de repente viene alguien y ¡jaz! me saca así de rápido, demasiado voy a sentir. Muchas cosas me di cuenta estando en este lugar, a muchas personas les perjudiqué. Acá, por ejemplo, un pantaloncito nomás se me roba y sabés cómo me hace enojar. Ahí empecé a pensar, a mí mi pantaloncito nomás se me perdió, y cómo me hizo enojar”.

Para Daniel es difícil remediar el daño que ocasionó a algunas personas, pero cree que la clave está en arrepentirse de corazón.

“No voy a poder buscarle a cada persona que le perjudiqué y pedirle perdón, dónde lo que le voy a encontrar a todos, pero si se me da una oportunidad y se juntan todas mis víctimas, todas juntas, me voy a animar a pedirle perdón a cada uno por lo que le hice. Sinceramente, estoy arrepentido de lo que hice. Como dicen en Remar: ‘Dios nos perdona todo’. Al que mató le perdona, qué va a hacer con los otros... Todo está en arrepentirse nomás, pero arrepentirse de corazón, no de labios. Hay muchas personas que dicen me arrepiento, me arrepiento, y en menos de dos meses vienen otra vez”. Como no es posible enmendar el camino andado, Daniel dice que “es mejor olvidar las cosas viejas y mirar adelante. Hacer todo cosas nuevas”. Nuevas experiencias, una nueva vida.

“Yo quiero pasar lindas experiencias ya, todas son malas experiencias. Todo es cárcel. No da más gusto. Ya me di cuenta que pierdo la juventud estando en este lugar”.

Futuro

Cuando Daniel salga de Tacumbú tiene varias alternativas. Una opción es volver a la casa familiar, donde vive uno de sus hermanos. La otra opción es mudarse con la hermana que le ofreció vivir con ella y su pareja. Y la tercera alternativa es ir junto a la hermana que vive en Encarnación y trabajar allá.

“De que voy a volver, voy a volver una temporada a J. Augusto Saldívar. Voy a ir a lo de mi hermana en 26 (colectivo), y voy a tratar también de ir en Encarnación junto a mi hermana; o sino, voy a irme directo a Encarnación, y cuando esté bien voy a ir a visitarle a cada uno de ellos, o voy a mandarle para su pasaje para que ellos se vayan a Encarnación a visitarme (...) Cuando yo salga de acá, yo digo luego que van a estirarme en cualquier lado, pero yo digo luego que en Encarnación es donde más me quiero ir”. Entre sus planes está visitar a todos sus familiares al salir, incluyendo a su tía Susy y su abuela.

“Pero me voy a poner bien para irme. No voy a ir al salir de acá ya. Me van a mirar así y no me van a reconocer. Antes yo era una criatura... Se van a sorprender si hablo guaraní, porque yo antes no hablaba, no me gustaba luego. Desde que vine a vivir con mi mamá guaraní nomás. Hay veces que quiero hablar en castellano y no me salen las cosas, parezco ceceoso”.

Piensa que si sale antes que su hermano Edgar, va pelear por sacarle de la cárcel.

“Si yo salgo antes, le voy a sacar luego, voy a batallar todito por él, pero de que voy a ir a visitarle, voy a ir. Junto 20.000 o 30.000 y me voy ya junto a él, sí o sí”.

Le gustaría también formar una familia: “No quiero tener muchos hijos, pero quiero tener familia. Una pareja mba ‘e”.

Otra de sus proyecciones es dejar el cigarrillo y la marihuana. Quiere tener más estado y volver a jugar fútbol. Proyecta una vida sana.

“Cerca de mi casa hay una ciclovía, voy a trotar todas las tardes, caminar y después trotar. Después me voy a ir a mi casa, me voy a bañar y después voy a salir afuera a tomar tereré; más tarde voy a entrar a ver tele hasta quedarme dormido, al día siguiente levantarme y hacer toda la rutina del día. Ojalá consiga un trabajo lindo, tenga mi familia, tenga todo”.

Al salir lo primero que quiere hacer es conseguir un trabajo, en el rubro que sea.

“En cualquier cosa yo quiero trabajar. No tengo luego un favorito ni nada. Yo quiero trabajar nomás ya. Anteriormente no quería trabajar, pero desde esta vuelta que vine a esta cárcel dije luego voy a trabajar nomás. Prefiero trabajar mil veces antes que venir y sufrir acá; perder mi juventud. Yo ni familia no tengo hasta ahora. Esta vuelta que salga voy a empezar de nuevo. Voy a ver crecer a mi familia, voy a ayudarle a mi familia en lo que necesiten”.

Prefiere un trabajo fijo, pero si no lo encuentra va a trabajar un tiempo nuevamente en ventas. Dice que es difícil hacer esto con antecedentes.

“Viste que en la calle cualquier cosa pasa, y se te agarra, y dicen éste tiene luego antecedentes (...), vamos a dejarle nomás ya como sospechoso, y voy a venir nomás otra vez. Por eso no da gusto trabajar en la calle, pero si tenés antecedente limpio, tranquilo trabajas”.

Si el tiempo le alcanza, le gustaría trabajar y estudiar a la noche.

8.3. David García

David nació el 15 de noviembre de 1998, es del barrio 3 de Mayo, de Luque, y toda su vida vivió en esa ciudad, excepto el tiempo que estuvo en el hogar Don Bosco Róga, y las veces que ingresó al Centro Educativo de Itauguá.

Al momento de la entrevista está en el CEI desde hace 6 meses y es su segunda entrada. La primera fue en 2014 y también estuvo 6 meses.

Infancia

Desde pequeño, David salió a la calle a robar, luego comenzó a consumir drogas. A los 9 años se fue de su casa, vivía en la calle y en la plaza de Luque.

“Cuando tenía ocho años me iba a la iglesia y trabajaba vendiendo torta y eso. Cuando tuve nueve años salí a la calle, mi primo me dijo ‘vamos hacia el centro’, ‘¿para qué?’ le pregunté... Aha hendie ha pepe oñepyru che aká [me fui con él y ahí empecé a tener ciertas ideas]. Después no me iba más a la iglesia, ya no me gustaba más trabajar, me

gustaba plata fácil, plata fácil. Después empecé a fumar cigarrillo, marihuana y crack, a los nueve años. Después me fundí y empecé a robar más y más, hasta que me agarraron cuando tenía diez años”.

Luego de la primera vez que le agarraron, siguió robando, debido a que necesitaba dinero para comprar drogas.

“Después empecé a robar otra vez, ya no podía más dejar la droga. Empecé a robar otra vez, después me fui a mi casa, cinco días me quedé, después salí otra vez y lo mismo. Me peleaba con mi padrastro, con mi mamá y eso”.

David regresaba a su casa cada cierto tiempo, pero luego volvía a salir por problemas con su padrastro y con su mamá, incluso una de estas veces intentó acuchillar a su padrastro, y éste lo denunció por intento de homicidio.

“Salía otra vez a robar. Después conseguí para mi novia (Liz), me fui, me quedé con ella seis meses, pero seguía fumando la porquería y robando, ella no pillaba. Me iba a robar, traía plata. Me olvidé de la iglesia y eso. Me fui otra vez a mi casa, mi padrastro vino y me pegó cuando yo tenía treche años. Ahí agarré un cuchillo y le iba a clavar, eso fue el intento de homicidio que saltó por mí”. “Después se me agarró otra vez, tenía catorce, se me soltó. Me dijeron que tenía como dieciocho denuncias, ni bollo yo no estaba, después cumplí quince, veinticinco denuncias ya tenía. Cuando tuve dieciseis años pasé acá, y hacía lo mismo nomás otra vez”.

Don Bosco Róga

Cuando tenía 15 años fue al hogar Don Bosco Róga. Llegó allí por medio de la Secretaria Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA), él estaba en la plaza de Luque a punto de cometer un robo a una joyería y allí le encontraron trabajadores de calle de la SNNA.

“A mí me llevaron esos de la Niñez. Me encontraron por la calle cuando hacía más frío, estábamos robando y eso y me agarró, yo pensé que era policía. ‘Eso que estás haciendo está muy mal’ he’i [me dijeron]... ‘Vamos en la Terminal, ahí vas a tener ropa, comida, desayuno, no vas más a robar’”.

El aceptó irse voluntariamente junto con un primo.

“Después mi primo y eso dijeron ‘no, mba’e pio ñande jahata’ [no, ¿qué nosotros vamos a ir?], después mi otro primo me dijo ‘che ahata, ndaikuaai nde’, ‘che ahata avei nendie’ [‘yo voy a ir, no sé vos’, ‘yo también voy a ir contigo’] me fui con él. Él al otro día ya entró al hogar, yo esperé seis meses afuera para entrar... Hay una muralla, después está el albergue (explica cómo se organiza)”.

En el momento en que ingresó al hogar su mamá no supo del hecho, se enteró sólo luego de 9 meses cuando él fue llegando a su casa con un tutor del hogar. Ella generalmente sabía que él andaba por el centro de Luque, pero en cierto momento ya

no tuvo novedades de su hijo. Cuando fue llegando a su casa le dijo: “Capaz ecambia, ani esẽ emonda” [capaz cambies, no salgas a robar].

David explica cómo es el sistema del hogar y cómo se organiza:

“Primero es así, este (muestra una parte) es la residencia y ese es el albergue. En la residencia vos sólo estás cuatro meses, y a los dos meses ya te llevan en Piribebuy, de paseo en una casa donde hay arroyo, y después Ytû, y para terminar te llevan al zoológico, te llevan ahí, y después cinco días más y arribás acá, por ejemplo. Acá, vos cuando es el primer día ya te vas en un paseo hasta que estés ocho meses, ahí es otro proceso, te vas en el shopping, te vas de bicicleta, donde te gusta te llevan, cuando cumplís ocho meses te podés ir sólo ya en tu casa. Te dan trabajo, te vas en la escuela”. Dice que durante todo el tiempo que dura el programa uno se queda a vivir allí. Cuando él ingresó habían como 150 chicos, ahora (sabe porque su hermano está allí) hay como máximo 50 chicos.

David hizo casi todo el proceso, antes de terminarlo fue expulsado. Ante la pregunta de cuánto tiempo estuvo, respondió: “Como un año o seis meses por ahí”.

“Hice todo el proceso, en el último lo que no me gustó más, ves que ahí también hay eso ‘chovó’ (homosexual), no me gustó; yo estaba durmiendo y él me vino y me quería tocar. Y me levanté y le pegué. El Pa’í [sacerdote] se enojó y me agarró de acá (el brazo), y me di la vuelta, y de tan enojado que estoy no controlo más; y me di la vuelta y le pegué al Pa’í. Ahí me expulsaron”.

David le explicó al Pa’í lo que había pasado, pero éste estaba enojado porque lo había golpeado, así que decidieron expulsarlo.

“Le dije pero él también con el nervio ya... A vos no te va a gustar que alguien venga y te toque la cara de balde”.

Según explica, el proceso completo dura aproximadamente 9 meses

“Vos podés estar ocho meses, nueve meses máximo ahí adentro; cumplís los nueve meses y salís afuera vos solo, y después venís otra vez; te dan trabajo y eso. Hasta los veintidós años, máximo”.

Para los problemas de adicción a las drogas no ofrecen tratamientos, sólo tratan con dulces para hacer pasar la ansiedad: “No hay tratamiento, solamente si estás fisura (con síndrome de abstinencia) te dan caramelo o chupetín para pasar la fisura. Ahí, cualquier cosa y ya te dan un chupetín, jugás hakembó y te dan para pasar la fisura”.

Cuando se le pregunta cómo fue la experiencia de estar allí, él dice que fue positiva: “Muy bien, legalmente. No salía más a robar, e iba a la escuela, hacía mi limpieza, hacía todo, trabajaba, después por culpa de ese ‘chovó’ lo que me expulsaron de ahí del hogar. Me fui, me fundí otra vez, me fundí, me fundí, hasta que llegué otra vez acá”.

Al salir del hogar, David volvió a su casa en Luque y volvió a su estilo de vida anterior al ingreso, es decir, a los robos, al consumo de drogas y a la calle.

Familia

David proviene de una familia numerosa, tiene 7 hermanos, de los cuales 3 son de madre y padre, y 4 son solo de madre. Al momento de la entrevista, su madre se encuentra esperando otro hijo. Su papá los abandonó cuando él tenía 4 años, cuando él tenía 10 años su madre se encontró con su actual padrastro y formaron pareja.

Hermanos y hermanas

Hermanos de madre y padre: Rigoberto (18), Cristian (15), Nicolás (10); hermanos de madre: María (9), Romina (7), Jesica (4) y Gabriel (2).

“Rigoberto trabaja en la plantería (vivero). Mi hermanito (Cristian) está en Don Bosco Róga, y el otro (Nicolás) está con su madrina, la directora del colegio Padres Unidos. Y mi hermanita (María) está con mi mamá”.

Los hermanos pequeños (desde María para abajo) van a la escuela. Al mediodía, los busca Rigoberto y los lleva a su casa, su novia los cuida.

“Con mi hermano mayor. Él trabaja, pero mi padrastro y eso salen... Mi hermanita y eso ya salen a las doce (Mediodía) de la escuela, mi hermano viene le lleva en la casa de su novia y ahí se quedan. Mi cuñada lo que les cuida”.

Sobre Cristian, quien está en Don Bosco Róga, dice:

“Hacia mi casa hay todo lío, antes como yo también nos estirábamos y nos íbamos en el arroyo a fumar. Los que seguían nuestro camino eran nuestros hermanos, les dábamos mal ejemplo a nuestros hermanos. Un día, le pillé fumando y le dije ‘ani epita’ [no fumes]; y después una chica le pilló y le dijo ‘vos seguramente no sabés leer y venís a fumar esto’; le dijo en su cara ‘legalmente, no sé leer’, y ella le dijo ‘si vos sabías leer yo te iba a aceptar como mi novio’, le decía nomás ella. Yo no sabía ni leer tampoco, ahí cuando me fui empecé a leer, sumar, multiplicar. Y después me dijo ‘David, ¿dónde era que vos te fuiste y cuando viniste sabías leer y todo?’; ‘en Don Bosco Róga’, le dije. Se fue y le dijo a mi mamá: ‘mamá, mamá, che ahase [me quiero ir a] Don Bosco Róga, porque la chica me dijo que no se leer y eso’. Se fue y sabe leer, multiplicar, dividir, y todo eso. La chica se fue de papoité, le dijo que seguramente él no sabe leer, yo te voy a bajar la luna y el sol, después le empezó a decir poema, y ahora es como su novia (...). Demasiado bien, legalmente, (está él en Don Bosco Róga), me pasó ya”.

Sobre Nicolás, quien vive con su madrina, explicó que él vive con su madrina porque: “a él le fuerza leer y eso, y cuando se va con su madrina ahí se queda con ella. Él se va

de lunes a viernes, y viene sábado y domingo en casa (...) Con su madrina luego se va (a la escuela)”.

Sobre su hermano Rigoberto, David dice que nunca estuvo metido en problemas, al consultársele sobre los motivos por los que él cree que es así: “no se legalmente. Él no toma, no fuma, no se endroga (...) No se juntaba con nadie como mis amigos. Él se juntaba con el hermano de mi amigo. Él no se juntaba con mis amigos, por ejemplo mi hermano no le gustaba ser bochinchero”.

Madre

La madre de David se llama Alcira, y tiene 35 años. Ella es oriunda de San Pedro del Ycuamandyju, vino a Asunción antes que David naciera. Al ser consultado si sabía el motivo por el cual ella vino, dijo que:

“Según como ella me contó, se murieron todos mi abuelo y mi abuela en la campaña; entre siete hermanos estaban ellos, y su hermanas dijeron que encontraron plata yvyguy , y vino un señor y le dijo: ‘mba’è la pejapoa pepe?’ [¿qué hacen ahí?], y desapareció el plata yvyguy. Se fue en un médico y le dijo: ‘pea pee petopa jepe pende rica mo’a pero ya que pe karai ou ha ojapo la imacana pee pejeesparcipaiteta, cada uno otomata la idestinatorã’ [si hubieran encontrado hubieran sido ricos, pero como el señor aquel vino y cometiò una tontería se van a separar todos, cada uno va a tomar su destino]. Mi mamá y tres mis tías tomaron en Luque, otros tomaron en San Pedro del Ycuamandyju, y la otra mi tía tomó en Alto Paraná; las otras hacia el Chaco y eso”. No sabe si ella concluyó el colegio, pero sabe leer y escribir. Su mamá tiene muchos hermanos, no sabe cuántos, y no se suelen ver: “No sé, legalmente, dieciseis máximo por ahí. Le conozco a unos cuantos, tía Tuni, tía Mencha, tía Pilar, tía Ana, tío Facundo, Tío Eulogio, Tía Benita, siete por ahí lo que conozco (...) Ndajehechai voi [no nos solemos ver]. Viven en el Chaco. Yo cuando salía de acá me iba hacia ahí, mi mamá me enviaba ahí para que no robe más. Me fui nueve meses en el Chaco, en San Pedro del Ycuamandyju me fui seis meses, en San Pedro (Alto Acuña, hacia Ypacarai) siete meses también. Después vine otra vez”.

La madre trabaja actualmente en reciclaje. “Ella antes trabajaba con una señora que vendía ropa y eso. Después, se dejó porque mi padrastro se puso celoso, ya no quería más que se vaya y empezaron a buscar cartón y reciclar”.

David tiene una opinión positiva acerca de su madre: “Mi mamá demasiado buena es, nunca le hice caso en lo que me decía. Ojalá que se repitiera y le haga caso, y que no haga nada, que yo lave toda la ropa. Una buena persona es mi mamá”.

Padrastro

El padrastro se llama Gustavo Rolón. Es mecánico de motos y también se dedica al reciclaje de plásticos y cartón. Según el relato de David, tienen una relación muy conflictiva, incluso es el motivo por el cual David se fue de la casa un par de veces. Una de las causas que tiene David es un intento de homicidio a su padrastro.

“Mi padrastro vino y me pegó cuando yo tenía 13 años. Ahí agarré un cuchillo y le iba a clavar, eso fue el intento de homicidio que saltó por mí”.

El padrastro lo denunció, y la mamá se puso del lado del padrastro. David dice que le pegó porque no quería hacer lo que el padrastro le decía:

“Él quería que yo haga lo que él dice... yo le dije ‘ndajapomo’ai nde la nde erea, la che tua ha la che sy ikatu omanda cherehe, pero nde ndaha’ei che tua’ [no voy a hacer lo que me pedís, mi mamá y mi papá pueden pedirme, pero vos no sos mi papá]. Quería que le lave su ropa y eso, ni che nandojohei che ao pio ajoheita chupe? [Yo no lavo mi propia ropa, mirá si me voy a poner a lavar la suya?]. Mi hermano mayor me dijo ‘vamos a la iglesia’, y yo me fui, tenía trece años; me quedé y las señoras me hablaron todo, por qué pa salía a robar y eso. Después, ni bollo en mi cabeza, ya no salía luego más, viste que vos consumís el crack y te pide más, ya no salía más de mi cabeza eso. Me fui a la casa de mi socio y me drogué otra vez. Después, ya casi no llegaba más a mi casa, me iba a robar, a robar”.

Otros conflictos tienen que ver con que el padrastro hace diferencia entre los hijos que son suyos, y aquellos que no lo son.

“No me gusta cómo se comporta. Está bien si le da uno a cada uno de mis hermanitos, pero no a uno nomas. Por ejemplo, a uno le da 5mil, y a otra le da mil. La otra se picha, o si no, le quita todo a una y le da a la otra (...) Porque le prefiere más a quien es de él, y no a los otros, lo que es ajeno. Ves que nosotros tenemos aparte nuestra pieza. Yo le doy a ella (a su hermanita) un 50 (mil), ella se va y guarda, y mi padrastro le quita y empieza a dividir gua’u. Yo para ella nomás, porque él siempre le da a ellos. Yo le doy a ella, y le digo que use 5 mil nomas; se va, compra para su lápiz, borrador”.

En otra ocasión, David explica sobre la vez que intentó clavarle a su padrastro, dice que fue porque él le pegó a su mamá. Afirma que su padrastro no le respeta a su mamá, y que eso le molesta mucho.

“No me cae bien. Cómo se comporta con mi mamá, cuando yo le iba a clavar, que fue el intento de homicidio, él le pegó a mi mamá, y ahí me enojó, me fui con el machete. Mi mamá se puso en su frente y le defendió, ahí lo que no me cae bien que mi mamá otra vez le defendió, no se puede defender él sólo. Con su hermano una vez con escopeta vino, salieron todos los vecinos, y yo tenía luego una 38, le salí yo con mi 38”.

“Yo tengo contacto con mi vecino y eso, yo robo bien y vengo a esos mita’i [nenitos] le doy todo, no es a uno nomás, sino a todos, así helado y eso, le reparto, juguete y eso. Cada cosa que yo traigo, provistas. Y deajo aparte para mi vicio, por ejemplo 500 (mil) para mi crack y 500 (mil) para los niños, así yo calculo. Así lo que una vez vino mi padraastro, su hermano y su papá; mi vecino tiene un guardia luego y tiene documentada su arma y hicieron explotar... y salieron mis vecinos y llamaron la patrullera, y dijeron que yo no era. Le alzaron y le llevaron, pero su escopeta era documentada también”.

Casa familiar

La casa familiar es de material. David y su hermano construyeron una pieza de madera al lado de la casa y es ahí donde vivían.

“Yo con mi hermano hicimos una casa de madera, tiene computadora. Mi ñorsa me decía por qué no compraba ropas lindas y cosas”.

David cuenta que su mamá y su padraastro se dedican al reciclaje, además tienen tres motocarros. Él no quiere trabajar en esto cuando salga.

“La verdad que no me gusta, trabajo no es deshonra. (Cuando) voy a salir quiero que digan que yo salí para cambiar, quiero hacer algo que me dé ganas. Si salgo y me voy a juntar (residuos), me va a echar otra vez todo el retoque, y me voy a robar otra vez (...) Me gustaría ir otra vez en el Chaco y atender por la vaca, cabra. Me gustan los animales. Me esfuerzo por algo que quiero”.

Novia

Angélica, novia de David parece una persona muy importante en su vida. Ante la pregunta de si hay alguien afuera que le apoya, la primera persona que mencionó fue a ella.

“Sí, mi novia y mi amigo que es su hermano. Ellos dos me apoyan desde afuera (...) Me vienen a visitar los domingos (sólo el hermano, ella no), me traen ropa y eso para que esté todo bien tranquilo nomás. Me dicen que cuando salga para que me vaya a trabajar con ellos. Su hermano salió recién de Tacumbú. Los dos me dicen ‘ejeabrintearã la ñemondá ha jaha jalaburá hese’ [tenés que dejar la actividad de robo y vamos a trabajar]. Lo que él me dice yo hago, y lo que yo le digo él hace, nos entendemos bien, me viene a visitar. El más mayor, tiene veintiún años”.

Angélica vive con su mamá, no trabaja. El papá de ella trabaja en la Terminal de Ómnibus de Asunción, y gana un millón por día.

Una parte del dinero que sacaba de los robos le daba a ella y también compraban cosas (víveres) para su familia.

“Cuando yo robaba y ganaba un millón quinientos, le daba 500 a mi novia, 500 para mi ropa, y 500 para mi vicio. Y nosotros cuando robamos nos vamos a traer cosas también. Su papá cobra un millón por día, en la Terminal”.

Trabajo

David cuenta que a los 15 años tuvo distintos trabajos, carpintería, albañilería, y en un taller mecánico.

“Si (...) en la carpintería como seis meses, de albañil como tres meses, en taller como quince días por ahí. Con mi tío, mi papá es carpintero, mi tío es mecánico, otro es albañil, y trabaja electricidad y eso. A mi tío le pedía, yo me iba a hablar con él ‘ikatu amba’apo nendive tío porque nasesei amondá’ [¿puedo trabajar contigo, tío? porque ya no quiero salir a robar]. ‘Sí’ me decía, cobraba bien (...) Dejé por la consumición, más rápido es, plata fácil; si vos te vas, robás y comprás ya tu cosa; si vos te vas trabajando, esperás siete días, ahí no te ataja tu vicio, no te espera”.

“En 2014 y 2015 (...) Yo salí en febrero de 2015 y volví en diciembre. Todo el 2015 trabajando. Fue antes de entrar acá, cuando tenía quince. Después, me fui en Alto Acuña, después vine acá, salí, y me fui en la campaña, empecé a trabajar en la campaña. Ahí me gustaría irme otra vez, en San Pedro del Ycuamandyju, ahí no fumo, solamente tomo, no es puro tampoco. Ahí me iba en el campo, llevaba la vaca, nos íbamos por el kokue, rokopi [chacra, limpiábamos], poníamos poste”.

Visitas familiares al CEI

David recibe regularmente visitas de su hermano y su cuñado, resalta que estas visitas son importantes para él porque le alegran.

“Mi hermano Rigoberto, el domingo vino un rato, quince minutos. Bien, trajo ropa, comida, dijo que iba a venir de nuevo el domingo, espero... Sí, ahí (cuando viene) parece que soy más alegre, alguien que venga a hablar conmigo. Porque todos los días acá ya no da gusto si no le ves a tu familia”.

Señala que es notoria la diferencia entre quienes reciben visita y quienes no.

“Sí, legalmente. Algunos no viene su visita y no tienen ropa por ejemplo. A mí me traen ropa, y yo le presto a algunos, pero debe lavar bien nomás si se ensucia. Yo lavo bien mi ropa antes de ponerme. (Los que no tienen visitas) recorren solos... o alquilan sus elementos (jarra, bombilla, guampa) de tereré”.

Consumo de drogas

“Cuando tuve nueve años salí a la calle, mi primo me dijo ‘vamos hacia el centro’, ‘¿para qué?’ le pregunté... Aha hendie ha pepe oñepyrú che akã [me fui con él y ahí

empecé a tener ciertas ideas]. Después, no me iba más a la iglesia, ya no me gustaba más trabajar, me gustaba plata fácil, plata fácil. Después, empecé a fumar cigarrillo, marihuana y crack, a los nueve años. Después, me fundí, y empecé a robar más y más, hasta que me agarraron cuando tenía diez años”.

Comenta sobre su experiencia en Don Bosco Róga, donde no usaban tratamiento con medicamentos para superar la adicción a las drogas.

“Ese de la pastilla estás endrogándote también. Esa es una droga también. Los chupetín y eso no son droga. Mejor con el chupetín. Por ejemplo, vos tomás la pastilla y estás loco, y no lees lo que hacés, y le vas a clavar todito sin qué ni para qué. Con el chupetín, ni ahí no estás por nadie”.

Educación

En cuanto a su educación escolar, David hizo hasta el 4º grado y luego abandonó. Los principales motivos de esto fueron su mal comportamiento y sus constantes peleas.

“Hasta cuarto grado nomás (hice), en Luque, 3 de Mayo, escuela Padres Unidos. Sí (me gustaba), pero después por culpa de la porquería lo que ya no me gustaba más. Me peleaba con mis compañeros y eso”.

Acceso a apoyo del Estado

La única vez que recibió apoyo estatal fue cuando los trabajadores de la SNNA lo llevaron a Don Bosco Róga.

“La única oportunidad que me faltaba fue cuando me llevaron a Don Bosco Róga”.

Dice que su familia no accede a ningún programa de lucha contra la pobreza, ni tampoco son beneficiarios del programa Abrazo.

Consultado sobre si alguna vez pensó ir al Centro Nacional de Control de Adicciones, dijo que nunca pensó hacerlo.

Cuando tenía 10 u 11 años se lastimó el pulmón, porque cayó de un árbol, y quedó 3 meses internado en el hospital de Luque. En otra oportunidad, cuando estaba en Don Bosco Róga, tuvo dengue, y estuvo internado 7 días en el hospital San Pablo.

Situación que llevó al encierro

La situación que le llevó a la actual privación de libertad fue un robo no perpetrado, porque fueron detenidos por la Policía.

“Me iba para robar y salió la patrullera en frente de nosotros, le pasamos otra vez, no nos agarró, y después nos fuimos a cargar en el surtidor nafta. Salimos otra vez, y ahí vino la patrullera y nos agarró. Él (su compañero) salió otra vez, y yo aguanté la bronca”.

- ¿Pero vos no habías hecho nada todavía?

“No, pero se encontró el arma. El arma de fuego”.

CEI

Sobre la vida dentro del Centro Educativo de Itauguá y las actividades que realizan día a día, David cuenta que tratan de organizarse, y que no hay peleas dentro de su pabellón. “Jugamos partido, hacemos limpieza. Yo le estiro luego a cinco, seis para hacer... no es por nada, pero en el 2014 no podías ni barrer y nadie hacía. Ahora, yo le estiro a cinco, seis, y hago un trato con el director, le digo ‘qué tal pio si ponés chorizo, coca cola y cigarrillo para mi causeto, y vamos a hacerte limpieza y arreglar nuestra cancha’; ‘sí, sin corte’, y trae el chorizo”.

“En mi pabellón, nadie se pega, nadie se toca. Si viene alguien de otro pabellón, sí nos ponemos por ellos, cada uno con su grupo. (Si es alguien nuevo) se queda en el frente. Pero de a poquito le estiramos así. Por ejemplo, Rubén o Alfredo. Yo a todos los que son luqueños les estiro luego a mi pabellón. Antes, cuando llegabas luego ya te pegaban, ya te clavaban; ahora es todo tranquilo ya. Hay de Trinidad, de todos lados hay acá”.

David dice que en el CEI pueden trabajar, pero no ganar dinero. Cuando se inició la construcción, sí trabajaban remuneradamente.

“Cuando empezaba la construcción sí, les pasábamos ladrillo y eso, nos pagaba 40 mil por día (...) Por cigarrillo cualquier escombros vas a juntar, y te dan cigarrillo”.

A David le gusta el trabajo de la huerta, pero no lo puede realizar, ya que una vez se fugó, entonces no puede ir hacia donde está la huerta.

“No, allá el jardín de adelante cuidado, ese es mi vicio. Trabajé en vivero, me gustaba mucho. (Me gustaría) trabajar y jugar, huerta, jardinería. Sí, pero los del fondo no quieren que se suban acá. Tienen miedo de que se fuguen, ves que yo me fugué pues y tienen miedo. No puedo venir. Hago lo posible, vengo en la canchita y le junto a mis amigos para que nos ayude a arreglar la cancha (...) Hay carpintería, pero no quieren que yo pase”.

“(Me gustaría aprender) origami por ejemplo. Yo aprendo todo. Si salgo con prisión (domiciliaria), ése va a ser mi vicio después, voy a mandar comprar cartulina, y voy a hacer patitos, y le voy a regalar a mis vecinos o voy a vender. Hay guitarra acá, pero no me gusta”.

Ante la pregunta de cómo se siente y qué le gustaría hacer al salir.

“Acá, no da gusto nada, no estás libre. Pienso para ir a cambiar, a trabajar, estar con mi novia, ayudar a mi mamá. Eso es lo que yo pienso”.

Contacto con la policía

David cuenta que fue detenido por la Policía en varias ocasiones, pero volvía a ser liberado.

“Muchas veces. Primero, cuando salí de acá en 2014 me agarraron de balde nomás, caminando por la calle, y no me pudieron hacer pasar. Segundo, lo mismo nomás también. Tercero, cuando se me acertó ahí en mi pierna, y salí otra vez. Ahí, se me acertó con una 22, nosotros para las seis (06:00 AM) era un asalto millonario que teníamos que hacer, yo me fui a las 4 (de la mañana), y él se tocó todo mal, estaba fumando crack; yo no fumé esa vez porque íbamos a hacer (el asalto) pues. El fumó y de susto pensó que era la policía, no hicimos. Ahí, me fui en el hospital para recuperarme, me quitaron la bala y salí otra vez. La cuarta vez se me agarró en la casa de mi amigo, y le dije a la jueza que estaba trabajando, salí otra vez. Otra vez, mi novia se fue y dijo ‘él está en mi casa, no está haciendo nada malo’, salí otra vez. Después, en el 10, ya me hicieron pasar, diez veces se me agarró afuera. No me encontraron nada de evidencia”. Recuerda al menos en una ocasión en que fue golpeado por los efectivos policiales.

“No me pegaron, legalmente. Me tenía nomás ahí. Cuando se me agarró diez veces lo que sí se me pegó, con su mano nomás. Ves que el otro mi causeto salió afuera, y dijo que yo tenía el teléfono de quien le vendía, yo decía que era extraño a quien le vendía, que era de San Lorenzo, y que no le conozco, ‘extraño, nabatímo’ ai ko nde’ [no voy a confesar], y ellos para que no se noten los moretones te ponen toalla y te pegan, doblan la toalla, y te hacen dormir en el piso, y te patean; así, solo por dentro te golpean y no se ven los moretones afuera”.

Cuando era chico también fue detenido en varias ocasiones y luego lo soltaban, los policías le advertían y le pedían que no vuelva a hacer.

“Sí, pero ahí no me pegaron, me metían nomás en la cosa, y me decían ‘ani na ejapo peicha’ [no hagas eso]. No me podían imputar”.

Situación judicial

David, manifiesta que su abogado no suele ir, no recuerda ni siquiera el nombre, tampoco el nombre de su juez. Una de las pocas veces que fue a visitarlo le dijo que lo condenarían, por lo que él cree que va a estar un año como mínimo. Al finalizar una de las entrevistas, el abogado estuvo allí, pero no le dijo nada de su caso, sólo le hizo firmar una planilla.

Futuro

Sobre el futuro, David dice en distintas ocasiones y de distintas maneras que va a cambiar, que ya no va a volver a la vida de antes. Habla sobre todo de trabajar, no así de estudiar.

“Pienso que cuando salga de acá cambie, que me vaya otra vez a la iglesia, y que me

salga lo que siempre soñé (...), tener una familia, trabajar, ayudarle a las personas. Pero ahora si me quedo... rezo mucho luego yo, le pido a la virgencita que me ayude a cambiar, no voy más a hacer nada de robar, ni nada. Como dijo el Pa'í Pedro, algún día voy a tener una mujer que me ame, que me quiera, una familia, y no darle el mal camino para que venga a parar acá también. Me veo feliz con mi familia, que mi hijo me diga que soy un buen papá”.

En cuanto a las posibilidades que tiene al salir, menciona un trabajo concreto con su cuñado en la Terminal de Ómnibus de Asunción.

“Con Juan Manuel, mi único amigo de verdad. Él es amigo de droga y amigoité. Él me dijo ‘ñande arema jajapomo’a’ [hace rato ya hubiéramos hecho], si el cambia yo voy a cambiar también. Él dejó las drogas y todo. Trabajo, vida nueva. Con mi amigo me voy a ir a laburar, en el autobús”.

Además, señala que le gustaría ir al campo, trabajar en jardinería o ser militar.

“Cualquier cosa, por ejemplo jardinería. Me gustaría ir (al campo donde trabajó con su tía) cuando salgo. O sino, me voy a ir en el cuartel (...) Para ser un buen militar, para estudiar, hacer todo lo posible para salir una buena persona. Voy a batallar”.

Dice que va a ir a vivir en la casa en donde vivía, y que intentará mejorar la relación con su padrastro.

“En la casa de mi mamá, en el terreno que dejó mi papá. Si salgo con libertad voy a estar solo de noche en mi casa, de día en casa de mi novia. Ahí, voy a mejorar mi desahogo con él (padrastro)”.

8.4. Gabriela Ríos

Gabriela tiene 20 años de edad, nació el 13 de julio de 1995 en Calle'í, San Lorenzo. La mamá tiene una casa en Isla Bogado, donde vive toda la familia. Al momento de la entrevista, Gabriela se encontraba en el Buen Pastor desde agosto de 2015, por una causa en la que figura como cómplice en un caso de robo. Tanto su padre como su madre son de Caaguazú, se conocieron ahí, y están juntos hace treinta años.

Infancia

La primera información que contó Gabriela cuando se le preguntó por su infancia, fue que nació en su casa, con un partero, y que sufrió mucho tiempo de alergia. Le salían ronchas en la piel, en la pierna y en la cara.

“Una vez, un señor me mandó para mi remedio de (la planta del) caraguatay, ese tiene su fruta (...) Ese yo partía, y ponía su pulpa todo por mi cara (...) Eso me curoité [curó]. No quedó ninguna cicatriz en mi cara. En mi brazo sí se quedó, mirá. En mi pierna yo

tengo todito peré [cicatrices] nomás ya (...) Por mi cara, mi brazo y mi pierna nomás luego tenía. Por mi cuerpo no tenía nada (...) Desde chiquitita luego, según mi mamá que yo tenía eso (...) La verdad que ni yo sé cuándo me curé. Un día nomás ya no tenía más nada mi cara (...) Me picaba, y yo me rascaba, y me sangraba. Parecía todo varicela. Pytú'u ko era [tenía mal olor]. Mi cara y eso yo olía, pytú'u era. Se quedaba amarillento, y lleno de pus, así hacía y se pelaba todito, se veía todo mi carne (...) Mi hermana y eso siempre me decían que nunca iba a encontrar una persona que me quiera, nunca iba a tener hijos (...) Prácticamente, hasta los diez años por ahí lo que tuve, porque yo me acuerdo bien que cuando estaba en quinto grado tenía eso por mi cara. Me decían empedrado ocho'í; 8 de Diciembre pues es nuestro barrio, por eso me decían empedrado ocho'í; nde rova empedrado [cara de empedrado], me decían, y yo lloraba, lloraba porque ellos me decían así”.

Gabriela no se sintió feliz en ningún momento a causa de la alergia.

“En ningún momento luego, porque yo tenía todo alergia por mi cara, y todo el mundo se burlaba de mí. En ningún momento luego fui feliz, la verdad”.

Tomando como pie la respuesta sobre su felicidad, Gabriela pasa a relatar sobre el relegamiento que sufrió dentro de la familia, y cómo era tratada por sus familiares. Inicia hablando del trato que recibió de su padre, y luego del resto de su familia.

“Mi papá siempre a mí me decía que yo era la oveja negra dentro de la familia. Nunca tuve ese amor, ese cariño de mi padre. ‘Nde la ore kurusu’ [sos nuestra cruz] me decía. Por eso yo me sentía sóla, triste, hasta que estoy ahora en este lugar. Esto nomás luego me iba a esperar a mí, porque nunca nadie se sentó a hablarme, nunca nadie me dijo así vos tenés que hacer, así no tenés que hacer”.

“Siempre a mis otras hermanas le compraban todo lo que querían. A mi hermana la menor, mi mamá le hizo sus quince a lo grande. A mi hermana mayor también le hizo a lo grande, y yo porque tuve una hija no me hizo mis quince años. Que yo ahora tengo mi hijo, que tengo que luchar por mi hijo, y que por eso no me iba más a hacer mis quince. Yo miraba cómo mi mamá le festejaba sus quince a mi hermana menor... siempre le prefirió más a ellos que a mí”.

“Encima, yo era la que más luchaba en casa. Si yo tenía cualquier 5.000, yo le daba a mi mamá. Nunca le negué nada. Siempre yo luchaba con ella para mis hermanos y eso, y ahora que yo estoy en este lugar ni siquiera vienen a verme. Están a una hora de viaje nomás están”.

Siguiendo con la entrevista, Gabriela continúa con el relato sobre su relación con su familia, ahondando ahora en la relación entre su padre y su madre, y sus primeros hermanos.

“Mi mamá era joven (...) De San Pedro ella vino a la casa de su ex pareja, ese Rafael. Él vino, y 7 siete meses de embarazo tenía mi mamá. Después, se encontró con mi papá [en Caaguazú]. Mi papá trabajaba de bajar mercadería y eso en Abasto, fruta y eso bajaba (...) Y vinieron para trabajar juntos hacia acá. Mi mamá le dejó a su mamá sus dos hijos, a Ramón y a María, a mis dos hermanos, le dejó con mi abuela, le dejó con la mamá de mi mamá. Cuando falleció mi abuela, mi mamá se fue a recogerle a mis dos hermanos. Cuando eso yo tenía ocho años por ahí. Mi mamá vino llegando nomás y nos dijo que eran nuestros hermanos. Nosotros no sabíamos que teníamos otros hermanos (...) Nos alegramos por tener un hermano mayor. Bueno era ese muchacho. Él no tomaba, él no fumaba. Quería ser policía. Él nos decía a nosotros que teníamos que seguir adelante, luchando. Que teníamos que trabajar de cualquier forma, pero nunca robar, porque si algún día llegan a robar, les espera la cárcel o la muerte. Ese siempre yo tenía en cuenta, porque su palabra se cumplió. Yo por no hacer caso a su palabra estoy acá.

La separación de su padre y su madre, y las consecuencias de esta separación las describe a continuación.

“Se separaron cuando Lucía cumplió un año, después mi papá se fue con una señora que se llamaba Mirian, se fue a vivir en Capiatá. Después, mi mamá empezó a recaerse por eso, y empezó a tomar con nosotros también cerveza en frente de casa. Después, nosotros le llamamos a mi papá, y le decíamos que mi hermanito y eso necesitaban todavía de él. Que le envíe plata a mi mamá, que no tenía nada. Después, volvió otra vez mi papá en mi casa. Mi mamá se fue en Argentina cuando eso. Mi mamá se fue en Argentina dos meses. Después que se enteró que mi mamá se fue, él volvió en la casa. Nosotros no le aceptamos más en mi casa. Le dijimos que se vaya bien nomás ya, que se vaya con su otra familia. Después, él nos dijo que la señora ya estaba embarazada de él y todo eso. Le decíamos ‘ya tenés ya otra familia, andate con ellos’, le decíamos nosotros. Nos pusimos todo, los nueve hijos que había ahí en casa nos pusimos todo por él. Mi papá pensó por lo visto, y cuando mi mamá vino, él vino a hablar con mi mamá, y volvió otra vez en la casa. Le dio otra vez oportunidad mi mamá. Le aceptamos otra vez, como que mi mamá le aceptó verdad (...) De su otra familia, nunca más volvimos a saber de esa señora. Nació su hijo y era varón, eso lo que sí sabemos. Pero según dice la señora que demasiado le parece a mi papá, pero nosotros no le quisimos reconocer (...); nosotros creemos que ahora mi papá está teniendo otra mujer otra vez, porque ahora que se fue en Filadelfia, casi no le envía plata a mi mamá, envía giros a otro lado. Yo pensaba que tenía su novia acá kuri, porque venía antes junto a mí, y cuando yo me levantaba, me iba a otro lado, o sino venía hacia mi pabellón él. Una vez me dijo una

señora que le vio a mi papá dar su número. Ahí era que yo desconfié, y le dije a mi papá que no quería más que venga junto a mí. ‘Ejuta che rendape o si no ejutaro la chica rendape’ [Vas a venir junto a mí o vas a venir junto a la chica], le dije”.

Gabriela dice no tener resentimiento hacia su papá por lo que pasó.

Madre

La madre es la mayor entre sus hermanos y hermanas. Algunas le suelen visitar en su casa.

“Mi mamá traía del campo remedio y eso, y le pone a mi hermanito y eso para que salgan a vender. Ahora ni eso ya puede hacer de su cintura. Todos los días se iba, así en el sol, en plena siesta ella se va”.

Los remedios los traían de una estancia en Isla Bogado, propiedad de González Giménez. Gabriela cuenta sobre la relación con su madre, y la situación actual de su madre.

“Con mi mamá me llevaba bien. Ella lo que me dice que le hago mucha falta, que necesita ya de mí, que quiera que salga ya. Ella está enferma ya ahora, y ni siquiera nadie la ayuda. Está haciendo hamburgueseada, asadito y eso para juntar la plata y sacarme de acá, pero mi papá lo que no le ayuda luego”.

“Mi mamá está sólo, mis hermanas y eso no trabajan, están encima de mi mamá también. Mi hermana, mi mayor, no trabaja porque su hijo es chico todavía, mama todavía. Intentó irse a trabajar una semana, pero la criatura se enfermó, empezó a bajar de peso, y salió otra vez por eso”.

“Tenía otros problemas, pero yo siempre, yo nomás sabía. Mi mamá sufrió mucho ya. Mi mamá demasiado ya sufrió, la verdad”.

Actualmente, la madre hace y vende asadito y empanada, de lunes a lunes.

Gabriela cuenta sobre el cáncer que aqueja a su madre y el proceso que están viviendo.

“Mi mamá tiene cáncer de útero, ella está enferma ya (...) Ella no se está tratando, porque dice que va a gastar mucho en eso, y que así nomás ella se va a ir cuando se va a ir. La verdad que nosotros llegamos a saber hace un año, un año ya va a ser ya. Ella algunas veces no se levanta de la cama. No puede caminar. Algunas veces ella llora nomás ahí en la cama, y no nos dice qué le pasa, qué le duele, no nos dice nada. Ella sola nomás sabe lo que tiene, y nunca nos dice nada ella. Aquella vez, cuando estuvo muy enferma, ahí lo que nosotros nos enteremos que ella tenía eso, pero ella nunca luego se sentó a decirnos”.

La hermana de su madre trata de apoyarla buscando que ella se distraiga, cambie de ambiente yendo a su casa, a pasar unos días.

“Mi tía y eso, la que vive en Villa Elisa, se van en mi casa, se van junto a mi mamá, o sino

le dicen que mi mamá se vaya a su casa, que ella le va dar otra vez para su pasaje y todo eso. Para que se vaya y se distraiga, porque ella está sola, ahora por ejemplo está peor por el tema que yo estoy acá (...) Hay días que no duerme más, me dice ella. Algunas veces, cuando mi hija está inquieta a la noche o no está durmiendo, ella piensa que a mí me esté pasando las cosas o qué. Mi mamá me dijo que está bien ahora”.

Padre

El padre trabaja como albañil en Filadelfia. Gabriela indica que no aporta al hogar familiar, y tampoco lo hace para los gastos judiciales que conlleva la situación de ella.

“Mi mamá le pidió para mi (audiencia) preliminar un millón, porque tres millones tenía que poner, y mi papá un millón nomás lo que le dijo que le podía dar, y eso a mí me dolió mucho, porque mi papá tenía que estar feliz de que yo aunque sea tengo la esperanza de salir, pero él no se apura por eso”.

“Mi papá siempre trabajó como albañil. Como ganaba, él tomaba todo por ese su cerveza y eso. Le daba a mamá un 50.000, 100.000. Ahora, aunque sea le da un poco más, pero no le alcanza porque nueve hermanos todavía hay en casa”.

Alcoholismo y violencia intrafamiliar

Sin muchos preámbulos y con detalles, Gabriela continúa explicando la situación de violencia que sufrían ella y sus hermanas, hermanos y su madre, a causa del alcoholismo de su padre.

“Mi papá tomaba mucho. También una vez cuando mi mamá estaba embarazada le llegó a tocar a mi mamá. Cuando mi papá empezaba a tomar, nosotras ya corríamos todo por la calle. Nos íbamos a dormir en la Iglesia, en la casa ajena. Prácticamente, nosotros le manteníamos a nuestros hermanitos. Nosotros luchábamos por ellos, porque mi papá siempre tomaba, fumaba. Después, nosotros vinimos y nos cansamos de eso, porque ya éramos todos grandes”.

“Mi mamá le dejó a mi papá, y ahí nosotros luchábamos otra vez con mi mamá para mantenernos todos, pero siempre mi papá jugaba por nosotros. Nos pegaba, nos rompía y eso con el cinto, con cable nos pegaba. Siempre mi mamá y eso... sufría mucho la verdad. Hasta que yo me metí en las drogas, busqué refugio en otro lado. Empecé a fumar la droga y eso, después ya vine y paré acá, en este lugar por robo. Ahora estoy sufriendo mucho acá. Le busco a mi mamá, a mi papá y eso. En especial a mis hijas, que son chicas”.

“Siempre mi papá nos pegaba con cable y eso cuando tomaba. Por cualquier cosa nos pegaba. Nosotros veníamos así cansados de donde veníamos, y él agarra así y se enoja porque le dábamos a mi mamá la plata, y nos pegaba”.

El padre se enojaba porque él quería la plata para salir a tomar.

“Le decía a mi mamá que él quería tomar más, y mi mamá le decía que era para comprarle cosas a mis hermanos que les faltaba para la escuela, y él no quería saber nada, y le empujaba a mi mamá por la cocina y eso. Hasta una vez intentó pegarle a mi mamá y a mi hermano mayor, una vez que él estaba borracho”.

Los hijos e hijas le tenían mucho miedo al padre por ser muy violento.

“Hace dos años que dejó la bebida, que no toma más, pero no sé qué le pasa ahora a él, no podés hablar con él. Yo, por ejemplo, la vez pasada le llamé a mi papá y le dije si él iba a poner por lo menos la plata para ayudarle a mamá para mi preliminar. Me dijo ‘ahechata hina, ndaikua’aiti la arekotapa la plata, puku la arete’ [voy a ver, no se todavía si voy a tener la plata], y yo le dije ‘nde papá, ndeipotavoi che ase upeicharo’ [papá, vos no querés que salga], ‘ehenoita eñe’embarei nde sype ani che reno’ [vas a llamar a tu mamá a hablar a decir tonterías, no me llames más], y eso me dolió mucho porque me habló así. Yo le llamé de buena manera, para saber cómo estaba, para saber si iba a poner o no la plata con mi mamá”.

Trabajo

Gabriela y su hermana empezaron a trabajar desde muy temprana edad para ayudar a su madre con los gastos de la casa, principalmente de sus hermanos más pequeños.

“A mí siempre me gustó trabajar nomás luego. Me gustaba ayudarle a mi mamá. Le veía a mi mamá llorando, y yo salía de mi casa, me iba nomás ya. Algunas veces mi mamá, a las cuatro de la mañana me despertaba para irme a traer menta’í y eso, del mercado. A las cuatro yo ya me levantaba y me iba en el mercado. A las seis de la mañana ya venía otra vez. Yo solita me iba. Para alcanzar el colectivo caminábamos seis cuadras. Gracias a Dios mis hermanitos ya no pasaron por lo que mi hermanita y yo pasamos. Mi hermanita y yo lo que antes salíamos y nos íbamos a pedir plata y eso, así por el surtidor, en el semáforo y eso”.

“Yo decidí salir porque mi mamá se sentaba a llorar, que no podía más y que quería que nosotras estudiáramos; entonces le dije yo una vez a mi hermana ‘jaha ñande la ñande poha Sanlorenzope’ [vamos con nuestro remedio a San Lorenzo], ‘jaha’ he’i [vamos me dijo]. Después nos subimos en un colectivo y nos fuimos a San Lorenzo. Nos bajamos en un surtidor. Hay un Vita Pan ahí en San Lorenzo, donde cuidábamos coches y eso; nos daban así para comer y eso, y nosotros juntábamos todo de ese Superseis, del patio

de comidas; nos íbamos y la gente que dejaba su comida, nosotros juntábamos todo en una bandejita y llevábamos eso para mi mamá, mi hermano y eso. Todos los días nosotros salíamos a la ocho de la mañana de casa, y veníamos a las siete de la tarde y eso. Todos los días eso. Algunas veces si que nos íbamos al mercado de San Lorenzo, y juntábamos fruta y verduras, picadas y eso, llevábamos a casa. Mi mamá... ponía en bolsas y vendíamos. Pedíamos restos de mandioca para vender otra vez nosotros”.

Gabriela tenía 7 años, y su hermana tenía 6 años, cuando empezaron con la venta de remedios yuyos, y pidiendo dinero. Luego, además del yuyo vendían también cartones de juegos de azar.

“Cuando tenía siete años yo empecé a trabajar por la calle, pedía plata. Mi mamá se iba a traer remedios y vendíamos. De todo lo que ganaba yo a los siete años, ya me iba al súper y le llevaba azúcar, galleta y eso a mi mamá, para mis hermanitos más chicos. Éramos doce hermanos”.

“A la mañana nos íbamos a vender remedio. Nos íbamos a las siete de la mañana, y a las doce y media (12:30 PM) por ahí ya veníamos. Después, nos íbamos a la escuela hasta las 3 nomás. Siempre llevábamos un justificativo para retirarnos después del recreo. Veníamos y nos íbamos, a las siete de la tarde y eso ya veníamos. Al día le traíamos a mi mamá, 60.000 o 70.000, y de eso ella cubría todo lo que debía en la despensa... Y también lo que nos daba a nosotros la gente, para nuestro cuaderno, nuestra ropa. Gracias a Dios siempre luchamos, y sabemos qué es el sacrificio”.

“Vendí Bingo, hasta los quince años trabajé en la calle. Como vendedora ambulante y después vine a vender a Bingo. Ganábamos 1.000 por cada Telebingo que vendíamos, y de eso le llevábamos las cosas a mi mamá. Prácticamente, nosotros les manteníamos a nuestros hermanitos. Nosotros luchamos por ellos, porque mi papá siempre tomaba, fumaba. Después, nosotros vinimos y nos cansamos de eso. Vendí Telebingo desde los nueve años por ahí, nueve, diez años, pero igual seguía vendiendo remedios también con mi Telebingo. Con mi canasto acá y mi chalequito (...). Mi hermana también”.

La experiencia de trabajo en la calle, tener que madrugar para poder ayudar a su madre, no era un esfuerzo grande para Gabriela y su hermana, porque querían ayudar a la economía familiar.

“Primero que a nosotros nos daba gusto, nuestros hermanos, pedíamos así porque nos daba gusto ganar así, libre, sin tener que robar, sin nada; llevarle el pan de cada día a mi mamá y eso. Vendiendo remedios yuyos, pues... Había mucha gente ahí en San Lorenzo que te ayudaba, y te daba el privilegio de estar bien, comer bien. Había luego unos playeros que nos querían mucho la verdad, y nos daban así para calibrar la rueda de autos y eso, y ahí nosotros ganábamos otra vez, 2.000, 3.000. Para vender Telebingo

era que un señor me dijo 'ejedehe che rajy la plata ojerure y amé'eta nde Telebingo ha che romboganata' [deja de pedir plata mi hija, yo te voy a dar Telebingo y de eso vas a ganar tu dinero]. Empecé con diez Telebingo, después empecé a vender más, vender más hasta que llegué a vender 200 Telebingo”.

“Algunas veces, yo me iba a las cinco y media (05:30 AM), ya salía ya de mi casa. Temprano sale pues el señor, se va a retirar el Telebingo, y los lunes no trabajábamos vendiendo Telebingo, porque los lunes salía recién el Telebingo para el martes. De martes a domingo. Domingo antes de las 7 nosotros teníamos que entregar ya nuestro Telebingo, si no vendíamos todo, antes de que cante pues; o sino, nos quedábamos a vender más y el señor nos daba el resultado del Telebingo, y nosotros ese le dábamos otra vez a nuestro cliente”.

La exclusión por su aspecto no le permitió disfrutar de pequeños momentos que muchos niños y niñas sí tienen, y su condición socioeconómica la obligó a ser independiente desde muy temprana edad.

“Muchas veces nosotras nos subíamos al patio de comidas del Superseis, y veíamos que las mamás le llevaban a sus hijos a saltar en el globo loco y eso; y a nosotros no nos permitían subirnos a jugar ahí, y nosotros queríamos subirnos. '¡No!' (Nos decían), porque estábamos sucios, porque teníamos los pies sucios. Andábamos descalzos pues ahí, hacía calor y sudábamos todo. Después, vino un tiempo que casi luego no nos queríamos más ir en la escuela. Casi no nos íbamos más luego, para rendir nomás nos íbamos. Nos gustaba ya salir a trabajar, a hacer las cosas. Hasta inclusive nos íbamos con mi hermana en Caaguazú. Cuando tenía yo diez años me fui en Caaguazú sólo...; mi mamá me decía en donde me tenía que subir, y yo me subía en la agencia de San Lorenzo, y me iba ya. Mi tía me esperaba ya ahí, en la terminal. Sólo nomás ya viajaba. Desde chiquitita ya. Mis hermanos ahora, ellos sólo nomás ya se van en San Lorenzo. Marcos, por ejemplo, la vez pasada vino a traerme galleta y eso, entre leche en la portería. Angelito también ya se va al súper a hacer compras y eso. En el Cacique, ahí en Luque”.

Mientras Gabriela y su hermana menor salían a rebuscarse o a trabajar, su mamá se quedaba en la casa con sus hermanitos más chicos, y el resto de sus hermanos y hermanas se iban a la escuela. Su papá trabajaba afuera.

Gabriela cuenta que nadie intentó aprovecharse de ella: “Nunca nadie se quiso propasar conmigo”.

Inclusive encontró personas que la ayudaron e intentaron darle un poco de bienestar.

“Un día, un jefe de la playa, ahí de Petrobras, nos dijo si nos queríamos ir a jugar, y nos llevó en su casa quinta. Nos fuimos todos hacia Villa Elisa. Nos alzó a los seis y nos fuimos

todos. Estaba ahí su esposa, y su esposa nos dios ropa, nos dio para comer y eso. Cada ocho nos llevaba. Nosotros por él nomás ya, llegaba el día, y pescábamos para irnos en su casa. Mi mamá nos decía que con un extraño no nos teníamos que irnos; qué tal si nos llevan en otro lado, nos hacen las cosas, mi mamá nos decía. Nosotros le decíamos a mi mamá que era muy bueno, que era una persona muy buena, que no creemos que va a hacer eso por nosotros verdad. ‘Ndoconfiapaintearã [no tienen que confiar totalmente], me decía mi mamá (...) Hasta cuando estaba embarazada pasé por ahí, y le visto, y me saludó el señor. ‘Nde tuichama Gabriela’ [ya estás grande Gabriela] he’i. ‘Tuicha ekakua’a ko’ãga, anteve nde michi akue’ [creciste, antes eras chica], me decía. En su casa nos íbamos a bañar en la piscina y eso, nos daba para nuestros útiles, nos preguntaba qué pa lo que nos faltaba, y nos compraba. Lindo auto tenía, camioneta gris grande era. Ni no sentíamos el empedrado cuando nos íbamos. Demasiado nos hallábamos cuando nos íbamos”.

Ahora, que ella está en el Buen Pastor, sus hermanos pequeños intentan ayudar a su madre juntando materiales de reciclaje a la vuelta de la escuela. Gabriela intenta que sus hermanos no sigan sus pasos.

Las que salían a pedir plata y rebuscarse eran Gabriela y su hermana menor, al resto no les gustaba eso. Salían a vender cuando la mamá les mandaba a vender remedios. “Hasta ahora juntan mis hermanitos y eso, hasta ahora juntan, hueso y eso juntan ellos ahora para ayudarle a mi mamá, dicen. Quieren que salga ya, dicen mis hermanitos. Quieren que salga ya para que le ayude a mi mamá juntando latitas o plásticos. Ellos se van a la escuela, y de venida ya juntan ya”.

“Les hablo a mis hermanos y eso, y por experiencia les digo que no anden más como yo anduve. Yo antes dormía por la calle, por la plaza. Salía de mi casa de tanta desesperación que yo tenía dentro mío. Salía y dormía por la calle. Inclusive mi mamá puso por mí búsqueda y localización. Días y eso no comía”.

Gabriela trabajó en una casa de familia y luego fue a trabajar a un motel. Después de esto, cayó en las drogas.

“Cuando mi hija cumplió tres meses me fui a trabajar en una casa de familia. Venía los sábados. Le compraba leche y eso a mi hija. Después, empecé a trabajar en un motel. Después me cansé, dos meses por ahí trabajé ahí, y después ya salí, no me gustaba más trabajar y caí en las drogas. Estaba en las drogas, empezaba a robar. Le dejé todo a mi hija y eso, porque yo sabía que mi hija y eso iban a estar bien con mi mamá. Entonces, yo salía así de noche, robaba, me endrogaba”.

“Unos tiempos antes de venir acá, dos meses por ahí estuve trabajando ahí (...) Sueldo mínimo te pagan, doce horas al día, de siete a diecinueve (07:00 AM, a 19:00), y los

domingos hacemos veinticuatro horas, y te pagan 100.000 más. Depende si vos llegues temprano, te dan 350.000 mensual aparte por llegar más temprano, porque marcas hora cuando llegas. Si llegas más temprano, te regala ese 350.000 más (...) No es tan pesado, porque cambias sábanas, repasas, lo que cansa es subirte y bajarte la escalera nomás, eso nomás lo que es un poco cansador (...) Para entrar te pide tu curriculum, antecedente policial, cuando eso yo no tenía antecedente, pero ahora creo imposible ya si me piden antecedente; uno luego que yo estoy por robo pues, y la mayoría ya no quieren...”.

Educación formal

Gabriela estuvo en la escuela desde los 7 años e hizo hasta 6º grado. Su asistencia a la escuela estuvo combinada con una intensa actividad laboral para cubrir los costos de los materiales escolares, y también para aportar recursos para la casa familiar. Actualmente, cursa 5º y 6º en el Buen Pastor, está haciendo dos cursos por año. Quiere estudiar Psicología en la Universidad.

“Yo estuve hasta quinto grado nomás, sexto me fui pero me faltaba rendir la tercera etapa, y no rendí más eso (...) Ahora, estoy estudiando otra vez quinto y sexto. Mi idea es terminar hasta sexto curso, eso es lo que quiero. Quiero estudiar psicología”.

Todos los hermanos y hermanas de Gabriela se fueron a la escuela. Gabriela se fue hasta el 6º grado, y su hermana Asucena se fue hasta el 8º grado. El único de sus hermanos que terminó todos sus estudios fue el que falleció por ahogamiento, Darío. Gabriela cuenta el motivo por el que dejó la escuela.

“No me quise más ir porque me hinchaban mis compañeros, porque tenía todo alergia por mi cara, eccemas. Empedrado ocho’i, me decían por mi cara. Yo lloraba, y una vez mi compañera me peló mi cabello, me cortó todo mi cabello. Después de eso nunca más quise entrar en una escuela”.

La idea de Gabriela es estudiar Psicología en la Universidad Nacional de Asunción.

“Acá, por ejemplo, el psicólogo me dijo que me va a ayudar para estudiar, para ser psicóloga. Que me iba a ayudar para poder estudiar”.

Cuando Gabriela salga del Buen Pastor dice que va a entrar de vuelta en la escuela pública que está cerca de su casa, en el turno de la noche.

Gabriela ya tiene certificado de peluquera, pero continúa formándose.

“Acá, por ejemplo, ya me recibí de peluquera, el año pasado. Tengo mi certificado de peluquera ya (...) De afuera venían para el curso. Ahora se está estudiando otra vez los lunes. Yo estoy estudiando otra vez los lunes”.

Relaciones de pareja, embarazos y crianza

Gabriela tiene dos hijas. Una va a cumplir dos años, la otra tiene cuatro. Ambas viven con la abuela. Los padres (diferentes) van a visitar a las hijas regularmente.

“Algunas veces los dos se reencuentran en casa (...) Pero el papá de mi hija, la más grande, le quiere a la más chica como su hija también. Papá le dice mi hija también, y a Oscar (su segunda pareja) le dice papá también”.

El padre de su primera hija, su relación, el maltrato físico y moral, y la depresión posparto

Con el padre de su primera hija tuvo una relación de un año.

“La verdad que no terminó bien, porque él no sabía que yo iba a salir de ahí. Un día, cuando él estaba trabajando, yo agarré todas mis cosas, le agarré a mi hija y me fui en casa de mi mamá. A la noche, él se fue llegando con su colectivo en casa. Se fue y me gritó, me agredió ahí. Mi mamá y eso le decía que iba a sacarle todo a la criatura. Él no quería saber nada. Quería que me vaya otra vez con él. Tenía un celo enfermizo. Después, yo, cuando anduve con el papá de la más chica, el empezó a hincharme otra vez. Se iba detrás del papá de mi hija, de la más chica. Le perseguía, le decía que iba a pasar encima de él (...) Pero nunca hizo nada (...) Yo tenía miedo de que le haga algo a él, la verdad, pero por otro lado tenía miedo por mis hijas (...) Hasta acá ko él vino a perseguirme. Estando yo acá ya, venía junto a otra chica para molestarme a mí. Señor ko ya es, mayor ya es, pero se comporta como un chiquilín. Cuarenta y algo ya tiene ahora, cuarenta y cuatro por ahí ya tiene. Cuando yo le conocí él tenía treinta y cinco, y yo quince. Después, yo me embaracé, le tuve a los dieciseis a mi hija. A los dieciocho yo me embaracé otra vez. Dos años nomás se llevan mis hijas (...) Cuando yo iba a tenerle a mi hija, la más chica, él se fue en el hospital y por la cama así me hizo, ahí era que yo le clavé con una jeringa, o sea la jeringa que se puso acá yo le clavé con ese, y mi bebé estaba acá entre mis piernas (...) Se fue para decir que esa criatura no es de él, y que no iba a quererle (...) Me decía que para qué pa me embaracé de otro, y eso me decía (...) Hasta ahora él no tiene otra pareja, pero suele venir junto a una de acá, que es de mi mismo sector”.

Mientras estaba embarazada, Gabriela seguía trabajando y vendiendo en la calle, y su pareja no quería que salga más, quería que se quede en la casa. Cuando ella salía, su pareja le agredía por haber salido.

“Estando embarazada el papá de mi hija me pegaba, pero eso cuando estaba embarazada. Me pegaba, me maltrataba, porque me decía que no quería que yo ande así. Después, cuando tenía ocho meses de embarazo lo que vine, y me dejé del

Telebingo y eso, porque no podía más, cuando tenía ocho meses de embarazo; pero empecé a juntar latitas y eso, plásticos”.

“Cuando le tuve a mi hija me dio un... no sé cómo se llama, es posparto no sé que (depresión posparto), ese me agarró a mí después de tenerle a mi hija. Cuando mi hija era de días, cuando tenía dos o tres días de nacida, me agarró eso (...) No quería saber nada, no quería saber nada del bebé tampoco. Le apretaba su cabeza, así por la cama, porque me pegaba el papá de mi hija, por eso lo que no... Después, vine y mi hija cumplió un año, y me dejé de él. Me alejé de él”.

“Me decía que yo no podía ser todavía mamá, que por qué pa no le quería dar el pecho a mi hija, por todo eso. Entonces yo después me separé, cuando mi hija cumplió un año. Le hicimos su (festejo de) un año”.

Su segunda hija, el padre y su relación con él

“Cuando Maggy cumplió dos años yo ya estaba embarazada ya otra vez, pero no es más del mismo padre, de otro ya. Ese muchacho sí me ayudó mucho, ese muchacho es más joven, pero me ayudó mucho. Me ayudó en todo. Cuando estaba embarazada de dos meses yo le pedí para mi pasaje, 800.000 le pedí para irme en Argentina. Le iba a dejar a mi hija, la más grandecita, y yo estaba embarazada de dos o tres meses por ahí. Yo me iba a ir en Argentina (...) Me iba a ir a trabajar hacia ahí, e iba a dejar que mi hija nazca ahí. Después, me fui, dieciseis días me fui (...) Vine porque no me hallaba, le buscaba mucho a mi mamá, le extrañaba ya a mi hija. Vine y le tuve otra vez acá a mi hija, pero por suerte los dos le están ayudando a su hija, porque yo estoy acá. A la más chica su papá le envía su sueldo mensual, y a la más grande sí, que por día le envía”.

Durante el segundo embarazo, Gabriela no trabajaba, su pareja, Oscar, se encargaba del mantenimiento familiar.

“Nos conocimos en una discoteca... Después de seis meses que yo anduve con él, yo me embaracé... Los meses que yo estuve embarazada me daba para mi ecografía, para mis estudios, me daba todito”.

Cuando Gabriela salía a trabajar, ya con su segunda hija, la bebé se quedaba con su mamá. Su pareja Oscar no vivía con ella, sólo se iba de visita. En su casa, le aceptaban. Gabriela vivía en la casa familiar con sus dos hijas.

La hermana de Gabriela vive con su madre y las hijas de Gabriela. Sin embargo, la hermana tiene poca paciencia con las criaturas y las maltrata.

“Pero ella no tiene paciencia por las criaturas (su hermana Cristina). Eso lo que ella tiene, no le tiene paciencia a las criaturas. Por eso mi mamá, muchas veces, no le quiere dejar a mi hija, porque ella cualquier cosa le pega nomás ya. La vez pasada le

golpeó fuerte a mi hija, le pegó con zapatilla pero le golpeó fuerte, y le dejó un feroz moretón a mi hija. Su papá suele ir a verle cada quince por ahí a mi hija, y vio ese golpe él, y vino acá y me dijo que me iba a demandar a mí también, que me iba a sacar mi hija. Por todo eso yo sufro acá, porque no quiero que mi hija esté, por más que sea su papá, no quiero que esté con él, porque él es un hombre sólo, vive con su hermano. Él toma, y no quiero que mi hija sufra con su papá estando bien con mi mamá y eso, no quiero que ella se vaya a sufrir con su papá”.

“Le quería llevar luego (el padre) porque me dijo a mí que desde que yo piso acá, desde el momento que yo estoy en la cárcel, pierdo todo ya; y que ahora le toca la oportunidad de que ahora él luche por su hija, y que me va a sacar. Yo por eso me desesperaba acá. Me iba y hablaba allá en judiciales, hablaba con la celadora ahí para saber qué hacer, y me decían ellos que no tenía él por qué llevarle a mi hija, porque se iba a investigar primero cómo está mi hija, si está bien de peso, de salud y eso. Si estaba bien, iba a quedarse con mi mamá. Me dijo que tengo que firmar un poder en donde yo diga que mi hija va a estar con mi mamá hasta el día en que yo salga. Eso está en trámites ahora, hina”.

La pensión alimentaria recibe de ambos padres.

“De la más grande le envía su plata por día, así 30.000 por día le envía. Él es chofer pues, y cuando pasa ya le deja ya la plata. Ahora, por ejemplo, él le compró todo para su uniforme, para su zapato, para su merendero porque mi hija se va a ir ya en jardín y mi mamá no le iba a meter. Yo le dije a mi mamá que no le meta más este año, hasta que yo salga, pero su papá insistió y él pagó toda su inscripción, su uniforme y eso, por eso se está yendo, hina, ella ahora (...) Estoy contenta la verdad, pero por otro lado me duele también que yo no esté ahí, al lado de mi hija para que yo le lleve a ella en la escuela, verle en su primer día de clases, verle con su uniforme, eso lo que me duele otra vez, al no poder verle a mi hija”.

“De la más chica si que su papá le envía luego mensual su plata... Mensualmente le envía su plata. Cada cinco le envía, y eso también le ayuda a mi mamá”.

Cuando tuvo su primer embarazo recibió el apoyo familiar que necesitaba. Superó la depresión posparto.

“Cuando estaba embarazada, a los cinco meses por ahí mi mamá pilló por mí que yo estaba embarazada, porque yo me enfajaba y eso, no quería que mi mamá me diga nada a mí. Después, mi mamá me dijo que el inocente no tiene la culpa, y que le tenga bien nomás, no hace falta que esté ocultando eso. Yo tenía miedo de mi papá nomás luego, no es ni de mi mamá, pero por suerte el señor se hizo cargo de su hija, por más

que él tiene tres hijas aparte. Cuando mi hija nació, su hija acababa de cumplir tres años, y yo le conté que ya iba a nacer ya su hija, pero no se fue en ese momento al hospital él, envió nomás la plata y eso para los gastos, y todo eso. Le tuve acá en el Barrio San Pablo (...). En ese momento estuvo conmigo mi mamá y mi hermana Liz, a ella lo que le debo la fineza, la verdad, porque ella me bañaba, ella me cuidaba, ella me vestía, mi hermana Liz”.

“Cuando mi hija nació, yo no le quería amamantar, no le quería tener a mi lado, le rechazaba a mi hija. No sabía qué me pasaba, y después yo así me sacaba mi leche, y mi mamá me decía para darle. Después de quince días por ahí yo me atreví, y le di mi pecho a mi hija, a Margarita. Hasta un año ella mamó. Con la segunda, la misma cosa otra vez me pasó, pero a ella le di mi pecho hasta tres meses nomás”.

Gabriela cuenta el motivo por el cual no quería dar de mamar a sus hijas.

“Me daba miedo el no poder ser una buena madre, me daba miedo que mi hija sufra lo que yo sufrí, porque cuando yo estaba embarazada de ellas dos yo sufrí mucho mi embarazo, y tenía miedo que nazcan con un defecto o algo. Porque yo no quería que ellas pasen lo que yo pasé en mi niñez. Ahora, por ejemplo, mi hija, cuando yo ingresé acá, ellos venían a quedarse y eso conmigo. Después, mi hija me hacía preguntas, yo no sabía cómo responderle a mi hija. Me decía ‘mamá, qué tenés por tu brazo’ me decía Margarita, la más grande. Le decía yo que cuando estaba pelando la mandioca me cortó cuchillo. ‘No vayas que a tocar cuchillo porque te va a hacer así’, le digo a mi hija. Y me dice por qué pa yo no estoy con ellos. ‘Yo soy tu hija’, me dijo. ‘Che ko ha’e ne memby’ me dijo, ‘ha che aipotama nde reho ogape’ [yo soy tu hija, quiero que te vayas a casa] me dijo. Ojalá y Dios quiera, y este 21 ya salga ya, y esté con ellos ya”.

Consumo problemático de drogas y robos

La situación familiar, en especial la violencia del padre y la separación de la familia del padre, como se mencionó anteriormente, fueron los móviles para el ingreso de Gabriela en las drogas.

“Hasta que yo me metí en las drogas, busqué refugio en otro lado. Empecé a fumar la droga y eso, después ya vine y paré acá, en este lugar por robo. Ahora estoy sufriendo mucho acá. Le busco a mi mamá, a mi papá y eso. En especial a mis hijas que son chicas”.

Como había comentado antes Gabriela, cansada del trabajo, ingresó gradualmente en el mundo de las drogas, y cuenta detalladamente lo que vivió y cómo vivió en ese tiempo.

“En una discoteca, cerca de mi casa, en un balneario. Ahí empecé a fumar marihuana,

después empecé a fumar el crack (...) La marihuana me invitó alguien, y después me empezó a gustar. La marihuana me hacía estar al aire, y el crack si que no me hacía tener hambre. Flaquísima era. Después, empecé a jalar cocaína, empecé a probar todito, menos el inyectable. Ese era más fuerte otra vez (...) En un grupo de 22 jóvenes, todos menor también (...) Le conocí en el balneario nomás”.

“Cuando eso era que se terminó la droga y queríamos fumar más, y yo entré en una casa de familia a eso de las dos de la madrugada por ahí; entré, y ahí empezamos a hacer lo que ellos me decían. Ellos entraron en la casa ajena, y yo le esperaba ahí en la calle. Ellos entraban en la casa ajena, rompían así la ventana y entraban; y sacaban plata así ellos, dos millón sacó de esa casa. Dos millón, celulares, ropas, calzados y eso traían, y eso vendían todito ellos, pero yo solo le controlaba, que no venga patrulla o algo así. Después, así andábamos por la plaza, yo ya no dormía más, no comía más. Después, me retiré yo de ahí, y me fui en mi casa; después, no fumé más, tres o cuatro meses por ahí. Después, vino uno de mis amigos, me llamó y me fui otra vez, me invitó a fumar marihuana otra vez, y ahí empecé otra vez a fumar, pero ahí a escondidas de mi mamá ya”.

En el tiempo que Gabriela dormía en la calle y fumaba mucho, le decía a su mamá que trabajaba.

“Le hacía creer a mi mamá que trabajaba. Mi mamá nunca supo que yo fumaba hasta que un día vino y me dijo ‘nde ko che memby nde pirueterrei, nde sa ‘yjuetereima’ [mi hija estás muy flaca y muy pálida] me decía. ‘¡No!’ le dije”.

Gabriela decidió volver a su casa y dejar las drogas. Pero luego volvió a fumar marihuana y su madre empezó a sospechar de ella.

“Decía que solo cuando yo tenía ellos se acercaban a mí, cuando yo no tenía se iban a fumar solos, por eso decidí irme en mi casa otra vez. Me fui y entré a robar yo sólo, y le llevé toda esa plata a mi mamá. Seis millón por ahí saqué de una casa, y eso le di todito. Le dije a mi mamá que ese era por el mes que trabajaba, y le di todo a mi mamá eso, y le compró ella las cosa a mis hijas y eso, que les faltaba: frutas, leche y eso”.

“Estuve bien ahí con mis hijas y eso. Le tenía bien a mi hija y eso. No dejaba que se ensucien. Le tenía limpia a mi hija y eso. Después, uno de mis amigos me llamó y me dijo: vení en la cancha, me dijo, en la cancha cerca de casa. Él preparó la marihuana y me dijo ‘vas a fumar’, ‘no’ le dije, ‘fumá si que na’ me dijo. Agarré y fumé. Me fui a mi casa después de eso, y mi mamá pilló por mi ojo, y me preguntó. Yo no le dije nomás nada, y me fui y me acosté. Me quedé dormidaité. Me hizo dormir hasta el otro día, y me preguntó qué pa me pasaba, nada le decía a mi mamá, pero ella ya empezaba a sospechar ya”.

Después que la mamá se dio cuenta que Gabriela fumaba: “hacía todavía (fumaba), pero poco ya. Después de pasar acá (Buen Pastor) lo que empecé otra vez a fumar, a fumar, a fumar, hasta que decidí a dejar de lado otra vez”.

“Cuando yo probé era que una de mis compañeras me dijo ‘¿vos fumas?’. Cuando yo ingresé por primera vez me llevaron en el bajo, pero yo afuera ya fumaba luego, pero a escondidas, crack y marihuana; pero marihuana mi mamá sí pillaba por mí, porque siempre cuando vos fumás esa marihuana tu ojo te cambia, parece que estás borrachísima y te reís todo de balde, y mi mamá pillaba por mí. Una vez que de tan mareada que estaba de esa marihuana, yo agarré mi toco de marihuana y puse así debajo del techo, en el baño. Mi mamá se fue y encontró. Después, un señor que se llamaba Miguel, él era que me dijo para vender con él el crack, que me iba a dar tanto de la ganancia. Después tuve dos cajas de crack, después dije, estaba embalando, después dije voy a probar un poco uno dije. El señor venía en Abasto a trabajar, en Abasto vendía, y yo iba a vender hacia la villa, hacia mi casa, en la villa. Yo agarré y probé uno, entre latita nomás yo probé, agujereé así la latita y puse ahí la ceniza y puse ahí la piedrita. Empecé a fumar y me hacía efecto, lindo era su crack. Lindo era (...) Te despierta enseguida, esa hambre que tenías te saca, tenés ganas de hacer cualquier cosa, te da esa ansiedad, te olvidas de todo. Vos te sentás y mirás nomás esa parte, entendés, pero sí te da el mambo de querer buscar por el suelo, así vos estás, cualquier piedrita que vos vez vos pensás que ese es. Así te da. Después, empecé a probar una bala (pequeña cantidad de crack) (...) Después, ya fumé ya otro, hasta que fumé todo las dos cajas ajenas. Eso era, esas dos cajitas, era por un valor de dos millones y yo fumé todito (...) No recuperé, akañynte [me escondí]. Después, el señor le llamó a mi mamá y le dijo qué pa pasó de mí. Yo le dije a mi mamá que le diga que yo no estoy más en mi casa. Después de un mes por ahí yo me fui en Abasto y le encontré al señor, me dijo ‘mba’e piko oiko ndehegui’ [que pasó contigo], pero nunca me reclamó nada él. Nunca me reclamó. Después, yo sabía bien que él tenía en su mochila. Yo para esoité nomás me fui. Sabía bien que tenía en su mochila. Así había pomelo entre naranjas y su mochila estaba así en el piso, y yo me fui. ‘Ahata sapy’aite agueru tereré’ [Me voy a ir un ratito a traer tereré] me dijo; yo me fui y abrí su bolsón y llevé tres cajitas de crack. Me fuíete de ahí y llevé toda su plata y todo. Un millón llevé de él y sus tres cajas de crack. Me fui y le invité todo a los vagos ahí. Después vine y me dejé otra vez de eso, porque empecé a tomar cerveza,irme así en las fiestas y eso, y dejé de lado eso. Pero acá cuando ingresé lo que recaí otra vez en eso, pero gracias a Dios dejé otra vez. Dejé otra vez. Ahora estoy muy bien”.

Volviendo al relato de las cajas del producto, Gabriela decía: “Invité una caja y dos cajitas yo fumé todo. Tenía un millón y de esa plata yo compré. Me fui y le dí 500.000 a mi mamá y ese 500.000 yo dejé para mi droga. Afuera es 10.000 cada uno, acá (Buen Pastor) nomás que es a 5.000”.

“Después yo pensé, me miraba así en el espejo y decía...yo lo que más admiro es mi dentadura nomás luego, y veo que las otras chicas y eso sus dientes están todos descompuestos por eso. Después empezaba a caerse mi cabello, me preocupaba otra vez a mí. De todo eso lo que yo dije voy a dejar otra vez, porque se está cayendo mi cabello, mi diente ya mandé a echar uno porque se descompuso ya de mí, y es por las drogas, dije yo. Cuando una mujer no tiene dientes, es feo dije yo. Ahí lo que cambié la verdad”.

Vida en el Hogar de Abrigo

Gabriela estuvo dos meses en un Hogar de Abrigo. Su mamá había decidido enviarla solo a ella, no a sus hermanos.

“Mi mamá podía todavía con mis otras hermanas, conmigo ya no podía más (...) Yo quería salir, trabajar, y ella quería que me vaya pero no quería que falte más en la escuela (...) Me fui también yo para saber qué actividad pa era, después vine otra vez (...) Para estudiar había cocina. Ahí lo que yo aprendí a cocinar (...) Había corte y confección, manualidades, todo eso, pero a mí me gustaba más estudiar cocina y eso”.

Desesperación e intentos de suicidio

“Yo estuve en un Hogar (de Abrigo), de donde yo me escapé otra vez, porque yo buscaba un cariño especial. Intenté sacarme tres veces mi vida. Me colgué y todo. Me cortaba todo yo porque me sentía sola”.

“Gracias a Dios ahora mi papá ya dejó de tomar, pero ahora él no le está ayudando a mi mamá para pagar los abogados, y eso a mí me tiene mal. Inclusive, acá yo intenté suicidarme en la noche de la Navidad. Me colgué con una sábana. y la celadora y eso pillaron. Se fueron y cortaron otra vez la sábana, y me bajaron”.

Motivo de entrada en el Buen Pastor

Gabriela trabajó seis meses como empleada doméstica en casa de una persona conocida, a veces se quedaba a dormir en su lugar de trabajo.

“Después, lo que pasó con esa señora, me fui a trabajar con ella y se fueron esos muchachos y eso a entrar (...) Se entró a robar ahí, y dijo que yo le abrí la puerta a los que querían robarle. Que yo le abrí la puerta y ellos entraron a robar. Varias veces robé,

pero nunca me culparon, y ahora que no hice, me culparon (...) Yo le dije cómo fue, y la señora me creyó, el señor lo que no creyó”.

Gabriela, conocía a las personas que entraron a robar, eran vecinos de Luque. Robaron 1.700.000 y dos celulares. La persona afectada hizo la denuncia.

“Los policías se fueron a agarrarme en mi casa. Te vamos a llevar para una investigación nomás me dijo, para una declaración. Yo me subí y me fui, y me dijo vos estás detenida, me dijo ya luego (...) En mi poder no se encontró nada, por suerte. Por mi causa [cómplice] y eso lo que se encontró celular y eso, pero en mi poder, nada. Eso lo que me favorece también para salir”.

“Fue un robo en una casa de familia. Se hizo reconocimiento de personas, a mí no me reconoció la víctima, pero a los tres causas [cómplices] que yo tuve, a ellos sí le reconocieron, pero a mí no”.

Vida en el Buen Pastor

La vida en el Buen Pastor es dura, y especialmente para Gabriela porque sus familiares no la visitan, y no posee los elementos básicos de aseo e higiene.

“Empecé a fumar la droga y eso, después ya vine y paré acá, en este lugar por robo. Ahora estoy sufriendo mucho acá. Le busco a mi mamá, a mi papá y eso. En especial a mis hijas que son chicas”.

“Se sufre mucho acá. Yo al ingresar vine y sufrí mucho acá. Lo que más me duele es que yo siento que se olvidaron de mí mis familiares. Ya van a ser dos meses que ellos no vienen más a visitarme, ni a verme; por todo eso yo pienso que ya se olvidaron de mí, yo digo. Les llamo y les digo que les quiero ver a mis hijas, y me dicen que no pueden traerle, así me tienen. Por eso yo casi no quiero salir luego de ahí, me quedo ahí. Por más que me duela no les puedo ver, pues”.

Gabriela entiende que su madre no puede traer a sus hijas, pero sufre porque sus demás familiares no la visiten.

“Por un lado, le entiendo también porque ella (madre) está sóla, enferma y no puede caminar más mucho. Mi hija es chica todavía y le tiene que alzar en el colectivo. Pero lo que más me duele es que tengo muchos hermanos, y nadie se acuerda que tiene su hermana acá, en este lugar, y no vienen a verme aunque sea”.

“Yo acá batallo. A veces no tengo jabón, en aguareí [en agua sin jabón] nomás lavo mi ropa, porque no tengo jabón. El papel higiénico uso de mis compañeras. Jabón de olor ellos me dan, por lástima, porque ven que no tengo nada, y nadie viene ni siquiera a dejarme en portería lo que yo necesito”.

Gabriela se siente angustiada porque su madre está con cáncer, y tiene miedo que

fallezca antes que ella salga. Y esta angustia se acentúa en las fiestas de fin de año.

“Algunas veces pienso que si es que no llego a salir, y si un día me llaman y me dicen que mi mamá ya falleció, todo eso pienso, tengo todo en mi cabeza. Estando acá, en este lugar, no quiero porque no sé cómo voy a agarrar. Ojalá y Dios quiera, y no suceda eso, verdad. Yo sé la enfermedad de mi mamá y todo eso”.

“La tristeza que pasé en la Navidad y Año Nuevo, sin mi familia, sin mis hijas. Primer Navidad, primer Año Nuevo sin ellos, sin mi familia”.

Sobre su experiencia en el penal, comenta:

“Mi hermana y eso, por ejemplo, antes me decían mejorá todo o empeora acá en la cárcel, me decían; pero yo pienso que voy a salir cambiada, siendo otra mujer ya, otra persona. Siento que yo voy a estar hablándoles a mis hermanos, a los más chicos. No le deseo a nadie, la verdad, la cárcel”.

Gabriela, cuenta la mayor dificultad que tiene en el Buen Pastor.

“Difícil es soportar día a día que una persona te maltrate, que te quiera tirar en otro lugar, por cualquier cosa te tira en traslado, sin motivos, sin qué ni para qué te tiran, te envían en traslado, te envían lejos. Otra interna más nomás también te dice las cosas, te maltrata otra interna. Que porque es tu mayor tenés que respetarle”.

Denuncias: Maltrato y violencia en el Buen Pastor

“Otra cosa que yo no te conté era que una vez que yo estuve mal acá, cuando me peleé con una de mis compañeras, el celador me pegó a mí. Por mi cara me pegó... Yo estaba acostada en el suelo, y se subió encima de mí, y me pegó por mi cara (...) Me dijo bien que si yo contaba me iba a ir en traslado. Que ahí sí me iba a ir en traslado y no iba más a venir. Yo porque no quería irme en traslado lo que no dije a la Directora y eso. La Directora era que me dijo que si alguna persona, la celadora y eso, ellos no tienen ni el derecho, ni el por qué de tocarnos; que ellos están acá para cuidarnos y no para maltratarnos. En caso de que nos peleemos con mis compañeras, ellos están ahí para cuidarnos, para separarnos; o en caso de que ellos no pueden más para esposarnos, para aislarnos, así me dijo la Directora. Yo le quería comentar eso a la Directora, pero tenía miedo del celador. Hasta ahora me mira y eso”.

“Una vez que me fui yo a retirar mi foto, que me mandé a sacar acá, me fui y entré en Judiciales, y me fui y me hizo pasar el tío (trabajador del Buen Pastor). Me fui y entré, y cerró él su puerta, y me tocó todo mi pecho y eso. Yo eso le conté a una celadora kuri, me dijo hacé una nota y envíale a la Directora, me dijo. No hice, pero yo todo lo que me pasa le cuento a la chica, a ella yo le cuento todo. Ella me dijo que iba a acompañarme, ‘jaha hina, ani na ekyhyje, ha’ekuera la ofallava’ [vamos, no tengas miedo, ellos

fallaron], enteroveteva okyhyje del tío Mario por ikatu oho trasladope [todas tienen miedo del tío Mario porque pueden ser trasladadas], che raha ojapo cherehe las cosas [me llevó y me hizo cosas]. De eso tengo miedo, la verdad. Pero nunca nadie me tocó mi cara, y cuando él me pegó, hasta ahora mis venitas salen todo todavía hacia afuera. De este lado mi venita y eso empezó a salir todo kuri, cuando me pegó. Con todo me pegó. Se quedó así su mano por mi cara. Y me ponía todos los días ese polvo (...) Hace un mes y medio por ahí ya (...) Él no tenía el derecho de tocarme mi cara”.

“Esa vez yo me peleé, verbalmente nomás me peleé. Después, la tía María, la que suele meter acá vino y eso, porque ella mete. Yo porque no quiero ser mala nomás con ella no me voy y le cuento todo a la Directora. Ella mete acá drogas, ella mete vino. Para la Navidad, por ejemplo, ella le metió, cuando yo estaba en el sector 1, ella metió una caja de vino, ese de seis; metió ella ese para las internas. Eso está prohibido. La Directora no sabe eso. Por 410.000 metió seis vinos, y le pagaban entonces a ella para la Navidad. Cuando eso era que yo me peleé kuri verbalmente nomás, y la tía me llevó, ahí en la cocina me metió; después me empezó a apretar mi pecho, y yo me caí en el suelo, entonces me tuvieron que sacar y me llevaron al patio chico. Como demasiado fuerte ya me apretaba mi muñeca, le dije ‘soltáme, soltáme’, le dije a tío Mario, y me dijo ‘ndeikatui ngo nde mbaretevema chehegui’ [no puede ser que seas más fuerte que yo]. Feroz gordo ko es él, gordo y morocho. ‘Ndeikatui ngo nde mbaretevema chehegui’, me dijo, y ahí ya me caí porque estaba todo mojado, ahí me caí y se subió encima mío, y me dijo ‘eñecalma pues carajo’ [calmáte]. Vieron las tías y eso, pero yo nada no dije. Hasta la superior vio, pero la superior a una interna le gritó fuerte, y le demandó a los Derechos Humanos. A ella se le sacó del tema superior, se le dio como una celadora más nomás, y se le puso a otro superior en su lugar (...) La superior le amenazó de muerte a la interna, y ella hizo una denuncia en Derechos Humanos; y le bajaron su puesto de superior (...) No le pasó nada, pero ella así directamente la Directora y eso le pedían... Todo el mundo hicieron una firma para que salga kuri esa tía de acá, para que se vaya a otro penal. La Directora le dio una oportunidad más, y la chica cedió otra vez. Le dijo que le iba a dar otra oportunidad, pero que la segunda vez que se propase que ya no le iba más a perdonar más”.

Volviendo al tema del fotógrafo, Gabriela comenta:

“Él es el fotógrafo del Penal (...) Yo me fui para retirar mi foto, y ahí era que me dijo ‘llevá todo tu foto y yo no te voy a cobrar nada’, me dijo. Yo le dije ‘te voy a deber por dos’. Porque le dije que le iba a deber por dos, me tocó mi pecho, y me besó a fuerza.

Después, yo salí corriendo de Judiciales. Ahí habían muchas chicas trabajando en la computadora (...) Yo salí corriendo de ahí, y me miró bien la tía (trabajadora del Buen Pastor). Vine nomás ya”.

Amistades, problemas psiquiátricos y mantenimiento

Gabriela tiene una amiga que se llama Andrea, que le cuida. Además, lava cubiertos y otros menesteres a otras internas para conseguir comida decente, porque la del penal es de mal gusto, e inclusive le causa malestares.

“Ella tiene una condena de doce años y está hace cuatro años. Demasiado ella me quiere. Algunas veces lo que yo necesito, quiero comer algo y me voy ‘¿Andrea está? Andrea vos me querés dar algo, quiero comer algo’, y me da también ella. Ella está bien. Algunas veces me alza, y como ahí con ella, porque la comida de la cocina es guacala ité. Ni los gatos no quieren la comida del tacho. Desastre es. Algunas veces te da diarrea. El cocido mismo te da diarrea, el cocido que te dan a la mañana. Yo por eso luego no quiero luego comer ahí. Por eso yo pesco nomás por Andrea para comer con ella. Si no, a las abuelas y eso que cocinan, yo le empiezo a lavar sus cubiertos y eso, y me dan a mí su comida, un plato. Así nomás yo me mantengo”.

También Gabriela tiene gente que la cuida, que está pendiente de ella en el penal.

“Tengo también otras compañeras que cocinan también acá, la que estaba fritando. Ella lo que también es mi amiga, la que me gritó ahí (...) Ella está al lado de mi cama, ella me habla, me dice (...) Ella, por ejemplo, me controla mucho, porque yo algunas veces me voy hacia el frente, tomo tereré o algo ahí, o sino algunas veces me voy y le digo a la celadora yo quiero tomar tereré tía, dame un mi,l y me dan para mi hielo, la yerba si que batallo nomás, a cualquiera le pido, y me voy, y me siento allá y tomo mi tereré. Ella, enseguida se va y me controla, porque ella piensa que yo estoy fumando otra vez. Ella eso lo que le preocupa, que no quiere más que yo fume. Ella me ayudó mucho también, me daba para mis ropas y eso (...) Delia se llama y debe tener treinta y algo ya, señora ya es, cinco hijos ya tiene (...) Algunas veces lo que ella me dice levantate vamos a tomar mate, levantate vamos a tomar tereré”.

Los amigos de Gabriela, de fuera del penal, no la visitan y no la ayudan con la subsistencia, entonces recurre a las personas de adentro.

“La verdad que no, los que yo pensaba que eran mis amigos, nunca vinieron a visitarme en estos siete meses. En estos siete meses que estoy, mi mamá son dos veces que vino. Mi hermana dos veces nomás también. Mi hermana mayor lo que vino tres veces ya. Mi hermano, el mayor, dos veces nomás también, en estos siete meses. Ahora no tengo más visita, pero como con mis compañeras, les lavo sus cubiertos y eso, y me

pasan ellas para comer, para cenar y eso. Como ves acá, la comida de la siesta te van a dar para la cena. La comida de la siesta te van a dar, porque hace rato casi nadie retiró la comida, y eso otra vez te van a dar”.

Gabriela relata que al igual que ella, las demás internas tienen que tejer estrategias para conseguir comida que no sea la que proveen en el penal.

“Le llaman, le piden a sus familiares. Le traen y le dejan en la portería, o los días de visita le traen luego para una semana”.

Sobre las posibilidades de trabajo en el supermercado, Gabriela comenta: “la que son por tráfico, a la mayoría se le está guardando ese lugar. A los que vienen por robo casi no se quiere pues, pero a algunas le dan posibilidades también”.

Gabriela es paciente psiquiátrica y recibe medicación.

“Yo soy tan agresiva. Anoche, por ejemplo, me puse tan nerviosa que tuve un ataque de nervios y me caí en el baño. Yo ni no sentí eso. Estaba en la enfermería nomás ya cuando me desperté. Soy paciente psiquiátrica (...) Clonazepan tomaba a la noche, y antidepresivo tomo uno a la mañana (...) Me recetó la psiquiatra (...) Hace dos meses por ahí me llevaron de acá al neuropsiquiátrico que está sobre Venezuela. Me llevaron mal de acá. Yo soy de esas de que si me pongo nerviosa y no le pego a una persona, yo sólo me hago las cosas. Este, por ejemplo (muestra su muñeca), fue de hace poco, hace quince, veintidós días por ahí, me corté mi vena principal y casi me desangré todo. Yo pienso que no vienen más mis familiares y eso...; pienso también que afuera es un poco difícil también, pienso también. Mi mamá y eso se solventan con el remedio que venden todos los días nomás. De eso nomás luego viven. Ahora que ellos no vienen nada, por ejemplo, anteayer le llamé, el miércoles le llamé, y le pregunté si tenía un poco de plata, y me dijo mamá ‘che sogueteri che memby, mba’ e reikoteve’ [no tengo dinero mi hija, qué necesitas?] me dijo; le dije ‘no mba’ eve’ [no, nada]. Si me decía que tenía le iba a decir que me traiga papel higiénico, jabón en polvo, entre shampoo y eso, pero cuando me dijo que estaba sogue [sin dinero], no le pedí nada nomás. Acá, para comprar demasiado caro es. Yo uso nomás, pero no quiero más casi, porque acá mis compañeras ya casi no quieren más prestarme. Yo le pillo todo, no quieren más prestar su shampoo, su papel y eso. Por todo eso yo casi ya no quiero más usar”.

“Yo de eso vengo a pensar que la vida afuera es más pesado que acá. Acá, no nos falta la verdad para comer, no nos falta el pan de cada día, gracias a Dios, pero afuera una persona no sabe si tiene en el día para comer. Yo sé bien, mi mamá algunas veces del remedio no gana nada. Ahora si que presta plata, tiene que pagar semanal (...) De los usureros sacó ella, dos millones sacó para mi preliminar. Ese ella tiene que pagar, tiene que juntar su plata, de su asadito, de su empanada”.

“Esa que (vende) sándwich, con ella, por ejemplo, yo estoy, le ayudo, lavo sus cubiertos y me invita su comida”.

Drogas y conversión religiosa

Gabriela, continuó consumiendo crack dentro del penal, pero luego dejó las drogas cuando entró a la iglesia Adventista, de la mano de su compañera y amiga, Andrea.

“Yo empecé a fumar la droga, empecé a bajar de peso, no comía, no dormía más, trasnochaba ahí en mi celda. No me daba más sueño la droga, el crack. Yo no comía, flaquísima ya estaba. Después, fue acercándose a mí una compañera de arriba, Andrea se llama. Me llamó y me dijo ‘vos sos Gabriela’, ‘sí’ le dije. ‘Vos no me querés acompañar en la iglesia’ me dijo, ‘y qué voy a hacer yo ahí’, le dije. ‘Yo te espero para las tres de la tarde’, me dijo, y ‘bueno’, le dije. Y esa ansiedad que yo tenía de querer fumar, de robarle otra vez a mis compañeras para fumar esa droga. Después, dije, ahora sí le encontré a Dios y no voy a dejar que el mal se apodere otra vez de mí, y me fui a la iglesia. Estuvieron orando ese día por mí. Después, al otro día la Pastora me mandó a llamar acá. No me fui todavía a fumar. Tenía tres piedras de crack. Después, miré mi droga y sentía que algo me decía a mí para tirar esa droga. Después, vino una compañera y me dijo ‘mboy nde ereko, jaha bañope’ [¿cuánto tenés? Vamos al baño] me dijo. Agarré y le di los tres, ‘tomá’, le dije, para vos te doy éste pero a mí no me vayas más a buscar, le dije. Yo quiero cambiar, le dije. Después que estaba mal, destrozada yo, me bauticé y dejé la droga. Algunas veces lo que me siento débil, parece que huelo todo, parece que quiero otra vez, y agarro y leo la biblia para que esa cosa no me venza otra vez”.

Ahora que Gabriela dejó la droga y desde que se bautizó, puso todo en manos de Dios, todo su proceso judicial lo dejó en manos de Dios. Y espera poder contarles a sus hermanas y hermanos sobre su conversión cuando salga.

“Yo en estos siete meses que estoy acá me dedico a la Biblia, dejé la droga. Cuando ingresé recién, yo vendía todo mi ropa, mi zapatilla, para no acordarme por lo que ellos estarán pasando, por lo que yo estoy pasando, lo que se estarán imaginando, yo empecé a vender todas mis cosas. Lo que ellos me traían, yo vendía todo. No llevaba en cuenta, hasta que un día vine y le conocí a Dios. Me entregué a Dios, me bauticé acá. Estoy en el grupo de Adventistas del Séptimo Día. Estoy en el grupo de ellos. Siempre dije que Dios no estaba conmigo, que Dios me abandonó, pero en este lugar yo le conocí la verdad, porque cuando estoy triste enseguida viene una persona y me dice ‘el pastor te llama’. Yo pensé que era el pastor lo que vino hoy, porque me dijeron ‘Gabriela te buscan’. Siempre a esta hora.... A mí me buscan más. Hay muchas internas.

Acá estamos casi setecientas internas, pero no sé yo, porque yo algunas veces siento que yo soy la elegida, porque en cualquier parte, en cualquier hora se van a buscarle a Gabriela, siempre. Pero ahora digo que dejo todo en manos de Dios, porque para él nada es imposible. Dejo todo en sus manos: mi libertad, mis papeles, mi juez, mi fiscal. Dejo todo en sus manos, la verdad. Después, digo que yo soy interna y no eterna también, a la vez”.

“Sí. Para este jueves vamos a tener una cena con el Señor. Vamos a hacer una cena. Sé mucho ahora sobre Dios; lo que yo no sabía, lo que yo no entendía, ahora entiendo todo. Después, digo que no me arrepiento también de haber venido en esta cárcel, porque por algo Dios me trajo en este lugar. Capaz que para conocerle, para dejar el camino del mal que yo estaba llevando, para salir de acá nueva, libre. Pienso todo otra vez, pero después le digo a Dios que me de la fuerza otra vez, la esperanza de salir, de enfrentarme otra vez con el enemigo allá afuera. De darme esa energía, esa ayuda, esa palabra que necesito para decirle a mi hija las cosas. Que él me dé la palabra para poder guiarles a mis hijas, que no pasen lo que yo pasé. Después de salir de acá pienso trabajar, ayudarle a mi mamá a salir adelante. Pienso todo eso yo ahora”.

En el Buen Pastor se juntan a rezar los martes, jueves y sábados. Asisten muchas internas.

“Yo los sábados me voy y estoy ya ahí (en el lugar donde nos juntamos a rezar). Llevo mi biblia y estoy ya ahí. Hay muchas personas que prefieren más... viste que hay un baño grande, donde se van las chicas a fumar, que se dedican más a la droga. Yo veo como ellos batallan, venden cualquier cosa venden, y yo digo ‘yo era así’. ‘Yo andaba así’, decía. Hace unos meses nomás yo andaba así como ellos, y ahora como, estoy de gorda; como, estoy bien. Estoy bien, porque yo siento que estoy bien. Siento que estoy nueva otra vez. Las demás si que venden sus cosas. Les siento otra vez lástima. Les hablo otra vez yo a ellos, y me dicen ‘yo no soy nadie para juzgarte Gabriela, pero yo no puedo’, me dicen; ‘mi espíritu es más débil y el mal se apodera más de mí’, me dicen. Yo les digo a ellos que a Dios, el Diabolo le tentó mucho, le tentó mucho al Señor para que él se arrepintiera, y no entregarse él a los pecadores, verdad, y que hubo muchos modos de que él se arrepintiera, pero él se entregó por nosotros. Y les digo a ellos que así también luchan, porque va haber muchas tentaciones, porque para mí fue difícil dejar la droga, la verdad. Vos empezas a fumar uno, y después ya querés comprar. 5.000 nomás está acá, no es ko lindo su droga, pero esa ansiedad que te da de querer fumar. Yo dije una vez yo voy a fumar uno nomás, y después ya me voy a abrir; pero no, yo empecé a fumar y después tenía ese shampoo así de un litro Plusbelle, traje ese y vendí por 10.000, y traje dos. Fumé todo ese, y después de 10 minutos ya quería fumar otra vez. Vine a llevar el enjuague, y vendí por 10.000. Después, empecé a vender mi vaquero, mi campeón, mi sueco. Ahí ya vendí todito ya, me quedé con un par

de ropas. Después, lo que empecé a cambiar y la compañera arriba ahí me dio otra vez para mi ropa. Me empezó a dar para mi ropa. Una celadora me dijo yo porque te veo cambiada a vos, te voy a traer para tu ropa. No es nuevo, no es tan lindo pero te voy a traer, y me traje. Veo que las personas te miran, te ven cómo vos estás, tienen el valor, la fuerza y la esperanza de querer ayudarte otra vez. Porque yo eso pienso, ellos antes me veían 'ndeera kore pea ko chespirita, eñatende nde aore he'i arã, jahasa, eñatende nde aore' [cuidado con esa fumadora de crack, 'cuidado con tu ropa' dicen cuando pasamos]. Se sentaban a mirar su ropa hina. Ahora tranquilo paso, me voy a lavarle su ropa y me pagan. Nadie tiene miedo más de mí, porque todos ya me vieron cómo estoy ahora, cómo cambié, cómo estoy. Cigarrillo y eso, por ejemplo, dos cigarrillos por noche nomás fumo; antes no, antes fumaba dos cajas por día, para juntar la ceniza para mi droga. Pero ahora ni yo creo cómo estoy tan cambiada".

Gabriela está segura que fue Dios quien le ayudó a cambiar.

"Yo creo que me ayudó Dios. 'Yo les elijo a los más débiles para seguirme', dice el Señor. A los más débiles y entre los débiles me encontré a mí. Yo miro (las cicatrices de cortes de) mi brazo y digo 'por qué me hice todo esto'. Por querer fumar más, por no tener esa droga".

Al momento de la entrevista, ya habían pasado dos meses desde que Gabriela no fuma crack.

"Ni siquiera busco, pero algunas veces cuando amanezco parece que huelo, pero mi mambo nomás es. En mi cabeza nomás es".

Comunicación con familiares y amistades

La comunicación con su familia y su abogada no es fácil. Sin embargo, Gabriela entiende que la vida afuera tampoco es fácil, por lo que no insiste mucho en la comunicación con su madre. Trata de comunicarse lo mínimo para saber de sus hijas, y no molestar mucho a su madre.

"Algunas veces, cuando ellos no llaman, yo me voy y le llamo de un teléfono público que está allá (...) Para saber cómo están mis hijas, mi mamá. Ahora, por ejemplo, le mandé un mensaje para que le llame a mi abogada".

"Yo por eso tampoco insisto tanto también. Yo veo acá que algunas chicas le llaman y le insisten luego a sus familiares. Dicen 'vos me abandonas'. Y pienso, le llaman a su mamá, le maltratan a su mamá, y están con ellos sus hijos, y ellos no pueden entender eso. Yo de eso vengo a pensar que la vida afuera es más pesado que acá".

Gabriela comenta con tono de reclamo que sus amigos nunca fueron a visitarla y su mamá fue solo dos veces. La ausencia de visita de familiares y/o amigos repercute directamente en los recursos que ella tiene para la subsistencia adentro del penal.

Situación jurídica

Le marcaron su audiencia preliminar para el 21 de marzo, pero la misma se suspendió. Gabriela comenta sobre las audiencias.

“Yo me voy en el Juzgado de Luque, me llevan de acá, a las 6 de la mañana salimos. Yo, por ejemplo, a las nueve y media (09:30 AM) tengo mi preliminar. Ellos te esperan diez minutos máximo te esperan, y después ellos nomás ya deciden, si te condenan o te dan tu libertad, pero ojalá y me den mi libertad; aunque sea con prisión (domiciliaria) quiero salir, con tal de que salga de acá. Si no, me voy a quedar bien nomás acá”.

Sobre la expectativa de la duración de la pena, piensa que: “Yo, por ejemplo, cómplice nomás, dos años. En un año ya me toca ya otra vez mi condicional, y ese un año ya puedo cumplir nomás allá afuera, fácil nio es (...) Yo de mi parte estoy convencida de que voy a salir, eso tengo en mi mente. Si no llego a salir, qué se le va a hacer, que se haga la voluntad de Dios y no la mía. Así digo (...) Estoy preparada para las dos cosas”.

Gabriela tenía una abogada privada pagada por su familia.

“Se comunica con mi mamá nomás, conmigo no. Mi abogada le asegura a mi mamá que sí voy a salir. Que ella está pidiendo libertad absoluta para mí, que ella no me quiere sacar con prisión domiciliaria”.

“En mi primer preliminar que me fui, me fui por mala conducta, por mala conducta era que no salí, ahora vamos a ver si salgo (...) Viste que yo consumí drogas, me cortaba, con todo eso mi conducta lo que ensucié, pero ahora no me ando portando mal, que yo sepa. Ojalá que salga ya”.

Vida afuera y proyecciones

Gabriela se siente insegura sobre la vida que llevará afuera. Teme que sus hijas no le reciban con cariño, y que tengan vergüenza de ella. Ella se siente insegura sobre cómo va a tratar a sus hijas y a su madre.

“No sé cómo me voy a sentir cuando esté afuera. Yo siento que va a ser diferente ya para mí (...) Pienso que mis hijas ya no van tener el cariño que me tenían hace cinco meses atrás. Hace cinco meses que no les veo más a mis hijas y eso. Pienso que van a tener vergüenza de mí y todo eso, y que todo el mundo pueda decir ‘pea petei carcelara kue’ [esa es una ex carcelera], que se van a burlar de mí. Todo eso pienso yo”.

“Yo no sabría cómo tratarles a ellos después que salga de acá. No sé cómo mi mamá y eso le tratan, cómo le educa, y yo no voy a saber cómo tratarle a ellos. Como estar una madre con su hija. Eso lo que para mí creo que va a ser difícil, porque no sé cómo voy a tomar el regreso con mis hijas y eso”.

Al salir, Gabriela quiere conseguir un trabajo que le permita ayudar a su madre y criar a sus hijas sin que ellas tengan que trabajar, como tuvo que hacerlo Gabriela. Ella espera

que sus hijas puedan estudiar sin tener que trabajar.

“Después de salir de acá pienso trabajar, ayudarle a mi mamá a salir adelante. Pienso todo eso yo ahora. Me gustaría trabajar otra vez en un motel, de pasillera (...) Sacar y cambiar las sábanas, fundas, limpiar el baño, todo eso. Me gustaría trabajar de mucama, más que otra cosa, porque no te ensucias, no sudas, estás bajo aire, no te ensucia nada”.

“Yo lo que pienso es salir de acá y independizarme ya con mis hijas. Independizarme ya con mis hijas, eso lo que pienso (...) Cerca de casa de mamá nomás también, pero mi mamá me dio la mitad del terreno de mi casa para hacer yo mi casa, verdad. Pienso trabajar y levantar ahí una pieza, para mí y para mis hijas, porque quiero tenerles a mis hijas conmigo. No separarme de ellas. Darle todo el cariño que ellos se merecen verdad. Mi hija ya está empezando a irse en la escuela (...) Mi sueño es que ellos terminen su estudio, que tengan lo que yo nunca tuve. No quiero que ellos trabajen, quiero que estudien nomás. Pienso que yo voy a poder darles a ellos lo que yo nunca tuve. Esto estoy pensando, por eso estoy estudiando también yo acá. Acá, por ejemplo, ya me recibí de peluquera, el año pasado. Tengo mi certificado de peluquera ya”.

8.5. Humberto Orué

Humberto es de Villa Elisa, tiene 17 años, cuenta con cuatro entradas al CEI y CEILE; la primera fue en 2013. La causa por la cual en el momento de la entrevista está en el CEILE es “robo agravado y reducción”; las anteriores veces que ingresó las causas fueron similares (robo).

A los 12 años, Humberto fue a trabajar a Ciudad del Este con un señor que se dedicaba al robo de autos en Brasil, y a “otras cosas más jodidas”. Estuvo por dos años, aproximadamente, trabajando con él. A los 16 años, fue a vivir 9 meses a Argentina (Juan José Casteli, Chaco) para alejarse de las malas influencias, allí trabajaba en un local de venta de celulares y ropas que tenía su papá. Según su parecer, su problema son las drogas y el hecho de creer que las cosas se consiguen de manera fácil y rápida.

Infancia

Humberto, describe su infancia como “algo bello”. Durante esta etapa se mudaron muchas veces de casa porque no tenían casa propia. Su mamá era madre soltera en ese entonces, porque el papá biológico de Humberto la había abandonado cuando se embarazó. Luego, conoció a su pareja actual, a quien Humberto considera su papá: “papá no es el que hace, sino el que cría”. Dice que su papá nunca hizo diferencias con él, siempre lo trató igual que a sus hermanos.

Situación que llevó al encierro

La causa por la cual al momento de la entrevista se encuentra privado de su libertad es un robo:

“Un día de parranda robé un auto, persecución de por medio, las manos en la masa como se dice. El vehículo yo robé de Ñemby, y me agarraron en Lambaré, después de dos días. Así mismo iba a vender, completo, me dieron una entrega para el remarcado de seis millones, y los cinco me iban a dar después en cómodas cuotas”.

Familia

La madre se llama Mabel, tiene 36 años, es cocinera y trabaja en la Comisaría 15 Metropolitana; el padre se llama Samuel, tiene 32 años, es taxista y trabaja en las cercanías del Shopping Villa Morra. Ambos son de Asunción. Humberto, sostiene que todo lo que pasó no tiene que ver con que sus padres no hayan hecho nada: “siempre lucharon por mí”, dice. “Todo fue por mi cuenta”.

Humberto tiene 3 hermanos: Ana (12), Brian (8) y Mili (6). Él es el mayor. Humberto indica que su mamá tuvo una vida difícil, pero que a pesar de eso no se fue por un mal camino.

“Ellos tuvieron una vida muy difícil, muy sacrificada. Mi mamá lo que me suele contar, ella es analfabeta, no lee, no escribe; lee y escribe como un chico de primer grado. Tuvo una vida muy dura”.

“Como me solía contar, mi abuela era una loca, le gustaba la macanada, consumía pastillas ya en esa época. Tuvo doce hijos, de los cuales ocho por ahí se conocen. Se fue dejándole en cada casa por donde se iba. Mi mamá, en su juventud, estando yo adentro de ella le trajeron a su mamá, le agarró como una meningitis hospitalaria, se quedó así (atrofiada). Vivía con nosotros, se llegó a escorar. Ahí fue que me gustó la carrera de medicina. Ahí aprendí a poner sonda, vía, a hacer curación”.

“Ella (mamá) siempre me decía ‘yo si quería ser una puta, iba a ser una puta’, ‘si quería ser drogadicta...’ hoy en día, se encontró con una persona buena que es mi padrastro. Tienen su casa... teniendo casa muchas cosas uno tiene”.

Su padre, a pesar de no ser su padre biológico, no hace diferencias con el resto de sus hermanos.

“Sí, pero nunca mi papá me dio en diferencia, siempre me apoyó, por más que yo... yo le llegué a robar a él Gs. 3.000.000, ya era mucha plata en ese entonces. Nunca me dijo nada, nunca me dejó fuera de su lugar. Ahí, la que hacía el papel de padrastro era mi mamá, ella sí me garroteaba. Pero nunca sin razón”.

Su familia le suele visitar cada semana, y debido a que está en régimen semiabierto él también suele ir a su casa a visitar a su familia. “Sí. Justamente el fin de semana pasado yo me fui a mi casa. Me fui a jugar partido. Salgo un sábado a la mañana y vuelvo el sábado a la tarde”. En cuanto a la provisión de recursos, dice que no le llevan nada, porque le castigaron, y porque no tienen recursos.

“No tanto, porque me castigaron. Cuando yo estaba me daban de todo, pero ahora la economía (situación económica) es otra”.

Condición socioeconómica de la familia

La familia de Humberto no pertenece al estrato más pobre, esto se observa a través de ciertas características que surgieron a lo largo de las entrevistas. Por ejemplo, él realizó sus estudios primarios en un colegio privado de la ciudad de Asunción, su familia tiene casa propia. Sus padres tienen un trabajo estable, e incluso su padre tenía un negocio en Argentina. Sin embargo, en cierto momento de la entrevista, Humberto afirma que perdieron mucho dinero por su culpa, y que ahí cambió para mal la economía de su familia; afirma: “nos fuimos a la quiebra”.

Humberto, cuenta que el lugar donde vive su familia es pequeño, y que al salir le gustaría construir algo más grande:

“Si te cuento, cuatro piezas, un baño, nada más. De material. Algún día he de hacer más grande. Ya no con robo, con sacrificio. Es que a mí me gusta lo grande”.

Educación

Humberto, cursó la primaria en el Colegio Apostólico “San José” (cerca del Mercado de Abasto). Cuando fue a Ciudad del Este tenía 12 años, siguió su escuela allí. “San Pedro algo (se llamaba la escuela). Era una escuela común y corriente, no era grande, ni nada. Pero siempre yo le pedía estudio. Acá, en el bajo, también hacía el primer año; ahora también estoy en primer año”.

El 9º grado lo hizo en el Colegio “Miguel Ángel Rodríguez”, de Ñemby.

Actualmente, al momento de la entrevista, se encuentra cursando el Primer Año de la Media, en el Colegio “Virgen del Rosario”, de Itauguá.

“Yo problemas de aprendizaje gracias a Dios no tengo, todavía la droga no me tocó el cerebro. Me tocó ya un poco, pero no tanto, sigo aprendiendo. Yo me voy afuera en la escuela, es difícil; o sea, lo que me dificulta es concentrarme en las matemáticas. Antes, yo en matemática era bocho, pero era muy hiperactivo, ese era mi problema. Yo no me podía quedar quieto”.

Consumo de drogas

Sobre su inicio en el consumo de drogas, Humberto relata:

“Empecé con cocaína. Los hermanos de mi papá consumen, son viciosos. Yo me iba a comprarles droga a ellos; desde los ocho o nueve años, me conocían todo, en la Chacarita. Me subía en el 48 y me iba. Un día, ya me gustó ya la cosa, y ahí empecé a

consumir, después me fui con el crack... Todo al revés fue, yo comencé con la cocaína, después con el crack, y después con la marihuana, pero la marihuana no es de mi agrado”.

“A los ocho años me iba bien todavía. Después a los nueve años los hermanos de mi papá ya me mostraban qué era la droga. Crecí en ese ambiente. Yo me iba, me escapaba de casa, ellos se reunían, tomaban vino, yo mirando. Yo me iba a comprar su droga, ahí conocí lo que era la Chacarita, desde chico ya me fui. Me iba a comprarle drogas, miles de cosas. Después, a los diez años empecé ya con la droga, a probar, pero siempre chiquitito. A los once, me metí de lleno, y ahí fui. Pero para decir que mis padres fueron culpables, no. Fue porque yo quise, quise macanear. Me gustaba la macanada. Todo fue por mi cuenta. No fue porque tenía una mala familia. Tenía amigos del barrio. Empezamos fumando palito. Después ya con cigarrillo”.

Humberto dice que ese momento ya pasó, que entendió que no es el camino.

“A nada bueno me llevó la droga, no voy a tener nada. Yo quiero ser alguien en la vida. Ya pasó su tiempo, un momento de locura y ya está. No me voy a ningún lado. Son cuatro o cinco años de desperdicio”.

Trabajo

“Bueno, parte de mi vida, desde los doce años, yo me fui a trabajar a Ciudad del Este. Un señor demasiado me quería, un vecino. Me llevó a trabajar con él, mi mamá le dio tanta confianza al señor que no sabía en qué estaba metido, y era un tema de tráfico, había sicarios, ere erea, y ahí me fui yo. Siempre me pagaba bien, yo en la semana ganaba siete, ocho millones, y mi mamá se sorprendía, pasando los años se sorprendía; después, se fue dando cuenta y me quería traer hacia acá, y el otro no quería y no quería; nos íbamos hacia Brasil, todo un tema. Muchas cosas malas hice ahí, y muchas cosas malas vi. Ahí fui siendo lo que soy hoy en día, pero ahora ya muy cambiado. Fue ahí donde le decía a mi mamá que me guarde plata, ya le dije en qué estaba en ese entonces, y le dije que me guarde plata porque algún día, sí o sí, iba a caer. En el 2013, 2014, salí bien; 2015 y 2016 ya terminó ya la plata”.

Humberto dice que llegó a esa persona a través de su tío.

“Sí, es que una vez me probaron, a los doce o trece años por ahí, me dijeron ‘te voy a dar 20 minutos para que te vayas a hacer arrancar mi vehículo’ sin llave, sin nada. Se dedicaban al robo de automóviles. Y las macanadas tan fácilmente aprendés... ni quince minutos, y yo ya me paseaba en su vehículo. Y por eso me quería, porque sabía robar, sabía hacer cosas”. Con este hombre trabajó aproximadamente dos años, hasta que cayó preso. La primera vez que entró al CEI, fue porque lo atraparon en uno de los robos de auto que hizo.

“El señor, para hacer lo que hacíamos, nos mandaba traer autos de Brasil, robados y se nos pilló ahí (...). Sí, sólo yo (fui detenido). Yo aguanté, y el otro corrió”.

Humberto, indica que cree que era la única forma de salir, ya que su mamá le había pedido al hombre que le devolviera a su hijo, pero el hombre no quería. Por otro lado, también ganaba mucho dinero en poco tiempo, y eso lo atraía.

“Quería muchas veces (salir), pero vamos a ser bien sinceros... Te propongo una cosa, no te vayas más a La Esperanza, y vos tenés un sueldo mínimo que apenas alcanza, y te digo, este vas a llevar y te voy a pagar cinco millones, más de lo que es tu sueldo, el doble, el triple, yo eso nomás tengo que hacer. Es que la codicia, eso me fundió a mí, pero hoy en día puedo decir que ya puedo sobrellevar eso. Ya no me gusta la macanada, veo qué ridículo era, que tanto daño hice”.

También, cuenta que la persona que le llevó le daba oportunidades de practicar deportes y hasta realizar terapia psicológica.

“Allá, el tipo me quería mucho, Cristian me quería mucho, a pesar de todo, siempre me hizo consultar con psicólogo, me hacía practicar volley de playa, tenis, pero..., es que cuando es cosa mala no te llena. Yo te puedo decir que no te llena como algo de sacrificio”.

Sobre el destino del dinero que ganaba, dice que ahorraba, y daba a su mamá para gastos.

“Por Western (mandaba el dinero). Por ejemplo, yo le mandaba ocho millones, y le decía usá tres millones y guardá cinco, o usá cinco y guardá tres”.

Otro trabajo que hizo luego de una de sus salidas del CEI, fue trabajar en una tienda de venta de productos eléctricos. “Cuando quería salir de las drogas, cuando salí en libertad, yo era que acá estudié refrigeración, y salí y empecé a poner en prueba mi capacidad, y me fui a trabajar en Luminotecnia, y trabajaba bien, pero (volvía a recaer)... Me di cuenta que el sacrificio dura más las cosas, me compré muchas cosas. Eso me gustaba, trabajar y comprarme cosas”.

Centro de adicciones y Fazendas da Esperanza

Humberto, estuvo 8 veces en el Centro Nacional de Control de Adicciones. Dos de estas veces estuvo internado por orden judicial, las demás por su voluntad. Él cree que el problema con el Centro Nacional de Control de Adicciones es que hay pocas camas, y entonces deben estar poco tiempo los que entran. “Pero creo que si el gobierno da más centros como el Centro Nacional de Control de Adicciones pegaría más, porque uno solo hay”.

Humberto, tiene críticas al Centro, ya que es más parecido a un hospital que a un lugar

de rehabilitación: “Es tipo un hospital, no hacés nada, estás todo el día así (acostado). Jugás, pero no da gusto. Un mes sin ver la luz. Hay un patio kachiai, pero ¿qué vas a hacer?”.

CEI y CEILE

Las cuatro veces que estuvo en el CEI, pasó de ahí al CEILE (“subió del bajo”), esto gracias a un juez y a su abogado, y también gracias a su buen comportamiento.

“Es una bomba de tiempo, pero te ayuda mucho a controlarte” (refiriéndose al CEI). Un quilombo era. Se fugaron todo recién la gente ahí. Yo no sabía cómo era. Hablaban en unos términos que yo no entendía. Había un muchacho que me conocía, pero no podía hacer nada pues; entonces tuve que ceder para la bienvenida, pero fui recuperando después. Después, miraba que no valían para nada, y... ajerovia cherehe [me animé]”.

Humberto, cuenta que al principio en el CEI lo maltrataban los compañeros, pero que con el paso del tiempo fue haciéndose conocer.

“Me instrucionaron ñembo militar, me pegaron. Aguanté, no te niego que me dolía, no era todo macho. Pero después terminó ese tiempo, ya empezaba a callarme y a mirar cómo era el movimiento. No era tan difícil, son chicos que a otro le pegás y van a decir ‘no, yo no me meto con éste, porque éste tal cosa’; y en esa época, quien pisaba más fuerte era Pablito, José, Daniel, y yo miraba cómo se clavaban, y su movimiento, y así estaba. Y cuando a un muchacho le hice las cosas se sorprendieron ellos, ahí yo recorría con ellos, chentemavoi la ikapekuéra [me convertí en su socio]. Le asusta, ya empieza el chismecito”.

En el CEILE, destaca, las condiciones son mejores.

“Acá vos podes ser normal, allá tenés que actuar. Tenés que ser otra persona, tenés que ser una persona mala para que se te quiera, acá no. Acá son más pocos pues. (En cuanto) a la comida, es la misma cosa. Pero dormís mejor, tranquilo, tenés tus cosas, tranquilo. No ponés todo en el suelo, ni en cajitas, ni liado en una sábana. No hay gente durmiendo en el suelo, ni nada”.

“Acá, me levanto, me cepillo, arreglo mi cama, me voy y rastrillo (primera rutina); después, está la segunda rutina, que es ir a machetear, limpiar, algo así. Después, las 9, tortilla. De ahí a las diez, juego ere, erea, y a las once ya me preparo para ir al colegio. Ay, el colegio. Me enamoré...” Humberto, cuenta que tenía problemas con dos chicos, una forma de solucionar el problema para él fue fugarse para poder ir de nuevo al CEI (“ir al bajo”), y así separarse de los dos chicos.

“Yo, en el bajo, tenía problemas con dos chicos, Diego y Falcón. Yo, en ese entonces

le traté muy mal en el bajo, y vinieron acá, y me quisieron tratar de la misma forma, entre dos se pusieron por mí. Y me clavaron siete veces por mi cuarto (en la pierna). Y por eso me escapé, para irme yo otra vez en el bajo, pero pasó al revés, ellos se fueron allá y yo vine acá. Para no estar con ellos. Yo ya no quiero más pasar por eso, ya quiero sentar cabeza”.

Humberto, comenta sobre el sistema implementado en el CEILE, a través de un convenio con la empresa Maahsa.

“Ahora hay un convenio con Maahsa. Ellos traen mercadería, nosotros trabajamos acá y tienen un ahorro. Más o menos. Pagan poco, vos no ves tu plata, se va todo en tu ahorro. ¿De qué te sirve tener tu plata e irte a drogarte nomás otra vez? ¿Por qué no trabajás nomás? Yo ya usé casi todo. Podés pedir para ayudarle a tu mamá, para tu uniforme y viste que yo estoy en la bandaliza del colegio, toco el redoble. Tengo que desfilarse el 27”.

Futuro

Al salir del CEILE, Humberto quiere estudiar, terminar el colegio y estudiar Medicina. Pero cree que es difícil lograrlo.

“Terminar mi colegio, estudiar medicina. Ser un gran doctor. Nada más. (Es difícil) uno, no hay fuentes de trabajo. Yo, cuando salgo de acá qué me voy a ir a hacer. Otro, tengo que depender de mi mamá y mi papá, no es tan bueno. No es así nomás la vida, al menos con la economía que tienen mis padres ahora. Todo es caro ahora”.

Reflexiones

“El sacrificio es lento, el proceso, eso lo que yo me mentalizo. Lo malo es rápido y ahí, y yo me quise ir por ese lado; hoy día, tengo entendido que no, ya no me voy a ir por ahí. El mundo no se traga así de una, hay que comer despacito”.

“Yo les pedí a ellos que esta vez no muevan nada (en referencia a mi expediente). Que se reciba y nada más. Por eso no me fui hoy, yo tenía comparecencia, pero no me fui. No quiero salir, no es el momento todavía. No te niego que hay veces que quiero salir, porque acá no podés hacer lo que querés, estar más tiempo a la noche afuera, por ejemplo”.

Sobre las oportunidades que tienen los jóvenes, dice: “No hay, por ejemplo, un lugar donde puedas estudiar guitarra gratuitamente. El hacer tatuajes es una profesión, el arte... pintar o cualquier cosa. No hay nada gratis. Todo es caro. No hay apoyo del gobierno”. En cuanto a las alternativas para las personas en situación de encierro,

señala que: “Se puede hacer, por ejemplo, un compromiso con una empresa, que salga y se vaya ahí, como una medida. Si toca (si roba) que entre otra vez, y que tengan sueldo”.

8.6. Jason Melgarejo

Nació en 1996. Al momento de la entrevista tenía 19 años. Se encuentra desde julio de 2014 en Tacumbú, y al momento de la entrevista tenía un mes de haber ingresado al Pabellón Libertad. Nació en Lambaré, pero vive en Sajonia. Ambos padres siguen vivos, y viven juntos en Sajonia. El padre se llama Pablo Melgarejo, y la madre María Melgarejo. Su hermano de 23 años, Darío Melgarejo, está preso en la Cárcel de Encarnación. Actualmente, está casado con Rosana Rodríguez (21 años), y es padrastro de Fabián Rodríguez (3 años). Jason, tiene un hermano adoptivo que se llama Antonio Silva.

Ingreso a lugares de privación de libertad

- Centro Educativo Itaiguá: Ingresó tres veces. La primera vez fue en 2011, a los 14 años. Estuvo seis meses adentro. Salió, estuvo tres meses en libertad, y volvió a entrar por segunda vez, por 9 meses. Salió, estuvo afuera unos cuantos meses, y volvió a entrar por tercera vez, por 12 meses.
 - Emboscada: Ingresó en 2014 por robo agravado y tentativa de homicidio. Apuñaló a un hombre y le mandaron al calabozo. Ahí, seguía consumiendo drogas (marihuana), y una vez prendió fuego a su colchón y sufrió quemaduras en varias partes del cuerpo, porque demasiado le habían pegado por haber apuñalado al hombre. Lo llevaron al hospital, y allí recibía visitas de todos sus familiares.
 - Tacumbú: Después del incidente en Emboscada, lo trasladaron a Tacumbú, en 2014. Estuvo un año y dos meses en el pabellón Remar, “ahí lo que demasiado aprendí, ahí es obligatorio, sí o sí tenés que buscarle a Dios, aunque no quieras. Si a vos no te gusta, después te adaptas y te gusta ya, y vas aprendiendo cada vez más y más. Yo ni ahí estaba, y después empecé a aprender, y me gustaba ya luego las cosas. Llegué a salir baterista de ahí. Después, no me hallaba más ahí, y vine aquí (al pabellón Libertad) para trabajar y ayudarle económicamente a mi señora. Me quiero ir otra vez (a Remar), porque acá difícil es. Nadie te va a prestar plata para levantarte. Nadie te va a invitar un pan. Cualquier cosa y te van a echar nomás”.
- “Entre ‘el mundo’ de Tacumbú y Emboscada, no hay diferencia. En Emboscada, en una celda hay tres camas, y vos dormís entre nueve. Todo se hace ahí”.

Familia

El padre de Jason estuvo privado de su libertad en periodos intercalados desde 1989 hasta 2013. Entre 2006 y 2007, el padre salió de la cárcel, pero después volvió a robar. Estuvieron bien por dos años: “Teníamos todo, no nos faltaba nada”. En 2008, el padre volvió a la cárcel, y fue un momento difícil, porque nadie trabajaba en la casa.

La madre gastaba mucho en peluquería y maquillaje: “Ella llevaba una vida desordenada, era borracha”.

“Nosotros tomamos una decisión con mi hermano de venir a trabajar en el centro como lustrabotas... y mi mamá si que se prostituía”.

“Con eso nos manteníamos económicamente, después hubo un tiempo que hendy [no había dinero]. Lo que nos dejó mi papá, vendíamos y después empeñábamos. Ahí se fueron todito las cosas de valor. Después, mi papá vino acá y veníamos a visitarle; entró en las drogas, pero lo que sí es que desde que él se cayó fue como que el mundo se nos vino encima. Nada no nos salía. Es la consecuencia de lo que mi papá estaba haciendo, y de todos mis familiares que estaban haciendo el mal. Todo se paga en la vida. Si no pagas vos, paga tu hijo, tu nieto”.

“Después, nosotros crecimos más, orechica´isema, oreakãhatã, roike escuelape [queríamos tener novia, queríamos hacer travesuras, estábamos en la escuela]. Después, ya le queríamos regalar algo a nuestras novias y ya robábamos. Mi mamá si que traficaba. Papá, fue trasladado de Tacumbú, anduvo por Concepción, Encarnación, San Pedro”.

“En el 2011 caímos y entramos en Itaiguá, después de dos años que mi papá vino acá (a Tacumbú). Entramos y salíamos. Tres entradas él tenía, y yo también”.

Luego, su hermano fue trasladado de Itaiguá a Tacumbú, y Jason fue liberado.

“Mi casa era un desastre, de cabeza estaba. Los que fumaban ese crack en mi pieza nomás estaban. Mi mamá tenía un chonguito. Nada no podía hacer. Yo decía algo y se me echaba. Después, yo volví a robar. No tenía nada que hacer pues, no me centraba bien”.

Su casa fue allanada varias veces.

“Queríamos reunirnos otra vez la familia, eso que perdimos. Yo de labio nomás decía que quería reunirme otra vez, pero mi corazón estaba en vivir la vida, la joda, la drogas, las pendejas”.

“Las pendejas luego te buscan... Hacia mi barrio, por ejemplo, porque hacía ahí... Mi mamá y eso no tienen educación, nada. Toda una vida loca se vive en mi barrio”.

Después que el papá salió, dejaron las drogas, pero Jason siguió robando, drogándose, estando con mujeres. Hasta que fue detenido y enviado a Emboscada. Los padres y sus

novias (dos) siempre le visitaban. No le abandonaron.

Ahora, sus padres le visitan cada dos meses, o cada vez que él les dice que tiene plata para darles: “Es como si estuviera sólo, porque si yo no les llamo ellos no vienen”.

Problemas familiares

El padre de Jason era drogadicto, y su madre era alcohólica. Los hijos eran chicos, no les faltaba nada, pero su papá robaba y era drogadicto; su mamá tomaba y no hacía nada, solamente estaba en la casa.

“Ahora, gracias a Dios, mi mamá dejó la bebida alcohólica, porque tiene presión alta. Muchas cosas le prohibió el doctor. Ahora no fuma más, se va a la iglesia. Mi papá trabaja, están así ellos gracias a Dios”.

Sin embargo, la madre dejó al papá cuatro años después de haberse ido a la cárcel por primera vez (de los 9 años en total). Sus padres se separaron cuando él estaba en 3er grado. Estuvieron cinco años separados.

La madre tuvo otra pareja cuando el papá estaba privado de su libertad. Cuando el padre se enteró de esto, golpeó a la mamá. Actualmente, la madre y el padre están juntos. “Mi mamá era joven en aquel tiempo, y quería hacer también su vida. Se presentó un muchacho, ella no tenía ninguna experiencia de la cárcel, del sufrimiento económico, sí. No sabía ella que esas cosas no tenía que hacerle a un preso. Ahora, están juntos nuevamente”.

Hermano adoptivo

La madre, recogió a un niño de la calle que vivía con un padre borracho, y cuya madre lo había abandonado. “El señor era nuestro vecino. El nene se hallaba con ellos, veía la tele con ellos, salía a pasear”.

Ahora tiene 8 años, y hace tiempo que vive con los padres de Jason. El niño le ayuda a limpiar la casa, porque la madre tiene sobrepeso. Cuando ella sale a buscar ingresos para el sustento diario, él se queda a limpiar y arreglar.

Madre

La madre de Jason padece de presión alta, depresión, colesterol alto, piedra en la vesícula, problemas del riñón. Ocasionalmente, va a al centro de salud para ser atendida.

“Su capacidad no da para ir y venir del hospital. Su capacidad económica es para el día a día nomás, para su sustento. No tienen para pagar un taxi o pagar estudios. En el hospital público los remedios más baratos nomás te dan. El tema de la presión alta, piedra en la vesícula, son remedios caros. No se está tratando más por eso, hasta que

yo salga”.

La madre de Jason no conoció a su mamá. Su madre, la abuela de Jason, falleció ya cuando ella nació. Al papá, el abuelo de Jason, sí conoció: “Pero su papá le daba a cualquiera. Prácticamente se crió con los vecinos”.

Jason siempre tuvo buena relación con su madre: “decirle mamá te quiero, darle un abrazo, besarle, como se dicen en nuestro idioma: ‘oñemokunu’u’ [darse cariño]”.

Todos eran muy afectivos.

“Es un don de Dios que tenemos amor el uno al otro. En las buenas y en las malas, teniendo y no teniendo. Estamos juntos siempre. Toda esta vida desordenada le sirvió a mi mamá y mi papá, porque ya saben la consecuencia, hasta ahora. Van a hacer dos años que mi papá ya no pisa más la cárcel. Tres años va a hacer este julio”.

Familia extendida

Jason no conoció a sus abuelos maternos (su mamá tampoco a la madre). El abuelo murió antes de que nazca Jason.

Los abuelos paternos viven en España, pero no tienen relación con ellos. Jason tuvo mucha relación con su abuela, su mamá le llevaba, prácticamente, todos los días.

Sus tíos, los hermanos de su madre, están en el interior del país. Con los hermanos de su padre no tienen relación tampoco, ya que cada uno va por su lado.

Nunca tuvo una relación muy cercana con los familiares. El padre robaba, ellos trabajaban y vivían muy humildemente.

“Yo tocaba plata y me iba junto a ellos. Le dejaba para su sustento del día, y me iba otra vez. Mi papá también era así con ellos. Hablábamos, tomábamos tereré una hora. A mí, se me buscaba de una manera especial afuera. Me rastreaban mi teléfono, me rastreaban por el Facebook”.

Situación económica familiar

“Ellos (padre-madre) son pobres, pero pobres luego. Ellos viven la vida de lo que mi papá recauda nomás. No les sobra a ellos, ni para comprarse una ropita o salir a pasearse, sólo para el sustento de la casa”.

La madre es manicurista, a veces la llaman, y ella se va a trabajar, pero eso solo alcanza para el sustento.

Cuando el padre trabajaba, cuidando autos y vendiendo diario, la madre tenía un carrito de panchos, y trabajaba como manicurista, pero se dedicaba más al carrito. Todos trabajaban para ayudar. La casa se quedaba vacía a la mañana. Cada uno tenía su llave. Antonio (el más chico), es el que siempre se quedaba en la casa, si es que no se iba a la casa de su abuela.

“Yo sé lo que día a día ellos están pasando, yo por eso luego robaba, porque nadie tenía trabajo seguro en casa, y había criaturas chicas. Estaba mi señora, estaba mi mamá. Algunas veces llovía y ellos no tenían nada. Yo me iba, robaba y les traía para el consumo del día. Si era posible le daba para una semana y eso. Le compraba para su ropa. Le tenía bien yo a mis familiares cuando robaba. Le compraba remedio por cajas, luego. El tema de la comida si que nada no faltaba. En ese sentido ellos no se van a quejar de mí. Prácticamente, yo era la cabeza ahí en casa”.

“Mi papá ya estaba, salió recién y no tenía trabajo (en 2013). Cuando eso recién se adaptaba, no sabía ni en qué colectivo subirse”.

Con el trabajo actual del padre se sustenta la familia diariamente.

Centro Educativo Itauguá (CEI)

La primera vez que fue detenido, fue por seis meses, y su mamá fue quien lo sacó del CEI. La segunda y tercera vez, él salió sólo, por medio de sus contactos.

“Ahí, muchos privilegios tenés. Se van abogados, se van derechos humanos, toditos se van ahí”.

“En ese tiempo no te faltaba nada. Ahí el problema era la comida (2011). En el 2012 se cambió el Director (de Cabañas a Zaracho), y mandó a arreglar la panadería, y ahí mejoró todo. Se vivía bien en el sentido que no te faltaba frazada, colchón, cosas para aseo personal, pero la comida era el problema. Si tenías plata, de la cantina nomás comprabas. Cuando se cambió el Director mejoró todo”.

“Me iba en fuga y compraba caña. Estos, si me agarran voy a tomar todito para no sentir el dolor”.

“Ahí entré bien (una de las veces que entró al CEI) porque metí un teléfono. Estaban también mis socios que me recibieron con las manos abiertas, con una cama, con ropa, con todo”.

120

Vio la forma de salir sólo (a través de sus contactos), porque su papá y su hermano estaban recludos también, su mamá traficaba, tenía su pareja, no lo iba a visitar (solo cada tres meses).

“Después de salir de Itauguá ya robaba bien, es decir ya tocaba más plata. Tenía ya mi moto, y en mi moto nomás ya me iba”.

“Todo delirio. Andaba en las drogas. Había una señora que me llevaba de todo” (era la tía de un chico al que Jason le ayudó mucho).

En ese tiempo, el padre estaba en la cárcel, le dio algunos consejos de cómo sobrevivir en el Centro Educativo.

“Tenés que ser decidido, tenés que plantarte. Hasta a los guardias le tenés que decir las cosas, porque o sino ellos te atajan y otros se sirven (se aprovechan) por vos”.

Tacumbú

El ingreso a Tacumbú no fue tan traumático, porque tenía conocidos de su padre y de su hermano. Sin embargo, le pesaba lo que sus familiares sufrían.

“Acá no me costó mucho, porque tengo muchos conocidos. Amigos no, amigos no hay en la cárcel...; ese tu amigo se va a entender con tu pendeja. A través de mi papá y de mi hermano. Ya tenía la base”.

“Para mí no era nada estar en una cárcel. El quebrantamiento que ellos llevaban, sí. Ellos necesitan de mí”.

Consumo problemático de drogas

Antes de entrar a Itauguá consumía marihuana, desde los 10 años. Comenzó con la colilla de los porros que fumaba su hermano. No entendía su efecto, recién con el tiempo entendió cuál era el efecto que le producía. A los 14 años ya buscaba por su cuenta.

Nunca consumió crack: “Todos me dicen que si vos fumás eso, aunque tu mamá esté muerta, vos te vas a ir atrás del crack y le vas a dejar ahí a tu mamá. Nunca probé, y no quiero luego saber su efecto. Ahora, que le tengo a mi hijo, no quiero saber nada de drogas. No le voy a poder decir no vayas a fumar, si yo fumo”.

En Itauguá, consumía cocaína. “El proveedor era un guardiacárcel. Un día, en Navidad, el guardiacárcel entró al pabellón, uno (de los compañeros de celda) hablaba por teléfono, otro (de los compañeros de celda) hacía para su cuchillo... El guardia tenía mucha cocaína”. Jason, le pidió un poco y el guardia le pidió 50.000. Luego probó. Consumía cada fin de semana, cada vez que tomaba. Consumió hasta los 17 años. Hace dos años que dejó la cocaína. Cuando le conoció a su señora fue dejando paulatinamente la droga y el alcohol. Ella le decía las cosas, “que era feo”. Fue dejando poco a poco.

“Ahora ya sé las consecuencias, ya sé todo. No quiero que mi hijo esté también en eso el día de mañana, porque yo sé que es difícil para dejar. Cuesta también. No quiero saber más nada de la delincuencia y de la droga. Quiero estar en medio de mis familiares y tener mi libertad. Eso es lo que quiero. Ayudarles a ellos. Recuperar la familia, todo lo que perdimos”.

Padre

El padre de Jason se crió con sus padres.

“Empezó como lustrabotas. Cuidaba autos, vendía diarios. Su yunta no era nada bueno, le presentaron un trabajo que salió mal, y ahí vino a la cárcel. A partir de ahí ya le gustó ya la plata fácil, y se iba y venía a la cárcel, hasta que se dio cuenta que era en vano ese

camino, que era un camino del mal. Dos cosas nomás te esperan de la delincuencia: el cementerio y la cárcel. Si no te matan esos policías, venís en la cárcel”.

“Desde el ‘89 que él entra a la cárcel. Entraba y salía, entraba y salía. Mucho tiempo así estuvo, hasta el 2013. Hasta ahora no volvió y espero que nunca vuelva”.

“Él por su yunta nomás comenzó a robar. Él trabajaba, vendía diarios, y ahora está trabajando otra vez en eso parece. Así se están manteniendo”.

Está preocupado por Jason, porque conoce todo de la vida en la cárcel. Le dice cómo tiene que vivir, cómo tiene que andar, con quién se tiene que juntar y con quién no: “Si vos no consumís nada, ¿qué vas a querer con un consumidor?”.

Jason, reflexiona que lo mejor es juntarse con señores que tienen experiencia, están más calmados. Los jóvenes están en las drogas, llevan una vida loca. Estas cosas le dice el padre. También, le aconseja tener solo un bolso y nada más, porque de un día para otro te trasladan y no podes llevar nada.

Cuando le quiso dar consejos a Jason, él le dijo: “que lo que vos todo el tiempo por la cárcel, y ahora me vas a decir qué hacer... No quiero que mi hijo venga acá, y que pase lo que yo pasé, por eso quiero salir ya. No quiero que él venga otra vez acá. No quiero que esas cosas pase. No quiero que pase lo que nosotros pasamos”.

Escuela

Jason fue a la escuela “Juan León Mallorquín”, del 1º al 6º grado, escuela del barrio Sajonia, cerca de la parada del 29. El 7º grado (no lo concluyó) lo cursó en la escuela “Antequera”.

Cuando salió del CEI, se inscribió en el 7º grado, y a mitad de año volvió a entrar al CEI (por otros nueve meses). Desde este último ingreso al CEI, Jason no volvió a estudiar.

Sin embargo, está seguro que va a retomar el estudio en Tacumbú.

(Se emociona, sonrío y le brillan los ojos cuando piensa en la época de la escuela).

Lustraba zapatos a la mañana, le llevaba lo que ganaba a su mamá, y compraba cosas para comer.

“Todos me querían porque yo era chiquitito y con mi lustre otra vez... Imaginate un mita’i chiquitito con lustre, mira na un poco vas a decir. Yo aprovechaba. Los policías no me podían agarrar. No podían pegarme si yo soy chiquitito, y por trabajar otra vez”.

Cuando habla de esta etapa dijo: “para qué luego me acordé de esos momentos. Nderasore, el colegio pega todito. El viento, el ambiente, cuando todos se sientan y miran el pizarrón. Esos momentos eran jarýi [lindos]”.

Jason, recuerda muchas anécdotas de este período, como tirar papelitos en la clase, subir a los árboles de las casas ajenas.

Trabajo

Cuando el padre entró a la cárcel, Jason lustraba botas para ayudarlo a su mamá. Cuando su papá entró a la cárcel (2006), en un año vendieron todo lo que él les dejó (camioneta, carrito de pancho, etc.). Jason, trabajó como lustrabotas hasta 2011.

Jason, quería trabajar en oficinas, pero era aún menor de edad. Las empresas no se querían responsabilizar. Veladamente, le daban algunos trabajitos. Con el tiempo le tomaron confianza. Le daban algunos mandados.

“Trabajaba en una Casa de Cambios (2004-2011), trasladando dinero a otras sucursales, además del trabajo de lustrabotas que hacía a la mañana temprano. Viste que los que asaltan pocos desconfían por una criatura”.

Por cada traslado recibía Gs. 200.000 o 300.000. Eso le salvaba mucho a la familia. “En esos tiempos sí que era hendy”.

Le daban una mochila llena de dólares. Nunca tocó el dinero. “Yo le apreciaba a esa gente por eso nunca toqué el dinero”.

Los de la Casa de Cambios se encargaban de pagarle la escuela. La mamá nunca tuvo que preocuparse por esos gastos. “Yo, trabajando, conseguía todo. Me pedían lista de útiles y eso. Cuando terminaba el año me pedían mi certificado. Me daban premios. Me regalaban todo”.

Relación amorosa-familiar

Cuando robaba no compraba nada de la casa, porque no podía llegar con esas cosas. Su papá las iba a romper, dice. “Entonces ‘deliraba’, compraba ropas, nunca compré una congeladora, una cama, un ropero... Por eso nunca agarré nada serio con la pendeja con la que estoy ahora”.

La pareja vive en la casa de los suegros de Jason, pero la relación es difícil porque el carácter de sus suegros es “tremendo”. También, tiene una relación difícil con sus propios padres, y cuando éstos lo echan, vuelve a lo de sus suegros.

Su pareja no tiene estudios y no tiene trabajo. Solía trabajar de promotora, pero hace seis meses que no recibe ningún llamado.

“Vine acá (al pabellón Libertad) para conseguir un trabajo y ayudarlo a ella, y que pueda vivir ahí. Que haga lo que quiera, pero que no me abandone. Porque yo estando acá no le puedo tampoco prohibir nada. Mejor nomás es que no le haga caso, antes que te diga que no va a hacer, y después viene otro, ndofaltaivoi la chisme [no falta el chisme] y te dice tal cosa, tal cosa. Mejor nomás no le hago caso. Me pesa para no decirle nada. Cuando vos le querés a una persona”.

Relación con Rosana y Fabián

Rosana es la pareja de Jason, y Fabián es el hijo de Rosana. Jason siente mucho afecto por Fabián, para él es como un hijo.

“Teníamos una relación en joda nomás. Yo cada vez que le necesitaba nomás le llamaba, así cuando quería salir en alguna parte. Ella me dice ‘yo no puedo irme si tengo un hijo y él está conmigo’, y vamos a llevarle le decía. Así lo que ella se encariñó conmigo, porque yo demasiado le quiero a ese mita’i [nenito], le compro de todo”.

Cuando Fabián tenía un año, ya se conocieron con Rosana. Ahora tiene 3 años y seis meses. Cuando le llama a Jason, le dice que le extraña y que quiere que vuelva.

“Fabián me dice ‘papá’, y eso lo que demasiado me gusta”.

Hace un año que Fabián no puede venir de visita, porque no es su hijo legítimo, y en el penal le piden papeles del niño para permitirle ingresar. Tiene que traer el certificado de nacimiento y presentarle al Director. Falta que su pareja le acerque los documentos para que su hijo pueda venir nuevamente.

“Cuando tenés un hijo, en él está tu corazón, está tu mente, está tu todo. No querés luego ni que se tropiece, y mucho menos querés que venga acá. Vos le querés dar un ejemplo. Yo ya quiero salir, porque cuando sea grande va a decir ‘vos no sos mi papá’, ‘vos no me mantenías’, ‘qué me vas a decir para no hacer estas cosas’”.

“Antes de que sea grande yo quiero salir, porque cuando él sea grande, y esté en eso va a ser difícil. Desde chico le tenés que mostrar. Mitad amor y mitad corrección. No le tenés que pegar, hablando se entiende. Si no entiende le sacas algo, por ejemplo su teléfono”.

Rosana, actualmente no consigue trabajo, solía trabajar como promotora. En ocasiones sale a rebuscarse para hacer trabajos como manicurista, para su sustento del día. Necesitan comprar el remedio para el asma, tener jabón para bañarse, ropa, entre otras cosas.

“Yo cuando estoy afuera soy activo. Les paseo, les hago reír, soy como una alegría en la casa. Ellos están cara larga, y yo me voy y digo macanadas, y se ríen”.

Hermano

Su hermano está metido en drogas. Lo condenaron a trece años, y eso le pesa mucho. Hace cuatro años que está en la cárcel.

“Él, como yo, sabe toditas las consecuencias, y no sé por qué sigue así, está en las drogas... Está lejos, nadie le visita”.

Es difícil la comunicación con él. No se le puede llamar a cualquier hora, porque hay celadores.

La novia de su hermano lo abandonó después de tres años de noviazgo, luego de haber ingresado al penal.

“Le dieron su condena hace dos años y ahí fue que el probó las drogas. Él no tenía vicios, ni nada. Después que supo su condena lo que flaqueó bastante, y no puede más salir ahora. Cuando yo estaba en (el pabellón) Remar hablábamos mucho, y me decía que quería salir, que no quería más andar así, pero no hay nadie pues que esté con él. Uno pues se levanta a través de otros, no te podés levantar sólo. Alguien te tiene que pasar la mano y estirar”.

Reflexiones

“Ahora vine y mucho recapacité, porque vine a darme cuenta después de que le tuve a esta chica y a ese mita’í. Ellos lo que muchísimo me hicieron pensar. Mucho ya sufrieron económicamente. Yo siempre fui el sustento de ellos. Vos cuando tenés una experiencia carcelaria, ya sabés la vida económicamente, el sufrimiento, necesitar, tener todo y no tener nada. Cuando ella venía a Emboscada, yo le hinchaba y revisaba sus cosas y nada no tenía. No tenía plata, su maquillaje ya opama [se acabó]. Después ahí, yo ya empecé a trabajar y le pasaba a ellos. Siempre les tenía bien yo estando adentro. Ahora nomás lo que no les ayudo más. Eso lo que me tiene muy mal”.

“Imaginate, vos estás en la cárcel y pensas en tu hijo, y decís: ‘¿será que está comiendo?’, no sabés si está enfermo”. (Se emociona y se le humedecen los ojos cuando habla del tema).

“Mantenerse ocupado te ayuda mucho en la cárcel, mucho”.

“Ahora, pues, ya vamos a tener experiencia de la cárcel, y ya no vamos más a querer venir. Si se nos presenta algo malo, nuestra conciencia ya nos va a decir cuál es su consecuencia. Vos estás acá, y después salís afuera, y se te presenta una oportunidad de hacer algo malo, y te viene todo a tu cabeza”.

“Yo vine acá, en la cárcel, a aprender que en la vida hay que saber tener todo y no tener nada. Teniendo, nunca le tenés que reclamar nada, nunca le tenés que exigir. Por ejemplo, ella se va en la fiesta. Lo único que le podés reclamar es si está en las drogas, porque vos ya tenés experiencia. Si tiene su chongo, dejáale. Vos al reclamarle, ella se cansa”.

“Sé vivir abundante, y sé vivir no teniendo nada”.

“Lo único mejor de la cárcel es trabajar y ayudarle a tus familiares. En eso vos pasas demasiado bien el tiempo. Vos trabajas y te centras en eso. A la noche nomás le llamas, y le decís: ‘vení pues mañana, te voy a dar plata”’.

“Acá, lo único que tenés que hacer es trabajar y centrarte en eso. Estar las 24 horas en eso. Venir, comer alguna cosa, y volver. Después, dormir, y al día siguiente la misma cosa otra vez”.

“Desde los 14 años estoy en cárcel, ahora tengo 19, ovalema [ya es suficiente]. Llegué a tener todito también, y de nada me sirvió. Llegué a tener muchas mujeres, drogas, plata, tecnología, pero mejor es tener tu libertad que tener esas cosas, porque todo se paga en la vida. Muchas cosas ya estoy pagando acá en la cárcel. Estoy cansando ya, cansado. Me está temblando ya la pierna”.

“Yo antes me iba y robaba. Hacía cosas que no tenía que hacer. Después, venía y me cambiaba. Cambiaba todo mi moto. Venía y me acostaba con mi señora de ese tiempo, con quien macaneaba nomás. Pasaban nomás, así, autos, y yo ‘nderakore, éstos son policías’ [maldición, son policías]. Mi conciencia nomás ya”.

“Cuando estoy sólo vengo a pensar mucho, y me pesa la cárcel así, por mi hijo nomás luego. No quiero saber más nada de la cárcel. Mi pierna me está temblando ya por estar en la cárcel. Ya estoy cansado ya”.

Muchas veces flaqueó, “no me queda de otra, tengo que levantarme y hacer otra vez, y procurar otra vez. Yo me acuesto y pienso: ‘qué hago, qué puedo hacer’. Me viene algo a la mente y me levanto otra vez”.

Amistades

Jason, perdió el contacto con sus amistades. Sin embargo, cuando salga quiere contactar de nuevo con ellos, “pero cuando salga afuera sí, voy a hablar con ellos, a tomar tereré”。“En la cárcel no hay amigos, todo es por conveniencia”.

“No sé por qué son así. Cuando yo tengo algo reparto todo luego, porque yo sé lo que es querer y no tener. Querer comer y no tener. Querer tomar agua fría y no tener. Sé lo que son esos deseos. Ves ahí, algunos que están merendando, y vos querés merendar y no tenés. Tenés hambre. Cuando estaba en (el pabellón) Remar compraba de todo, me sobraba todo; así cenas grandes, y les invitaba a todos. Bajaba en la mesa grande y a todos les llamaba hasta que termine. Acá (en el pabellón Libertad), araka’e..., ‘chakeko hepy la hielo’ [encima que es caro el hielo] y eso te dicen. Yo no soy hambriento. Como se dice en nuestro lenguaje ‘ndacheramoi las cosas’ [no tengo ansiedad por las cosas]. Acá, todos son envidiosos. Ni un pedazo de pan no te van a invitar. Acá, ndaipori mi amor, acá ndaipori mamita [no hay amor, no hay mamita]. Eso te hace entender que eñeha’ante ndejehe [tenés que gestionar tus propios recursos]”.

“Cuando tenés comodidades, cuando tenés cosas que comer, miles de amigos vas a tener”.

Habilidades

Puede desarmar y armar motos. Lo aprendió por su cuenta, con un amigo que tenía un taller donde iban todos los motochorros. En estos talleres, “tunean” sus motos para los asaltos.

Ahora, tiene sus propias herramientas en su casa.

Incidente en Emboscada

En el penal de Emboscada, Jason tuvo un incidente donde “clavó” a otro interno. Esto, lo ha tenido inquieto, no por lo que a él le ocurra, sino por su familia, por el sufrimiento de su pareja y de sus padres, a causa de la preocupación por lo que esto pueda implicar para Jason.

“Desde que le clavé al señor me quedó una experiencia muy tremenda, porque ya sé ya cual es la consecuencia. Yo ya no voy a sufrir, yo estoy para aguantar muchas cosas, pero mi esposa y mi hijo; el quebrantamiento de mi mamá, cuando ellos comen en la mesa, mira ahí y no verle a tu hijo en la mesa, sabiendo que está en la cárcel. Cuando alzas tu cuchara, no tragas con ganas, con tranquilidad; comes nomás por hambre. Querés que tu hijo esté también ahí. Porque el hijo y la mamá es casi la misma cosa. La mamá le quiere más que a su propio marido, le quiere a su hijo; y el hijo si que más que a su papá, le quiere a su mamá”.

“Después de eso yo vine a meditar mi vida. Imaginate que te llamen y te digan tu hijo le clavó todo a un señor, casi le mató y ahora está en el calabozo. Encima, mi papá teniendo experiencia, piensa: ‘éste se va a ir en el calabozo, éste se va a ir en el traslado, a éste demasiado mucho le pegaron”.

Sobre el incendio de su colchón, las quemaduras y su cuidado, Jason comenta.

“Cuando me quemé todo, la preocupación que ellos llevaron, sin tener algo que puedan vender y puedan sustentarse bien”.

“A mí cuando me quemé todo, me ayudó el Ministerio nomás. Mi señora sí que no me dejaba, le dejaba a mi hijo con mi mamá, y venía conmigo”.

Jason, estuvo 22 días en el hospital IPS Boquerón. Le cubrieron todo: remedios, inyectables, pomadas. Lo que había que comprar aparte era la comida, porque le ponían remedio a la comida, y era muy desagradable.

Cuando la familia le preguntó sobre el incidente, Jason inventó un motivo para no aumentar su quebrantamiento.

“Le dije que un tipo que fumaba crack se quedó dormido y ahí se prendió el colchón. Se van a sorprender de mí. Éste, seguramente, estuvo drogado y se van a preocupar otra

vez. Después, vine acá y me puse a meditar sobre mi vida. Me di cuenta que la vida que llevaba no era vida..., pero gracias a Dios vine a acá, medité y capacité, y estoy seguro que voy a volver. Encima, teniendo a mi hijo, mi señora, mi mamá y papá, más todavía”.

Visitas

Jason, comenta sobre la dificultad para recibir visitas. También, entiende lo difícil que es para sus familiares ir a visitarlo.

“Si es sólo tu mujer que no te visita, vas a aguantar, pero si tenés hijos y está con la mujer es más difícil”.

“En la cárcel lo que te duele más es el abandono. Vos no sabés cómo pa ellos están, su situación. Vos te sentís sólo, sin poder hacer nada”.

En Tacumbú, su familia lo visita, leen la biblia, hacen bromas, toman algo, pasan el día, hasta que termina el horario de visita.

“Venir acá te cansa. Tenés que formar fila, tenés que pagar por tu pollera (alquiler de falda para ingresar en caso de las mujeres); tenés que dejar tus cosas, tenés que formar fila dos horas, media hora tenés que aguantar el olor fuerte que hay en el pasillo: pyne [olor a pie], jurune [mal aliento], cloaca, cigarrillos, drogas, marihuana. Si sos pendeja te miran todo, desde el pie hasta la punta de tu cabello. Tenés que aguantarles a esos drogadictos. Tenés que pasar todito eso”.

“A veces no se piensa lo que pasa la persona que tiene que venir a visitarte”.

“Mi mamá antes se prostituía para venir a verle a mi papá, y mi papá le garroteaba otra vez por eso”.

En el pabellón Remar, lo visitaban más de seguido. En el pabellón Libertad ya no lo visitan tan de seguido, porque su pareja no está trabajando actualmente, y los padres tienen solo para el sustento del día, no les sobra.

Preocupación central actual (muy reiterativo)

Lo que más le preocupa a Jason es el trabajo. Le falta capital económico para arrancar con el trabajo de los termos forrados. Y él quiere trabajar para poder generar ingresos para su familia.

“Lo que me preocupa más de esta situación es la criatura. Pienso ¿tienen pio sus necesidades?”.

“Lo de mi hijo lo que me pesa mucho a mí. Yo ko soy más gordo, soy más grande, pero ahora me preocupo y eso me hace flaquear, pero en cualquier momento voy a estar bien otra vez. Por eso lo que quiero trabajar, porque cuando trabajas vos te concentras en eso, no pensás en nada más”. No le pide nada a sus padres, con tal que ellos le den un techo y comida a su pareja y su hijo.

“No les insisto tampoco tanto para que vengan, porque vos acá tenés que alquilar pollera, tenés que dejar tus cosas, te piden moneda. Tenés que tener plata para venir”. “Cuando tengo plata le suelo mandar por giro a mi señora, o sino le digo que venga a buscar plata, y viene; pasamos un buen rato, comemos algo, y le doy”.

Su pareja y su hijo padecen asma y dependen de un medicamento para su bienestar. Todo lo que tiene en su habitación, trajo él mismo. No les pide nada a sus padres, porque son “mboriahu [pobres]. Ninguno tiene trabajo seguro. Además, los dos tienen su carácter y no da gusto que te echen en cara las cosas”.

Pabellón Libertad

“Acá, hay trabajo, pero tenés que tener capital. Acá, hay gente de plata. Acá, forras cinco o diez termos por día. Todos los materiales se compran acá”.

Actualmente, está pensando qué va a hacer, porque no consigue plata para iniciar. Estaba evaluando si sale del Programa, y se va afuera (del pabellón Libertad, aún dentro del penal) para probar algo. “De la desesperación nomás ya estoy buscando guarida”.

Aprendizajes

Jason, explica qué significaron estos cinco años de cárcel.

“Una experiencia muy tremenda. Experiencia porque ya sé lo que voy a pasar otra vez si me voy y me porto mal. Sé que le voy a perder a todos mis familiares, si salgo y vuelvo otra vez. Le voy a perder a mi hijo, mi señora, mi mamá”.

“Tengo que ser humilde. Hay que ser humilde en la vida. Tenés que ayudarlo a ese que necesita. No tenés que esperar nada de él, la recompensa viene de Dios. Puede ser que a vos no te ayude, pero mira lo que Dios te regala a la mañana, al despertarte, una nueva vida. La vida no tiene precio, y él te regala un día más de vida. ¿Y eso por qué? Por tu conducta. El mira tu conducta. Él ve que le ayudaste a tu prójimo”.

“Yo vine a recapacitar después de esta última entrada nomás. Todas las cosas que te estoy diciendo, acá en la cárcel nomás ya aprendí. Por ejemplo, el tema de la humildad... Yo siempre fui humilde, yo siempre le ayudé a la gente. Yo antes robaba y me iba a la casa de mis vecinos y les decía: ‘¿qué pio vamos a comer?’, le pasaba a ellos. Mis vecinos pues son mboriahu [pobres]. Les dejaba cualquier 20.000, 50.000 guaraníes. Siempre le ayudaba a mi prójimo. Remedios y eso les compraba a mis vecinos (...). Vienen criaturas junto a mí y yo le compro helado, golosinas”.

En varias ocasiones dijo que está muy cansando. Se lo veía muy agobiado por la falta de trabajo.

Proyecciones

Se anotó este año para terminar el 7º grado en el pabellón Libertad. Jason, quiere continuar los estudios cuando salga de Tacumbú.

“Claro, yo quiero ser alguien en la vida, porque tener un taller y trabajar por la calle no es seguro. Un día llueve, no hay plata. En cambio, si vos trabajas en una parte donde te pagan mensualidad es seguro. Ya tenés todo donde irse también tu plata. Más que te divertís y seguís con tus familiares. Te divertís en comprarle todo lo que necesita tu familia, todo lo que ellos quieran. Vos ves ahí el fruto de tu trabajo... Y sin estudio no hay trabajo seguro, y teniendo antecedentes peor”.

“De mañana hasta la tarde puedo trabajar. A la noche hago el colegio, entonces a la noche cansado ya vengo. Vengo a mi trabajo a las 12, la 1, hasta las 3 máximo estoy por la calle trabajando, después ya vengo a compartir con mis familiares. A eso de las 6 (pm) me voy otra vez en mi colegio, vengo a las 10, comparto con ellos hasta la medianoche, después me duermo, y al día siguiente me voy otra vez a trabajar”.

“Cuando vos estás tekorei [ocioso] lo único que haces es pensar, y se te antojan cosas. Algunas veces, cuando se te antojan cosas salís mal. En cambio, si trabajas, ¿qué te va a salir mal? Si estudias, ¿qué te va a salir mal? El día de mañana vas a ver el fruto de tu trabajo y tu estudio. En cambio, si estás tekorei... se te antojan cosas”.

Cuando se le pregunta qué quiere hacer al salir de Tacumbú, suspira y dice: “estar con mi hijo nomás. Llevarle conmigo en el taller y todo el día kilombear ahí con él. Ya me imagino todo luego cuando tenga su novia í... le voy a hacer pasar vergüenza”.

Jason, quiere salir y volver con su familia, esto le produce mucha angustia.

“Para qué luego me haces acordar a eso... Eso me deja más desesperado, queriéndome ir más (...) Imaginate tener esos deseos, das un paso y no podés hacer nada. Venís más cargado otra vez. Sabiendo que ellos necesitan y vos no te podés mover. Vos viniste con una mochila cargada, y volvés con tres mochilas cargadas”.

“Quiero ayudarle a mis familiares, trabajar, ganarle a ellos porque ahora estando mucho tiempo acá ya le perdés a toditos. Le perdés a tu señora, le perdés a tu hijo; la única persona que no te va a abandonar ni una vez es tu mamá. Yo no le quiero perder a ellos. Yo sé lo que ellos están padeciendo allá afuera”.

Lo primero que quiere hacer es estudiar y trabajar nuevamente en la calle con su papá (venta de diarios, remedio yuyo, cuida coche).

Jason, al principio proyecta trabajar con su papá. De a poco quiere comprar cosas para poner a punto sus herramientas (del taller); con eso quiere abrir su taller. Más adelante, le gustaría tener su taller. Aprendió todo de mecánica. Tiene sus herramientas.

“Ahí, económicamente, le voy a ayudar a mis familiares de paso. Juntar mi platita para comprar algo y formar ya mi familia”.

“Voy a ir a trabajar con mi papá. Soy activo, en cualquier lado voy entrar”.

Proceso judicial

Está esperando la fecha para la realización de su juicio oral. Jason, cree que va a salir pronto (en 2016), porque no tienen muchas evidencias contra él y las víctimas ya no presionan.

“Ojalá que ya salga porque ya aprendí todito ya”.

El abogado defensor prácticamente no lo visita.

A Jason no le pesa la expectativa de cinco años de cárcel, lo que le pesa es no poder ayudarlo a su familia. En esto él fue muy reiterativo.

“Cuando sos pobre la justicia...”

8.7. José López

José nació en 1995, en el barrio Salinas, de Ñemby, tiene 20 años, se encuentra desde mayo de 2015 en Tacumbú, y desde el 31 de diciembre de 2015 en el Pabellón Libertad. Este es su cuarto periodo de privación de libertad, estuvo en el Centro Educativo Itauguá en 2012 por un periodo de 5 meses; en Tacumbú en 2013 por 3 meses, en Emboscada en 2014 por 5 meses, y de nuevo en Tacumbú desde hace 9 meses. Todas las veces estuvo con prisión preventiva. Al inicio del contacto no tenía condena, antes de la última entrevista le condenaron a 2 años y 1 mes de prisión.

Infancia

José describe su infancia como pesada. Sus padres se separaron y debido a eso su familia se desintegró. Él fue a vivir con una tía y su abuela paterna a Quyuquyhó. Ahí, siguió la escuela, hizo del 2º al 4º grado. Fue un cambio muy grande para él mudarse de la ciudad al campo.

“De repente ete me cambió la mente, la mente de la campaña es otro. Tenés que saber vivir ahí. Hambre no vas a pasar, comida sobra, el ambiente nomás es un poco jodido. La escuela queda lejos, gracias a Dios tuve una bicicleta que me hizo el aguante; en bici me iba a la escuela, 15 minutos; a pie llegaba en media hora”.

Luego de 3 años de vivir en Quyuquyhó, volvió a Asunción, debido a que su tía tuvo que migrar a Argentina para trabajar. Ella quiso llevarle a José, pero los padres no le dieron permiso. Volvió a Asunción junto a sus padres que se habían juntado de nuevo.

Hogares OgaMimbi y Tape Pyahu

Cuando regresó de Quyuquyhó, muy rápidamente fue a la calle, en la intersección de San Martín y Mariscal López, donde ya había ido antes y donde su hermano menor vivía. Estando en la Plaza de las Américas vino gente de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA), y lo reclutó para ir a un hogar.

“Entonces vine a vivir otra vez con mi mamá y después empecé a venir a la calle, ahí vinieron los de la SNNA y comencé a irme a un programa, OgaMimbi. Era un programa de la organización de la Primera Dama de la Nación, la esposa de Nicanor”.

“Yo me iba a aprender, nos daban ropa, y ahí me pusieron una propuesta si yo no me quería ir para vivir en un hogar que está en Itauguá, me mostraron la foto y acepté. Me llevaron ahí y después me llevaron al hogar Tape Pyahu, hacia Itauguá Cañadita”.

El programa y el hogar eran dependientes de la Primera Dama de la Nación, que en ese momento era Gloria Penayo, esposa del presidente Nicanor Duarte Frutos, durante el periodo 2003 al 2008; y estaban vinculados a la iglesia cristiana, de la cual la familia del ex presidente forma parte. En la escuela Tape Pyahu cursó del 5º al 7º grado. Además, tenían muchas otras actividades, deportes, arte, paseos. José, relata este momento de su vida como algo sumamente positivo.

“Todo el día me iba a la escuela. Me iba a mi práctica, los domingos salíamos, teníamos colectivo. Salíamos a jugar contra los de afuera. Veníamos a Para Uno, contra Olimpia y eso, o nos íbamos a la Escuela de Suboficiales de Luque. Yo era categoría 95”.

José relata los paseos que hacían con el programa los fines de semana. En dos ocasiones fueron al cumpleaños de la Primera Dama. Allí había mucha comida y les dieron regalos a los niños.

“Si salíamos campeón se nos daba premio, una copa gua’u [de mentira] y un campamento. Salimos campeón, y nos fuimos de campamento, campañahape... [gusto, asado ro’u [daba gusto, comíamos asado]]”.

“Haupéi apracticasema taekwondo, añeanotá [Después quería practicar taekwondo y me inscribí]. Teníamos una pista y ahí nos mandaba hacer abdominales y eso.

No podía, ndahasevei la taekwondo [ya no quería ir al taekwondo], dejé. Yo quería salir nomás. Entonces me anoté en el rap, había para estudiar. Aha escuela de rap pe [me iba a la escuela de rap]. Hubo un concurso para clasificar para ver quién se iba en la iglesia. Se nos daba todo uniforme”.

La escuela Tape Pyahu era para los niños y niñas que participaban del programa y también asistían niños de la comunidad. “Me trataba bien con mis compañeros. Venían los otros niños de la comunidad y eran nuestros compañeros de escuela. La escuela era del hogar, pero venían los de afuera también. Tape Pyahu en Itauguá”.

Allí empezó a fumar cigarrillos: “Entré en 5º grado, empecé a fumar cigarrillo. Tenía tres compañeros y compañeras que venían de afuera, y ajegusta’i gua’u [flirteaba] para que me traigan cigarrillo de afuera, y me traían. Hasta 7º hicimos ahí”.

El programa terminó cuando concluyó el mandato de Nicanor Duarte Frutos. Los niños fueron devueltos a sus respectivas casas.

“Se terminó el programa. Nicanor 5 años nomás duró. La Primera Dama se bajó y nos devolvieron a nuestra casa”.

La calle, idas y vueltas

José cuenta que a los 8 años salió por primera vez a la calle, probablemente en algún momento en que se encontraba en Asunción, ya que a los 7 años se mudó a Quyuquyhó. La primera vez que salió fue con su hermano, quien acostumbraba a estar en la calle.

“Bandido luego era mi hermano”.

Al volver de Quyuquyhó estuvo en la calle por lo menos un año, entre los 9 y 10 años, hasta que ingresó al programa Tape Pyahu. Cuando terminó el programa, regresó a su casa y volvió a salir a la calle. Tenía 13 años.

“Che hermano oiko callepe, ha hendiekuéra [Mi hermano vivía en la calle, y con ellos]. Hermano menor. Aha ha avy’ama ha apyta [Me fui, me gustó y me quedé]. Me iba a la calle y los más grandes nos pegaban, heta aipó’o [me pegaron mucho], nos maltrataban. Mi hermano estaba luego en la calle y me iba con él. Yo era retobado. Pero después se hicieron mis socios”.

Posteriormente, ya luego de un accidente sufrido en 2014, volvió a la calle. En una oportunidad, discutió con su cuñado, estando borracho y entre cinco se enfrentaron a él. Allí volvió a salir de su casa.

“Huir a tiempo no es cobardía (...) Che ndahaséikuri cállepe, amokõ che rovajandi. Jaikopa oñondive doble familia, peteĩ oga’i, de tabla’i... Che hermana oho rescateha, oho ogueru ore onda hina ha che apyta che rovajandi.

Ha apyta ajediscuti ha’endi ha che areko peteĩ kyse [No quería ir a la calle, estaba tomando con mi cuñado, vivíamos todos juntos en una casa pequeña de tabla... mi hermana se fue a comprar droga y yo me quedé con mi cuñado. Me discutí con él, yo tenía un cuchillo]”.

Se fue a una estación de servicio cerca de San Martín y Mariscal López para pasar la noche, donde tenía un amigo que trabajaba y este le permitió dormir en el baño de la estación porque hacía mucho frío. A la mañana siguiente, fue a la intersección de las calles San Martín y Mariscal López, sus compañeros de trabajo le recibieron bien, ellos se fueron a “rescatar” campeón y ropas nuevas para José.

“Más o menos 13 años ya de estar en la calle. Sa’i ha hetaavei [es poco y mucho al mismo tiempo]”.

La calle

En el discurso de José, la calle es un lugar de vulnerabilidad, pero a la vez es un lugar de oportunidades.

“En un mes por ahí ya aprendés cosas buenas y cosas malas. Cosas buenas no hay luego, cosas malas: peleas, robos, drogadicción. Cosas buenas: compartir”.

“Yo nunca robo cuando tengo hambre, legalmente. En la calle nunca te va a faltar comida, eso sobra en la calle. Famoso se dice que el niño de la calle pasa hambre, no es así. En la calle comés mejor que en tu casa. De repente pasa un auto y te dice ‘me sobró esto’ y te da una coca nuevita. Hamburguesa y eso calentita, nuevita; pasa otro y te da helado, otro ome’ẽ nde lomito [te da lomito]. Cada rato te dan, he’upata ome’ẽvo nde ko nde py’a vaipata [si comés todo lo que te dan te va a doler el estómago]. Mentira es que vas a pasar hambre en la calle, jamás vas a pasar hambre en la calle”.

“Si tenés la mente positiva, si sos kyre’y, tenés energía, cualquier cosa vas a poder hacer para comprar algo para comer. Con tres vidrios que limpiás, te dan mil, mil, mil, ya podés comprar un yogurth de medio, hacés un mil más y ya podés comprar un yogurth con galletita por ejemplo. 4 mil tenés, comprás fiambre por 2 mil, por mil galleta y un Caricia para preparar jugo, y ni siquiera eso vas a poder comer todo”.

Escolarización

José hizo el 1º grado en Asunción, en una escuela ubicada sobre Molas López. Del 2º al 4º grado cursó en Quyquyhó. Del 5º al 7º grado cursó en la escuela Tape Pyahu. No culminó el 7º grado en Tape Pyahu, ya que el programa terminó cuando Nicanor Duarte Frutos concluyó su mandato; entonces volvió a cursar el 7º grado en el Colegio EMD Santísima Trinidad en Asunción. En Tacumbú, planea retomar el colegio este año.

Familia

José tiene 7 hermanos, uno de ellos murió siendo bebé. En total, son 4 varones y 4 mujeres. Su mamá es de Sapucaí, vino a Asunción para trabajar, no lee ni escribe. Actualmente, trabaja en una lomitería sobre Aviadores del Chaco. Su papá es de Quyquyhó, vino a Asunción para trabajar, es pintor y trabaja regularmente. Los padres de José se conocieron a los 15 años, estuvieron 25 años juntos y después se separaron; antes tuvieron un periodo de separación, cuando José tenía 7 años. Ahora, su papá tiene otra familia y su mamá tuvo otras relaciones, pero ninguna pareja estable.

Los cuatro hermanos varones están privados de libertad, tres en Tacumbú, y uno en Misiones. De las mujeres, una consume drogas, pero las demás están bien. José se refiere a su familia extendida como “gente de plata”, cuenta que son policías.

“Mi papá hace poco se fue de nosotros, somos ocho hermanos en total, uno se murió de bebé. Mamá trabaja en una lomitería en Aviadores y España (...) Mi gente kuéra tiene plata, son todos policías”.

“Cuatro hermanos están en la cárcel, tres en Tacumbú y uno en Misiones. Kuñakuéra ko ojeporta porãpa, ya ifamiliapa, omba’apopa, ndaivicioi [las muejres se portan bien, ya tienen hijos, trabajan, no tienen vicios]. Una sola de mis hermanas se hace la loca, fuma crack, esa le roba a mi mamá. Che sy nome’ëiro ojapi chupe botella [si mi mamá no le da dinero mi hermana le amenaza con botella]. Yo le voy a saltar a ella si le veo haciéndole eso, por su cabello. Aunque sea drogadicto yo le respeto a mi mamá, nunca no le toqué ni mil guaraníes”.

Accidente, internación y salida de Emergencias Médicas

A los 19 años, José tuvo un accidente muy grave, un colectivo de la empresa Cerro Kõi lo arrolló en San Martín y Aviadores del Chaco, cerca de su lugar de trabajo. Era de madrugada, él y su hermano José (de 18 años en ese momento) en estado de ebriedad habían robado un autorradio, y se estaban escapando, intentaron subir al colectivo pero este hizo un movimiento y José cayó, una vez en el suelo se agarró de una cadena de la parte de abajo del colectivo para que el colectivo no le pase por encima, se arrastró un par de metros, hasta que se soltó. Quedó muy malherido.

“Mi pelvis, me desfiguró mi pelvis, me hizo explotar mi vejiga, me raspó todito (...) Ésta, mi cadera se quedó este ladoité, tuve aguante sí que. Si no se rompía mi cadera yo me iba a levantar; yo intenté levantarme y éste nomás ya movía, ahí me di cuenta de que me rompió todito, ahí me quedé en el piso”. Del lugar del accidente lo llevaron a Emergencias Médicas, donde pasó doce días en terapia intensiva. Cuando se despertó, al cabo de los doce días, se encontró en una cama, lleno de “clavos tutores” que le colocaron para unir sus huesos nuevamente. José cuenta que le causó mucho dolor la curación que le hicieron, así como la sonda que le pusieron. Durante su periodo en Emergencias Médicas, su mamá estaba con él, una tía también iba a quedarse. Además una amiga, prima de una novia que él tenía. Cuando debían retirarle los tutores le dijeron que necesitaba platino, su mamá consultó el precio y le dijeron que salía 35 millones de guaraníes. José lloró porque estaba convencido de que no iba a alcanzar a juntar ese monto y, por tanto, no volvería a caminar. Su mamá iba todos los días a la Dirección de Beneficencia y Ayuda Social (DIBEN) para intentar conseguir.

“Día y noche oho pe DIBENpe, oky tormenta... DIBEN ha Emergencias [Se iba a la DIBEN de día y noche, aunque haya tormenta, a la DIBEN y a Emergencias Médicas]”.

Luego de un tiempo, su mamá consiguió el platino. Antes de colocarle le realizaron una nueva tomografía y concluyeron que finalmente no necesitaba, puesto que su hueso ya se había unido con el tornillo. Allí, le informaron que en 15 días podría caminar nuevamente. José se alegró mucho:

“Che rasẽ de tanto que avy’a”.

El platino que habían conseguido lo donó a otra persona que necesitaba. Al cabo de los 15 días de retirarle los tornillos, él tomó las muletas y sin ayuda comenzó a intentar dar los primeros pasos, porque la fisioterapeuta no se iba a visitarle y atenderle.

“Ya 15 días oguereko che ha la fisioterapia ndoui, ha’e mamá eme’ẽ che la che muleta, che ajapota la fisioterapia. Ha aguatami jey la che año. Amoĩ la che muleta, yo no podía sentarme. Aguata maarã che ha’e, ovaleta ápe, seis meses aimema ko’ape [Ya tenía 15 días y la fisioterapia no venía, le dije a mamá que me pase mi muleta, voy a hacer yo mismo la fisioterapia. Me fui y caminé yo sólo. Me puse la muleta, yo no podía sentarme. Tengo que caminar, dije, ya es suficiente tiempo de estar aquí, hace seis meses que estoy aquí]”.

En total estuvo en Emergencias Médicas por un periodo de seis meses. Salió del lugar antes de tener el alta oficial, debido a que vino un funcionario del juzgado y cuestionaron la falta de custodia a José. Él contaba con dos órdenes de captura en ese momento. El funcionario indicó que volvería al día siguiente. Una de las doctoras que le atendía le dijo que se fuera: “por tu bien papá tenés que irte de acá, o si no a patadas te van a alzar en la patrullera”. En ese momento llamó a su mamá contándole sobre la situación, su mamá cuestionó su decisión diciéndole que él volvería a las calles a drogarse. Allí, decidió ir a su ex lugar de trabajo, en la intersección de las calles San Martín y Mariscal López. Al llegar allí se dio cuenta que todo había cambiado, había semáforos inteligentes, las personas ya habían cambiado; entonces, finalmente fue a su casa, en el barrio San Juan de Asunción (Bañado Norte).

“Che aceptama la che sy, tranquilopa, rohojeyma [Me aceptó mi mamá, todo tranquilo, me fui de nuevo]”.

Consumo de drogas

José consumió por primera vez a los 8 años, comenzó con marihuana y bebidas alcohólicas, con un grupo de barras bravas.

“Hasta a la cancha me llevó él. Ajupi la colectivo ha aha barrabravandi [Me subí a un colectivo y me fui con la barra brava]. Yo no era de esos patoteros, me sentía diferente de ellos. Cada domingo me iba y después ya me gustaba. Me fui hasta Ciudad del Este,

a Pedro Juan. Aikomi barrabravandi [Ya era parte de la barra brava]. Tengo una amiga que se llama Silvia, de Lambaré, ex compañera de colegio de Gatito Fernández (un arquero de la selección paraguaya). Con ella entraba en la cancha. Ella no tomaba nada. Tomábamos vino blanco con Sprite. Nos quedábamos por el camino, en el súper a comprar, fiambre, galleta, vino blanco y Sprite. Yo guardaba todo, porque a los chicos no le revisan. Nadie luego no quería comer”.

“En la calle empecé con marihuana, con la barra. Un superclásico me quedé dormido en la gradería, fumé mucho, era un mitã’i y me quedé dormido. Se rieron todos de mí. Después ya aprendí, ya me acostumbré. En la calle ya inhalé cola de zapatero. Te hace pasar el frío. No sentís. Caña con pomelo también te hace pasar el frío, ehasaporã [pasás bien]. Cerveza sí que te hace tener frío. Después empecé a probar cocaína. No es caro, por 10 mil ya se consigue. Ponés en una línea y doblás un billete de dos mil o pajita, y con ese aspirás. Ahí probé la pastilla Disomnilan. Y hace poco recién vino el crack. Ese se hizo en Estados Unidos para matarle a los locos. Legalmente te mata de a poco, te enflaquece y después te mata. También te destruye tu familia”.

Durante el tiempo que estuvo en Emergencias Médicas no consumió. Al salir y volver a la calle, volvió a consumir marihuana.

“Ha upei che tavyete jeyma, aha jeyma callepe. 15 días después, aipe’ama la muleta, apita jeyma la cigarrillo, apita jeyma la marihuana [Después me puse loco, me fui de nuevo a la calle, 15 días después, dejé la muleta, volví a fumar cigarrillo, volví a fumar marihuana]”.

José entró al pabellón Libertad porque estaba cansado de las drogas, fue una decisión importante y requirió una verdadera fuerza de voluntad hacerlo, debido a que cuando lo llamaron para ingresar él estaba fumando, además tenía una piedra en el bolsillo. Dejó todo eso para poder entrar al pabellón.

“Hace 1 mes y 15 días que estoy acá. Yo mismo me di cuenta de que cambié mucho. Ni ahí estoy por el vicio, no busco luego, me voy a la vigilia (...) Yo estoy procurando dejar. Si tengo 15 mil sé que puedo salir y comprar, pero me atajo”. Expresa miedo al mundo exterior, tanto afuera del pabellón Libertad, como a la salida de la cárcel. “En el mundo es todo droga. Yo no tengo miedo de ellos, de la gente, sino de las drogas, que me gane otra vez. A los tres meses te dan un carnet para poder salir. Si yo tengo no voy luego a salir”。“No busco más las drogas, me hallo por mí mismo, ni kañyhápe... Yo le digo a los supervisores, che ko ndaikei ambotavy haguã peeme. Che ndajui ko’ape ajedrogá asy ha’e chupekuéra. Ko’ape ojedroga kañyhápe [no entro para mentirles. No vengo aquí para drogarme, les dije. Aquí se drogan a escondidas]”.

Al consultarle acerca de las alternativas para rehabilitación fuera de la cárcel, él afirma que la alternativa ofrecida por el Estado no sirve.

“Sí, Centro (Nacional de Control) de Adicciones, yo no necesito eso. Ahí, por ejemplo, para pasar esa prueba 22 días nomás es para los mayores. De 18 para abajo, 1 mes nomás tenés y te dan todo eso remedio antiansiedad para que no tengas ganas de fumar, no te sirve de nada estar ahí un mes, y después salís otras vez y fumás, y acá es como si fuera eso nomás, como centro de adicción es este programa; yo desde que entré acá no estoy tomando remedio antiansiedad, yo por mi voluntad nomás estoy dejando”.

Institucionalización previa

José estuvo privado de su libertad en cuatro ocasiones. Además estuvo en el hogar gestionado por la Fundación de la Primera Dama. Su primera privación de libertad fue en 2012, a los 16 años, en el Centro Educativo de Itauguá. “5 meses estuve en Itauguá en el 2013, por robo agravado. Yo no hice esa vez, vino la patrullera y encontró cuchillo por mí, yo tenía los elementos de trabajo de una chica, me hizo pasar por robo agravado”. “Me trataban bien en Itauguá porque tenía un conocido. Yo me fui a hablar con el director para ser rancharo. Primero, me hice limpiecero. Eso te sirve como buena conducta. Ahí hay mucha comida para los rancharos, sobra todo”. Al ser consultado por sus experiencias previas de encierro, José dice que nunca lo trataron mal. Sin embargo, las veces que lo apresó la policía lo sometieron a golpes. Él considera que se merece porque hizo cosas que no estaban bien. Estuvo en Tacumbú en 2013 por 3 meses, y en Emboscada en 2014 por 5 meses. Todas las entradas anteriores fueron prisión preventiva. Al ser consultado sobre este periodo de encierro, José afirma que esta vez es distinto. Ya no quiere volver a la calle, a las drogas, ni a la cárcel.

“Yo veía las cosas de otra manera, decía que iba a cambiar, pero salía y volvía a hacer la misma estupidez que hacía antes, porque yo no tomé una decisión por mí mismo. Pero ahora, entrando acá en el programa, veo diferente”.

Situación actual en Tacumbú

“El 15 de mayo entré en Tacumbú, justo en el Día de la Madre. 8 meses afuera del programa, y hace 1 mes 22 días en (el pabellón) Libertad. No me sentía más bien afuera, che kueraima, a veces che ryrupa [ya estaba harto, temblaba todo]. Eso porque ya te quiere matar nomás te hace todo así (en referencia a la droga). Yo siempre hago caminata, a la mañanita y a la tardecita. La vez pasada hice una hora caminata en el cuadrilátero, y empecé a sentir mi pulmón, no es tan puntada, pero puntada molesto. No era mi pulmón, legalmente, porque al golpear me iba a doler; era mi hueso nomás

por el mal tiempo. Cada vez que va a llover oñeñandukaha'e [se hace sentir]".

José considera que logró ingresar al pabellón Libertad gracias a un contacto que tiene, para ello tuvo que tomar la decisión de dejar las drogas. Él siente que está cambiando, gracias a su fuerza de voluntad, y que ahora ve las cosas de manera distinta.

"Porque tenía contacto acá nomás entré. Mi padrino está acá, es peluquero del programa, el habló por mí. Él se hizo responsable por mí, que yo me voy a portar bien. Porque yo quiero cambiar nomás. A la mañana me entrevistaron, y a la tarde ya entré. Imaginatena, fumando crack entré, el 31 de diciembre había fiesta en el tinglado, yo tenía 15 mil y una piedra de 5 mil, estaba fumando. Justo le vi al llamador, ahí le pasé la pipa al que me prestó, y le pregunté al llamador si mi nombre no estaba en la lista, 'ndetavyrai pio', me dice, che ndajapomo'aiupeicha ['estás loco vos', me dice, 'no voy a hacer eso']. Y sí estaba 'José López González'. Tenía mi crack y plata, y estaba drogado, tenés que tener decisión para dejar eso. Otros no te van a hacer eso, para dejar tenés que ser un hombre decidido".

"Tienen que entrar acá para vivir bien, pero no quieren dejar su droga. Mi hermano tuvo la posibilidad de venir acá conmigo, pero no quiso dejar su droga. Mi hermano entró antes a Tacumbú. 'Ndetavyrai refugiado reikoa' le dicen ['Estás loco, refugiado que andas']... Satanás habló por él. Afuera te van a acuchillar por una galleta".

"Pero ahora, entrando acá en el programa, veo diferente. Ahora viene mi mamá y le veo diferente, siento más cariño por ella. Yo por ella voy a hacer las cosas, voy a dejar las drogas, voy a trabajar. Ella muchas cosas ya hizo por mí, ahora yo voy a hacer algo por ella. Si mi hermano no quiere cambiar, yo voy a cambiar por ella".

Vínculos familiares

José suele recibir visitas regularmente:

"Mi mamá suele venir, mi hermana también me trae plata y provista. Ella nada no fuma".

"Mi mamá cuando viene poca cosa me trae, yo luego le digo que no me traiga. Y cuando me trae le digo que le lleve a mi hermano, que está peor que yo, porque está en el pasillo. Che ani erumba'eve, che arekopavoi la hielo, la tembi'u che arekopa. Igualnte ogueru che, che ndagarraivoi, ha'e eguerahante che hermano pe [Igual trae, pero yo no agarro, le digo que le lleve a mi hermano]. Cuando yo tengo, yo mismo les llevo, no hace ni falta que me pidan".

Expectativas para el futuro

José piensa mucho en su futuro, dice que va a dejar las drogas y la vida en la calle, que va a buscar un trabajo y cuidar a su mamá.

“Cuando salga le quiero cuidar a mi mamá. Mi propósito es no meterme más en las drogas, ni en la calle. Quiero trabajar, va a ser menos mi sueldo, pero no importa. Cuando esté en mi casa voy a tener otras cosas que hacer, ahí puedes comprar una cerveza y compartir”.

“Cuando salga quiero ir con mi cuñado y mi hermana en L. Petit. En el bajo son todos drogadictos, jodido es”.

“Mi mamá se mudó por la inundación, cuando vuelva voy a mudarle de nuevo. Si no te drogás vas a querer otras cosa ya, tele, ventilador”.

“Este martes ya voy a salir. Estoy con (prisión) preventiva. En el anterior tampoco no tengo condena, cuatro entradas, ninguna condena”.

“Cualquier cosa, de trabajo, cualquier cosa voy a hacer, aunque sea de carbonero voy a trabajar para que no le falte nada a mi familia”.

Reflexiones

“Tu libertad no es comparable con nada, ni aunque vivas bien acá. Igual te vas a sentir mejor afuera porque estás en tu libertad”.

“Yo le robo a los que tienen todito, pero a mi mamá jamás. Muchos te van a decir que empezaron robándole a su mamá y a su papá... si vos querés algo tenés que arriesgar. No sos loco si le robás a tu mamá... Porque sos inútil le robás a tu mamá, indefensa, que te parió, queda mal eso. Aunque nadie sepa, pero contigo mismo quedás mal, con tu conciencia. Eso yo le quiero explicar a todo el mundo acá”.

8.8. Laura González

Laura nació en 1999. Ingresó tres veces al CE, la primera fue en junio de 2015, y estuvo por 6 meses; en enero de 2016 (luego de aproximadamente 25 días en libertad) volvió a ingresar y estuvo por 5 meses; el tercer ingreso fue en junio de 2016. En dos ocasiones, la causa fue hurto; en un, a robo. No recibe visitas regularmente.

Antes de entrar al CE Virgen de Fátima, Laura vivía en la calle, en el barrio Pelopincho. Ella señala que todo lo que antes hacía “era drogarse”. A lo largo de la entrevista hay datos confusos en torno a los años en que pasaron ciertos eventos claves en su vida, sobre todo en el periodo que indica que comenzó a consumir drogas.

Familia

La familia de Laura está compuesta por su mamá, su papá, y sus siete hermanos, todos de padre y madre. La familia vive en Limpio, y ambos padres son oriundos del barrio Republicano. Tiene tres tíos que están en Tacumbú.

Mamá

La mamá de Laura se llama Gladys, tiene 37 años y es empleada doméstica. Cuando Laura tenía 10 años, su mamá se fue de la casa. Ella se quedó a cargo de sus hermanos, ya que es la segunda hija (su hermano mayor tiene 18 años).

“(Cuando) ella se fue de la casa yo estuve sola. En un momento que no sé si todo bien o todo mal, le tiró a mi hermano en la basura, dos meses tenía mi hermano. Yo decidí cuidarle a mi hermano, y ella desapareció por 5 años. Después de 5 años, de la nada vino apareciendo, y se quedó en mi casa. No nos llevamos bien”.

Laura no sabe el motivo por el cual su mamá abandonó la casa: “nunca le pregunté”. Pero sabe que en ese tiempo vivía en Villeta, aunque no sabe qué hacía allí.

Cuando Gladys volvió a la casa, su papá le recibió: “Sí, le recibió porque ella era la mamá”. Al volver, se enteró que Laura consumía drogas, y le quiso sacar de ese camino. “Me llevaba al Centro de Adicciones, me buscaba en Pelopincho, entraba en los lugares peligrosos ‘¿dónde está mi hija? Mi hija Laura”.

A pesar de describir la relación como conflictiva, Laura dice que le entiende a su mamá y no le culpa de nada.

“Y... se va a preocupar por mí porque me estoy drogando, se va a preocupar porque soy su hija. Le entiendo por un lado. Yo no le juzgo por lo que hizo. No me da importancia eso. No es para que la gente diga que me dejó y me abandonó, a mí no me importa, mi mamá es. Yo le respeto, hago todo lo que me dice”.

Cuando Laura tenía 15 años, su mamá le echó de la casa por una pelea que tuvieron. Allí fue a parar a la casa de su tío, con quien empezó a traficar.

“Primero estaba en mi casa, me peleé con mi mamá y después me drogué. Me peleé por una cosa que fue patética. Ella me dijo ‘andate nomás de acá’, yo agarré mis cosas y me fui. Después de que mi mamá me echó de mi casa yo me fui a la casa de mi tío, ahí yo traficaba con él...”.

Uno de los motivos por los cuales Laura no quería volver a su casa cuando vivía en la calle, era porque se llevaba mal con su mamá. En ocasiones, ella iba a buscarla, pero no la encontraba porque Laura se escondía:

“No, yo tenía alguien que me avisaba, y ya bajaba. Porque no me llevaba bien con ella. Después, le entendí más o menos. Mamá es”.

Padre

El papá de Laura se llama Rubén, tiene 39 años. Es vendedor de frutas sobre la calle Rodríguez de Francia y Estados Unidos. Trabaja todo el día en la zona del centro, y por las tardes, en Limpio. De noche, trabaja como disc jockey (DJ). Laura trabajó con él desde los 8 años.

“El vendía frutas. Se quedaba (en Rodríguez de Francia y Estados Unidos) y cuando veníamos de la escuela le ayudábamos otra vez hacia mi casa, hacia Limpio; vendíamos otra vez hasta tarde. Así, logramos levantar cuatro piezas (de la casa)... A la madrugada trabajaba de DJ, no tenía tiempo para dormir. Solamente los domingos tenía su día libre, toda la mañana y toda la tarde dormía. Lunes comenzaba otra vez”.

Durante los años que la mamá no estuvo, vivieron solamente con el papá. Laura dice que tiene una buena relación con él:

“Sí, él (papá) me apoya. Mi mamá casi no, porque ella dijo que yo no voy más a salir de esto (de las drogas)”.

Hermanos

“Somos 8 hermanos, todos son de madre y padre. El mayor tiene 18, el más chico tiene 3 años. El hermano mayor estudia para abogado. Todos los demás estudian, menos yo. En el colegio están los demás”.

Laura cuenta que ella se hacía cargo del cuidado de sus hermanos, y de trabajar para

la alimentación de ellos:

“Yo pasé más cosas que ellos. Yo hacía todo, yo salía y luchaba por ellos. Yo le decía que yo iba a salir a batallar para que ellos tengan el pan de cada día. Con mi papá yo salía y trabajaba. Ellos se quedaban en mi casa”.

Sin embargo, en otro momento de la entrevista Laura cuenta que todos sus hermanos trabajan desde que tienen 5 años, todos se dedican a la venta de frutas, indica que los demás trabajan y estudian al mismo tiempo. Ninguno de sus hermanos consume drogas.

Casa familiar

La familia de Laura vivía en Limpio, en una casa precaria. Luego, se mudaron a Itaiguá, mientras el papá construía la casa de material en que viven ahora. Parte de la casa actual fue destruida por un tornado que azotó la ciudad a inicios de año (2016).

“La primera vez que nos mudamos a Limpio, vivíamos en hule kuri. No teníamos cómo levantar, empezamos a vender frutas y verduras. Antes era de hule, o sino de madera. Después, se levantaron las piezas de material, cuatro piezas de material; después, vino el tornado de Limpio y se cayeron dos, dos nomás quedaron”.

Consumo problemático de drogas

Laura se inició en el consumo de drogas cuando tenía 11 años. Ella relata dos situaciones distintas sobre la manera en que comenzó, en una indica que un amigo le ofreció y que ella aceptó porque tenía muchas preocupaciones:

“Yo cuando tenía 11 años empecé a fumar... Vino un amigo y me ofreció, yo era boba en ese tiempo. Y fumé. Yo no me hallaba porque no sabía cómo ayudarlo a mi papá, la droga te hace pasar la preocupación”.

En la otra situación, indica que su tío (con quien luego trabajó en tráfico) fue el que la inició en el consumo:

“Había muchas personas que me decían ‘hacé esto, hacé aquello’, yo tenía 11 años y no sabía y hacía nomás. Mi tío me hacía la cabeza, ‘vos no vas luego a fumar, vos no te vas luego a endrogar’; primero comencé con joint (marihuana), después con merca (cocaína), después pastillas, todo me fui y me quedé con el chespi (crack). Él también consumía”.

“Después de que mi mamá me echó de mi casa, yo me fui a la casa de mi tío, ahí yo traficaba con él. Él traficaba conmigo. Él me desafió y empecé a consumir, ahí ya me fui por ese camino. Crack, pastilla, merca, joint (marihuana), nevado. Heroína es caro 170 mil”.

Centro Nacional de Control de Adicciones

Laura fue una vez al Centro Nacional de Control de Adicciones, cuando tenía 14 años. Se quedó allí un mes, y al salir volvió a consumir después de 3 o 4 días.

“Un mes (estuve), casi me escapé de ella (de su mamá). Me buscó otra vez, me buscó. 14 años por ahí (tenía)”.

“Entrás, te dan un mes. Todo es por hora, tomás medicamento, comés, dormís, jugás volley. (Me daban un) medicamento para recuperarme, antiansiedad. Lindo era, había aire, ventilador, cama. En total (estábamos) casi 15. Pero la mayoría eran hombres, estábamos todos juntos”.

Cuando se le realizó una re-pregunta sobre su ida al Centro Nacional de Control de Adicciones, ella dijo que quien la había llevado fue su mamá, pero cuando tenía 15 años:

“Mi mamá. Primero fue mi tía, pero yo me corrí; después, fue mi papá, y después mi mamá se enteró y me llevó otra vez. Cuando ella ya volvió, antes que cumpla 16”.

En cuanto al sistema dentro del Centro Nacional de Control de Adicciones, señaló que las personas se quedan internadas, pero el tiempo le parece muy corto, porque no hay suficientes camas.

“Es por consulta. Consultás, tenés ficha, te quedás un mes internada y no podés salir (...) (Había) psicóloga, médico, todo”.

Sin embargo, ella volvió a consumir al poco tiempo de haber salido.

“Después de 3 o 4 días de salir ya me fui otra vez de mi casa. Mi mamá se fue otra vez detrás de mí, a buscarme”.

“Yo tenía 14 años, no pensaba luego, cedí otra vez... (Si querés salir) tenés que poner de tu parte. (Si fuera) más largo sí (funcionaría)”.

“Sigo (tomando el medicamento). El problema es que ahí hay muchos pacientes que son menores de edad, y ellos no tienen todas las camas, todos los requisitos. Si hay más lugar van a poder estar dos o tres meses. A los mayores se les da 20 días, y a los menores 30 días”.

Internación por sobredosis

En otra oportunidad, Laura estuvo internada en el hospital de Limpio por una sobredosis:

“Una vez me agarró sobredosis, mi papá me llevó. Me hicieron suero en todo mi brazo. Tenía cosas que se pegaban por mi cuerpo. Me desperté y saqué lo que tenía por mí y me fui de ahí. ‘Dejame irme de acá’, le dije a mi papá, y me decía que tenía que estar más tiempo, después llegó la noche y ya me enojé, saqué todas las cosas y me fui”.

Trabajos: venta de frutas

Desde los 8 años, Laura vendía frutas con su papá en la intersección de Rodríguez de Francia y Estados Unidos, hizo este trabajo hasta los 15 años aproximadamente. Iban a la madrugada a comprar las frutas del Mercado de Abasto (Central), y las vendían en el centro. Luego de esto, ella iba a la escuela.

“Teníamos que trabajar en la calle vendiendo frutas en Rodríguez de Francia y Estados Unidos. Desde los 8 años. Con mi papá nosotros vendíamos. Vendíamos para sobrevivir. La primera vez que nos mudamos a Limpio vivíamos en hule kuri. No teníamos cómo levantar, empezamos a vender frutas y verduras”.

“A las 4 de la madrugada nos despertábamos y nos íbamos al Abasto, veníamos a vender al centro. A la tarde nos íbamos a la escuela. De Asunción a Loma Pytã. Tenía todo preparado mi ropa, entraba en el baño y me cambiaba. En el Abasto Norte nos íbamos, hay baño que se alquila... A las 10 ya vendíamos toda nuestra fruta y ya nos íbamos, si son dos horas de viaje (...) Cuando veníamos de la escuela, le ayudábamos otra vez hacia mi casa, hacia Limpio; vendíamos otra vez hasta tarde. Así, logramos levantar cuatro piezas”.

Trabajos: empleada doméstica y niñera

Laura, trabajó de empleada doméstica y de niñera desde los 12 años. Lo hacía en paralelo con el trabajo de venta de frutas y la escuela. Buscaba en el diario los anuncios

y ella misma llamaba. Según recuerda, tuvo como cuatro trabajos en periodos de 1 año, 6 meses, y 4 meses aproximadamente, todos ellos en Asunción. Comenta que le pagaban bien:

“Sí, 700 mil, 1 millón 200 mil, hasta ahí me pagaban. Limpiar y cuidarle a la criatura, me gustaba”.

Tráfico de drogas

Laura también trabajó con su tío en tráfico de drogas, inició este trabajo a los 15 años. Ella tenía una ventaja por ser mujer y ser menor. Su trabajo era llevar el producto y cobrar el dinero. Dejó este trabajo porque era muy arriesgado, y casi la descubrieron:

“Después de que mi mamá me echó de mi casa yo me fui a la casa de mi tío, ahí yo traficaba con él”.

“Yo vivía luego con él. Yo me subía en la moto y trasladaba, me iba y venía. Era menor y no me controlaban, si era hombre sí. Yo llevaba la droga y traía la plata. (Nos dividíamos) cada uno la mitad la plata que se daba. Si venía 1 millón, 500 y 500 cada uno.

Laura, cuenta que se dedicó al tráfico con su tío por casi dos años, y que luego dejó de hacerlo por el peligro.

“Casi me pillaron. Me perseguían los de anti droga. Ellos empezaron a sospechar porque yo me iba y venía. Cambiaba mis lugares de rutina, cambiaba mucho, pero en Limpio hay una sola ruta. Todos los días pasaba por ahí. Le dije que no me iba a ir porque había autos que me perseguían. Después me agarraron una vez, por suerte ese día yo no llevé nada, sólo me fui para cobrar. Me dijeron ‘siempre te veo pasar con una mochila, ¿vos no traficás? A ver tu mochila’. Agarré mi moto y me fui, cobré y vine, y ellos me miraban ahí, me atajaron otra vez. Tenía plata pero no hicieron caso por la plata”.

Laura, cuenta que se inició en el tráfico de drogas al salir de su casa y que lo hizo por necesidad:

“Cuando tenía 14 años, o 15 por ahí (...) Y en el tráfico trabajé porque es que yo salí de mi casa y tenía que vender sí o sí para comer, para mantenerme”.

El tío de Laura ahora se encuentra en Tacumbú, ella cree que su familia todavía se dedica al tráfico actualmente para mantenerse.

Discriminación, acoso y violencia sexual

Laura relata situaciones de discriminación y de acoso sexual siendo vendedora en la calle:

“A mí porque vendía frutas me discriminaban mucho. Venían y me ofrecían plata para tener algo con ellos. Yo rompía su vidrio, ni ahí no estaba. Le decía ‘calentón de mierda,

qué pio ustedes me van a venir a decir qué tengo que hacer, seguro tienen su hija y no piensan en ella', algunos entraban en razón se disculpaban y no querían que le pase lo mismo a su hija. Porque estoy en la calle nomás que la gente viene y me dice así. Me decían 'vos sos una niña de la calle y tenés que venderte por mí, total ese tu cuerpo se vende, como se vende tu fruta se vende tu cuerpo'".

Laura fue víctima de violencia sexual antes de entrar al CE Virgen de Fátima. Tenía 16 años cuando un hombre desconocido abusó de ella, en ese momento ella vivía en la calle, en Pelopincho.

"Sí, muchas veces ya (intentaron tocarle, forzarle a hacer cosas que no quería). Muchas veces llegué a reaccionar. Empezaba a pegar y pateaba. Una vez me violaron, yo me desmayé y después le encontré y le abrí su pierna. Me pidió disculpas, me pidió perdón que él no quería hacer eso, que estaba borracho y que me deseaba tanto, él me conocía. En Pelopincho fue, yo no le conocía. Le abrí la pierna (le clavó con un puñal). Él me pidió disculpas. Yo le dije 'vos tenés tu hija, pensá en ella cuando hacés eso', 'sí, me arrepiento, me dijo'. Yo no le perdoné pero le creí, se notaba en su cara que se estaba arrepintiendo".

Laura intentó denunciar el hecho en la Comisaría 5ª de Pelopincho, pero según relata, los policías no quisieron tomarle la denuncia por no creerle:

"Le denuncié, pero el policía no me creyó a mí. Me dijo 'qué piko una chespirita, vos seguro le buscaste, no vamos a agarrar tu denuncia. En la Comisaría 5ª de Pelopincho. No me creyeron".

Escuela

Laura iba a la escuela en el turno tarde, ya que por la mañana trabajaba. Le tomaba dos horas ir del centro a Loma Pytã, así que junto con sus hermanos trabajaban hasta las 10 de la mañana e iban a la escuela. Cursó hasta el 7º grado en la escuela "Carlos Antonio López", de Loma Pytã. Para ella la causa de haber abandonado la escuela fueron las drogas:

"Dejé porque me metía más en la droga. Dejé mi colegio, dejé de trabajar, dejé mi casa, me fui por la calle".

Amigos

Al hablar de sus relaciones sociales es notable el comentario de Laura sobre la cantidad de amigos que ya murieron, en situaciones diferentes, pero principalmente relacionados a accidentes en carrera de motos y sobredosis.

"Tenía un grupo, de Limpio eran. Nos íbamos encima de la moto, en las discotecas,

en los balnearios. Jugábamos carrera en Limpio. Yo hace 3 años dejé de jugar carrera de moto, yo manejaba, a 200 mil la carrera. Había una curva y teníamos que pasar debajo del transganado que corre a no sé cuántos kilómetros. En ese yo pasaba debajo, después pasó mi amigo y le agarró la rueda, le pisó y se murió. Le aplastó. Desde esa vez dejé de correr. Se murieron tres amigos ya haciendo esa maniobra de jugar debajo del transganado. Dejé de jugar porque era peligroso. Justo a mi amigo le alcanzó una parte de la rueda. Cuando le alcanzó el transganado, salpicó todo la sangre, y nosotros mirábamos así. La chica sobrevivió un poco, pero todo aplastada. Nosotros le llamamos a la ambulancia, pero se murió. El transganado le pasó encima por jugar carrera. Muchísimos ya se murieron”.

“Otros se murieron por drogarse. Ese fumaba y le agarró una sobredosis. Estábamos todos juntos, y él se estaba inyectando heroína, después ya tenía la última para inyectarse, y yo le dije que le iba a hacer mal. Él me dijo que no le iba a pasar nada, y se inyectó. Le agarró un paro cardíaco, nosotros le miramos, temblaba, saltó y se murió”.

“Casi 40 personas que tenía de amigos se murieron, de sobredosis, de motoqueiro. Somos tres los que nos dejamos, uno perdió algo de su espalda y no puede más caminar, otro perdió su brazo (...) La gente te discrimina mucho porque sos parálítico, o si no tenés brazo. La gente te humilla porque sos drogadicta, se burlan de vos. Casi la mayoría que son ricos son así. No se dan cuenta que te están rompiendo el corazón. A mí porque vendía frutas me discriminaban mucho”.

Vida previa al encierro

En una de las entrevistas, Laura indica que antes del ingreso al CE Virgen de Fátima vivía en la calle. Luego de las re-preguntas saltó el hecho de que vivía, generalmente, en la calle, y cuando tenía algo de dinero alquilaba una pieza cerca del Mercado 4 con otros chicos y chicas.

“Alquilaba una pieza acá sobre Mercado 4. Entre tres por ahí, 10 mil guaraní por día. Nosotros pagábamos 1 mes por adelantado, traíamos nuestras cosas. Yo si tenía plata le hacía giros a mi papá (...) Uno de ellos era mi novio, él me decía que me vaya a mi casa a verle a mis padres. Si no tenía para pagar, en la calle nosotros amanecíamos todo, nos drogábamos. En Pelopincho la mayoría de las veces”.

Situación que la llevó al encierro

Laura se dedicaba al robo, principalmente rompiendo vidrios de vehículos y vendiendo los objetos de valor. En una oportunidad, fue descubierta por la Policía y la detuvieron, esto se corresponde con su segundo ingreso al Centro Educativo. “Yo me iba a robar todos los días, y un día me enojé con mi novio porque le encontré con otra, le dije

que era plaga. Él me dijo que espere, yo le dije 'hoy para la tarde voy a perder (caer presa)'. Para la tarde ya perdí (caí presa). Me fui, robé y me pillaron. Caminé unas cuadras y me agarraron la (Policía) Urbana. Hablaron por radio para saber dónde hice la tórtola (romper vidrios de vehículos para robar). '¿De dónde va a sacar una drogadicta tantas cosas?' Vieron que tenía autorradio, antejo y otras cosas más. (Me llevaron) a la (Comisaría) 3ª, me pegaron con cachiporra, huevito te hacen. Acá me dejaron un moretón. Me tiraron en la patrullera". La tercera vez que ingresó, fue al poco tiempo de haber sido puesta en libertad. Esta vez cometió un robo de celular en la calle, y fue aprehendida unos minutos después. Ella indicó que cometió el hecho porque quería volver al Centro Educativo por miedo a volver a consumir crack. "Si. Porque no quería estar drogándome, seguro que si yo demasiado fumaba el joint ya iba a fumar el crack, ya tenía miedo, no quería fumar el crack. No fumé luego cuando salí. De preocupación lo que bajé mucho de peso. Joint, nevado (mezcla de crack con marihuana) y pastilla lo que fumé. Yo tenía miedo de quemar. Así estaba (...) tenía miedo de volver a caer en la misma cosa. Si me caía otra vez iba a estar por la calle, pirú [flaca] iba a ser. Iba a fumar, iba a estar lócare [loca], iba a robarle a cualquiera, no sé qué iba a ser de mi vida, pero tuve suerte vine otra vez acá. Me recuperé, vine, ahora voy a salir y voy a cambiar legalmente".

Actividades actuales en el CE

Laura dice que en el CE Virgen de Fátima hacen muchas actividades. Ella y otras tres compañeras toman ansiolíticos para superar su adicción a las drogas.

"Crochet, muchas cosas... Escuela, volley, psicología, terapia grupal. Agarramos una soga y decimos cómo nos sentimos, cuando decís cómo te sentís es un espacio que ellos te dan para que te sientas mejor. Te dicen que no vale la pena sufrir por un error que tus papás cometieron. Que no sirve drogarte por un problema (...) Tomamos antiansiedad, cuatro compañeras. Te saca la ansiedad, te hace pensar menos cosas".

En cuanto a su rutina dice: "Me levanto a las 7 y hago mi oficio (limpiar), nos bañamos, desayunamos, jugamos volley, escuchamos música; otras veces tenemos peluquería, psicología. La escuela es a las 13:20. Comemos afuera, abajo, si llueve acá arriba. A las 5 de la tarde (volvemos a las piezas), hasta el otro día, y la misma cosa otra vez. (Ahí) vemos tele, hablamos. A las 8 ya se lleva la tele".

Situación judicial

Laura está procesada. En ocasión de su segundo periodo de privación de libertad su defensora le dijo que era posible que le condenen a un año de privación de libertad debido a que era la segunda vez que entraba:

“(Ahora estoy) procesada. Luz Fleitas se llama mi abogada, defensora pública. Esperando comparencia, la semana que viene capaz tenga. Dos veces vino (la abogada), ella dice que no puede hacer mucho si una jueza me quiere condenar. Me dice que capaz me dan 1 año porque entré dos veces ya. Voy a perder muchas cosas estando 1 año acá. Mi familia, estudiar y eso...”

Futuro

Sobre su futuro afirma que le gustaría ser abogada, pero lo que podrá hacer al salir es trabajar con su papá en la venta de frutas, ya que los antecedentes no le permitirían encontrar otro tipo de trabajos. Dice que ya no va a consumir, que ya cambió.

“Abogada, desde chica me gustó (...) Yo dije que vendiendo frutas voy a salir adelante otra vez. Puedo trabajar con él (su papá). Cuando vos salís de acá tenés antecedentes, vos no podés salir a trabajar, porque la gente dice ‘vos saliste de la cárcel’, te discriminan porque tenés antecedentes. El gobierno no te da apoyo”.

“Yo decidí ya cambiar, no drogarme, no va a ser de un día para otro, pero voy a cambiar. Voy a trabajar, voy a salir adelante. Si vos ocupas tu mente no vas a pensar en la droga. Si vos ponés tu voluntad salís adelante”.

“Tengo que aprender a sobrevivir por más que no esté la droga. (Tengo) muchos motivos para dejar”.

Reflexiones

Laura, reflexionó acerca de la discriminación que se sufre por estar en la calle, por consumir drogas, y por haber estado en la cárcel:

“La gente te humilla donde más te duele. Por eso algunos deciden drogarse, suicidarse, por la discriminación. Yo ya vi muchos que se suicidaron por eso, amigos míos, porque andaban por la calle”.

8.9. Rubén Medina

Nació el 31 de julio de 1997 en la ciudad de Carapeguá, Compañía Veniloma. Está en el Centro Educativo de Itauguá (CEI) desde diciembre de 2014. Le encantan los deportes y conocer cosas nuevas.

Entorno y sostenimiento familiar

Rubén creció con sus padres y tres hermanos en la ciudad de Carapeguá. El padre tiene 53 años y la madre 48. Los padres se conocieron a los 17 años, y están casados hace 27 años y nunca se separaron. Siempre se llevaron muy bien.

“A pesar de las dificultades de la familia, de los motivos de dinero, de las cosas materiales, ellos se llevaban bien y nunca nos enseñaron que ellos se maltrataban. Nunca dieron a luz ese maltrato. Puede ser que ellos, cuando nosotros no estamos, algunas palabras dicho mal, de sí mismos, pero frente a nosotros nunca se pelearon. Siempre nos han demostrado la buena educación. Así, como padre, nos mostró cómo hay que tratarle a una mujer y mi mamá también, tiene que poner alguna cosa de su parte porque tiene marido ya”.

Tanto el papá como la mamá nacieron en Carapeguá y desde siempre fueron agricultores. En la casa tienen tierra para cultivar. Cultivaban maíz y poroto para el consumo familiar. No tenían productos de renta.

El padre también realizaba trabajos de plomería. Cuando iba a trabajar fuera de la casa, la mamá se quedaba al cuidado del hogar y de los hijos. A veces, cuando los hijos no se iban a la escuela, le acompañaban a su papá al trabajo.

Dos hermanos de Rubén están actualmente en la Argentina. Uno de ellos, de 19 años, se fue a trabajar en el mismo momento que Rubén ingresó en el CEI. Su hermano mayor, de 26 años, hace cinco años que está en Argentina trabajando como chef. Tiene un hermano menor, de 13 años, que vive actualmente con sus padres. Cursa el 8º grado y trabaja los fines de semana, con lo que gana, paga los gastos de la escuela.

El hermano de 19 años, estudió peluquería en Argentina, después de haber concluido sus estudios de bachiller en Paraguay, y actualmente trabaja como pintor. Vive en la casa de la tía.

El hermano de 26 años estudió hasta 7º grado. Los padres le insistían mucho para que continúe los estudios pero no hubo caso. Antes de ir a la Argentina, estudió un año, en turno noche, no le fue bien y volvió a dejar. Actualmente, trabaja como chef en Buenos Aires, en una cadena de restaurant donde el tío es gerente. Ya formó familia con una paraguaya, y viven juntos. Tienen un hijo. Desde que se fue a los 19 años, volvió pocas veces a Paraguay, ya que tiene que mantener a su familia. Si le sobra dinero, suele venir de visita a Paraguay. Cuando se fue por primera vez, vivió en la casa de la tía, hasta que le conoció a su actual pareja. Ahorró y se compró un terreno, y se fue a vivir con ella.

Tanto el hermano de 19 como el de 26, trabajan aproximadamente desde los nueve años, cuidando animales diariamente en la casa de la tía o en la cosecha de algodón.

La madre tiene un problema del corazón, por eso el padre cuando viaja de visita a Argentina no quiere irse por mucho tiempo. A la mamá le afecta más cuando hace calor. Durante el frío no puede respirar, pero durante las épocas de calor además de no poder respirar, le da taquicardia.

El abuelo materno vive a 50 metros de la casa familiar. La abuela murió hace dos años, y cuatro días después, Rubén fue llevado por primera vez a la Comisaría. Al abuelo

paterno Rubén le conoció a los 13 años, pero le vio una sola vez. A su abuela paterna nunca la conoció, ya que a la semana de que los padres de Rubén se casaron, ella falleció.

Rubén tiene un tío lejano, que estuvo en la cárcel de San , y un primo que estuvo cinco años en Tacumbú por tráfico de drogas (le agarraron en Argentina y le deportaron a Paraguay).

“Mi primo después de salir de la cárcel vino a vivir junto a su señora, un poco más cerca de mi barrio San Roque. Siempre me decía que, cuando vas a hacer algo, tenés que pensar primero qué va a ser la consecuencia”.

“Los consejos que te dan los que están afuera es para mí algo bueno, porque si no hay alguien que me aconseje de afuera...Yo puedo decir aquí ‘qué me importa lo que me dicen los otros, si yo puedo ir y apretarle a ese’, pero si tu familia te aconseja qué hacer, ahí ya... Si te da un consejo tu familia es porque no quiere que sufras más, no quieren ellos sufrir más. Si por ejemplo, a mí me pasa algo peor: me voy a robar y no sabes si tiene un arma o qué y te mata; para que no caiga en eso”.

Escuela

Los cuatros hermanos se fueron a la escuela. El de 19 años terminó su bachiller y se fue a estudiar a la Argentina. El de 26 hizo hasta el 7º grado, y el de 13 años está cursando el 8º grado y le gusta estudiar.

Rubén entró en la escuela de su barrio a los 6 años. Cuando estaba en 5º grado, una monja le ofreció para ir a estudiar becado a Italia, pero su mamá no quiso que se vaya. A los 9 años, debido a la situación económica familiar, tuvo que comenzar a trabajar. Combinaba trabajo y estudio.

“Un día, cuando tenía 9 años, era difícil la situación de vida con mi familia. Empezó a faltar plata así para educación, para nuestra comida y empezamos a trabajar los dos hermanos en ese momento, uno era chiquitito todavía. Empezamos a trabajar vendiendo verduras. Poníamos en bolsas plásticas y vendíamos casa por casa. Así pasábamos el día y después con nuestro estudio también”.

Cuando tenía 14 años comenzó a trabajar en una granja. El patrón era su padrino. Hasta los 15 años trabajó ahí. Su padrino y patrón, era director de un colegio donde comenzó a estudiar. Le gustaba aprender en las clases, pero no le gustaba hacer las tareas para la casa.

“Comencé a estudiar ahí y conocí a otras personas que me daban consejos buenos y malos. A mí siempre me gustó el colegio, pero no me gustaba hacer mi trabajo. A mí me gusta ver cómo se enseña en la escuela. Yo aprendo mirando nomás. No quería hacer trabajo escrito y eso. Yo miraba cómo se hacía y aprendía de lo que estaban explicando.

Después de eso nos daba algunos trabajos para ir hacer en la casa y yo cuando más trabajaba, tenía más dinero; y cuando tenía un poco más de dinero yo me iba, y yo tenía algunos compañeros que necesitaban, y yo jugaba con sus necesidades. Viste que no todos somos iguales en la escuela. Algunos se van y no tienen para su recreo, no tienen nada. Yo jugaba con eso. Cuando cobraba, cada fin de semana, juntaba mi plata y llevaba 100.000, 200.000, y les decía haceme mi trabajo y yo te voy a pagar. Un día no me quiso hacer más, y ahí yo decidí dejar el colegio, estaba en primer año del nivel medio”.

Cuando la compañera de Rubén ya no accedió a sus pedidos, éste dejó la escuela. El motivo no era sólo la falta de alguien que le haga las tareas para la casa.

“Era una compañera, pero no era que yo le quería hacer trabajar nomás, yo sentía algo por ella también, y solamente para irme más y más a su casa. Por eso era, pero después ella no quiso estar más así conmigo, y yo dejé la escuela”.

Actualmente, en el CEI, está haciendo el 2º y 3er año de la Media. Si sale antes de terminar, va a hacer un curso acelerado en la escuela de su barrio, en el turno noche.

“Si yo me voy a trabajar en el extranjero, sí o sí me van a pedir mi certificado de estudios y eso. En cualquier parte te piden ahora certificado de estudios, por eso lo que ansío terminar mis estudios”.

Trabajo

Rubén se vio obligado a empezar a trabajar a los 9 años, vendiendo verduras casa por casa. Con el tiempo ya se trasladaba a lugares más lejanos. Ahí comenzó a hacer otros tipos de trabajos en la granja y la chacra.

Una vez, de forma fortuita, mientras vendía verduras en la moto del hermano, conoció a una pareja de australianos con los que trabajó un tiempo.

“Después, un día no trabajé y mi papá tenía verduras para vender, yo me subí en la moto de mi hermano y comencé a vender; no vendía nada —en otro barrio vendía—, a las 11 por ahí me vine y había una casa nueva que se compró en el barrio y nadie luego entraba ahí. Eran extranjeros los dueños. Yo entré, me puse las pilas y entré. Eran australianos. Cuando llegué luego me recibió demasiado bien, porque creo que vieron en mí esas ganas de salir adelante porque yo trabajaba, y me dijo ‘vení mi hijo’, ‘tomá un poco de tererer o agua aunque sea porque hace calor’, y entré. Dejé mis cosas ahí y después de eso me ofreció trabajo. Eran una pareja de australianos. Me gustó la idea de ir a trabajar en otro lugar.

Luego le planteé a mi mamá y papá, y me dijeron que si yo me sentía bien en otro lado, le dije que yo iba a ver qué tal me sentía, y que si me sentía bien me iba a quedar a

trabajar con ellos. Una semana por ahí me fui y después ya me gustaba ya, y me quedé ya ahí”.

Al año de estar trabajando con la pareja australiana, se fue a una fiesta de fin de año, donde después de mucho tomar, robó por primera vez. Estuvo en la Comisaría unos meses. Después sus patrones le dieron plata a la madre para que fuera a sacarle a de ahí. Al salir volvió a la granja, pero estuvo sólo una semana. Dice que sentía mucha vergüenza por lo que pasó.

“Un día le dije no quiero más trabajar porque yo tenía vergüenza de ellos, porque eran personas correctas, no tenían problemas. Yo me sentía mal”.

Además, dice que sentía que ya no le tenían tanta confianza, por lo que decidió volver a su casa.

“Una tardcecita agarré mi moto y me fui a mi casa, y me preguntó mi papá por qué vine de vuelta, ‘no quiero más trabajar con ellos, me sentí mal y no quiero más trabajar con ellos. Estaba enfermo y por eso no me fui más a trabajar’, le dije, le mentí.

En ese momento yo no estaba enfermo y después nomás estuve enfermo; después de que me fui a trabajar a (Coronel) Oviedo, y de ahí vine enfermo, me comenzó ya a doler esta parte (muestra el abdomen del lado derecho), me fui al hospital y me dijo que era una hernia. Le dije a mi mamá ‘tengo una hernia y no sé que más hacer, pero no quiero también que les falte nada a ustedes’; me dijo que no me preocupe porque ahora mis hermanos estaban trabajando bien”.

Cuando retornó a la casa no trabajaba. Se escondía de la madre y se iba a la casa de la tía para tomar o fumar. Se mudaba constantemente. Estaba unos meses en algún lugar, y luego retornaba. Luego, comenzó a trabajar como cargador de camiones.

Vicios y accidentes

Rubén tuvo muchos accidentes y pasó por varias peleas. Guarda muchas cicatrices en el cuerpo. Muchas son de accidentes con la moto. Le gustaba andar muy rápido.

“A mí me clavaron, me hicieron de todo, acá y afuera. Me clavaron, me rompieron la cabeza. Que lo que no tengo, tengo cicatrices en todas partes. Me caí de la moto, pero nunca me he dado por vencido hasta llegar acá”.

“Yo tenía una moto y no me gustaba ir despacio. Una vez, cuando entraba en el colegio, me fui encima de mi moto y salió una vaca enfrente mío, y me fui por él... En ese momento yo me golpee demasiado mal. Todas las marcas que tengo son de moto. No se nota nomás las quemaduras en mi espalda y en mi pecho”.

Nunca probó ninguna droga y su entorno cercano de amigos tampoco consumía. Solamente tiene el vicio del cigarrillo, que hasta ahora no puede dejar.

Cuenta que empezó a fumar desde temprana edad y mucho tuvo que ver la angustia que le generaba la situación económica de su familia.

“Un día, cuando estaba en el colegio, empecé a meterme en el vicio del cigarrillo. Algunas veces mejoraba la situación económica y algunas veces no, porque no todo el tiempo era que había trabajo. Mis padres, como éramos cuatro, tenían que darnos alimentos y vestimenta y eso; así yo me andaba preocupando y me metí en el vicio del cigarrillo. Una vez, cuando tenía 13 años, me fui en una fiesta, cerca de mi casa, un festejo, no me acuerdo tanto de ese día, pero sí me acuerdo de que estaba con mis amigos, y ellos empezaron a fumar ya. Ellos tenían 14, 15 años y empezaron a fumar cigarrillo y a tomar también. Yo desde los 11 años tomé vino, toda clase de vino. Ese día no aguantaba, no podía estar quieto en ningún lugar, me quería ir a hacer cualquier cosa para ir a llevar más plata. Yo me fui nomás en la fiesta, no era que me iba a gastar plata, yo me iba para poder distraerme nomás. Después, me dijo ‘tranquilízate nomás, probá éste te va a tranquilizar’, y me dio un cigarrillo y comencé a fumar. Desde ese entonces yo soy adicto. Anteriormente, yo no era adicto, o sea no era que todo el día, todo el día fumaba. Yo fumaba los fines de semana”.

Después de esa experiencia comenzó a fumar regularmente, los fines de semana o cuando no trabajaba. Cuando lo hacía podía fumar hasta dos cajas al día. Siempre tenía un perfume chico para echarse cuando volvía a la casa para que el papá no le oliera. Cuando estaba con su familia o cuando estaba en el trabajo, nunca fumaba.

Cuando le contó a su mamá que comenzó a fumar, ella no le dijo nada porque tenía la experiencia de su hermana que fuma hace 20 años. El papá, en cambio, se enojó con él y le dijo que era un vago.

En el CEI fuma, pero le hace mal porque afuera fumaba otras marcas de cigarrillo, más suaves que las que puede adquirir en el Centro. Cuando estaba como delegado de un pabellón, era el encargado de comprar cigarrillos.

En cuanto a las bebidas, Rubén dice que probó todo tipo, pero que sólo vino y cerveza puede tomar sin problemas. Hubo un tiempo en que salía a tomar con sus amigos todos los días.

154

“Un día me amargué mal y me fui en una fiesta y me empecé a emborrachar. A partir de ahí todos los días ya me quería ir. Yo me iba con mis amigos y ellos estudian y sus padres nomás le proveen dinero. Tienen mejor la parte de la economía sus padres y ellos nomás me proveían. Luego, yo salía con ellos todos los días. Hasta las cuatro y media trabajaba, y a eso de las cinco ya me preparaba para salir a farrear. No era que me iba a la fiesta, nos íbamos a la casa y ahí nomás comprábamos vino, cigarrillo y algo para comer. Ahí yo gastaba también mi plata, pero un día me dije ‘yo estoy haciendo mal’. Yo quería divertirme, pero no quería también que le falte a mi familia, a mi mamá y eso. Pensé bien y dije ‘le voy a dar la mitad de mi ganancia a mi mamá’, y así le daba siempre la mitad”.

Primer robo

Cuando Rubén trabajaba en la granja de los australianos se fue a una fiesta de fin de año y robó por primera vez. “Estaba pasado de copas, estaba muy tomado. Me fui nomás. En ese momento nomás se me dio por robar...Yo estaba sólo, porque ya quería irme a mi casa. Era aproximadamente la 01:30 de la madrugada, y ya se me notaba que estaba un poco más tomado y quería irme a subirme en mi moto, y junto a mi moto estaba la otra moto; ahí nomás me fui a intentar a sacar su seguro, y ahí... pero nadie vio, si no había nadie a mi alrededor, por eso lo que creía que no me iban a agarrar en ese momento... Estaba sacando el seguro, y cuando iba a sacar me agarraron los de seguridad”.

Estuvo un tiempo en la Comisaría hasta que la madre lo sacó con la plata que le dio la pareja australiana. Cuando retornó a la casa, le llevó un mes aproximadamente restablecer la relación con sus padres. Al principio no querían que se quede en la casa, por lo que salía constantemente.

“Me sacaron de la comisaría y mi papá no me quería hablar. Mi mamá no tanto, pero me hablaba así cuando yo le llamaba, pero no me comentaba mucho; después, decía que tenía otras ocupaciones y no podía hablar conmigo, así nomás”.

“Esperaba que ellos recapaciten y se den cuenta de que me tenían que dar una oportunidad más, y después nomás como le insistía tanto... Le hablaba nomás y ellos me decían ‘¿por qué hiciste?’; y yo le decía que estaba tomado. Con el tiempo mi mamá comenzó a hablar con mi papá; después me iba un rato a mi casa y venía de vuelta, después pasó un mes y mi papá me dijo ‘si querés venir, podés venir de vuelta’”.

Segundo robo y entrada al CEI

La segunda vez que Rubén robó no tuvo la misma suerte que la primera. Ocurrió una noche cuando volvía de un balneario con sus amigos. Él le debía dinero a uno de ellos y como no tenía para devolverle y tampoco tenía más plata para continuar tomando, se les ocurrió que si robaban podía devolverle y solucionar lo que restaba de la noche.

“Estábamos viniendo de un balneario y después nos quedamos a ver un partido. Después de eso se nos terminó la bebida, y él quería tomar más y me dijo ‘no sabemos qué vamos a hacer, si vamos a irnos o qué’, y yo le dije ‘por qué no vamos a hacer algo raro, y qué, y robar’, y a él ya le gustó. Me dice ‘vos me debes luego y así podemos cobrar nomás y de lo que queda tomamos más bebidas”. Tal como lo decidieron efectuaron un rato después el robo, a bordo de la moto de Rubén.

“Era un enfermero que se estaba yendo en su moto. Nosotros estábamos esperando un objetivo. Cuando salió, se subió en su moto y le dejamos que se vaya 100 metros por ahí, después le seguimos y cuando le alcanzamos le estiré su botinera y nos fuimos... Cuando doblamos en la ruta que se va a la campaña estaba la patrullera, le vi que se bajó de ahí y le dijo a la Policía y nos siguió ahí... Nos persiguieron y nos dispararon 18 veces,

pero ninguno nos acertó. Uno nomás acertó pero en la tapa del costado de la moto... Nos metimos en un bosque y salimos en otro lado. De ahí me fui a dormir a la casa de un amigo, y al día siguiente nos fuimos a retirar lo que dejamos en el bosque”.

Al día siguiente, cuando se fueron a retirar la botinera que dejaron en el bosque encontraron en su interior Gs. 1.000.000. El amigo se quedó con Gs. 700.000, que era lo que Rubén le debía, y él con Gs. 300.000. Después, se fueron a comer y tomar algo, y retornaron al trabajo. Ambos trabajaban en el mismo lugar como cargadores de camión.

Momento de la captura y experiencia en la Comisaría

Un día después, el amigo no apareció en el trabajo. Rubén estaba sólo. En un momento llegó la esposa de su patrón que era Policía y trabajaba en Identificaciones de Carapeguá. Le dijo que su nombre estaba en la Comisaría, ‘te están buscando’. ‘Por qué’, preguntó Rubén. ‘Por robo’, le dijo. Ustedes le robaron a un enfermero, y te están buscando a vos y a tu amigo, continuó. ‘No sé, yo no tengo nada que ver con eso, se habrán confundido’ (le respondió). La policía le volvió a decir, para salir de la duda, ‘yo te ofrezco un 500.000 y andate de acá para que no te vengan y te atrapen, andate a otro lugar’. A lo que Rubén respondió diciendo que no quería irse, que él trabaja bien ahí. La Policía se subió a su moto y se fue del lugar. En horas de la tarde fueron por él.

“A la tardecita me bañé y me fui al costado de mi trabajo, donde había un almacén. Me fui a tomar cerveza y cuando estaba tomando vinieron dos de Investigaciones y me agarraron. Ya sabían luego que estaba ahí porque mi amigo me delató. En ese momento, yo estaba tomando y escuchando música, y me sorprendió que escuché mi nombre, que trabaja en tal parte y tal parte. Sí, yo soy le dije y me dijeron ‘vos estás detenido por robo’. ‘¿Qué clase de robo?’ (les respondió). ‘El robo que hicieron el domingo pasado a la noche’. ‘Yo no recuerdo que el domingo haya robado yo’, le dije. Me pegó con su pistola y me subió en la moto, y me llevaron a la Comisaría. Ahí me dijeron ‘vos ya tenés antecedentes y ya no tenés más oportunidad de salir como saliste la primera vez’. ‘¿Y por qué si yo no hice nada?’. ‘Hay una persona que dijo que le robaron y les identificó a ustedes dos’. ‘¿Y entonces qué vamos a hacer?’. Él se va a ir a mayores, y vos te vas a ir a menores. Así fue como me trajeron acá. Yo acá nomás ya cumplí la mayoría de edad. Acá fue como que cambió toda mi vida”.

Antes de pasar por la Comisaría, a Rubén lo llevaron a la casa del amigo con quien efectuó el robo. Hasta ese momento él no sabía que su amigo ya había caído, a pesar de que un episodio ocurrido durante la mañana había llamado su atención.

“Me llevaron primero a la casa de mi amigo. A él se le agarró ya antes. Yo no sabía cómo supieron dónde yo estaba. Eran investigadores. El celular que yo tenía era un Samsung C3, y ese yo quería vender; mi amigo siempre me buscaba un contacto para que le venda el celular. A la tarde, antes de que me agarren, me llamó de un número privado, y me habló, y yo le dije ‘vos tenés número privado ahora’, y me dijo ‘éste un amigo nomás

me prestó', encima era el celular de los investigadores, porque me estaban buscando ya. 'Acá alguien quiere comprar el celular que tenemos' y le dije que clase pa era. Ya me sonaba raro como hablaba y le corté, te voy a hablar más tarde nomás le dije, y le corté. Cuando me llevaron donde él estaba, hicieron un rastillaje por todo su terreno; y había ya de la Fiscalía y dos o tres patrulleras. Cuando llegué ahí me dijo: 'decíle un poco donde dejamos la botinera, demasiado mucho te van a pegar'. Yo dije para confundirles 'no sé qué clase lo que es', y ya me agarraron. Yo no sabía cómo defenderme más, porque ya pescaron que era yo lo que estaba robando. Yo me quería encubrir y decía 'ya no sé nada, a mi me dieron nomás este celular', pero igual me llevaron. Luego, le llevé al lugar donde tiramos las cosas en una bolsa plástica, en un yuyal. Trajo eso y había todito, sus documentos, todito. Me pidió la plata. Plata, plata nomás quería, pero no quería de la propiedad de la víctima. Le pregunté cuánto necesitaba y me dijo 800.000, y que con el resto ellos nomás se iban a arreglar. Yo no tenía. En ese momento tenía 180.000 nomás y 170.000 tenía mi amigo. Le dimos 350.000, y nos dijo que no es mucho, que igual nomás nos íbamos a ir a la Comisaría. Le pedimos de vuelta nuestra plata, y nos dijo que eso iba a quedar como evidencia". En la Comisaría, Rubén y su amigo fueron maltratados por los agentes policiales de diferentes maneras. La moto que la Fiscalía llevó como evidencia, nunca más pudo recuperar.

"Nos llevaron a la comisaría, y a la noche vinieron los del canal y el diario, y vino también la víctima. Le dijo el Comisario si le reconocía a alguno de los dos. 'A uno le reconozco, porque era mi paciente hace un tiempo, al mayor. Al otro no le reconozco, no sé qué vas a hacer'. Ahí, el Comisario dijo 'igual nomás le vamos a retener'... Cuando eso yo ya me estaba poniendo un poco más tranquilo, porque dijo la víctima que no me reconocía; la culpa iba a ser de mi otro compañero y yo me iba a quedar... A la mañana siguiente nos levantaron a limpiar, y limpiamos así, sentados, la Comisaría completo. Después de eso nos metieron a que nos bañen, después vino mi mamá y le dije lo que nos mandaron a hacer. Ella se fue ya con el abogado, y él le dijo que no tenemos pruebas, que es la palabra de ellos contra la palabra del defendido. Si él nos da nombres de quien le mandó a hacer eso, seguramente podemos culparle, pero seguramente no podemos hacer nada más. En ese momento yo no sabía el nombre de ninguno. Después, el abogado me dijo que no me preocupe, que iba a estar cinco o seis días en la Comisaría. Le dije bueno, que iba a aguantar eso, pero que después ya tenía que saber qué iba a pasar conmigo, si me voy a ir a la cárcel de menores, o si voy a salir de vuelta. Empecé a esperar y todas las noches nos jugaban los policías. Viste que ellos hacen su ronda, y a eso de las 10, las 11 (de la noche) por ahí vienen, algunos vienen tomados ya, y nos dice fulano de tal, nos acercamos a la reja del calabozo y nos dice, 'mirá un poco a ese lado lo que hicieron', y nosotros bobos mirábamos también, no sabíamos qué íbamos a hacer. En ese momento le conocí a uno, el otro no me hizo nada, se estaba riendo nomás. Estaba Ramón Giménez y Nelson Morel, de la Comisaría de Carapeguá".

Paso al CEI

Cuando Rubén pensaba que ya faltaba poco para salir, ya que el enfermero no le había reconocido, le informan que debido a sus antecedentes el Fiscal no quería otorgarle la medida alternativa de prisión domiciliaria.

“Al cuarto día que estábamos, al mediodía por ahí, pasó junto a mí mi abogada y me dijo ‘está viendo tu caso la jueza y ya pasamos al juzgado’. Me dijo que por ahí si el fiscal no te aprieta tanto vas a salir con prisión domiciliaria, porque vos tenés luego ya una causa que pasó al juzgado. Al día siguiente me dijo ‘vas a pasar mañana a Itaiguá porque el fiscal se cambió este fin de semana, y vino otro fiscal que está tomando tu caso ahora, y ya vio este fiscal que vos tenés dos causas, y ya no le gusta más que te den prisión domiciliaria’. Tenía que cumplir ya con la ley”.

Horas más tarde, llegó la abogada y dijo que sería trasladado al Centro Educativo para adolescentes infractores. Cuando Rubén recuerda ese momento dice “quería que me trague nomás la tierra, me puse triste pero ablandé nomás”. Él pensaba que iba a estar ahí pocos días. Al día siguiente, le pasaron a buscar, le llevaron al Juzgado, donde le hicieron una prueba psicológica, y de ahí directo al CEI.

Cuando la madre se enteró de lo ocurrido, le dijo si él quería andar por ese camino, que ellos ya no le iban a apoyar. Rubén le explicó cómo fueron las cosas. Sus padres le dijeron que tenía que ir vivir a otro lado, y que no le irían a visitar mientras esté encerrado.

Sin embargo, minutos después de llegar al CEI, llegaron también sus padres.

“A los 15 minutos de llegar acá vinieron mis papás. Me trajeron mi ropa y alguna plata. Le dijo mi coordinador de acá que no se preocupen, que yo iba a estar bien. No hay tanta violencia en este momento. Cada vez que quiera hablar contigo, le voy a prestar yo mi celular. Así me iba adaptando, me guiaba y me decía qué tenía que hacer para andar bien, para no tener problemas con nadie. Hasta ahora no tengo problemas con nadie, tan graves”.

Experiencia en el Centro Educativo de Itaiguá

Rubén dice que su vida cambió desde que entró al CEI. Le tocaron momentos difíciles, principalmente al inicio.

“En muchos sentidos cambió. Ya no le veía más a mi hermano, no estaba más conmigo. Mi hermano era el mejor amigo que yo tuve. Él se iba conmigo a cualquier parte. Cuando yo tenía problemas se iba junto a mí. Cuando otros de mis amigos me llevaban a otra parte, él se iba a buscarme, y así. No le veía más. Hace un año y tres meses que estoy acá”.

“Yo he pasado momentos... Después te metés al lugar donde estás privado de libertad pero es difícil acá. Vos pasas hambre, frío, estás desprotegido. Afuera vos

tenés más privilegios que acá. Porque afuera si vos tenés frío, vos te podés ir a tu casa y ponerte cualquier abrigo. Acá no es así, es distinto. Cuando vos venís acá ya te cambia... Yo cuando vine acá, entré y mire así. La primera vez que venís te vienen todos luego. Todos quieren ver quien pa lo que viene. Si es conocido o qué”.

Los primeros tiempos en el CEI, Rubén no se adaptaba. Quería fugarse, quería pelearse. Después se fue calmando.

“Antes había mucha fuga acá y cuando yo veía que se iban y no volvían más, quería hacer también. Después, empecé a juntarme con un hermano ahí de la arribada, donde se hace jugo de soja, les empecé a contar y ellos me aconsejaban que no era bueno eso, que iba a tener otro problema. Después, me fui calmando, me encomendé a Dios y se pasó las ganas de hacer macanadas. Yo quería pelearme con otros, y a algunos no les conocía bien. Venían de traslado y eso, y no les conocía bien. A veces me hablaban mal, y yo ya les quería desafiar nomás”.

A la par que se adaptaba, también observaba que mejoraban las condiciones en el CEI. Aunque nunca dejó de ser difícil para él.

“Ahora nomás que el nuevo Director ordenó más y hay respeto, no hay más violencia. Ya nos alcanza todo. Nos dan más privilegio a nosotros. Yo trabajo acá, cualquier cosa hago, limpieza... Por eso tengo buena conducta y no me mandaron todavía allá (a Tacumbú). Esta buena conducta ellos le pasan a mi jueza. Pero difícil es, ya quiero salir”.

“Acá conocí mucha gente buena, que en realidad quiere cambiar como yo, y algunos que no quieren cambiar, que quieren seguir en el camino de la delincuencia”.

Rubén, estuvo en dos pabellones. Del primero lo trasladaron cuando llevaron a dos muchachos que tenían problemas de conducta. En el pabellón Génesis estuvo como delegado.

Actualmente, se encarga de la huerta, del riego, del cuidado de las plantas en general. De lunes a viernes lo acompaña al encargado del CEI, para verificar el estado del cultivo. Son cuatro los que hacen trabajos en la huerta.

Visitas

Al principio, los padres de Rubén lo visitaban cada domingo, durante los primeros dos meses. Le aconsejaban que no haga nada malo. “Me decían que espere nomás, que no haga nada malo porque yo les decía que quería hacer cualquier cosa nomás ya, pero después por mi mamá y mi papá, y encontré la fuerza”. Después de su primera comparecencia, sus padres dejaron de visitarlo. Rubén dice que gastaban mucho en cada visita, por eso prefirieron ahorrar y juntar plata para pagarle al abogado.

“El 9 de abril me vino mi primera comparecencia. Yo me fui a comparecer y me dijeron que ya podría salir en esos dos meses, después se suspendió mi audiencia y vine otra vez acá. Después, le llamé a mi mamá, le conté cómo iba a ser, por qué se suspendió, y me dijo ‘en realidad yo me quiero ir de vuelta junto a tu abogado, pero en este

momento no tenemos mucha plata, y queremos suspender entonces tu visita'. Le dije bueno, '¿pero van a seguir viniendo?'. 'Vamos a ver', me dijo. Al día siguiente me vino otra comparencia, que era preliminar, me fui y se suspendió de vuelta. Mi mamá ya no estaba tranquila, tenía de vuelta su problema del corazón. Entonces le dije, 'si no querés verme así, tenés que quedarte nomás en casa. De balde te vas a preocupar por mí y gastar plata'. Desde ese momento no vino más. Después, lo que mi papá vino dos veces de vuelta, y después no vinieron más, pero sí sigo en contacto con ellos". Además de las dificultades económicas, Rubén tampoco quiere que sus padres lo visiten para que no sufran, principalmente en el caso de su madre. "No quiero verle sufrir a mi familia. Conozco el sufrimiento que tiene mi madre. Yo sé que ella está sufriendo, y a mí no me gusta eso. Por eso yo le dije que no venga luego". pesar de que su familia no lo visita, siempre están en comunicación telefónica, por medio de los guardias. Él se comunica para saber cómo están, y para estar al tanto de las novedades de su caso. También, en ocasiones especiales, como las fiestas de fin de año.

"En Navidad y Año Nuevo le llamé a mi mamá, y eso porque ellos no vienen junto a mí, y me dijo 'no hicimos nada, no festejamos nada porque vos no estás con nosotros. Yo quiero que vos estés'. Así más o menos vamos a pasar un momento feliz, reunidos nuevamente con mi familia. Eso me tocó un poco también. Hasta ahora me están esperando". A quien más extraña es a su hermano de 19 años y a su madre.

"A mi papá le quiero, pero no le extraño mucho nomás. Tengo más confianza en mi mamá y mi hermano". "Si a mí me pasa algo, le digo a mi mamá nomás, o si necesito algo le digo a mi hermano. Por eso es que les extraño más".

A pesar de no recibir visitas y apoyo externo, Rubén encontró formas de sostenimiento en el CEI.

"Yo no tengo visitas acá, pero hasta ahora estoy saliendo adelante. Yo hablo así con las personas, así con los albañiles y eso. Me mandan a llevarle hielo. Yo le doy hielo y ellos me dan cualquier 1.000, 2.000 por llevarle hielo o traerle agua. Así yo pasaba mi vida acá. Antes era más difícil. Estábamos muchos más, y algunas veces no había comida para comer, no le alcanzaba a todos".

Problemas de salud

Rubén tiene problemas de asma desde chico (dormía mucho en la lluvia), y por eso ahora toma mucho tereré con yuyos. Ahora volvió a dejar el cigarrillo, porque estuvo cuatro noches sin dormir. Duerme un poco y luego se levanta porque le aprieta mucho el pecho. En el CEI solo le dan remedios para la gripe, no le pueden dar remedio para el asma porque es recetado y no tienen disponible ahí. Solo cuando viene de visita el doctor, una vez a la semana, trae remedios para el asma. Rubén aguanta todo lo que puede, pero a veces le gana la ansiedad y fuma.

La única vez que Rubén tuvo un problema en el lugar fue cuando decidió cubrirle a

otro compañero de pabellón. Asumió la responsabilidad de los hechos y también las consecuencias.

“Una vez lo que tuve problemas pero fue por otra persona que yo aguanté. Teníamos una tele en nuestro pabellón y ese muchacho metió mal el cable y fundió la tele, quemó. Yo nomás era el que estaba junto a él en ese momento. No le dijimos nada a nadie, ni al delegado. Al día siguiente, yo quería prender para que yo luego aguante esa bronca. Porque él me dijo que no quería hacer cualquier macanada ahora, porque le iban a clavar otra vez. Yo le dije que no iba a pasar nada. ‘Pero si se entera el delegado qué va a pasar’, me dijo. ‘Yo nomás voy a hablar con él’, le dije. Al día siguiente me dijo el delegado, ‘andá un poco prendé la tele vamos a ver el noticiero que da a la mañana’. Yo ya sabía que estaba hecha pelota la tele. Me fui y metí el enchufe y no encendía, y ahí nomás le dije ‘tiene olor ya’. Viste que cuando se quema la tele tiene olor a quemado. ‘Este se quemó’, le dije, y me dijo, ‘si tenés posibilidad de pagar lo que va a costar arreglar la tele, pagá nomás lo que alcanza y quedamos así nomás, y arreglamos nuestra tele’; pero yo, como no tenía visita, le dije ‘voy a aguantar bien nomás la bronca, lo que sea’”.

“A la noche me dieron un estoque. Me dijo anda un poco en el baño y ya sabía para qué. Entré nomás y aguanté la bronca. Me dijo ‘¿qué querés?, ¿puñalada o akã jeka?’ [que te rompan la cabeza]. Justo yo tenía mi cabello largo, y le dije ‘akã jeka nomás, no se me va a notar’. Cuando es con el estoque, es fino el estoque y puntiagudo, y te entra más o menos a esta distancia (muestra), y al día siguiente no podés caminar, y ahí ya se mete el coordinador y eso, y te pregunta qué pasó y tenés que contar sí o sí. Cuando eso yo me callé nomás y no le conté a nadie. Después de dos días recién se me vio porque era grande. Me vio una señora que era la enfermera. Ese día no me puse mi kepis y vio. Porque sangra y se queda todo duro en esa parte el cabello, y la luz refleja la herida. Ahí me metió en curación y así nomás, no le conté quién fue. Le dije que tenía una bronca, y que aguanté esa bronca, que no le iba a decir quien fue. Yo aguanté esa bronca le dije al coordinador, por qué me dijo, y le dije que fundió la tele y yo tenía que aguantar, no le conté que era el delegado ni nada. Después, hubo un traslado y se le llevó al delegado, porque él tenía un cupo en otro centro educativo. Yo le dije que no iba a tener malos pensamientos porque me hizo eso y ahí quedó todo”.

Amistades

Rubén perdió contacto con sus antiguas amistades. Nunca le fueron a visitar. Con algunos sigue en contacto vía Facebook.

En el CEI conoció personas que se interesan por su vida y lo apoyan.

“He conocido personas que sí quieren apoyarme en cuestiones de mi vida, sí quieren saber algo de mí. Porque antes, como no tenía visita, yo me acercaba a hablar en mi pabellón para hablar con sus familiares, y de repente se van nomás ellos, no escuchan

lo que yo les digo, no es que me preguntan. Ahora, hay algunas personas que sí vienen junto a sus hijos que están por primera vez, y me preguntan ‘vos hace cuantos meses estás acá’, ‘podés aconsejarle un poco a mi hijo’, ‘por qué viniste’; me hacían preguntas de mi vida, qué quiero ser, si quiero cambiar o no, y así”.

Vida religiosa

Antes de entrar al CEI, Rubén no tenía ninguna religión, pero una vez adentro se hizo evangélico. “Cuando era chico me bautizaron y después no. No me gustaba luego. Yo no creía en los santos y eso. Solamente en Dios creía”.

Se acercó a la religión a través de unos evangélicos que llevan proyectos al CEI.

“Yo me iba ahí, en la arribada, con los que son evangélicos, a ayudarles a hacer cosas, y ellos me acercaron a las manos de Dios. Yo fui cambiando un poco. Un tiempo dejé el cigarrillo, y después no pude más, y empecé a fumar de vuelta”.

Hay un hermano que todos los días, a las 7 (de la mañana), hace el culto en el CEI. Les habla de Dios y les enseña la Biblia, ora por todos los chicos “que tienen buenas intenciones en sus corazones”.

Rubén, dice que le religión le ayudó a mejorar su carácter y también a dejar algunos vicios.

“Yo he cambiando mucho, dejé de ser impulsivo gracias a eso. Gracias a eso también no me ha pasado nada malo. Yo todo el día le tengo presente al Señor”.

“Yo me comprometí luego que iba a dejar estando acá el cigarrillo, que iba a salir cambiado, desde el inicio. Antes, yo buscaba la bebida y eso. Cuando empezó la obra (en el CEI), ahí se traía el vino con los que traen el ladrillo, y yo me juntaba con ellos para tomar. Tenía la ansiedad de tomar todavía. Después, yo me comprometí con Dios a dejar de lado el vicio, y me comprometí también que iba a dejar de lado el cigarrillo. Hace mucho ya que vengo con el vicio del cigarrillo, desde los 12 años”. La religión le ayudó a mejorar en varios aspectos, pero él también se preocupa porque sus seres queridos y sus compañeros cercanos estén bien. “Cuando todos están durmiendo, yo empiezo a orar por los que están en mi pabellón, por mí mismo y pido por mi familia. Gracias a eso, por las plegarias que he hecho, me ha ido bien”.

Aprendizajes

Rubén, aprendió varias cosas prácticas en el Centro, como computación, reparación de celulares, carpintería, un poco de electricidad, manualidades (reciclaje -origami con revistas-, pulseritas con croché), y a hacer jugo de soja. Por otra parte, su experiencia general le parece extraordinaria.

“Para mí fue una experiencia extraordinaria. Lo que yo pasé acá nadie de mis familiares puede explicarme. Nadie puede explicar si no está acá. Nadie puede decir ‘yo sé lo que pasó ahí’, si no es que pisó alguna vez la cárcel. El que pisó alguna vez la cárcel, y

sabe de qué se trata la cárcel, cómo tenés que sobrevivir en la cárcel, y así. Es una experiencia extraordinaria”.

Piensa que ya es tiempo de salir y continuar con su vida. “Ya quiero estar afuera para poder salir adelante. No quiero estar todo el tiempo acá. Ya es mucho, por un robo simple”.

Situación procesal

Rubén, ingresó al CEI por robo simple, en diciembre de 2014, pero continúa sin condena. Su defensora pública no va a visitarle. Sus audiencias de comparecencia se suspendieron catorce veces. En algunas ocasiones, porque no aparecía la jueza y, en otras, porque no aparecía su abogada. Su madre es la encargada de mover su expediente.

“Desde ese entonces, mi abogada vino tres veces, y después no sabía más nada. Después, me iba a la comparecencia que a veces se suspendía porque la abogada llegaba un poquito tarde, la jueza estaba enferma o el fiscal tiene otro caso más importante, así fue que se me fue acumulando 14 audiencias suspendidas”.

Para algunos trabajadores del CEI, la actitud de la defensora demuestra falta de interés en llevar el caso de Rubén.

“Ayer, por ejemplo, en el área de psicología de acá, que mandan mi certificado de buena conducta, le pedí que le llamen a mi abogada y ella le dijo que no tiene novedades del caso. Así, ‘dudaba de hablar luego’, me dijo la psicóloga. ‘No sabés si no está trabajando luego, o si en realidad no sabe luego nada de tu caso’, me dijo. ‘Pero dudaba mucho para decir las cosas. Yo pienso que tu abogada no quiere trabajar más, porque vos ya estás hace un cierto tiempo ya, y por eso lo que no quiere trabajar más’, me dijo”.

Proyecciones

La idea de Rubén al salir del CEI es ir a su casa, trabajar y juntar un poco de dinero y con eso ir a Argentina.

“Voy a juntar más plata y voy a venir a buscarle a mi mamá. Todos yo quiero que se vayan. Mis hermanos y eso ya les propusieron que se vayan, pero como yo estoy acá, no pueden. Ellos quieren que yo esté también. Ese es mi sueño todos los días. Hasta en mi sueño yo ya estoy allá”.

Su deseo es que sus padres se vayan con él, porque ya no quiere volver a separarse de ellos. No quiere que vuelvan a estar lejos.

“No quiero estar lejos de ellos. Ahora estoy triste luego porque ellos están un poco lejos. Si tengo mi novia, mi señora, yo quiero que esté con mi familia. Quiero que le conozcan. Yo no quiero que sea a escondidas. Quiero que ellos mismos vean primero lo que yo tengo”.

Los padres tienen ganas de irse. A veces, el padre viaja cuando los hermanos le

mandan dinero para su pasaje. Suele quedarse un mes allá, trabaja y luego retorna. Los hermanos también lo esperan a Rubén. Quieren que salga del CEI para volver a reunirse.

“Ojalá que cuando salga pueda ir junto a ellos y podamos seguir como antes, porque él me dijo que cuando salga, él me iba a llevar a su lado. Me quiere mucho. No vino en Navidad, Año Nuevo, ni en Semana Santa no vino, porque espera que yo salga primero para venir. Si yo no salgo todavía, ellos no van a venir”.

En Argentina, le gustaría trabajar como peluquero. “Ése es mi gran sueño y ser futbolista”. Aprendió el oficio de su padre quien, a su vez, aprendió en el Cuartel. El papá era el encargado de peluquear a sus hijos, y en una oportunidad le mostró cómo se hacía. Desde ese entonces, Rubén corta el pelo. En el CEI le corta el cabello a todos los que le piden.

Le gustaría volver al país, pero sólo de vacaciones. Muchas cosas malas pasó acá, y el futuro laboral en el campo lo ve muy limitado.

“No es que me quiero ir (a Argentina) y quedarme de nuevo acá; así, por ejemplo, vengo como vacaciones, dos o tres meses. Si es que me acostumbro ahí, donde pienso irme, no pienso volver. Mucho he pasado también acá, muchas cosas tristes, y felices también, pero no quiero venirme a fundirme de vuelta en cualquier cosa. En la campaña, donde yo estoy, difícil es estar en la campaña. Si no tenés trabajo es difícil”. Además de vivir con su familia y trabajar en Argentina, tiene ganas de conocer salares y la ciudad de Salta.

“Yo quiero irme a Argentina para visitar donde hay sales. Ahí quiero ir, y a Salta, irte ahí es como un desierto alejado. Tenés que ir muchos kilómetros para llegar a una casa. A 12, 13 kilómetros de Bolivia está, y ahí lo que quiero irme, por eso quiero a Argentina; pero tengo que trabajar duro también para conseguir algo, no puedo ir así nomás. Ahora, por ejemplo el pasaje es 600.000 por ahí, caro es. No sabemos si un día puede cambiar de costo”.

Por otro lado, tiene muchas ganas de seguir aprendiendo cosas nuevas y diferentes. Tiene mucha avidez por el conocimiento.

“Me gusta luego el desafío de aprender otras cosas, de otra clase. No es que aprendo una cosa y me quedo con eso para toda la vida. Este día quiero aprender tal cosa, y después tener una semana para aprender a hacer mejor. Cuando veo que hay cosas que me gustan, que me atraen, hago también. Hasta ahora, quiero seguir aprendiendo más cosas, más y más, porque en algún momento tengo todavía la esperanza de tener una oportunidad en cualquier cosa”.

“Cada mes, yo traía un celular nuevo que tenía Internet, que era más rápido. Y ahí lo que yo iba aprendiendo qué pa lo que significaba, para saber algo. En el colegio, algunas veces, me daban trabajo y yo me iba y buscaba en Internet qué significaba, las

palabras que no entendía. “Después, me fui, y ponía en otras aplicaciones de Internet y eso, y buscaba algo más. Yo por eso lo que conozco algunas cosas de Argentina y eso, porque entro y busco; por ejemplo, experiencias sobre Argentina, y te sale cómo es Argentina, cómo es la ciudad, en qué partes se divide. Por eso lo que yo me quiero ir a conocer para saber si existe todavía ese lugar; si existe todavía esa discoteca que quedaba al lado de... hay de todo... Yo quiero aprender más, quiero saber algo de alguien, de alguien famoso que tuvo una vida extraordinaria, porque yo quiero tener una vida extraordinaria en otros lugares. No solamente en mi ciudad, en mi barrio, no quiero quedarme ahí nomás”.

Tiene ganas de continuar con los estudios de computación.

“Quiero estudiar mis estudios de computación, hasta ahora no estoy terminando todavía. Estoy haciendo un curso rápido, pero... El profesor es especializado en computación en España, y siempre nos enseña, pero no terminé todavía. Word, Excel lo que suelo hacer, pero me falta todavía. Si no termino acá, si me voy afuera voy a hacer un curso rápido de computación. Me gusta”.

También, le gustaría formar una familia. Dice que hasta ahora no le encontró a la persona indicada.

“Me gustaría formar una familia, pero después de conocer algún lugar, después volver a mi país y ver si ha cambiado en algo. Por ahora, hay mucha población y quiero conocer otras personas más, y aconsejarle qué es lo que puede llevarle a una vida de trabajo. Quiero formar una familia, pero hasta ahora no conocí a la indicada”.

En cuanto a sus amistades ya no quiere relacionarse con las mismas personas de antes, porque no demostraron interés en saber sobre él durante su paso por el CEI.

“Ahora, que ya soy mayor de edad, me dijeron que si salgo tengo que cuidarme. Yo ya vengo pensando hace mucho ya que si salgo me voy a alejar de toda la yunta que tenía afuera, porque nadie me viene a preguntar si estoy bien, si no me falta pa nada. Otra persona que no es ni de mi barrio, ni de mi ciudad, me viene algunas veces a ayudar, como ustedes, que viene a hacer un estudio que nos ayuda también a nosotros en algunas cosas”.

8.10. Ruth Báez

Ruth nació en Asunción en 1999. Está privada de su libertad desde hace 1 año y 2 meses (en agosto). Es una de las pocas chicas que tiene condena en el Centro Educativo Virgen de Fátima. La condenaron a 2 años de privación de libertad por un caso de robo agravado.

Infancia en el hogar Divina Providencia

La infancia de Ruth estuvo marcada por una figura paterna sumida en el alcoholismo, el maltrato físico tanto hacia ella como hacia su madre, y la ausencia de ésta en el núcleo familiar debido a su trabajo como empleada doméstica, y a consecuencia de los maltratos que sufría. Esta fragmentación, motivó a Ruth a abandonar su hogar y, finalmente, con ayuda de terceras personas llegó al hogar “Divina Providencia”.

“Cuando yo era chiquitita (tenía 7 años), mi papá era borracho y le pegaba a mi mamá, y ella no venía luego a mi casa, se quedaba a dormir en la casa de su empleada (empleadora). Y mi papá y yo nomás estábamos. (Una vez) yo le pedí a mi papá para mi cena, y me dio un 2 mil, porque él quería tomar más. Entonces, yo me fui y me dijo una vecina más grande, que se llama Leticia, ‘traé yo voy a comprar’, ella fumaba ya chespi; ella me dijo que iba a comprar porque sabe dónde se vende, y ella iba a completar porque 5 mil sale el chespi. Ella se fue a comprar chespi y no le vi más, no me trajo mi asadito, yo me fui llorando. Después, vine junto a mi papá a decirle que tenía hambre, que me dé otra vez (dinero) y me pegó demasiado mucho... Salí de mi casa, me subí en el colectivo y apyta ake colectivo aha pe parada [me quedé dormida en el colectivo y llegué a la parada], una señora me encontró y me dijo que me iba a llevar a su casa, había sido era una jueza, estuve 3-5 días por ahí en su casa, y me dijo que me iba a llevar donde yo pueda estar bien. Y me llevó donde hay muchas niñas y niños, Divina Providencia, en San Lorenzo, Lucerito. Estuve 3 años, yo era desaparecida, después de 3 años mi mamá me encontró, porque en el Día del Niño yo salí en la tele, y mi mamá me vio, ‘pea ko la che memby, tuichama pea ko la okañy akue chehegui’ [esa es mi hija, ya está grande, esa es la que desapareció]. Mi mamá conoció ese hogar y se fue. Me buscó en toditos los hogares, yo era desaparecida. Después de 3 años me encontró, en la Navidad se fue a retirarme, tenía 10 años. Cuando salí (del hogar) entré a la escuela, hasta los 12-13 por ahí. Cuando tenía 14 dejé ya, porque en la escuela veía que ellos también fumaban marihuana escondidos de su profe, y yo hacía ya también”. Estando en el hogar “Divina Providencia”, Ruth iba a la escuela, pero tenía muchas dificultades, principalmente, a causa del alejamiento de su madre. Cuenta además, que en el hogar eran muy estrictos y la maltrataban.

“Sí, me iba. Yo hice hasta tercer grado y después no pasé nunca más. Porque yo era retobada, porque demasiado le quería ver a mi mamá, rompía mi cuaderno, quemé mi jumper. Me pegaban donde yo estaba... Feroz casa era (el hogar), estábamos entre muchos. Si vos no dormís a la hora que ellos dicen, demasiado mucho te pegan con la zapatilla. Cuando yo tenía 7 años, demasiado mucho me pegaron, me pisaron acá (muestra el cuello), no daba gusto. Che moñesu [me hacían arrodillar], me hacían arrodillar encima de la tapita. Pero yo aguanté todo”.

“Pasé mal, pero bien también. Mal porque le quería ver a mi mamá, quería que fuera a visitarme. Salí re flaca, no comía luego, porque lloraba todo el día, me quebrantaba. Me

decían si yo no sabía su número (de teléfono de su madre), pero yo no sabía, me olvidé, ¿qué piko yo voy a saber si 7 años tenía? Sabía, pero me olvidé; llamé y era una señora, se cambió el número”.

Mamá

La mamá de Ruth es del interior del país, Ruth no sabe exactamente de dónde, y dice que su mamá tampoco sabe:

“Ella vivía antes en la campaña, y después vino hacia Asunción, y le conoció a mi papá, y se quedó con él; y no sabe dónde están sus hermanas, su mamá, no sabe. Mucho les buscó ya a su gente, pero no sabe”.

La madre, trabajaba en una casa como empleada doméstica sin retiro, por lo cual casi nunca iba a su casa. Ruth, dice que esta situación tiene que ver con que su papá la golpeaba, entonces ella prefería quedarse en su trabajo. Ruth y sus hermanos, prácticamente, crecieron sólo con su papá, que era alcohólico y violento. Sobre su mamá, comenta:

“Ella trabajaba y no salía. Algunas veces, domingo o sábado, tenía libre, y venía, pero no se quedaba en mi casa... Ella es buena, pero después de eso nomás... Mis vecinos le dijeron que mi papá me pegó demasiado mucho, mi hermano mayor le echó (que no es su hijo), porque le pegaba a mi mamá también; por eso ella no venía luego, porque él le pegaba. Porque quería que le dé plata para tomar, y ella le daba nomás también... Por eso ella nos dejó, no es que nos dejó, sino por la forma en que ella trabajaba. Después, vino y le contó mi vecino que mi papá demasiado mucho me pegó, y yo desde esa vez desaparecí. Y le echó mi mamá también, se fue a vivir a otro lado”. Sus padres, se separaron cuando ella desapareció; sin embargo, tuvieron otro hijo luego de la separación:

“Ellos se suelen ver. Mi mamá ya no podía estar embarazada, y mi papá le dio el último, uno especial, mi papá le ayuda por ese a mi mamá; a nosotros también, pero más a ese, le da plata porque él es chiquitito, y nosotros tenemos que trabajar”.

La madre, luego del trabajo de empleada doméstica, se dedicó al reciclaje, pero como esta actividad no le dejaba suficientes ganancias, se empezó a dedicar a la venta de drogas, junto con una hermana de Ruth. Esta actividad la llevó al Buen Pastor, donde se encuentra actualmente. La hermana fue al Centro Educativo Virgen de Fátima, pero salió en libertad. Ruth también se dedicó a esta actividad durante un tiempo.

“Juntaba plástico, cartón y eso. Después, no ganaba bien en eso, y empezó en la droga, y ahora está acá (en Buen Pastor). Hace poco cayó, pero hace mucho vendía. Ella no es de esos grandes, en balita nomás”.

Papá

Sobre su papá, Ruth, no dice mucho, a pesar de que hasta los 7 años, prácticamente, creció con él, debido a que su mamá trabajaba en una casa sin retiro. En esa época, su papá era alcohólico y violento, pero dice que cambió y que ya no consume bebidas.

“Yo no sé tanto de él, porque no estamos tanto con él, ni él con nosotros. No sé casi nada de él. Sólo sé las cosas cuando me voy y le visito en su trabajo nomás, luego. O sino, en su casa a veces me voy, y tomo tereré con él. Bueno es, cambió, alcohólico era”. Ruth, se escapó de su casa a causa de los maltratos de su papá. Cuando su mamá se enteró de lo sucedido, echó al papá de la casa:

“Después vino y le contó mi vecino que mi papá demasiado mucho me pegó, y yo desde esa vez desaparecí. Y mi mamá también le echó, se fue a vivir a otro lado. En San Pedro... No, ahí, Pelopincho, San Felipe, Refugio y San Vicente, hasta ahora vive ahí. Hace mucho que se dejaron, pero (mi mamá) le ayuda porque él cambió, ya no toma más; él fumaba cigarrillo, desde hace mucho que se dejó del alcohol, se dio cuenta que le hacía (mal). Hace 28 años que trabaja de cuidacoches y gana bien, no toma más. Compró para su tele, para su cama, para su heladera. Sólo vive, no tiene pareja, no quiere”.

El papá le da dinero a la mamá, sobre todo para los gastos del último hijo, que tiene Síndrome de Down:

“Mi papá le ayuda por ese a mi mamá, a nosotros también, pero más a ese, le da plata porque él es chiquitito, y nosotros tenemos que trabajar”.

Hermanos y hermanas

“Nosotros estamos entre 8, algunas fuman cigarrillo nomás, 4 somos los que fumamos chespi. Yo veía cómo mi hermano y eso fumaban en mi casa, olía esa baranda, se iba todo por mi, chembohu’u [me hacía toser]; después, me gustaba ya, me gustaba porque era rico olor; ese cigarrillo de chespi y marihuana, me gustaba. Ha upei aikema apita [ya empecé a fumar]. Mi hermana Cinthia y yo fumamos chespi, y mi hermano Rodolfo, y mi hermano César. Los cuatro fumamos chespi. Después, la mayora fuma cigarrillo nomás, y la otra que estaba también acá, sólo cigarrillo. Pero ellos no le ayudan a mi mamá, ni tampoco a nosotros. Por eso yo te digo que todas salimos mal. Nadie tiene trabajo”. Al ser consultada sobre las edades de sus hermanos, Ruth no estaba segura de la edad de ninguno de ellos: “24 parece, no sé luego casi. Mi hermano, el mayor tiene 27..., casi; vinimos todos juntos. César, tiene 20. Los que son mayores, Cinthia tiene 20, César 21..., no me acuerdo”.

Respecto a sus actividades, Ruth, dice que sus hermanos se dedican a trabajos informales, y a pedir dinero en la calle. Uno de ellos, es albañil.

“Mis hermanas y eso salen y piden en la calle, con su hijo. Hace 30, 40, 50, y se va ya.

Dos, limpian (vidrios), y uno está en mi casa, trabaja de albañil; y uno está en Tacumbú... Mi hermano Pablo está por la calle, pide; mi hermana Rocío, también pide. Toditos (los hermanos) dejamos la escuela, entre ocho estamos, y los ocho dejamos”.

Una de sus hermanas vive en Luque, la idea de Ruth es ir ahí cuando salga, porque esa hermana no consume drogas, y como está en un barrio donde no conoce a la gente le va a resultar más fácil no recaer.

“Sí. Yo ahí no fumo, yo solamente fumo en la Chacarita. Ahí me voy a ir. Ella me apoya, viene junto a mí. Pero yo no le pido mucho, porque ella tiene su hijo, y está embarazada. Le tiene a mis hermanitos, y mi mamá está acá; se va junto a mi hermano en Tacumbú. Y ella pide nomás (como trabajo)”.

La casa familiar está ubicada en el barrio Pelopincho: “De material, casa propia...; mi hermano, el mayor hizo, de dos pisos... De dos pisos nomás luego ahí son las casas”.

Familia extendida

Ruth, no conoce a la familia de su mamá, ya que ella misma perdió el rastro de ellos. A la familia de su papá, sí conoce. “Mi mamá dice que ella vivía antes en la campaña, y que después vino hacia Asunción, y le conoció a mi papá, y se quedó con él; y no sabe dónde están sus hermanas, su mamá, no sabe. Ella tampoco sabe, mucho les buscó ya a su gente, pero no sabe. De parte de mi papá, sí yo sé; viven en Loma Pytã, San Blas; mi tía Rosa, mi tía Ñeca. La mamá de mi papá vive todavía, tiene 100 años; le cuida la hermana de mi papá. Ellos, trabajan bien, pero mi papá ndojejokosei hese [no quiere depender de ellos]; mi papá salió mal”.

Pareja

Su pareja está actualmente en Tacumbú, por un caso de homicidio; está condenado a 25 años de privación de libertad. Él era adicto, pero según indica se está recuperando. Ruth, cuenta que él la golpeaba cuando estaba embarazada. “Hace un año, dos años ya por ahí... Él pasó primero que yo. Yo me separé, porque él pasó de mí, pero seguimos juntos. Dice que va a cambiar, por eso se decidió y entró en la Esperanza, porque ahí no hay nada, no hay chespi, no fuma nada. Dice que está trabajando. Lloró luego, demasiado me quiere ver. Mi mamá le dijo que yo me condené”.

“Él está en La Esperanza, él me jugaba mucho a mí, pero dice que está arrepentido. Me jugaba, me pegaba, porque no quería que yo fume, porque estando embarazada yo fumaba. Pero yo siempre le perdono, porque yo le quiero, es el papá de mi hija”.

“Él fumaba también, yo le conocí a él fumando... Yo una vez estaba bajando hacia el 24 horas, para comprarle leche y yogurt a mis hermanitos, y tenía otro novio; él me cruzó, yo estaba con Pedro, con Manuel, y así nos conocimos. ‘Chiquita’, me dijo; ‘yo no soy Chiquita’, le dije, ‘Nde che chica kue [vos sos mi ex novia], disculpame le

parecés a una mi novia kue', me dijo. Desde esa vez él siempre me hinchaba ya. Una vez, estaba lloviendo y yo solita me fui en el almacén, bajando; él me vio y me tapó con su pullover. Bueno era conmigo, y me llevó hasta mi casa. Ahí, me gustaba ya, él me decía que quería estar conmigo, yo le decía que no; después, le dije a un amigo que le diga que quiero hablar con él, y nos encontramos en la casa de mi amigo; dormimos, y ahí me embarqué de él. La primera vez”.

Él todavía no le reconoció legalmente a la hija que tienen, pero tampoco lo hizo Ruth. Cuando salga en libertad, quiere hacer los documentos para reconocerla:

“Todavía (no le reconoció él), yo le quiero reconocer, voy a luchar para reconocerle, voy a demostrar que yo sí puedo”.

Trabajo

Luego de abandonar la escuela, Ruth tuvo distintos trabajos, los cuales fue dejando por su adicción a las drogas.

“Sí, yo trabajaba en peluquería... Cuando yo salí del hogar, me iba a la escuela, y después dejé porque veía cómo no había nada para comer en mi casa y eso; me dediqué a trabajar. Una vez, cuando estaba con mi mamá, salió una señora y le dijo a mi mamá que ella necesitaba una empleada para que le cuide a su hija, y para que le ayude en la peluquería; y me vio a mí, me agarró, me aceptó. Ahí, yo le ayudé a mi mamá... Hacia Cambala (quedaba la peluquería), hacia Perú y La Pérgola... Pero, después salí porque tenía mi chico'i y eso, y fumaba también; me juntaba con ellos y veía cómo fumaban, y ahí dejé”.

“Vendía ensalada de frutas, crema, arroz con leche, gaseosa en el colectivo. Después, no sé por qué no vendí más...; porque entré en el vicio. Yo, cuando vendía gastaba todo lo que era mi ganancia, pero voy a volver a trabajar en la peluquería, vamos a ver si me agarran; y si no me agarran, voy a volver a vender en el colectivo, manzana, pera y eso... No me quedaba, luego. Por ejemplo, agarro de acá, me voy, me bajo en Mariscal López, y de ahí, me voy a María Castaña. Me subo y me bajo. Mi mamá me prestaba de su reciclaje, y yo le daba otra vez. O sino, mi papá, (él) trabaja de cuidacoches hace 24 años, en Perú y La Pérgola... Él tiene 57 años, y nunca dejó su trabajo. Y mi mamá se va, y le pide plata, y le da. Ellos están separados, pero él le ayuda; le da plata para mis hermanitos, para nosotros no. Dice que ore ore tuichapama [ya somos grandes], y tenemos que trabajar, porque él está viejo también. Él no quiere que dependamos de él; yo le pido y no me da, jopy [tacaño] es conmigo, porque dice luego 'peju ejerure plata nde droga repyra, name'e mo'ai la droga repyra' [vienen a pedir plata para comprar droga, no les voy a dar para eso], así luego dice”.

“(Un tiempo también) vendía chespi, pero no me gustaba porque era que una vez me agarraron, y me asusté y dejé luego... Uno de los policías, de la 7ª parece que era, transó conmigo; le di lo que tenía, 500 mil, y me soltó. Después, nunca más vendí”.

“Yo sé que voy a poder cambiar. Yo, antes solita fumaba, y yo solita me iba a internarme en el Centro de Adicción. Después, salía y hacía nomás otra vez, pero me alimentaba; por eso no me agarró sobredosis, ni nada, gracias a Dios”.

Consumo de drogas

Ruth, empezó a consumir drogas a los 14 años, sin embargo no se considera adicta y tiene esperanzas de dejar de consumir.

“14 (tenía), hace 3 años recién que fumo chespi. Hace poco, por eso yo digo que yo voy a cambiar, porque no soy viciante”.

“Yo veía cómo mi hermano y eso fumaban en mi casa, olía esa baranda, se iba todo por mi chembohu’u [me hacía toser]; después me gustaba ya, me gustaba, porque era rico olor ese cigarrillo de chespi y marihuana, me gustaba. Ha upei aikema apita”.

Actualmente, dice que no siente necesidad de consumir, y que es consciente que tiene una hija, y debe cambiar por ella:

“No busco (en Virgen de Fátima). No buscaba luego, algunas mis compañeras buscaban, pero yo no. Ni ahí no estaba, aguanto. Tomaba ‘Levo’, hasta ahora tomo, pero no busco legalmente. Porque pienso en mi hija, le tengo a ella, le quiero recuperar. Ella está con su tía, ellos me sacaron kuri, me dijeron que cuando yo cambie me van a dar, cuando tenga trabajo”.

“Desastre era mi vida. Estaba en la droga, fumaba, estaba en los vicios. Todo eso, le robaba todo a mi mamá, por querer fumar. Ya no sabía lo que hacía, al venir acá me di cuenta qué feo es lo que estoy haciendo, que no está bien, yo ya tengo una hija y le tengo que mostrar el ejemplo”.

Centro Nacional de Control de Adicciones

Ruth, fue dos veces al Centro Nacional de Control de Adicciones antes de su ingreso al CE VdF, pero luego del tratamiento volvió a recaer.

“Dos veces por ahí me fui. (Estuve) un mes, salí de ahí gordita, y después me fui otra vez... Pero, yo sé que voy a poder cambiar. Cuando no quería más fumar me veía sucia, me veía flaca, me iba a la casa de mi hermana en Luque, y ahí estaba 6 meses; y después recién salgo otra vez y fumo, así yo soy”.

Hija

Ruth, tiene una hija de 3 años. Cuando su hija nació le llevaron personas del programa Abrazo, y ahora vive con la hermana de su pareja (tía de la niña). Ruth, dice que por un lado está bien que esté con su familia paterna, porque ella no le iba a poder cuidar debido a que consumía drogas, y su propia familia no se podía hacer cargo.

“Cuando yo estaba en el hospital, uno de Abrazo con una chica vino y me sacaron. Mi hija tiene una jueza y abogado, parece que con papel... Ella nació con 4 grados de

droga. Pero después le desintoxicaron y estuvo bien. Le pusieron esos para que respire bien, salió más gordita que yo, re flaca era, como yo fumaba, yo era flaca... El doctor me dijo que no podía mamar, porque estaba todo infectado de droga, era tóxico y le podía matar. Me sacaron, pero legalmente yo no iba a poder; por un lado, mi hija está bien con ellos, me deja verle y eso, pero no me trae. Hace un año que no le veo más, este 27 de julio cumplió 3 años, y no le vi, no sé nada de ella. Pero ya está llegando todo otra vez mi día, y espero que llegue para ir a verle a ella... Está con la hermana de su papá". "(Se llama) Jessica Vera Báez. Vera su papá, y yo Báez; también le quiero reconocer, todavía no hice. No sé cómo voy a hacer, porque ellos dicen que yo tengo que demostrar si cambié ya; yo voy a hacer todo lo posible cuando salga de acá, porque yo sé que mi familia y eso están mal; mi mamá está acá (Buen Pastor), yo si mi mamá no está al lado de mí, yo no sé qué voy a hacer; no voy a hacer más esas cosas, para que mi mamá se sienta orgullosa de mí; aunque sea de mí, porque todas salimos mal".

Ruth, cuenta que no utilizaba ningún método anticonceptivo para cuidarse, y que al principio pensó en abortar, pero que cambió de idea.

"No me cuidaba, pero a la vez quería también. Sí, porque le quería a mi novio, el papá de mi hija. Yo le conocí cuando él tenía 21 años, él era mayor. Yo tenía 14... No me bajaba más dos meses, y ahí yo le dije a mi mamá, y ya era redondita mi panza, y decía que estaba embarazada... Salió positivo. Dos rayitas salió. Yo quería echar kuri, pero después dije que no, que los bebés no tienen la culpa; tomé remedio, pero después eché otra vez, no tragué. Yo dije que yo hice, porque che raku kuri (del guaraní; quería tener sexo), y él no tiene la culpa... Yuyos iba a tomar, pero cuando tenía en mi boca no tragué". Luego de enterarse que estaba embarazada, nunca se hizo los controles prenatales. Dio a luz en la Cruz Roja Paraguaya (cercana al barrio Pelopincho).

"No, no me hice, así nomás le tuve a ella. En la Cruz Roja Paraguaya. Sí, sangró ya de mí. Mi mamá y la hermana de su papá, me llevó y pagó".

Ruth estuvo embarazada una segunda vez, pero tuvo un aborto espontáneo debido al consumo de drogas y la mala alimentación.

"El otro perdí de seis meses, angelito es. Le sacaron de mi panza, pero ya estaba muerto. Porque demasiado ya fumaba, y no me alimentaba; no me controlé y la primeriza sí, comía, comía; ni yo no sabía si era nena o varón".

Educación

Ruth, fue a la escuela del 1° al 3° grado cuando estuvo en el hogar "Divina Providencia", el cual cuenta con una escuela. Al salir de ahí, a los 10 años, entró en la escuela "República de Cuba", e hizo el 4° grado, pero abandonó para poder trabajar. En el CE VdF, culminó el 4° y 5° grado. Dice que no le gusta mucho la escuela. Lo que sí le gusta es el trabajo de peluquería.

Acoso, violencia del padre y violencia de pareja

Ruth, sufrió violencia de parte del padre y de parte de su pareja. Además, el padre golpeaba a la madre, motivo por el cual ésta última casi nunca estaba en la casa. Ruth, también cuenta que una vez, la acosaron en la calle.

“Una vez un señor me perseguía, che arrespetaka avei, che amuña [me hago respetar, corrí]. Agarré un envase de vidrio y rompí por su cabeza..., en la calle nomás. Se bajó de su auto, y después me seguía, y rompí su parabrisas, hacia Salemma me fui; y ahí estaba un guardia, y le dije a ese que el señor me quería llevar, y se fue y le habló. El señor se fue. Policía parece que era”.

Contacto con la policía

En varias ocasiones, Ruth fue detenida por la Policía; sin embargo, a excepción de una ocasión, nunca fue maltratada.

“Muchas veces, se me agarraba y yo cambiaba mi nombre. Me trataban bien, nos daban de comer, porque ahí no podemos estar tanto tiempo. No, nunca (me maltrataron). Esta vez que pasé sí, un señor que era comisario me pegó por mi cara kuri, yo no hice nada; mi novio le clavó al comisario, porque me tiró una silla por mi cara, porque le apreté a su hija. A su hija yo le saqué su celular y 2.500. Yo me levanté recién, yo dormí por la calle en 25 de mayo; la primera que encontré fue esa, no sabía que era comisario rajy, y me fui con todo y le saqué su celular; demasiada hambre tenía, no quería saber nada... Ahí, me pegó, en la comisaría”.

Acceso a programas del Estado

La familia de Ruth accedía al programa Abrazo, de la Secretaría Nacional de Niñez y Adolescencia. Había una época en que su mamá cobraba por 4 hijos, lo cual era una ayuda.

“Nosotros estamos en Abrazo, ese más chiquitito (con síndrome de) down está en Abrazo. Mi mamá cobra 200 mil, y no es nada. Antes, cobraba por mí, por mi hermana Rocío, por Pablo, por Eduardo, por nosotros; después, él vino y cobró también por él, 4 cobraba. Pero después se nos sacó el sueldo, porque oretuichapama [ya somos grandes]... Hasta 15 años, sí, ayuda. Nos dan víveres hasta ahora, huevo, harina, poroto, fideo. Nosotros nos tenemos que ir a retirar; ahí está la Comisaría 5°, y al lado, está Abrazo”.

Situación actual, Virgen de Fátima

La situación por la cual Ruth está privada de su libertad es un robo agravado sucedido en junio de 2015. La policía la detuvo el mismo día del hecho, un poco más tarde junto con la persona que estaba con ella en el momento del robo. Dice que el hecho de estar en VdF le hizo pensar y querer cambiar por su hija. Casi no recibe visitas.

“Porque se me agarró nomás yo vine acá. Pero, por un lado, está bien, porque vine a aprender muchas cosas y a pensar, Dios me hizo mandar acá para que piense por mi hija, por mi familia. Ni ahí no estoy si voy a estar mucho tiempo, o si voy a estar poco tiempo, porque yo así me acostumbré. Vivía encerrada luego en el hogar. Con mi novio no salía luego casi. Estoy acostumbrada. Cuando tenga mi libertad voy a salir”.

“Yo tenía 3 años de condena, se bajó un año y me quedó 2 años; esos 2 años se unificó, y se bajó 4 meses. Por algo nomás mi jueza me bajó, porque dice que yo doy todo de mi parte acá; yo no me peleo, me comporto bien. Ella misma luego me bajó mi condena. Yo no le hago luego caso a nadie, más que hago crochet, hago para mi zapatilla y vendo, ya que mi hermana y eso no pueden comprar, porque están mal también, porque no tienen trabajo”.

Ruth, no recibe muchas visitas, por la situación en la que se encuentran sus familiares, pero una de sus hermanas es quien suele visitarla.

“No tanto, porque mi hermana y eso no trabajan luego y poco es lo que sacan. Yo digo que hice mal, porque ellos me decían que no haga y yo hacía, y vine a parar acá; en octubre puede ser que salga. Mi abogado va a pedir libertad condicional. Desde que yo me condené, mejoré, me porté bien, maduré; antes le gritaba a las tías (las guardias), rompía el foco, pero después ya no. Me dediqué a mi hija, dije que iba a cambiar, que no está bueno lo que yo hago. Cuando me dijeron que me condené. Yo eso nomás quería saber, y me tranquilicé; cuántos años y hasta cuándo. Desde esa vez buena soy”.

“Legalmente, estoy bien. 1 año y 2 meses ya otra vez. Me hace pensar muchas cosas, que no tengo que entrar más en la droga; pero no es que yo digo nomás, yo pensé y sigo pensando en eso, que tengo que cambiar para mi hija, para que mi mamá se sienta orgullosa, porque toditas salimos mal; y puede ser que aunque sea yo, salga bien. Me porto bien, doy todo de mi parte. Me voy a dejar, porque ahora mi mamá está mal también. Cuando yo fumo me agarra py'aruru, chekangypa, [dolor de panza, me debilita], me desmayo, y primerito mi mamá me viene a ver; y ahora nadie va a venir, porque ella está adentro. Ella vino una vez a visitarme, cada vez que puedo le hago carta, que ella me crea lo que estoy diciendo, que me perdone; ella me hablaba mucho, y yo no le escuchaba, ahora me dice 'ehecha che memby ápe eju epyta un año ma hi'ari' [ves lo que te decía mi hija, viniste aquí y hace un año ya ahora] eso me pasaba porque che nahendui kuri chupe [no la escuchaba]. Así me dijo. Lo que la mamá dice no es mentira, yo pensaba que ella hablaba todo de balde. Acá vine y pensé mucho, afuera no”.

“Ahora, que está adentro, digo que no está bien, pero aunque sea descansa ahí adentro, porque cuando estaba venía y se iba, acá a Casa Rica, de Pelopincho para vender ese chespi, no descansaba, kangypa [estaba débil]”.

Sobre el día a día dentro del CE VdF, cuenta que llevan rutina normal, y que se lleva bien con todas.

“Nos levantamos a las 7..., todo es igual, cuando nos despertamos veo la misma cara de todas; nos sentamos en la mesa, desayunamos todas juntas, escuchamos radio, jugamos volley, tomamos tereré; todo es lo mismo, no cambia nada estando acá adentro. Todas son mis amigas. Con Elena somos más amigas. Yo me hallo sóla, no busco luego yunta. Me alejo y pienso las cosas”.

Futuro

Ruth, piensa mucho en su futuro y en la necesidad de alejarse de las drogas para estar con su hija. Por ese motivo, quiere mudarse con su hermana a la ciudad de Luque.

“En Luque, porque ahí no le conozco a nadie, yo soy nueva ahí. Ahí no fumo. Cuando estoy en Pelopincho hay mucha tentación, hay muchos conocidos. Por eso me decidí a vivir con mi hermana, voy a trabajar para ella también”.

Tiene claro que quiere trabajar en peluquería, y que su sueño es dedicarse a eso.

“Yo quiero ser peluquera, ese es mi sueño. Yo en eso nomás trabajaba y a eso me voy a dedicar, porque tengo luego mi certificado de peluquería. Con ese me van a agarrar, porque es certificado del SNPP. Puedo buscar (dónde trabajar), no quiero trabajar con mi familia, quiero buscar yo misma. Yo sé que voy a encontrar, acá yo estudié peluquería, acá saqué certificado, y ese me van a agarrar, ko”.

Por otro lado, en reiteradas ocasiones señala que cuando salga le va a recuperar a su hija y va a reconocerla legalmente.

9. RESULTADOS

Tabla 4. Datos de las personas entrevistadas¹¹

Nombre	Edad	Lugar de privación de libertad	Tiempo de privación de libertad	Situación procesal	Cantidad de veces en privación de libertad	Hecho punible por el que se encuentra privado/privada de libertad ¹	Tipo de defensa
Alicia	21 años	Penitenciaría Nacional del Buen Pastor (Pabellón Evangélico)	Desde diciembre de 2014	Procesada	1	Poseción y comercialización de drogas peligrosas	Pública
Daniel	21 años	Penitenciaría Nacional de Tacumbú (Mixta Alta)	Desde setiembre de 2013	Procesado	5	Robo	Pública
David	17 años	Centro Educativo Itauguá	Desde enero de 2016	Procesado	2	Robo	Pública
Gabriela	20 años	Penitenciaría Nacional del Buen Pastor	Desde agosto de 2015	Procesada	1	Robo	Privada
Humberto	17 años	Centro Educativo de Itauguá La Esperanza	Desde diciembre de 2015	Condenado	5	Robo	Pública
Jason	19 años	Penitenciaría Nacional de Tacumbú (Pabellón Libertad)	Desde julio de 2014	Procesado	4	Hurto agravado	Pública
José	20 años	Penitenciaría Nacional de Tacumbú (Pabellón Libertad)	Desde mayo de 2015	Condenado	4	Tentativa de hurto agravado	Pública
Laura	17 años	Centro Educativo Virgen de Fátima	Desde junio de 2016	Procesada	3	Robo	Pública
Rubén	18 años	Centro Educativo Itauguá	Desde diciembre de 2014	Procesado	1	Robo	Pública
Ruth	17 años	Centro Educativo Virgen de Fátima	Desde junio de 2015	Condenada	1	Robo	Pública

¹¹ Estos son los hechos que se atribuyen a las personas entrevistadas y por los que se encuentran privadas de libertad al momento de la entrevista, independientemente de que ellas hayan afirmado o no su comisión durante las conversaciones. Cabe aclarar que no es el objetivo del estudio confirmar la comisión de ciertos hechos, sino las circunstancias y entornos que rodean los hechos y las vidas de las personas entrevistadas.

9.1. Entorno familiar

Los entornos familiares de las personas entrevistadas son, en su mayoría, contrapuestos a lo que menciona el preámbulo de la Convención de los Derechos del Niño, cuando dice que “el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”.

Todas las familias tuvieron condiciones económicas adversas, motivo principal por el cual todas las personas entrevistadas tuvieron que iniciar actividades de producción de ingresos a muy temprana edad, y varias de ellas abandonar la educación formal. Varias de las familias son numerosas, afectando esto el seguimiento que pueden hacer los adultos de los procesos de sus hijos e hijas. Además, se constataron entornos de violencia intrafamiliar, que en los casos analizados derivaron en abandono del hogar familiar e inicio del consumo problemático de drogas. También, emergió de las entrevistas que en los entornos familiares era común el consumo problemático de drogas y alcohol. Finalmente, más de la mitad de las personas entrevistadas tiene o tuvo algún familiar directo privado de libertad.

Tabla 5. Composición familiar

Nombre	Padres	Actividad de producción de ingresos de padres	Hermanos	Actividad de hermanos
Alicia	madre y padre, están juntos	Vendedora de frutas y revendedor de entradas	Son 12 hermanos de la misma madre pero de distintos padres, Alicia es la menor	Todos trabajan
Daniel	madre falleció hace 4 años, padre en la cárcel	Microtraficante (madre)	Son 9 hermanos de la misma madre, 2 son de otro padre, Daniel es el sexto	3 hermanos privados de libertad, el resto trabaja
David	madre y padrastro, están juntos	Recicladora y mecánico de motos/reciclador	Son 8 hermanos de la misma madre, 4 de ellos son de otro padre, David es el segundo.	El mayor trabaja, uno está en Don Bosco Róga, el resto va a la escuela
Gabriela	madre y padre, están separados	Vendedora (yuyos, comida) y albañil	Son 12 hermanos, Gabriela es la segunda	Algunos trabajan
Humberto	madre y padrastro, están juntos	Cocinera y taxista	Son 4 hermanos de madre, Humberto es el mayor	Van a la escuela
Jason	madre y padre, están juntos	Microtraficante/manicurista/ trabajadora sexual y cuidacoche	Son 2 hermanos, Jason es el menor	Está privado de libertad
José	madre y padre, separados	Limpiadora en un local de comidas y pintor	Son 8 hermanos	4 hermanos privados de libertad, 2 hermanas trabajan y 1 no
Laura	madre y padre, están juntos	Empleada doméstica y vendedor de frutas/DJ	Son 8 hermanos, Laura es la segunda	Todos estudian y trabajan (menos el menor que tiene 3 años)
Rubén	madre y padre, están juntos	Agricultores	Son 4 hermanos, Rubén es el tercero.	Dos trabajan en Argentina, le menor estudia y trabaja
Ruth	madre y padre, están separados	Recicladora/ Microtraficante y cuidacoche	Son 8 hermanos, Ruth es la cuarta	Uno trabaja de albañil, el resto pide dinero en la calle y trabajan como limpia vidrios

Situación económica familiar y producción de ingresos de la familia

Todas las personas entrevistadas, provienen de familias de escasos recursos . Esta caracterización se puede construir a través de datos emergidos de las entrevistas: la forma en que la familia produce sus ingresos, las características de la vivienda, y la edad y motivos de inicio de la vida laboral de la persona entrevistada.

En cuanto a la forma de producción de ingresos, se ve que hay madres de tres personas que se dedican o dedicaban al microtráfico; dos de ellas se dedican paralelamente a otras actividades, como reciclaje y manicura. Una de las madres se dedica al reciclaje, exclusivamente. Las madres de otras tres personas se dedican a la venta de remedios yuyos, comida y frutas. Las otras tres restantes, son limpiadora de un local de comidas, empleada doméstica y agricultora, respectivamente. Entre los padres, se encuentra que se dedican a: reventa de entradas, reciclaje, mecánica de motos, conductor de taxi, agricultura y venta de frutas; paralelamente, otro, tiene empleo de DJ en una discoteca, dos son albañiles, y otros dos, cuicacoches.

En todos los casos, las personas entrevistadas generaban recursos para su propio sostenimiento, y la mayoría aportaba en el hogar familiar. En la mitad de los casos, los demás miembros de la familia (hermanos y hermanas) se dedican a producir recursos para el sostenimiento familiar, sean estos ilegales o legales.

“Ellos trabajan ahí, y yo ahí me voy a vender frutas y eso. Yo ahí vendo frutas, y ellos ahí ya hacen su golpe. Después, yo miraba cómo ellos hacían, agarraban en el colectivo y corren, y nadie les sigue. Después, yo empecé”. (Daniel).

“Hasta ahora juntan mis hermanitos y eso, hasta ahora juntan; hueso y eso juntan ellos ahora para ayudarle a mi mamá, dicen. Quieren que salga ya, dicen mis hermanitos. Quieren que salga ya para que le ayude a mi mamá juntando latitas o plásticos. Ellos se van a la escuela, y de venida ya juntan ya”. (Gabriela).

“Entran en la escuela y trabajan. Vendemos frutas, todo eso. Trabajan y estudian”. (Laura).

“Mis hermanas y eso salen y piden en la calle, con su hijo. Hace 30, 40, 50 y se va ya... Dos, limpian (vidrios), y uno está en mi casa, trabaja en albañil; y uno está en Tacumbú... Mi hermano Pablo está por la calle, pide; mi hermana Jesica, también pide”. (Ruth).

Las viviendas familiares de las personas entrevistadas se ubican en ciudades del Departamento Central, de la siguiente manera: Luque (tres personas), Limpio, Villa Elisa, y J. Augusto Saldívar; y Bañado Norte y Barrio Ricardo Brugada, de la ciudad de Asunción. Solamente, una persona entrevistada no proviene del Departamento Central, proviene de Paraguarí, específicamente de la ciudad de Carapegua.

En cuanto a las condiciones de la vivienda familiar, algunos vivían en casas de hule, **otros de tabla, y otros de material cocido.**

“De tabla nomás es (la casa familiar)”. (Alicia).

“Mi mamá agarró una zona (ocupó), y su casa era de hule nomás. Villa hule se llamaba ese barrio. Con el tiempo se fue haciendo todo de material, pero mi mamá no tenía luego para pagar el colegio y eso; por eso lo que mi hermano y eso empezaron a robar, para darle de comer a mi hermanito, a mi mamá, porque no trabajaba pues. Por eso lo que mi hermano y eso robaban”. (Daniel).

“Yo y mi hermano hicimos una casa de madera”. (David).

“Porque yo me fui a ver lo que era mi casa, la casa que yo le hice a mi mamá era tan linda; yo no sabía que ellos vendieron, nadie me dijo. Me fui y encontré un quilombo lo que era su casa... Cuatro piezas, un baño, nada más. De material”. (Humberto).

“Jaikopa oñondive doble familia, peteĩ oga’i, de tabla’i [vivíamos todos juntos en una casa pequeña de tabla]”. (José).

“La primera vez que nos mudamos a Limpio vivíamos en hule kuri. No teníamos cómo levantar, empezamos a vender frutas y verduras”. (Laura).

“De material, casa propia..., mi hermano el mayor hizo, de dos pisos”. (Ruth).

Además del dato concreto de la actividad de producción de ingresos de madres y padres, y las condiciones de la vivienda, tenemos testimonios que dan cuenta de la situación económica familiar.

“No alcanzaba (la plata). Yo tenía hermanos que tenían que irse en el colegio. Ninguno trabajaba, yo era la única”. (Alicia).

“Ellos (padre y madre) son pobres, pero pobres luego. Ellos viven la vida de lo que mi papá recauda nomás. No les sobra a ellos, ni para comprarse una ropita o salir a pasearse; sólo para el sustento de la casa”. (Jason).

“Teníamos que trabajar en la calle, vendiendo frutas... Con mi papá nosotros vendíamos. Vendíamos para sobrevivir”. (Laura).

“Empezó a faltar plata así para educación, para nuestra comida y empezamos a trabajar”. (Rubén).

“Veía cómo no había nada para comer en mi casa y eso, me dediqué a trabajar”. (Ruth).

Familiares privados de libertad

De las diez personas entrevistadas, seis tienen familiares directos que actualmente están privados de libertad.

Tabla 6. Familiares privados de libertad

Nombre	Edad	Grado alcanzado previo a la privación de libertad	Grados cursados/cursando durante la privación de libertad
Alicia	21 años	7° grado	8° grado (Buen Pastor)
Daniel	21 años	7° grado	8° y 9° grado; 1° y 2° año (CE Itauguá) 3° año (Tacumbú)
David	17 años	4° grado	No estudia
Gabriela	20 años	6° grado	5° y 6° grado (Buen Pastor)
Humberto	17 años	9° grado	1° año (Virgen del Rosario de Itauguá)
Jason	19 años	7° grado	No estudia
José	20 años	7° grado	No estudia
Laura	17 años	7° grado	7° grado (CE Virgen de Fátima)
Rubén	18 años	1° año	2° y 3° año (CE Itauguá)
Ruth	17 años	4° grado	4° y 5° grado (CE Virgen de Fátima)

Además de los familiares que actualmente están privados de libertad, dos de ellos tuvieron, anteriormente, familiares en privación de libertad. El padre de Jason estuvo en periodos intercalados, desde 1989 hasta 2013, y la hermana de Ruth, quien ingresó con ella al Centro Educativo Virgen de Fátima, pero fue liberada.

Violencia intrafamiliar

La mitad de las personas entrevistadas vivió situaciones de violencia intrafamiliar, tres de estas son mujeres, y dos son hombres. En todos los casos, la agresión física estuvo dirigida del padre hacia la madre. De todos los casos de violencia, cuatro de ellos reportaron ser víctimas directas de agresiones, las tres mujeres y un hombre.

En dos de los casos, estas situaciones derivaron en el abandono del hogar por parte de la persona entrevistada. En otro caso, se relaciona con el inicio de consumo de drogas.

“De jovencita yo tenía problema familiar, no me llevaba bien con ellos. Se pelean mucho, y yo por eso me salí de mi casa, de chiquitita; no soportaba verles a ellos pegándose. Esa vez, yo me fui de ellos, porque ni yo soportaba lo que ellos pasaban; empezaban a tomar, se peleaban; mi mamá se iba a la casa de mi tía, mi papá me levantaba a las 12, la 1, las 3 de la mañana para que vaya a buscarle a mi mamá, tenía que ir solita a buscarle. Si no le traía, me pegaba, me pegaba mal también. Por eso me fui, desde jovencita empecé a trabajar, no dependía más de ellos”. (Alicia).

“Yo ligaba mucho, mi papá y mi mamá me pegaban mal. Tenía todo cicatrices, de palo de guayaba, de palo de escoba, rompían todo por mí. Nunca yo le denuncié a mi mamá, nunca me quejé del maltrato familiar. Cada vez que yo decía algo, me quejaba, ella me pegaba. Me pegaba porque yo me iba a la calle. Yo me cansé y salí de ellos”. (Alicia).

“Ahí empecé a drogarme, ya no me importaba más; qué lo que tanto, siendo jovencita me trataban mal. No crecí luego yo con ellos casi, yo crecí con mi abuela”. (Alicia).

“Me iba a robar, traía plata. Me olvidé de la iglesia y eso. Me fui otra vez a mi casa, mi padrastro vino y me pegó cuando yo tenía 13 años. Ahí, agarré un cuchillo y le iba a clavar, eso fue el intento de homicidio que saltó por mí”. (David).

“Siempre mi papá jugaba por nosotros. Nos pegaba, nos rompía y eso con el cinto, con cable nos pegaba. Siempre mi mamá y eso... Sufría mucho, la verdad... Siempre mi papá nos pegaba con cable y eso, cuando tomaba. Por cualquier cosa nos pegaba. Nosotros veníamos así, cansados de donde veníamos, y él agarra así, y se enoja porque le dábamos a mi mamá la plata, y nos pegaba... Le decía mi mamá que él quería tomar más, y mi mamá le decía que era para comprarle cosas a mis hermanos, que les faltaba para la escuela; y él no quería saber nada, y le empujaba a mi mamá por la cocina y eso. Hasta una vez intentó pegarle a mi mamá y a mi hermano mayor, una vez que él estaba borracho”. (Gabriela)

“Mi mamá antes se prostituía para venir a verle a mi papá, y mi papá le garroteaba otra vez por eso”. (Jason).

“Cuando yo era chiquitita, tenía 7 años, y mi papá era borracho y le pegaba a mi mamá, y ella no venía luego a mi casa, se quedaba a dormir en la casa de su empleada. Y yo y mi papá nomás estábamos, yo le pedía mi papá para mi cena, y me dio 2 mil para mi cena, porque él quería tomar más; entonces yo me fui y me dijo una vecina, más grande, Leticia se llama, me dijo trae yo voy a comprar; ella fumaba ya chespi, ella me dijo que ella iba a comprar porque sabe dónde se vende, y ella iba a completar porque 5 mil sale el chespi; ella se fue a comprar chespi, y no le vi más, no me trajo mi asadito, yo me fui llorando. Después, vine junto a mi papá a decirle que tenía hambre, que me dé otra vez, y me pegó demasiado mucho, por maltrato..., sacó su cinto y demasiado mucho me pegó, de ahí yo salí de mi casa, y mi mamá no estaba. Me echó de la escalera mi papá”. (Ruth).

Consumo problemático de drogas y alcohol en la familia

Todas las personas entrevistadas, con excepción de una, reportaron entornos de consumo problemático de drogas y/o alcohol en sus hogares familiares, ya sea de parte de padres, hermanos u otros familiares directos (tíos). Tres personas hablaron de problemas de alcoholismo del padre y/o la madre. Dos personas hablaron de problemas de consumo de drogas por parte de sus tíos. Cuatro personas hablaron de problemas de consumo de drogas por parte de sus hermanos o hermanas.

En la mayoría de estos casos, las personas entrevistadas relacionan este entorno con su propio consumo.

“Ni yo soportaba lo que ellos pasaban, empezaban a tomar, se peleaban, mi mamá se iba a la casa de mi tía”. (Alicia).

“Desde que eran chicos salían por la calle, olían cemento, y de vivir en la calle y oler cemento sale ya cualquier cosa. Sacar un cuchillo y apretarle a alguien. Ellos crecieron así. Cuando fueron grandes se fueron con mi mamá. Antes, andaban más por la calle. Cuando crecieron dejaron el cemento, pero se iban a robar para hacer plata fácil; ahí, empezaron a fumar marihuana, a oler cocaína, a tomar bebidas... Yo, cuando vivía en la casa de mi tía, nunca probé la bebida alcohólica, y cuando me fui a la casa de mi mamá, cuando tenía 15 años, tomé. Viste que mi mamá no sabe decir no. Mi hermano, por ejemplo, eju ha re’u, re’u, re’u así ñembo kachiái ha omboúka che hermanito’i, y ese hermanito ocrecema peicha. Yo fui el único que crecí diferente a ellos”. (Daniel)

“Hacia mi casa hay todo lío, antes como yo también nos estirábamos y nos íbamos en el arroyo a fumar. Los que seguían nuestro camino eran nuestros hermanos, les dábamos mal ejemplo a nuestros hermanos”. (David).

“Mi papá tomaba mucho. También una vez cuando mi mamá estaba embarazada le llegó a tocar a mi mamá. Cuando mi papá empezaba a tomar, nosotras ya corríamos todo por la calle”. (Gabriela).

“A los 8 años me iba bien todavía. Después, a los 9 años, los hermanos de mi papá ya me mostraban qué era la droga. Crecí en ese ambiente. Yo me iba, me escapaba de casa; ellos se reunían, tomaban vino, yo mirando. Yo me iba a comprar su droga, ahí conocí lo que era la Chacarita, desde chico ya me fui. Me iba a comprarle drogas, miles de cosas. Después, a los 10 años, empecé ya con la droga, a probar, pero siempre chiquitito... Yo me iba a comprarle droga a ellos, desde los 8 o 9 años, me conocían todo en la Chacarita. Me subía en el 48, y me iba”. (Humberto).

“Ella (la madre) llevaba una vida desordenada, era borracha... Mi casa era un desastre, de cabeza estaba. Los que fumaban ese crack en mi pieza nomás estaban. Mi mamá tenía un chonguito. Nada no podía hacer. Yo decía algo y se me echaba”. (Jason).

“Después mi papá vino acá (Tacumbú), y veníamos a visitarle, entró en las drogas, pero lo que sí es que desde que él se cayó fue como que el mundo se nos vino encima. Nada no nos salía. Es la consecuencia de lo que mi papá estaba haciendo, y de todos mis familiares que estaban haciendo el mal. Todo se paga en la vida. Si no pagas vos, paga tu hijo, tu nieto”. (Jason).

“Bandido rei luego era mi hermano... Hasta a la cancha me llevó él... En la calle, empecé con marihuana, con la barra. Un superclásico me quedé dormido en la gradería, fumé mucho; era un mita’i y me quedé dormido. Se rieron todos de mí. Después, ya aprendí, ya me acostumbré”. (José).

“Había mucha personas que me decían: ‘hace esto, hacé aquello’, yo tenía 11 años y no sabía, y hacía nomas. Mi tío me hacía la cabeza, ‘vos no vas a luego a fumar, vos

no te vas luego a endrogar’. Primero, comencé con “joint” (marihuana); después, con merca, después pastillas, todo me fui, y me quedé con el chespi. Él también consumía”. (Laura).

“Nosotros estamos entre 8, algunas fuman cigarrillo nomas, 4 somos los que fumamos chespi (crack). Yo veía cómo mi hermano y eso fumaban en mi casa, olía ese baranda, se iba todo por mi chembohu’u; después me gustaba ya, me gustaba, porque era rico olor ese cigarrillo de chespi y marihuana, me gustaba. Ha upei aikema apita”. (Laura).

“Yo y mi hermana Cinthia fumamos chespi, y mi hermano Rodolfo y mi hermano César. Los cuatro fumamos chespi”. (Ruth).

9.2. Educación

Años de educación formal, previos y durante la privación de libertad

Todas las personas entrevistadas tuvieron acceso a la educación formal fuera de los lugares de privación de libertad, sin embargo casi ninguna de ellas llegó al curso que se correspondería con su edad –con excepción de Rubén-. El promedio de año de estudios de las personas entrevistadas es de 6 años; Siete personas estaban estudiando en sus lugares de privación de libertad al momento de la entrevista.

Es necesario aclarar que la educación dentro de los lugares de privación de libertad es precaria en cuanto a carga horaria y calidad (ver sección “Educación” en informes de monitoreo y seguimiento por ejemplo: MNP, 2016; MNP, 2015c; MNP, 2013). Como evidencia se puede citar la diferencia entre la carga horaria en las instituciones públicas de educación, y aquella impartida en los Centros Educativos. En el sistema público de educación se tienen generalmente 30 horas semanales, en el primer y segundo ciclo; y 36 horas semanales, en el tercer ciclo; en los Centros Educativos, el 38% de las y los adolescentes tiene una carga horaria semanal de 11 a 15 horas, y el 27% de 6 a 10 horas (MNP 2015, p. 46).

Tabla 7. Grado alcanzado en educación formal

Nombre	Edad	Grado alcanzado previo a la privación de libertad	Grados cursados/cursando durante la privación de libertad
Alicia	21 años	7° grado	8° grado (Buen Pastor)
Daniel	21 años	7° grado	8° y 9° grado; 1° y 2° año (CE Itauguá) 3° año (Tacumbú)
David	17 años	4° grado	No estudia
Gabriela	20 años	6° grado	5° y 6° grado (Buen Pastor)
Humberto	17 años	9° grado	1° año (Virgen del Rosario de Itauguá)
Jason	19 años	7° grado	No estudia
José	20 años	7° grado	No estudia
Laura	17 años	7° grado	7° grado (CE Virgen de Fátima)
Rubén	18 años	1° año	2° y 3° año (CE Itauguá)
Ruth	17 años	4° grado	4° y 5° grado (CE Virgen de Fátima)

En todos los casos, la educación formal se dio en contextos de vulnerabilidad para su sostenimiento, es decir en combinación con actividades de producción de ingreso para sostenimiento propio y/o de la familia, consumo de drogas, y escasos recursos. A pesar de que casi ninguna de las personas llegó al curso que se corresponde con su edad, casi la mitad menciona explícitamente la importancia de la educación formal.

Tres personas describen cómo combinaban ambas actividades en algún momento de su vida, ya que luego dos de ellas abandonaron la educación formal.

“A esa edad también... Trabajaba y limpiaba. A veces, vendía toda mi mercadería, y ya me iba a trabajar para poder comprar para mis útiles. No me iba a la escuela, para ir a trabajar. Sábados y domingos, si o si, tenía que trabajar. Después, me dejé ya de vender la mercadería porque era riesgoso. Después, seguí limpiando vidrio. No había plata, era difícil. Yo ya estaba en las drogas”, (Alicia).

“A la mañana nos íbamos a vender remedio. Nos íbamos a las 7 de la mañana, y a las 12:30 por ahí ya veníamos. Después, nos íbamos a la escuela hasta las 3 nomás. Siempre llevábamos un justificativo para retirarnos después del recreo”, (Gabriela).

“Un día, cuando tenía nueve años era difícil la situación de vida con mi familia. Empezó a faltar plata, así para educación, para nuestra comida y empezamos a trabajar los dos hermanos en ese momento, uno era chiquitito todavía. Empezamos a trabajar vendiendo verduras. Poníamos en bolsas plásticas y vendíamos casa por casa. Así, pasábamos el día, y después con nuestro estudio también”. (Rubén)

Además, varias de las personas describen la dificultad de estudiar en las condiciones de escasos recursos en las que se encontraban sus familias.

“Me gustaba estudiar. Éramos muchos, después no me alcanzaba más para comprar libros, uniforme, tenía que comprar uniforme. Mi papá ya no tenía trabajo”. (Alicia).

“Yo decidí salir porque mi mamá se sentaba a llorar, que no podía más y que quería que nosotras estudiáramos; entonces le dije yo una vez a mi hermana, jaha ñande la ñande pohá Sanlorenzope, jaha he’i [vamos con nuestro remedio a San Lorenzo], ‘jaha’ he’i [vamos me dijo]”. (Gabriela).

“Un día, cuando tenía nueve años, era difícil la situación de vida con mi familia. Empezó a faltar plata así para educación, para nuestra comida, y empezamos a trabajar los dos hermanos”. (Rubén).

“Sí, yo trabajaba en peluquería... Cuando yo salí del hogar, me iba a la escuela, y después dejé, porque veía cómo no había nada para comer en mi casa y eso, me dediqué a trabajar”. (Ruth).

Al hablar de los motivos de deserción escolar, las personas entrevistadas mencionaron

distintas causas: discriminación, finalización de un programa al que asistía, necesidad de producción de ingresos, pero la más recurrente es el consumo de drogas.

“Después me empecé a drogar y ya no me importaba nada. Dejé de vender en el mercado, limpiaba vidrio y me iba a la escuela. Después ya no me iba a la escuela. Ahí ya me quedaba en la calle, 2-3-4 meses me quedaba en la calle”. (Alicia).

“Sí (me gustaba la escuela), pero después por culpa de la porquería lo que ya no me gustaba más. Me peleaba con mis compañeros y eso”. (David).

“No me quise más ir porque me hinchaban mis compañeros, porque tenía todo alergia por mi cara, eccemas. Empedrado ocho’i, me decían por mi cara. Yo lloraba, y una vez mi compañera me peló mi cabello, me cortó todo mi cabello. Después de eso, nunca más quise entrar en una escuela”. (Gabriela).

“Después, vino un tiempo que casi luego no nos queríamos más ir en el escuela. Casi no nos íbamos más, luego; para rendir nomás nos íbamos. Nos gustaba ya salir a trabajar, a hacer las cosas. Hasta inclusive nos íbamos con mi hermana en Caaguazú. Cuando tenía yo 10 años me fui en Caaguazú, sola. Me iba junto a mi tía, me iba a traer de ahí uña de gato, entre cola de caballo y eso”. (Gabriela).

“Se terminó el programa. Nicanor 5 años nomas duró. La Primera Dama se bajó, y nos devolvieron a nuestra casa”. (José).

“Dejé, porque me metía más en la droga. Dejé mi colegio, dejé de trabajar, dejé mi casa, me fui por la calle”. (Laura).

“Cuando cobraba, cada fin de semana, juntaba mi plata y llevaba 100.000, 200.000, y les decía hacéme mi trabajo y yo te voy a pagar. Un día, no me quiso hacer más, y ahí yo decidí dejar el colegio; estaba en primer año del nivel medio... Era una compañera, pero no era que yo le quería hacer trabajar nomás, yo sentía algo por ella también, y solamente para irme más y más a su casa. Por eso era, pero después ella no quiso estar más así conmigo, y yo dejé la escuela”. (Rubén).

“Cuando yo salí del hogar me iba a la escuela, y después dejé, porque veía cómo no había nada para comer en mi casa y eso; me dediqué a trabajar (...). Cuando tenía 14 dejé ya (la escuela), porque en la escuela veía que ellos también fumaban marihuana, escondido de su profe, y yo hacía ya también”. (Ruth).

Dos de las mujeres entrevistadas hablan de que a diferencia de sus hermanas y hermanos, ellas fueron quienes salieron a trabajar para aportar al sostenimiento económico del hogar.

“Yo tenía hermanos que tenían que irse en el colegio. Ninguno trabajaba, yo era la única. A mí me gusta trabajar. Haces pasar muchas cosas cuando trabajas”. (Alicia).

“Todos los demás estudian menos yo. En el colegio están los demás... Yo hacía todo, yo salía y luchaba por ellos. Yo le decía que yo iba a salir a batallar para que ellos tengan el pan de cada día. Con mi papá yo salía y trabajaba. Ellos se quedaban en mi casa”. (Laura).

Existe una conciencia de la importancia de la educación formal, sobre todo cuando se piensa en los hijos.

“Yo quiero que mi hijo practique para jugar partido, que estudie, que cuando sea grande se decida lo que él quiera”. (Alicia).

“Mi hija ya está empezando a irse en la escuela... Mi sueño es que ellos terminen su estudio, que tengan lo que yo nunca tuve. No quiero que ellos trabajen, quiero que estudien nomás. Pienso que yo voy a poder darles a ellos lo que yo nunca tuve. Esto estoy pensando, por eso estoy estudiando también yo acá”. (Gabriela).

“Si yo me voy a trabajar en el extranjero, sí o sí me van a pedir mi certificado de estudios y eso. En cualquier parte te piden ahora certificado de estudios, por eso lo que ansío terminar mis estudios”. (Rubén).

9.3. Producción de ingresos

Tabla 8. Actividades de producción de ingresos

Nombre	Edad de inicio de actividad de producción de ingresos	Actividades de producción de ingresos
Alicia	7 años	Venta de juegos de azar en la calle y en buses Distribución de estampas y canto en buses Venta de verduras, frutas y mercaderías traídas de Clorinda en el mercado de Luque
		Limpia vidrios Microtráfico Robo y hurto
Daniel	14 años	Venta de frutas en buses Robo y hurto
David	8 años	Carpintero Albañil Mecánico Robo y hurto
Gabriela	7 años	Pedir dinero en la calle Venta de remedios yuyos Venta de frutas y verduras Venta de juegos de azar Empleada doméstica Microtráfico Robo y hurto
Humberto	12 años	Robo y hurto

Las personas entrevistadas se iniciaron en su actividad de producción de ingresos a los 9,5 años en promedio. Las actividades a las cuales se dedicaban son, en su mayoría, trabajos informales, lo cual es esperable teniendo en cuenta que, con corta edad, es imposible acceder a un trabajo formal. Los motivos por los cuales las personas tuvieron que iniciarse en actividades de producción de ingresos son, en su mayoría, la escasez de recursos en el hogar.

“No alcanzaba (la plata). Yo tenía hermanos que tenían que irse en el colegio. Ninguno trabajaba, yo era la única. A mí me gusta trabajar”. (Alicia).

“Ya no me gustaba más trabajar, me gustaba plata fácil. Después, empecé a fumar cigarrillo, marihuana y crack, a los 9 años. Después, me fundí y empecé a robar más y más, hasta que me agarraron, cuando tenía 10 años”. (David).

“Yo decidí salir porque mi mamá se sentaba a llorar, que no podía más y que quería que nosotras estudiáramos; entonces, le dije yo, una vez, a mi hermana, jaha ñande la ñande poha Sanlorenzope, jaha he’i [vamos con nuestro remedio a San Lorenzo], ‘jaha’ he’i [vamos me dijo]. Prácticamente, nosotros (con su hermana) le manteníamos a nuestros hermanitos. Nosotros luchamos por ellos, porque mi papá siempre tomaba, fumaba”. (Gabriela).

“Es que una vez me probaron, a los 12 o 13 años por ahí, me dijeron ‘te voy a dar 20 minutos para que te vayas a hacer arrancar mi vehículo’ sin llave, sin nada. Se dedicaban al robo de automóviles. Y las macanadas tan fácilmente aprendes... ni 15 minutos, y yo ya me paseaba en su vehículo. Y por eso me quería, porque sabía robar, sabía hacer cosas... y todas esas cosas”. (Humberto).

“Teníamos que trabajar en la calle, vendiendo frutas. Desde los 8 años. Con mi papá, nosotros vendíamos. Vendíamos para sobrevivir. La primera vez que nos mudamos a Limpio, vivíamos en hule kuri. No teníamos cómo levantar, empezamos a vender frutas y verduras”. (Laura).

“Un día, cuando tenía nueve años, era difícil la situación de vida con mi familia. Empezó a faltar plata, así para educación, para nuestra comida, y empezamos a trabajar los dos hermanos en ese momento”, (Rubén).

“Veía cómo no había nada para comer en mi casa y eso, me dediqué a trabajar”. (Ruth).

Las actividades de producción de ingreso se dieron, en la mayoría de los casos, en contextos desprotegidos y de exposición, sobre todo teniendo en cuenta la edad de las personas. Como se puede ver, todas las personas, con excepción de una sola, iniciaron con trabajos informales y, finalmente, combinaron con otro tipo de actividades, como robos y hurtos.

También, se observa el cambio constante de trabajos, es decir, la inestabilidad, relacionada con distintos motivos, pero particularmente con la dificultad de sostener un trabajo cuando se consume drogas.

“Yo empecé a trabajar vendiendo Bingo, con mi cuñado en Identificaciones. Siete años tenía, me subía en el colectivo a vender... Con una amiga de ahí, compramos estampas y repartíamos en el colectivo, cantábamos y pedíamos. Hacíamos mucha plata, yo ya me escondía de ellos, después”. (Alicia).

“Yo tenía que trabajar, me iba a las 4 (am) al mercado, y tenía que venir a las 12 al colegio. Yo me iba sólo al mercado. Vendía ajo, frutas. Llevaba las mercaderías de mi casa, bajaba mi bolsón donde estaban todas mis amigas vendedoras, y vendía”. (Alicia).

“Trabajaba y limpiaba. A veces vendía toda mi mercadería, y ya me iba a trabajar (limpiando vidrios) para poder comprar para mis útiles. No me iba a la escuela, para ir a trabajar. Sábados y domingos, sí o sí tenía que trabajar. Después, me dejé ya de vender la mercadería, porque era riesgoso. Después, seguí limpiando vidrio. No había plata, era difícil. Yo ya estaba en las drogas”, (Alicia).

“Yo robo para mi droga. No quería usar esa plata, porque me sacrificué para eso; gracias a mi hijo yo gané esa plata, el necesita también”. (Alicia).

“Yo sí vendía para ganar cualquier 8, 9, 10 mil, porque cuando eso yo no hacía nada todavía. Mis hermanos, no. Yo a eso de las 7 de la tarde, estaba vendiendo todavía, y ellos a las 12 (mediodía) ya se fueron ya”. (Daniel).

“Yo ahí me voy a vender frutas y eso. Yo ahí vendo frutas, y ellos ahí ya hacen su golpe. Después, yo miraba cómo ellos hacían, agarraban en el colectivo y corren, y nadie les sigue. Después, yo empecé con kepis nike y eso. Le sacaba de su cabeza y corría. Con el tiempo, ya teléfono, después ya cadena y eso; después puse cuchillo por mi cintura, y me subía y le apretaba; le sacaba su billetera, su teléfono, si tenía campeón lindo me ponía, y le daba el mío”. (Daniel).

“Con mi tío, mi papá es carpintero, mi tío es mecánico, otro es albañil y trabaja electricidad y eso. A mi tío le pedía, yo me iba a hablar con él, ‘ikatu amba’apo nendive tío porque nasesei amondá’ [¿puedo trabajar contigo, tío? porque ya no quiero salir a robar]; ‘sí’, me decía, cobraba bien... Dejé por la consumición, más rápido es, plata fácil”. (David).

“Cuando yo robaba, y ganaba un millón quinientos, le daba quinientos a mi novia, quinientos para mi ropa, y quinientos para mi vicio”. (David).

“Cuando tenía 7 años, yo empecé a trabajar por la calle, pedía plata. Mi mamá se iba a traer remedios y vendíamos. De todo lo que ganaba yo, a los 7 años, ya me iba al súper y le llevaba azúcar, galleta y eso a mi mamá, para mis hermanitos más chicos. Estamos 12 hermanos”. (Gabriela).

“Todos los días, nosotros salíamos a la ocho de la mañana de casa, y veníamos a las siete de la tarde y eso. Todos los días eso. Algunas veces, sí que nos íbamos al mercado de San Lorenzo, y juntábamos fruta y verduras picadas, y eso llevábamos a casa. Mi mamá..., ponía en bolsas y vendíamos. Pedíamos restos de mandioca para vender otra vez nosotros”. (Gabriela).

“Me fui y entré a robar yo sola, y le llevé toda esa plata a mi mamá. Seis millón por ahí saqué de una casa, y eso le di todito. Le dije a mi mamá que ese era por el mes que trabajaba, y le di todo a mi mamá eso, y le compró ella las cosas a mi hijas y eso, que les faltaba: frutas, leche y eso”. (Gabriela).

“Desde los doce años, yo me fui a trabajar en Ciudad del Este. Un señor demasiado me quería, un vecino. Me llevó a trabajar con él, mi mamá le dio tanta confianza al señor, que no sabía en qué estaba metido, y era un tema de tráfico, había sicarios, ere erea, y ahí me fui yo”. (Humberto).

“El vehículo yo robé de Ñemby, y me agarraron en Lambaré, después de dos días. Así mismo iba a vender, completo, me dieron una entrega para el remarcado de seis millones, y los cinco me iban a dar después, en cómodas cuotas”. (Humberto).

“Nosotros tomamos una decisión con mi hermano, de venir a trabajar en el centro como lustrabotas... Con eso nos manteníamos económicamente, después hubo un tiempo que hendy. Lo que nos dejó mi papá, vendíamos, y después empeñábamos. Ahí, se fueron todito las cosas de valor... Después, ya le queríamos regalar algo a nuestras novias, y ya robábamos... Después de salir de Itauguá, ya robaba bien, es decir ya tocaba más plata. Tenía ya mi moto, y en mi moto nomás ya me iba”. (Jason).

“Trabajaba en una casa de cambios (de 2004-2011) trasladando dinero a otras sucursales, además del trabajo de lustrabotas que hacía a la mañana temprano. Viste que los que asaltan, pocos desconfían por una criatura, 200 o 300 por cada traslado. Eso le salvaba mucho a la familia”. (Jason).

“En la calle comés mejor que en tu casa... Con tres vidrios que limpias, te dan mil, mil, mil, ya puedes comprar un yogurt de medio... A veces, limpiaba vidrio y ganaba mucha plata en eso; compraba mi droga y fumaba tranquilo, compraba de mi sacrificio. Pero un día de estos, no querés limpiar pues, querés ganar plata fácil”. (José).

“Teníamos que trabajar en la calle vendiendo frutas. Desde los 8 años. Con mi papá nosotros vendíamos. Vendíamos para sobrevivir. La primera vez que nos mudamos a Limpio, vivíamos en hule kuri. No teníamos cómo levantar, empezamos a vender frutas y verduras”. (Laura).

“Después de que mi mamá me echó de mi casa, yo me fui a la casa de mi tío, ahí yo traficaba con él. El traficaba conmigo. Yo vivía luego con él. Yo me subía en la moto y trasladaba, me iba y venía. Era menor, y no me controlaban; si era hombre, sí. Yo llevaba la droga y traía la plata”. (Laura).

“Un día, cuando tenía nueve años, era difícil la situación de vida con mi familia. Empezó a faltar plata, así para educación, para nuestra comida, y empezamos a trabajar los dos hermanos; en ese momento, uno era chiquitito todavía. Empezamos a trabajar vendiendo verduras. Poníamos en bolsas plásticas y vendíamos casa por casa. Así pasábamos el día, y después con nuestro estudio también”. (Rubén).

“Yo vendía ensalada de frutas, crema, arroz con leche, gaseosa, en el colectivo”. (Ruth).
“Una vez, cuando estaba con mi mamá, salió una señora y le dijo a mi mamá que ella necesitaba una empleada para que le cuide a su hija, y para que le ayude en la peluquería; y me vio a mí, me agarró, me aceptó. Ahí, yo le ayudé a mi mamá... Hacia Cambala (quedaba la peluquería)”. (Ruth).

“Y vendía chespi, pero no me gustaba, porque era que una vez me agarraron y me asusté, y dejé luego”. (Ruth).

Más de la mitad de las personas entrevistadas trabajaron en algún momento de su vida en contexto de calle, esto implica una exposición a diversos peligros, sobre todo en el caso de las mujeres, lo cual convierte a sus actividades de producción de ingresos en actividades de alto riesgo. Por otro lado, las actividades que no se desarrollaban en la calle, implicaban de igual manera malas condiciones laborales en cuanto a horarios y remuneración.

“Limpiando vidrio, hay muchas personas que son degenerados; vienen y te dicen ‘tengo un 50 mil, vamos pues’, yo le derramo agua. Ahí, me amenaza que le va a llamar a la policía, yo le digo que le llame nomás, por maleducado le tiré agua. Yo estoy trabajando, y vos sos maleducado”. (Alicia).

“Venían y me ofrecían plata para tener algo con ellos. Yo rompía su vidrio, ni ahí no estaba. Le decía ‘calentón de mierda, qué pio ustedes me van a venir a decir qué tengo que hacer, seguro tienen su hija y no piensan en ella’; algunos entraban en razón, se disculpaban, y no quería que le pase lo mismo a su hija. Porque estoy en la calle nomás que la gente viene y me dice así. Me decían ‘vos sos una niña de la calle y tenés que venderte por mí, total ese tu cuerpo se vende, como se vende tu fruta se vende tu cuerpo’”. (Laura).

“En la calle cualquier cosa pasa, y se te agarra y dicen éste tiene luego antecedentes..., vamos a dejarle nomás ya como sospechoso, y voy a venir nomás otra vez. Por eso no da gusto trabajar en la calle, pero si tenés antecedente limpio, tranquilo trabajas”. (Daniel).

“Me iba a la calle y los más grandes nos pegaban, heta aipo’o [me pegaron mucho], nos maltrataban. Mi hermano estaba luego en la calle y me iba con él. Yo era retobado. Pero después se hicieron mis socios”. (José).

“Unos tiempos antes de venir acá, dos meses por ahí, estuve trabajando ahí (en el motel). Sueldo mínimo te pagan, doce horas al día, de 7 a 7, y los domingos hacemos 24 horas y te pagan 100.000 más. Depende si vos llegues temprano, te dan 350.000 mensual aparte, por llegar más temprano, porque marcas hora cuando llegas. Si llegas más temprano, te regala ese 350.000 más”. (Gabriela).

“A las 4 de la madrugada nos despertábamos y nos íbamos al (mercado de) abasto, veníamos a vender al centro. A la tarde, nos íbamos a la escuela. De Asunción a Loma Pyta. Tenía todo preparado mi ropa, entraba en el baño y me cambiaba. En el Abasto Norte nos íbamos, hay baño que se alquila. Si, a las 10 ya vendíamos toda nuestra fruta, y ya nos íbamos. Si son 2 horas de viaje. Cuando veníamos de la escuela, le ayudábamos otra vez hacia mi casa, hacia Limpio, vendíamos otra vez hasta tarde”. (Laura).

9.4. Drogas

Con excepción de una, todas las personas entrevistadas consumen o consumieron drogas, sostenida y problemáticamente. En la mayoría de las historias, el inicio del consumo no se relata de manera clara, de manera que la edad exacta de inicio tampoco es clara, pero en todos los casos fue a temprana edad (entre los 9 y los 14 años). Como se pudo ver en el apartado sobre el entorno familiar, casi todas las personas entrevistadas vivían en un entorno de consumo de drogas y/o alcohol, ya sea por parte de sus hermanos o hermanas, padres y madres, y tíos. En cuanto a los motivos que atribuyen las personas entrevistadas al inicio del consumo de drogas, se encuentran problemas familiares, el hecho de ser víctimas de agresiones y la influencia de otras personas.

“Desde jovencita empecé a trabajar, no dependía más de ellos... Ahí empecé a drogarme, ya no me importaba más; qué lo que tanto, siendo jovencita, me trataban mal. No crecí luego yo con ellos casi, yo crecí con mi abuela. Me iba a la casa de mi abuela, ella me llevaba a la escuela; después, no me iba más a la escuela, después ya empezaba a quedarme en la calle. Mi abuela se iba detrás de mí. No podía dejar la droga. Fue una historia grande, de jovencita pasé muchas cosas”. (Alicia).

“Vino un amigo que vino de la Chacarita, y tenía rico olor; esto es como un cigarrillo, le dije; trae vamos a fumar”. (Alicia).

“Cuando tuve nueve años salí a la calle, mi primo me dijo ‘vamos hacia el centro’, ‘¿para qué?’ le pregunté... ‘Aha hendie ha pepe oñepyrú che akã’ [me fui con él y ahí empecé a tener ciertas ideas]. Después, no me iba más a la iglesia, ya no me gustaba más trabajar, me gustaba plata fácil, plata fácil. Después, empecé a fumar cigarrillo, marihuana y crack, a los nueve años”, (David).

“Siempre mi papá jugaba por nosotros. Nos pegaba, nos rompía y eso con el cinto, con cable nos pegaba. Siempre mi mamá y eso..., sufría mucho la verdad. Hasta que yo me metí en las drogas, busqué refugio en otro lado. Empecé a fumar la droga y eso, después ya vine y paré acá”. (Gabriela).

“En una discoteca, cerca de mi casa, en un balneario. Ahí empecé a fumar marihuana, después empecé a fumar el crack... La marihuana me invitó alguien y después me empezó a gustar”. (Gabriela).

“Cuando mi hija cumplió tres meses me fui a trabajar en una casa de familia. Venía los sábados. Le compraba leche y eso a mi hija. Después, empecé a trabajar en un motel. Después, me cansé, dos meses por ahí trabajé ahí, y después me ya salí, no me gustaba más trabajar y caí en las drogas”. (Gabriela).

“Después a los nueve años, los hermanos de mi papá ya me mostraban qué era la droga. Crecí en ese ambiente. Yo me iba, me escapaba de casa; ellos se reunían, tomaban vino, yo mirando. Yo me iba a comprar su droga, ahí conocí lo que era la Chacarita, desde chico ya me fui. Me iba a comprarle drogas, miles de cosas. Después, a los diez años, empecé ya con la droga, a probar, pero siempre chiquitito. A los once, me metí de lleno y ahí fui. Pero para decir que mis padres fueron culpables, no. Fue porque yo quise, quise macanear”. (Humberto).

“Empecé con cocaína. Los hermanos de mi papá consumen, son viciosos. Yo me iba a comprarle droga a ellos, desde los ocho o nueve años; me conocían todo, en la Chacarita. Me subía en el 48 y me iba. Un día ya me gusta ya la cosa, y ahí empiezo a consumir; después, me fui con el crack”. (Humberto).

“En la calle empecé con marihuana, con la barra. Un superclásico me quedé dormido en la gradería, fumé mucho; era un mita'i, y me quedé dormido. Se rieron todos de mí. Después, ya aprendí, ya me acostumbré”. (José).

“Había mucha personas que me decían ‘hace esto, hacé aquello’, yo tenía once años y no sabía, y hacía nomas. Mi tío me hacía la cabeza, ‘vos no vas a luego a fumar, vos no te vas luego a endrogar’. Primero, comencé con joint (marihuana), después con merca (cocaína); después, pastillas, todo me fui, y me quedé con el chespi (crack). Él también consumía”. (Laura).

“Vino un amigo y me ofreció. Yo era boba en ese tiempo. Y fumé. Yo no me hallaba, porque no sabía cómo ayudarlo a mi papá; la droga te hace pasar la preocupación”. (Laura).

“Después de que mi mamá me echó de mi casa, yo me fui a la casa de mi tío, ahí yo traficaba con él. Él traficaba conmigo. Él me desafió, y empecé a consumir, ahí ya me fui

por ese camino. Crack, pastilla, merca, joint (marihuana), nevado”. (Laura).

“Cuando tenía catorce dejé ya (el trabajo), porque en la escuela veía que ellos también fumaban marihuana, escondido de su profe, y yo hacía ya también”. (Ruth).

“Yo veía cómo mi hermano y eso fumaban en mi casa, olía ese baranda, se iba todo por mi chembohu’u; después, me gustaba ya, me gustaba, porque era rico olor ese cigarrillo de chespi y marihuana, me gustaba. Ha upei aikema apita [ya empecé a fumar]”. (Ruth).

Rubén, es el único que afirma no haber tenido contacto con drogas. Su entorno no era un entorno de consumo de drogas, sus amigos no consumían, y tampoco lo hacía nadie de su familia. Sin embargo, su consumo de alcohol se inició a temprana edad, así como su consumo de tabaco. Él considera el cigarrillo como un vicio que quisiera superar.

“Un día, cuando estaba en el colegio, empecé a meterme en el vicio del cigarrillo. Algunas veces mejoraba la situación económica, y algunas veces no... Yo desde los once años tomé vino, toda clase de vino... Después, me dijo tranquilízate nomás, probá este, te va a tranquilizar, y me dio un cigarrillo, y comencé a fumar. Desde ese entonces yo soy adicto. Anteriormente, yo no era adicto, o sea no era que todo el día, todo el día fumaba. Yo fumaba los fines de semana”. (Rubén).

“Una vez lo que me pasó algo. Era fin de año, fines de noviembre por ahí era, y en nuestro colegio teníamos que hacer exhibición de ejercicios, que teníamos que mostrar en una noche. Yo me fui, y a eso de las 10 yo quería tomar nomás. A partir de las doce, por ahí, teníamos que demostrar qué aprendimos en ese lugar de educación física. Yo tomaba sólo nomás, y antes de las doce me quedé dormido. Atrás del colegio me fui a tomar. Después, se fue un profesor y me encontró dormido. Tres, cuatro vinos, por ahí ya estaba tomando. Yo no tomaba puro, le derramaba un poco y le ponía gaseosa. Me vio dormido y demasiado malo ya fue. Al día siguiente, vino la consecuencia. No dormí a la noche en mi casa, y al día siguiente yo tenía que estar, sí o sí, ahí. Nos fuimos a retirar el certificado, y me dijeron vos no tenés ningún certificado pero te podemos hacer uno si haces un trote de cincuenta vueltas acá en la cancha. Yo no iba a hacer cincuenta vueltas, pero hice; ahí me caí, no pude más. Ese día no comí nada”. (Rubén).

En cuanto a las drogas consumidas, casi todas las personas entrevistadas consumían más de una pero la más recurrente o la que más consumen/consumieron es el “crack” o “chespi”; se debe tener en cuenta que es la droga más barata que existe en el mercado. Las personas entrevistadas hablaron de los efectos que les producen estas drogas, por ejemplo, dicen que la marihuana causa relajación, la cocaína aceleración, las “pastillas” (Disomnilan) estado de euforia; la cola de zapatero, pérdida de la sensibilidad ante el frío, por ejemplo; el crack, insomnio, pérdida del apetito, sensación de bienestar que

hace olvidar los problemas, además de una fuerte dependencia. El crack, también acarrea problemas de salud, como caída del cabello y descomposición de la dentadura. “Siete años de crack tengo, pero la marihuana desde los 9 o 10 años. Jalaba cola de zapato, cocaína”. (Alicia).

“Marihuana, tomaba, fumaba. Tomaba cerveza de jovencita. Después, marihuana. Vino un amigo que vino de la Chacarita, y tenía rico olor; esto es como un cigarrillo, le dije, trae vamos a fumar. Fumaba y me mareaba, después ya empezaba a consumir todo el día. Como cigarrillo fumaba, igual trabajaba”. (Alicia)

“Era joven, y en cualquier lado podía dormir. Después, ya jalaba y estaba despierta toda la noche. Empecé a robar. Después, crack; todo el día te mantiene despierta, no necesitas comer, flaca estaba”. (Alicia).

“Desde hace cinco, seis años, que consumo marihuana, y ya me es difícil dejar... Te relaja la marihuana. Cuando no puedo dormir, fumo marihuana y me quedo dormido. Me hace reír todo de balde”. (Daniel).

“Dije luego que marihuana nomás ya iba a fumar, porque lo otro es muy caro. Diez mil (cuesta la cocaína) para una vez. Te acelera todo, tu corazón trabaja de otro modo, acelerado te deja”. (Daniel).

“Viste que vos consumís el crack, y te pide más; ya no salía más de mi cabeza eso. Me fui a la casa de mi socio, y me drogué otra vez. Después, ya casi no llegaba más a mi casa, me iba a robar, a robar”. (David).

“Por ejemplo, vos tomás la pastilla y estás loco, y no lees lo que haces, y le vas a clavar todito sin qué, ni para qué”. (David).

“La marihuana me hacía estar al aire, y el crack sí que no me hacía tener hambre. Flaquísima era. Después, empecé a jalar cocaína, empecé a probar todito, menos el inyectable. Ese era más fuerte otra vez... En un grupo de 22 jóvenes, todos menor también... Le conocí en el balneario nomás”. (Gabriela).

“Después, así andábamos por la plaza; yo ya no dormía más, no comía más. Después, me retiré yo de ahí, y me fui en mi casa; después, no fumé más, tres o cuatro meses por ahí. Después, vino uno de mis amigos, me llamó y me fui otra vez; me invitó a fumar marihuana otra vez, y ahí empecé otra vez a fumar, pero ahí a escondidas de mi mamá ya”. (Gabriela).

“Yo empecé a fumar la droga, empecé a bajar de peso, no comía, no dormía más, trasnochaba ahí en mi celda. No me daba más sueño la droga, el crack. Yo no comía, flaquísima ya estaba”. (Gabriela).

“Cuando yo probé era que una de mis compañera me dijo ‘¿vos fumas?’. Cuando yo ingresé por primera vez, me llevaron en el bajo, pero yo afuera ya fumaba luego

pero a escondidas, crack y marihuana; pero marihuana mi mamá, si pillaba por mí, porque siempre cuando vos fumas esa marihuana tu ojo te cambia, parece que estás borrachísima y te reís todo de balde, y mi mamá pillaba por mí. Una vez, que de tan mareada que estaba de esa marihuana, yo agarré mi toco de marihuana y puse así, debajo del techo, en el baño. Mi mamá se fue y encontré”. (Gabriela).

“Yo agarré y probé uno, entre latita nomás yo probé; agujereé así la latita, y puse ahí la ceniza, y puse ahí la piedrita. Empecé a fumar y me hacía efecto, lindo era su crack. Lindo era... Te despierta enseguida, esa hambre que tenías te saca, tenés ganas de hacer cualquier cosa, te da esa ansiedad, te olvidas de todo. Vos te sentás y miras nomás esa parte, entendés, pero sí te da el mambo de querer buscar por el suelo, así vos estás, cualquier piedrita que vos vez, vos pensás que ese es. Así te da. Después, empecé a probar una bala... Después ya fumé ya otro, hasta que fumé todo las dos cajas ajenas. Eso era, esas dos cajitas, era por un valor de dos millones, y yo fumé todito”. (Gabriela).

“Después, empezaba a caerse mi cabello, me preocupaba otra vez a mí. De todo eso, lo que yo dije voy a dejar otra vez, porque se está cayendo mi cabello; mi diente ya mandé a echar uno, porque se descompuso ya de mí, y es por las drogas, dije yo. Cuando una mujer no tiene dientes, es feo dije yo”. (Gabriela).

“Yo comencé con la cocaína, después con el crack, y después con la marihuana, pero la marihuana no es de mi agrado”. (Humberto).

“En la calle ya inhalé cola de zapatero. Te hace pasar el frío. No sentís. Caña con pomelo también te hace pasar el frío, ehasaporã. Cerveza, sí que te hace tener frío... Después, empecé a probar cocaína. No es caro, por 10 mil ya se consigue. Pones en una línea, y doblas un billete de dos mil, o pajita, y con ese aspirás. Ahí probé la pastilla (Disomnilan). Y hace poco recién vino el crack. Ese se hizo en Estados Unidos para matarle a los locos. Legalmente, te mata de a poco, te enflaquece y después te mata. También, te destruye tu familia, sarambí”, (José).

“No me sentía más bien afuera (del Pabellón Libertad), che kueraima, a veces che ryritypa [ya estaba harto, temblaba todo]. Eso porque ya te quiere matar nomás te hace todo así (en referencia al crack)”. (José).

“Empecé a consumir, ahí ya me fui por ese camino. Crack, pastilla, merca, joint (marihuana), nevado... Primero comencé con joint (marihuana) después con merca, después pastillas, todo me fui, y me quedé con el chespi”. (Laura)

“Hace tres años recién que fumo chespi. Hace poco, por eso yo digo que yo voy a cambiar, porque no soy viciante”. (Ruth).

“Cuando yo fumo me agarra py’aruru, chekangypa [dolor de panza, me debilita], me desmayo, y primerito mi mamá me viene a ver; y ahora nadie va a venir porque ella está adentro”. (Ruth).

Más de la mitad de las personas entrevistadas habló del robo como actividad relacionada al consumo de drogas. Incluso, aquellas personas que combinaban esta actividad con otros trabajos, hablaron de robar para consumir.

“Yo robo para mi droga. No quería usar esa plata, porque me sacrificué para eso, gracias a mi hijo yo gané esa plata, el necesita también”. (Alicia).

“Estoy sentada drogada, y tomo mi pastilla, y ahí veo que una chica está sentada en la parada con su teléfono, y me voy y le quito. Y ese me voy a vender. Yo robando me drogaba, robando me vestía”, (Alicia).

“Viste que vos consumís el crack y te pide más, ya no salía más de mi cabeza eso. Me fui a la casa de mi socio, y me drogué otra vez. Después, ya casi no llegaba más a mi casa, me iba a robar, a robar”. (David).

“Cuando eso era que se terminó la droga, y queríamos fumar más, y yo entré en una casa de familia a eso de las dos de la madrugada por ahí; entré, y ahí empezamos a hacer lo que ellos me decían. Ellos entraron en la casa ajena, y yo le esperaba ahí en la calle. Ellos entraban en la casa ajena, rompían así la ventana y entraban; y sacaban plata así ellos, dos millón sacó de esa casa. Dos millón, celulares, ropas, calzados y eso traían, y eso vendían todito ellos; pero yo sólo le controlaba, que no venga patrulla o algo así”. (Gabriela).

“Después, empecé a probar una bala... Después, ya fumé ya otro, hasta que fumé todo las dos cajas ajenas. Eso era, esas dos cajitas, era por un valor de dos millones, y yo fumé todito... No recuperé, akañynte [me escondí]”, (Gabriela).

“A veces limpiaba vidrio y ganaba mucha plata en eso, compraba mi droga y fumaba tranquilo, compraba de mi sacrificio. Pero un día de estos no querés limpiar pues, querés ganar plata fácil”. (José).

“Desastre era mi vida. Estaba en la droga, fumaba, estaba en los vicios. Todo eso, le robaba todo a mi mamá, por querer fumar”. (Ruth).

196

Si bien Rubén no consumía drogas, él también habla del robo como actividad relacionada al consumo de alcohol, a pesar que en ese momento trabajaba.

“Estábamos viniendo de un balneario, y después nos quedamos a ver un partido. Después de eso, se nos terminó la bebida, y él, quería tomar más, me dijo ‘no sabemos qué vamos a hacer, si vamos a irnos o qué’; y yo le dije ‘por qué no vamos a hacer algo raro’, ‘y qué’, ‘y robar’, y a él ya le gustó. Me dice ‘vos me debes luego y así podemos cobrar nomás, y de lo que queda tomamos más bebidas”. (Rubén).

El consumo problemático de drogas, debido a la dependencia que causa y a las actividades relacionadas (robo por ejemplo), implicó para muchas de las personas entrevistadas, pérdidas en distintas áreas de sus vidas: familia, educación, trabajo, entre otras.

“Un día, él (hijo) dijo que se iba a quedar con su abuela. Ahí, me quedé 3-4 meses en la calle; ella venía a buscar plata en la calle donde yo estaba. Después, firmé un papel para que ella nomas retire los víveres. A mí ya no me importaba nada”. (Alicia).

“Después me empecé a drogar, y ya no me importaba nada. Dejé de vender en el mercado, limpiaba vidrio, y me iba a la escuela. Después, ya no me iba a la escuela. Ahí, ya me quedaba en la calle, dos, tres, cuatro meses me quedaba en la calle. Mi mamá venía a buscarme, y yo me escondía de ella. No me quería ir, yo me hallaba ahí”. (Alicia).

“Cuando tenía ocho años me iba a la iglesia, y trabajaba vendiendo torta y eso. Cuando tuve nueve años, salí a la calle, mi primo me dijo ‘vamos hacia el centro’, ‘para qué?’ le pregunté... Aha hendie ha pepe oñepyrú che akã [me fui con él y ahí empecé a tener ciertas ideas]. Después, no me iba más a la iglesia, ya no me gustaba más trabajar, me gustaba plata fácil, plata fácil. Después, empecé a fumar cigarrillo, marihuana y crack, a los nueve años. Después, me fundí”. (David).

“Sí (le gustaba la escuela), pero después por culpa de la porquería lo que ya no me gustaba más”. (David).

“A mi tío le pedía, yo me iba a hablar con él; ‘ikatu amba’apo nendive tío porque nasesei amondá’ [¿puedo trabajar contigo, tío?, porque ya no quiero salir a robar]. ‘Si’, me decía, cobraba bien... Dejé por la consumición, más rápido es, plata fácil; si vos te vas, robas y compras ya tu cosa; si vos te vas trabajando, esperarás 7 días, ahí no te ataja tu vicio, no te espera”. (David).

“Estaba en las drogas, empezaba a robar. Le dejé todo a mi hija y eso, porque yo sabía que mi hija y eso iban a estar bien con mi mamá. Entonces, yo salía así de noche, robaba, me endrogaba”. (Gabriela).

“Dejé (la escuela) porque me metía más en la droga. Dejé mi colegio, dejé de trabajar, dejé mi casa, me fui por la calle”. (Laura).

“Me sacaron, pero legalmente yo no iba a poder; por un lado, mi hija está bien con ellos, me deja verle y eso, pero no me trae. Hace un año que no le veo más, este 27 de julio cumplió tres años y no le vi, no sé nada de ella. Pero ya está llegando todo otra vez mi día, y espero que llegue para ir a verle a ella... Está con la hermana de su papá”. (Ruth).

“Ahí yo le ayudé a mi mamá... Hacia Cambala (quedaba la peluquería). Hacia Perú y La Pérgola... Si. Pero después salí, porque tenía mi chico’i y eso, y fumaba también; me juntaba con ellos, y veía cómo fumaban, y ahí dejé”. (Ruth).

A pesar que todos, excepto uno, consume o consumía drogas de forma problemática, la mayoría de las personas tiene un opinión negativa de las mismas, y por oposición una visión positiva de lograr superar la dependencia.

“Yo tengo vergüenza ya, no quiero caer en las drogas”. (Alicia).

“Él me dijo ‘ñande arema jajapomo’a’ [hace rato ya hubiéramos hecho]. Si el cambia yo voy a cambiar también. Él dejó las drogas y todo”. (David).

“Después, vine y me dejé otra vez de eso, porque empecé a tomar cerveza,irme así en las fiestas y eso, y dejé de lado eso. Pero acá, cuando ingresé (al Buen Pastor) lo que recaí otra vez en eso; pero gracias a Dios, dejé otra vez. Dejé otra vez. Ahora estoy muy bien”. (Gabriela).

“A nada bueno me llevó la droga, no voy a tener nada. Yo quiero ser alguien en la vida. Ya pasó su tiempo, un momento de locura, y ya está. No me voy a ningún lado. Son cuatro o cinco años de desperdicio”. (Humberto).

“Ahora ya sé las consecuencias, ya sé todo. No quiero que mi hijo esté también en eso el día de mañana, porque yo sé que es difícil para dejar. Cuesta también. No quiero saber más nada de la delincuencia y de la droga. Quiero estar en medio de mis familiares y tener mi libertad. Eso es lo que quiero. Ayudarles a ellos. Recuperar la familia, todo lo que perdimos”. (Jason).

“Todos me dicen que si vos fumabas eso, aunque tu mamá muera, vos te vas a ir atrás del crack, y le vas a dejar ahí a tu mamá... Nunca probé y no quiero luego saber su efecto. Ahora que le tengo a mi hijo no quiero saber nada de drogas. No le voy a poder decir ‘no vayas a fumar’, si yo fumo”. (Jason).

“Tengo que aprender a sobrevivir por más que no esté la droga. Me da mucho motivo para dejar”. (Laura).

“Me hace pensar muchas cosas, que no tengo que entrar más en la droga; pero no es que yo digo nomás, yo pensé y sigo pensando en eso, que tengo que cambiar para mi hija, para que mi mamá se sienta orgullosa, porque toditas salimos mal, y puede ser que aunque sea, yo salga bien”. (Ruth).

Drogas en contexto de encierro

198

Algunas personas hablaron de las dificultades de convivir con drogas en los lugares de privación de libertad.

Una de las personas, (Daniel) inició el consumo de crack estando privado de su libertad, en Tacumbú; pero volvió a dejar de consumir, porque no le gustaba el efecto que le causaba, “te puede volver loco... Yo digo luego que si no me dejo del crack, me va a matar luego, porque yo soy asmático... Te acelera luego, te hace tener miedo”.

Otra de las personas, (Gabriela) volvió a consumir estando privada de libertad en Buen Pastor: “acá (en el Buen Pastor), cuando ingresé lo que recaí otra vez en eso”. En su caso particular, implicó que tuviera que vender sus cosas para poder acceder a consumir:

“Yo dije una vez yo voy a fumar, uno nomás, y después ya me voy a abrir; pero no, yo empecé a fumar, y después tenía ese shampoo, así, de un litro, Plusbelle; traje ese y

vendí por 10.000, y traje dos. Fumé todo ese, y después de 10 minutos ya quería fumar otra vez. Vine a llevar el enjuague, y vendí por 10.000. Después, empecé a vender mi vaquero, mi campeón, mi sueco. Ahí ya vendí todito ya, me quedé con un par de ropas... Cuando ingresé recién (a Buen Pastor) yo vendía todo mi ropa, mi zapatilla, para no acordarme por lo que ellos estarán pasando por lo que yo estoy pasando, lo que se estarán imaginando; yo empecé a vender todas mis cosas. Lo que ellos me traían, yo vendía todo”.

En otro caso, Jason habla de su anterior experiencia de privación de libertad, en el CEI, donde consumía cocaína. Indica que allí era uno de los guardias (educadores), quien proveía de la sustancia a los chicos.

En el caso de José, se manifiesta el temor que tiene de volver a caer en el consumo. Él se encontraba en el Pabellón Libertad, de Tacumbú, al momento de la entrevista, y manifestó el miedo de salir de allí, debido a la existencia de drogas afuera del pabellón. “En el ‘mundo’ (en referencia al ‘pasillo’ de Tacumbú), es todo droga. Yo no tengo miedo de ellos, de la gente, sino de las drogas, que me gane otra vez”.

Superar la dependencia de las drogas

Solamente tres, de las nueve personas que consumen o consumían drogas de forma problemática, fueron al Centro Nacional de Control de Adicciones alguna vez en su vida, y todas ellas volvieron a consumir luego del tratamiento realizado.

Como se observa en el apartado anterior, el contexto de privación de libertad no es propicio para superar la dependencia de drogas; al contrario, es un contexto donde hay mucha circulación de drogas, que sumada a la angustia de estar encerrados o encerradas, crea condiciones poco favorables para la rehabilitación. Además, las penitenciarías y centros educativos no ofrecen programas, tratamientos ni seguimiento eficiente para la superación de la dependencia. Las estrategias ofrecidas se basan, principalmente, en el ingreso a pabellones gestionados por Iglesias, donde la principal táctica es la abstinencia, o la administración de ansiolíticos. A pesar de ello, todas las personas manifiestan su deseo de superar la dependencia, y algunas de ellas lo habían logrado al momento de la realización de las entrevistas.

Del total de las personas entrevistadas, cinco dejaron de consumir drogas estando privadas de su libertad. De los cinco casos, tres tienen que ver directamente con ingresar a programas administrados por Iglesias, las cuales tienen como requisito de ingreso abandonar el consumo. Una de estas personas está en el Pabellón Libertad, de la Penitenciaría Nacional de Tacumbú, y otras dos, en la Penitenciaría del Buen Pastor. El Pabellón Libertad está administrado por la Iglesia Menonita Libertad. Desde el punto

de vista de la infraestructura es el mejor lugar al que las personas sin recursos pueden aspirar acceder. Aquellos que quieran ingresar deben dejar todo tipo de vicios: drogas, tabaco y alcohol, además de participar diariamente de las sesiones de culto.

Al momento de la realización de las entrevistas, José se encontraba en el Pabellón Libertad, había ingresado hacía un poco más de un mes.

“Hace 1 mes y 15 días que estoy acá. Yo mismo me di cuenta de que cambié mucho. Ni ahí estoy por el vicio, no busco luego, me voy a la vigilia”. (José).

“No busco más las drogas, me hallo por mí mismo, ni kañyhape [a escondidas]... Yo le digo a los supervisores, che ko ndaikei ambotavy haguã peeme. Che ndajui ko’ape ajedrogáasy ha’e chupekuéra. Ko’ape ojedroga kañyhápe [no entro para mentirles. No vengo aquí para drogarme, les dije. Aquí se drogan a escondidas]”. (José).

En el caso de las mujeres que se encuentran privadas de su libertad en el Buen Pastor, una, ingresó al pabellón administrado por la Iglesia evangélica, la otra, no está en un pabellón religioso, sin embargo se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Al igual que en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú, el pabellón administrado por la Iglesia Evangélica que se encuentra en Buen Pastor, cuenta con mejor infraestructura que los demás pabellones (accesibles para las personas que no cuentan con recursos), por lo que el ingreso en muchos casos se da para mejorar las condiciones de vida.

“La Pastora nos apoya mucho... Ella es la dueña de este lugar, ni la directora no manda. Antes esto era feo, mal olor, ellos reformaron todo. Ella mandó poner muchas cosas, calefón, ventilador”. (Alicia).

“Vos decís yo quiero cambiar, ya no quiero drogarme, y ellos (programa de iglesia evangélica en Buen Pastor) te apoyan. Como si fuera que son tu familia, te dan apoyo”. (Alicia).

“Mi vida cambió, gracias a Dios; si no fuera por Dios, yo no iba a dejar la droga, conociéndole a dios yo muchas cosas cambié, a valorarle a mi familia, a valorarme a mí misma. Si yo seguía afuera ya iba a estar en el cementerio”. (Alicia).

“Empezamos a hacer un culto entre ocho personas, que recibimos a Dios y decidimos cambiar. No es fácil dejar de un día para otro. Para mí, fue difícil; yo busqué mucho, me dolía mi cabeza. Pero superé. Yo digo que la droga no te puede dominar”. (Alicia).

En el caso de Gabriela, fue invitada por una compañera a participar a las sesiones de culto de la Iglesia. Ella tuvo que bautizarse para formar parte del grupo.

“Después, acercando a mí una compañera de arriba. Me llamó y me dijo vos sos Gabriela, sí le dije, vos no me querés acompañar en la iglesia, me dijo... Después, dije ‘ahora sí le encontré a Dios y no voy a dejar que el mal se apodere otra vez de mí’, y me fui a la iglesia. Estuvieron orando ese día por mí. Después, al otro día, la Pastora me

mandó a llamar acá. No me fui todavía a fumar. Tenía tres piedras de crack. Después, miré mi droga y sentía que algo me decía a mí para tirar esa droga. Después, vino una compañera y me dijo ‘mbovy nde ereko, jaha bañope’ [¿cuanto tenés? Vamos al baño], me dijo. Agarré y le di los tres, ‘tomá’ le dije, ‘para vos, te doy este, pero a mí no me vayas más a buscar’, le dije. ‘Yo quiero cambiar’, le dije. Después, que estaba mal, destrozada yo, me bauticé y dejé la droga. Algunas veces lo que me siento débil, parece que huelo todo, parece que quiero otra vez, y agarro y leo la Biblia para que esa cosa no me venza otra vez”. (Gabriela).

“Yo en estos siete meses que estoy acá me dedico a la Biblia, dejé la droga. Cuando ingresé recién yo vendía todo, mi ropa, mi zapatilla... No llevaba en cuenta, hasta que un día vine y le conocí a Dios. Me entregué a Dios, me bauticé acá. Estoy en el grupo de Adventistas del Séptimo Día”. (Gabriela).

En el caso de las otras dos personas (Laura y Ruth), se encuentran privadas de su libertad en el Centro Educativo Virgen de Fátima, donde hacen un tratamiento con ansiolíticos para superar la dependencia.

En el caso de Laura, las dos veces anteriores que ingresó al Centro Educativo había hecho el tratamiento, pero al salir volvió a consumir. Ella dice que quería ingresar nuevamente al Centro Educativo por miedo a consumir crack.

“Tomamos antiansiedad, cuatro compañeras. Sí, te saca la ansiedad, te hace pensar menos cosas”. (Laura).

“En la casa de mi mamá, en Limpio (estuvo cuando salió). Ahí, tenía mi hermano, que se drogaba también...; dieciseis va a cumplir, recién. Yo consumía cigarrillo, y él andaba lócore con su ojo todo rojo; venía él en mi casa, hecho bola, entonces yo le decía ‘andate de acá, yo no quiero fumar’, ‘veni si que nde boba, vamos, anda fumá cigarrillo nomas, no vayas a fumar chespi’, y yo no me aguantaba; tres días no sé qué me aguanté. después apitama chupe [comencé a fumar] la joint (marihuana). Soló joint, después nevado (mezcla de crack con marihuana), y después pastilla. Así me iba, trabajaba y fumaba, trabajaba y fumaba. Tranquilamente, hacía mi trabajo, cobraba 50 mil, y me iba ya otra vez; me iba a comprar, después fumaba, a la mañana siguiente fumaba, me iba a mi trabajo”. (Laura).

“Sí (quería volver al Centro Educativo). Porque no quería estar drogándome, seguro que si yo demasiado fumaba el joint, ya iba a fumar el crack, ya tenía miedo, no quería fumar el crack. No fumé luego cuando salí. De preocupación lo que bajé mucho de peso. Joint, nevado (mezcla de crack con marihuana), y pastilla, lo que fumé. Yo tenía miedo de quemar. Así estaba”. (Laura).

En el caso de Ruth, ella se encontraba privada de libertad hacía más de un año al

momento de la entrevista, por lo que el tratamiento había sido prolongado. Ella, afirmó que va a dejar de depender del consumo de drogas, porque no tiene tantos años de consumo.

“No busco (en Virgen de Fátima). No buscaba luego, algunas, mis compañeras buscaban, pero yo no. Ni ahí no estaba, aguanto. Tomaba ‘Levo’, hasta ahora tomo, pero no busco legalmente”. (Ruth).

“Hace tres años recién que fumo chespi. Hace poco, por eso yo digo que yo voy a cambiar, porque no soy viciante”. (Ruth).

Como se mencionó anteriormente, todas las personas manifestaron sus deseos de superar la dependencia de las drogas. Las motivaciones para dejar de consumir son principalmente la familia (hijos, hijas, madre), y las consecuencias que tiene para la salud.

“Después yo pensé, me miraba así en el espejo, y decía... yo lo que más admiro es mi dentadura nomás luego, y veo que las otras chicas y eso sus dientes están todos descompuestos, por eso. Después, empezaba a caerse mi cabello, me preocupaba otra vez a mí. De todo eso, lo que yo dije voy a dejar otra vez, porque se está cayendo mi cabello; mi diente ya mandé a echar uno, porque se descompuso ya de mí, y es por las drogas, dije yo. Cuando una mujer no tiene dientes, es feo dije yo. Ahí lo que cambié, la verdad”. (Gabriela).

“Ahora ya sé las consecuencias, ya sé todo. No quiero que mi hijo esté también en eso el día de mañana, porque yo sé que es difícil para dejar. Cuesta también. No quiero saber más nada de la delincuencia y de la droga. Quiero estar en medio de mis familiares, y tener mi libertad. Eso es lo que quiero. Ayudarle a ellos. Recuperar la familia, todo lo que perdimos”. (Jason).

“Pero ahora entrando acá en el programa veo diferente. Ahora viene mi mamá y le veo diferente, siento más cariño por ella. Yo por ella voy a hacer las cosas, voy a dejar las drogas, voy a trabajar. Ella muchas cosas ya hizo por mi, ahora yo voy a hacer algo por ella. Si mi hermano no quiere cambiar, yo voy a cambiar por ella... Yo cuando quiera voy a salir nomás (fuera del Pabellón Libertad); ahorita si yo quiero fumar, bueno chau, agarro mis cosas y le digo al funcionario que quiero salir otra vez en el pasillo, hace mi traslado y me abre el portón y salgo. Nadie no me va a atajar, nadie no me va a decir nada. Pero no hago eso, porque estoy procurando por mí, para ponerle contenta a mi mamá”. (José).

“Tomaba ‘Levo’, hasta ahora tomo, pero no busco legalmente. Porque pienso en mi hija, le tengo a ella, le quiero recuperar. Ella está con su tía, ellos me sacaron kuri, me dijeron que cuando yo cambie me van a dar, cuando tenga trabajo”. (Ruth).

“Me hace pensar muchas cosas, que no tengo que entrar más en la droga; pero no es que yo digo nomas, yo pensé y sigo pensando en eso, que tengo que cambiar para mi hija, para que mi mamá se sienta orgullosa, porque toditas salimos mal, y puede ser que aunque sea yo, salga bien”. (Ruth).

9.5. Salud

No resulta notable que las afecciones que más recurrentemente emergieron en las entrevistas sean aquellas relacionadas al consumo de drogas, debido a que con excepción de una, todas las personas entrevistadas consumen o consumían drogas de forma problemática. En todos los relatos se relaciona explícitamente la afección con las drogas.

“Una vez me enfermé muy mal, vomitaba sangre, tosía, me dolía mi espalda. Le dije a mi amiga para ir al hospital, ahí me internaron, me hicieron limpieza, me quitaron toda la suciedad. Me dijo que era mi riñón, porque consumía mucho la droga. En el Centro de Salud de Calle'i, San Lorenzo, 2 meses me quedé. Se iban mi mamá y mi papá a verme”. (Alicia).

“Yo problemas de aprendizaje gracias a Dios no tengo, todavía la droga no me tocó el cerebro. Me tocó ya un poco, pero no tanto, sigo aprendiendo. Yo me voy afuera en la escuela, es difícil; o sea, lo que me dificulta es concentrarme en las matemáticas. Antes, yo en matemática era bocho, pero era muy hiperactivo, ese era mi problema. Yo no me podía quedar quieto”. (Humberto).

“No me sentía más bien afuera, che kueraima, a veces che rryyipa [ya estaba harto, temblaba todo]. Eso porque ya te quiere matar nomas te hace todo así (en referencia a la droga)”. (José).

“Una vez me agarró sobredosis, mi papá me llevó (al hospital de Limpio). Me hicieron suero en todo mi brazo. Tenía cosas que se pegaban por mi cuerpo. Me desperté y saqué lo que tenía por mí y me fui de ahí. ‘Dejame irme de acá’, le dije a mi papá, y me decía que tenía que estar más tiempo; después, llegó la noche y ya me enojé, saqué todas las cosas y me fui”. (Laura).

“Ella (hija) nació con cuatro gramos de droga. Pero después le desintoxicaron y estuvo bien. Le pusieron esos para que respire bien, salió más gordita que yo; re flaca era yo, como yo fumaba yo era flaca... El doctor me dijo que no podía mamar porque estaba todo infectado de droga, era tóxico y le podía matar... El otro, perdí de seis meses, angelito es... Le sacaron de mi panza, pero ya estaba muerto... Porque demasiado ya fumaba, y no me alimentaba, no me controlé; y la primeriza si, comía, comía, ni yo no sabía si era nena o varón”. (Ruth).

Otras de las características importantes emergidas es el acceso a la salud en situación de pobreza. La ausencia de salud pública gratuita y de calidad obliga a las personas a prescindir de tratamientos de salud, debido al costo que esto implica.

“En el Hospital Regional de Luque (dio a luz). Estaba trabajando, estaba limpiando vidrio, sólo... Nos fuimos, me subí al (a la línea de bus) 51, y nos fuimos a Luque, caminando llegué. Cuando llegué le tuve en el baño. Yo le estaba hablando, le dije: ‘esperá, vamos a llegar al hospital, y vamos a tener bien ahí. No vayas a venir todavía’. La gente se desesperaba, yo le decía que al llegar yo iba a tener. Caminando llegué, 6 cuadras. En el baño le tuve”. (Alicia).

“Mi mamá tiene cáncer de útero, ella está enferma ya... Ella no se está tratando porque dice que va a gastar mucho en eso, y que así nomás ella se va a ir cuando se va a ir”. (Gabriela).

“Su capacidad no da para ir y venir del hospital. Su capacidad económica es para el día a día nomás, para su sustento. No tienen para pagar un taxi, o pagar estudios. En el hospital público los remedios más baratos nomás te dan. El tema de la presión alta, piedra en la vesícula son remedios caros. No se están tratando más por eso, hasta que yo salga”. (Jason).

“‘José tenés que conseguir platino’, me dice el doctor. Mi mamá se va a preguntar cuánto cuesta, más de 35 millones, ahí lloré yo; ‘no vamos a alcanzar mamá’, le dije, ‘no voy a más caminar’. Día y noche oho pe DIBEN pe, oky tormenta... DIBEN ha Emergencias... Che sy oconseguí la platino, DIBENpe, ndopagai [Se iba a la DIBEN de día y noche, aunque haya tormenta, a la DIBEN y a Emergencias Médicas...Mi mamá consiguió el platino en la DIBEN, no pagó]. J. Vierci pone todo para los que no tienen”. (José).

“Me fui a trabajar a (Coronel) Oviedo y de ahí vine enfermo, me comenzó ya a doler esta parte (muestra el abdomen del lado derecho); me fui al hospital y me dijo que era una hernia. Le dije a mi mamá ‘tengo una hernia y no sé qué más hacer, pero no quiero también que les falta nada a ustedes’; me dijo que no me preocupe porque ahora mis hermanos estaban trabajando bien”. (Rubén).

Volviendo a la relación entre salud y drogas, a pesar que la mayoría consumía drogas de forma problemática, sólo tres personas recibieron tratamientos en el Centro Nacional de Control de Adicciones, todas ellas volvieron a consumir luego de salir de allí.

“Es tipo un hospital (el Centro Nacional de Control de Adicciones), no haces nada, estás todo el día así (acostado). Jugás, pero no da gusto. Un mes sin ver la luz. Hay un patio kachiai, pero ¿qué vas a hacer?”. (Humberto).

“Entras, te dan un mes. Todo es por hora, tomás medicamento, comés, dormís, jugás volley. Medicamento para recuperarme, antiansiedad... Lindo era, había aire, ventilador. Había cama... En total casi 15 (estaban internados). Pero la mayoría era hombre, estábamos todos juntos... Es por consulta. Consultás, tenés ficha. Te quedás un mes internada, no podes salir... No, después de tres o cuatro días de salir, ya me fui otra vez de mi casa. Mi mamá se fue otra vez detrás de mí, a buscarme... Te da medicamento... Porque yo nomas así... yo tenía catorce años, no pensaba luego, cedí otra vez... Sí (funciona el tratamiento), pero tenés que poner de tu parte... El problema es que ahí hay muchos pacientes que son menor de edad, y ellos no tienen todas las camas, todos los requisitos... Si hay más lugar van a poder estar dos o tres meses. A los mayores se les da veinte días, y a los menores treinta días”. (Laura).

“Dos veces por ahí me fui..., un mes. Salí de ahí gordita, y después me fui otra vez... Pero yo sé que voy a poder cambiar. Cuando no quería más fumar, me veía sucia, me veía flaca, me iba a la casa de mi hermana en Luque, y ahí estaba seis meses; y después recién salgo otra vez, y fumo, así yo soy... Yo antes solita fumaba, y yo solita me iba a internarme en el Centro de Adicción. Después, salía y hacía nomas otra vez, pero me alimentaba, por eso no me agarró sobredosis ni nada, nunca me agarró gracias a Dios”. (Ruth).

Otra de las personas que nunca había estado en el Centro Nacional de Control de Adicciones, pero conocía el funcionamiento afirmó que no necesitaba el tratamiento ofrecido allí, ya que piensa que el mismo no es efectivo.

“Centro de adicciones, yo no necesito eso. Ahí, por ejemplo, para pasar esa prueba veintidós días nomás es para los mayores. De dieciocho para abajo, un mes nomás tenés, y te dan todo eso remedio antiansiedad para que no tengas ganas de fumar; no te sirve de nada estar ahí un mes y después salís otras vez, y fumás; y acá es como si fuera eso nomás, como centro de adicción es este programa, yo desde que entré acá no estoy tomando remedio antiansiedad, yo por mi voluntad nomás estoy dejando”. (José).

9.6. Acceso a programas del Estado

A pesar que todas las personas provienen de familias de escasos recursos, sólo cuatro personas de todas las entrevistadas tuvieron algún tipo de contacto con programas del Estado, dirigidos a personas en condiciones de vulnerabilidad.

Dos de ellas, accedían al programa Abrazo, de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia, por medio del cual cobraban un dinero mensual y recibían víveres de la canasta básica. Una de ellas, también accedía al programa Fono Ayuda 147, de la

misma secretaría de Estado, por medio del cual tenía acceso a dormir y comer en un refugio; al momento de la entrevista, su hijo iba diariamente a un Centro Abrazo.

“Tiene un sueldo en centro de abrazo, yo trabajaba con él en la calle, y tiene un sueldo, sueldo mínimo de 200 mil mensual, y el cobra. Yo recibí mucha ayuda de la calle, venían mucha visita social también, y preguntaba. Le conté mi historia, y me dijo que me quiere ayudar, y que le lleve a mi hijo para que pueda cobrar; entonces yo le llevé. Mi único hijo es, pero a pesar de eso yo quiero que el salga bien. Yo no quiero que lo que yo pasé, el pase, porque él es hombre y yo soy mujer, y es diferente”. (Alicia)

“A través de mi hijo yo comía con él. Recibía víveres, un kit de mercaderías. Del centro de Abrazo, cada mes retiro y le llevo a mi abuela; sólo la leche dejo para mi hijo”. (Alicia)

“Viene la Niñez (SNNA), 147, y nos lleva, nos da cama, comida, y cuando queremos volver, ellos mismos nos dejan otra vez, y a la noche nos buscan otra vez. Me ayudaba mucho”. (Alicia).

“Ella (madre) le deja (a su hijo) en el centro Abrazo, ella trabaja, se va a retirar a las cinco (05:00 PM), y vienen juntos”. (Alicia).

“Nosotros estamos en (el programa) Abrazo, ese más chiquitito (con síndrome de down está en Abrazo. Mi mamá cobra 200 mil, y no es nada. Antes, cobraba por mí, por mi hermana Rocío, por Pablo, por Eduardo, por nosotros; después, él vino, y cobró también por él, cuatro cobraba. Pero después, nos sacó el sueldo porque oreuichapama [ya somos grandes]... Hasta quince años”. (Ruth).

“Nos dan víveres hasta ahora, huevo, harina, poroto, fideo. Nosotros nos tenemos que ir a retirar, ahí está Comisaría 5°, y al lado está un Abrazo”. (Ruth).

Otras dos personas fueron abordadas estando en la calle por equipos de la Secretaría Nacional de la Niñez y Adolescencia, para su derivación a hogares de abrigo. Uno de ellos, fue derivado a Don Bosco Róga, a cargo de la congregación Salesiana, y otro a Tape Pyahu, programa a cargo de la Fundación de la Primera Dama de la Nación, durante la administración de Nicanor Duarte Frutos.

“A mí me llevaron esos de la Niñez. Me encontraron por la calle cuando hacía más frío; estábamos robando y eso, y me agarró, yo pensé que era policía. ‘Eso que estás haciendo está muy mal’ he’i... ‘Vamos en la terminal, ahí vas a tener ropa, comida, desayuno, no vas a más a robar’... Después, mi primo y eso dijeron ‘no, mba’é pio ñande jahata’ [no, ¿qué nosotros vamos a ir?]; después, mi otro primo me dijo ‘che ahata, ndaikuaai nde’, ‘che ahata avei nendie’ [yo voy a ir, no sé vos’, ‘yo también voy a ir contigo’]. Me fui con él”. (David).

“La única oportunidad que me faltaba fue cuando me llevaron a don Bosco Róga”. (David).

“Entonces, vine a vivir otra vez con mi mamá, y después empecé a venir a la calle; ahí vinieron los de la SNNA y empecé a irme a un programa, Oga Mimbi. Era una programa de la organización de la Primera Dama de la Nación, la esposa de Nicanor”. (José).

Fuera de estas experiencias, ninguna de las otras personas entrevistadas tuvo acceso a programas estatales, antes de la privación de libertad. Dos personas, accedieron a programas de formación del Servicio Nacional de Promoción Profesional (SNPP) durante la privación de libertad; una, en la Penitenciaría del Buen Pastor, y otra en el Centro Educativo Virgen de Fátima.

Esto nos remite a la discusión de la insuficiencia de estos programas. En estos cuatro casos, se puede observar que el abordaje del Estado, si bien ayudó en situaciones concretas (dinero y víveres en los dos primeros casos y interrupción de la vida en la calle en los dos últimos), no evitó que las personas terminen institucionalizadas en centros educativos o penitenciarías, y que terminen involucradas en el consumo problemáticos de drogas.

9.7. Contacto con fuerzas represivas del Estado

Fuera de la educación formal, a la cual todas y todos accedieron en distinta medida, y fuera de las cuatro personas que tuvieron contacto con el Estado a través de la Secretaría Nacional de la Niñez y Adolescencia, el mayor contacto se dio con las fuerzas represivas del Estado.

Este contacto se da con distintas dependencias, de distintas formas y en distintos momentos, pero el factor común es la violencia con que operan.

Cuatro personas relatan la violencia física sufrida en el momento de la aprehensión, tanto por parte de efectivos de la SENAD, como por parte de la policía.

“Ese día ligamos muchísimo, la SENAD, nos apuntó con armas, de balde nos pegó. Encontró nuestro consumo, pipa, cuchillito que usamos para consumir. Teníamos todo moretón así, nos puso boca para abajo, nos apuntó con su arma luego... Nos preguntó quién nos vendió, nosotros no vendemos acá; ‘ustedes venden’, nos dijo, ‘y cómo nosotros vamos a vender si acá estamos fumando’. Al revés es, nosotros compramos’ (le respondimos). Nos preguntó dónde se vende, ‘nosotros no vamos a contar, porque si vos contás, a nosotros nos va a ir mal también’. Si es la casa de un traficante no nos conviene, porque le puede perjudicar a nuestra familia, y echamos un traficante. Así nos dijo cuando yo me iba a comprar, ‘pee ndapereĩ arã moopa pegueru la droga, porque pende familia ári jey, pende familia opagata’ [no tienen que decir de donde compran la droga, si no, va a recaer sobre su familia]; nosotros nos callamos, porque nosotros queremos consumir también”. (Alicia).

“Me rasparon todo, me arrastraron por el piso (los de la SENAD). Igual se van a ir a la cárcel. Yo le dije que me voy a ir, siendo inocente y siendo adicta me voy a ir... A lo mejor, ahí cambio. Pero ellos no van a pasar (por los más chicos), ellos sacale todito otra vez. Salieron todos ellos, y yo me quedé. Los 5 nos fuimos a la Fiscalía a declarar, y yo declaré, y le dije que ellos salgan. Mi abogado me dijo que yo tenía que pasar nomás luego”. (Alicia).

“Cuando se me agarró, diez veces lo que sí se me pegó, con su mano nomás. Ves que el otro, mi causeto, salió afuera, y dijo que yo tenía el teléfono, a quién le vendía; yo decía que era extraño a quien le vendía, que era de San Lorenzo, y que no le conozco”. (David).

“A la (comisaría) Tercera (la llevaron), me pegaron con cachiporra, huevito te hacen. Aquí, me dejaron un moretón. Me tiraron en la patrullera”. (Laura).

“Me pegó con su pistola, y me subió en la moto, y me llevaron a la comisaría. Ahí, me dijeron: vos ya tenés antecedentes y ya no tenés más oportunidad de salir como saliste la primera vez”. (Rubén).

Otro momento y lugar de violencia física es cuando las personas están detenidas en las comisarías.

“Ellos (los agentes policiales) para que no se noten los moretones te ponen toalla, y te pegan; doblan la toalla, y te hacen dormir en el piso, y te patean; así, solo por dentro te golpean y no se ven los moretones afuera”. (David).

“Como pelota de ping pong me tenían, pero yo me merecía, porque hice algo malo... Si a vos te asaltan, ¿no vas a querer que le hagan así a tu asaltante?”. (José).

“Empecé a esperar (en la comisaría esperaba su derivación al CEI), y todas las noches nos jugaban los policías”. (Rubén).

“Esta vez que pasé sí, un señor que era comisario me pegó por mi cara kuri; yo no hice nada, mi novio le clavó al comisario porque me tiró una silla por mi cara, porque le apreté a su hija. A su hija yo le saqué su celular y 2.500. Yo me levanté recién, yo dormí por la calle, en 25 de mayo; la primera que encontré fue esa, no sabía que era comisario rajy [hija de comisario], y me fui con todo, y le saqué su celular; demasiada hambre tenía, no quería saber nada... Ahí, me pegó, en la comisaría”. (Ruth).

Un tercer momento y lugar de violencia física se da en los lugares de privación de libertad. Estas denuncias revisten particular gravedad, debido a que las personas privadas de libertad están a completo arbitrio de los y las guardias o educadores.

“Una vez, cuando yo estaba afuera (del Pabellón Libertad) me peleé con un tipo, ahí en el pasillo. Cuatro meses atrás, el celador pensó que yo tenía cuchillo, y vino y me pegó acá, con la cachiporra. Mirá cómo me dejó (hinchado). Ellos son así, saben

dónde pegarte para que vos sueltes tu cuchillo. Ahí, en el pasillo suele haber pelea con cuchillo. Ombopupa la pito, ha ombokapu la balín de goma [tocan el silbato, disparan balines de goma]. A veces, días de visita, ojedesmayapá la kuñatai [se desmayan las chicas]”. (José).

Uno de los chicos que al momento de la entrevista estaba privado de libertad en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú, recibió golpes de parte de un guardia, estando privado de su libertad en la Penitenciaría de Emboscada, por un hecho que él había cometido en contra de un compañero. Como medida de protesta frente a los golpes recibidos por parte del guardia, el decidió prender fuego a un colchón; el fuego se expandió y finalmente afectó parte de su cuerpo.

Una de las mujeres entrevistadas denunció no sólo violencia física, sino también sexual dentro de la Penitenciaría del Buen Pastor.

“Cuando me peleé con una de mis compañeras, el celador me pegó a mí. Por mi cara me pegó. Mario se llama, no sé nomás cómo es su apellido, pero Mario se llama. Yo estaba acostada en el suelo, y se subió encima de mí, y me pegó por mi cara... Me dijo bien que si yo contaba me iba a ir en traslado”. (Gabriela).

“Él es el fotógrafo del penal... Yo me fui para retirar mi foto, y ahí era que me dijo: ‘llevá todo tu foto, y yo no te voy a cobrar nada, me dijo’. Yo le dije te voy a deber por dos. Porque le dije que le iba a deber por dos, me tocó mi pecho y me besó a fuerza. Después, yo salí corriendo de Judiciales. Ahí, habían muchas chicas trabajando en la computadora... Yo salí corriendo de ahí, y me miró bien la tía. Vine nomás ya”. (Gabriela).

Además de la violencia física, otros tipos de violencias ejercidas por las fuerzas represivas del Estado son la extorsión y la violencia psicológica.

“Yo le decía que iba a denunciarles, pero ellos me decían que nadie me iba a hacer caso porque soy drogadicta y ladrona. Me humillaban. ‘Somos personas como ustedes, ustedes son peores, ustedes trafican’. Lleno de droga está la SENAD”. (Alicia).

“Le denuncié (al agresor sexual), pero el policía no me creyó a mí. Me dijo ‘qué piko una chespirita, vos seguro le buscaste, no vamos a agarrar tu denuncia’. En la Comisaría 5ª de Pelopincho. No me creyeron”. (Laura).

“Me pidió la plata; plata, plata, nomás quería; pero no quería de la propiedad de la víctima. Le pregunté cuánto necesitaba, y me dijo 800.000, y que con el resto ellos nomás se iban a arreglar. Yo no tenía. En ese momento tenía 180.000 nomás, y 170.000 tenía mi amigo. Le dimos 350.000, y nos dijo que no es mucho, que igual nomás nos íbamos a ir a la comisaría. Le pedimos de vuelta nuestra plata, y nos dijo que eso iba a quedar como evidencia”. (Rubén).

“Y vendía chespi, pero no me gustaba, porque era que una vez me agarraron y me asusté, y dejé luego... Uno de los policías, de la Sétima parece que era, transó conmigo; le di lo que tenía, 500 mil y me soltó. Después, nunca más vendí”. (Ruth).

9.8. Violencia hacia la mujer

Todas las mujeres entrevistadas, sufrieron en algún momento de su vida algún tipo de violencia de hacia la mujer.

Uno de los ámbitos donde sufrieron violencia fue en el ámbito doméstico, es decir, por parte de sus parejas. Tres de las cuatro mujeres entrevistadas, sufrieron violencia física por parte de sus parejas.

“Yo pasé maltrato también con mi pareja, él era drogadicto también, cuando yo estaba en la droga. Me pegaba mucho también. Esa vez, no quise hacer nada porque estaba mi hijo, y un día me decidí y le clavé yo a él; me defendí nomas también, estaba cansada de que me maltrate; yo trabajaba y él se drogaba, con la plata que yo ganaba. Yo ganaba y el me quitaba, mi hijo se quedaba sin pañal, sin leche”. (Alicia).

“La verdad que no terminó bien (la relación con su pareja) porque él no sabía que yo iba a salir de ahí (de la casa donde vivía con él). Un día, cuando él estaba trabajando, yo agarré todas mis cosas, le agarré a mi hija y me fui en casa de mi mamá. A la noche, él se fue llegando con su colectivo en casa. Se fue y me gritó, me agredió ahí. Mi mamá y eso le decía que iba a sacarle todo a la criatura. Él no quería saber nada. Quería que me vaya otra vez con él. Tenía un celo enfermizo”. (Gabriela).

“Estando embarazada el papá de mi hija me pegaba, pero eso cuando estaba embarazada. Me pegaba, me maltrataba, porque me decía que no quería que yo ande así (no quería que trabaje)”. (Gabriela).

“Cuando le tuve a mi hija me dio un... no sé cómo se llama, es posparto no sé qué; ese me agarró a mí después de tenerle a mi hija. Cuando mi hija era de días, cuando tenía dos o tres días de nacida, me agarró eso... No quería saber nada, no quería saber nada del bebé tampoco. Le apretaba su cabeza, así por la cama, porque me pegaba el papá de mi hija, por eso lo que no... Después, vine y mi hija cumplió un año, y me dejé de él. Me alejé de él”. (Gabriela).

“Él (su pareja) está en (la cárcel) La Esperanza, él me jugaba mucho a mí, pero dice que está arrepentido. Me jugaba, me pegaba porque no quería que yo fume, porque estando embarazada yo fumaba. Pero yo siempre le perdono, porque yo le quiero, es el papá de mi hija”. (Ruth).

Tres de las mujeres entrevistadas sufrieron violencia sexual. Dos de ellas, la sufrieron por parte de desconocidos, y una de ellas por parte de una persona conocida dentro del penal del Buen Pastor.

“Cuando era jovencita se abusó de mí, pero no le conté a nadie, y me alegré que no me embaracé de ese; yo tenía miedo de eso. No le quería contar a nadie, porque yo no le vi la cara al muchacho; vino y me apretó con una pistola, y empezó a romper mi ropa, a pesar de que yo le dije que no me haga daño, que yo no voy a decir nada, no le voy a denunciar, que haga lo que quiera de mí. Ahí, empezó a jugar por mí. Eso fue en la calle. Estaba yendo a la casa de mi mamá, a las doce de la noche me bajé del colectivo, y estaba caminando. Pasé por un lugar, y estaban muchos muchachos tomando; Dos, tres vinieron detrás de mí, y uno me apretó, y empecé a llorar; por suerte tenía en mi mochila mi ropa, me pegaron y todo, yo no dije nada. Rompí una botella de sidra por su cabeza, agarré el arma y tiré en el yuyal; agarré arena y tiré a su ojo, ahí ya no pudieron correr. En eso vino una chica encima de la moto, y me llevó a su casa; le pedí que no dijera nada. Al día siguiente, me fui a mi casa. Nunca más vi la cara de esa persona. No quise más saber nada, ni pasar por ahí, tenía miedo. Me quedé traumada, me dolió. Fue la última vez, y primera vez, que me pasó eso. Nunca me imaginé que me iba a pasar”. (Alicia).

“Si, muchas veces ya (intentaron tocarle, forzarle a hacer cosas que no quería). Muchas veces llegué a reaccionar. Empezaba a pegar y pateaba. Una vez me violaron, yo me desmayé; y después, le encontré y le abrí su pierna. Me pidió disculpas, me pidió perdón, que él no quería hacer eso, que estaba borracho y que me deseaba tanto; él me conocía..., le abrí la pierna (le clavó con un puñal). Él me pidió disculpas. Yo le dije: ‘vos tenés tu hija, pensá en ella cuando haces eso’, ‘si, me arrepiento me dijo’”. (Laura). “Él es el fotógrafo del penal... Yo me fui para retirar mi foto, y ahí era que me dijo, llevá todo tu foto y yo no te voy a cobrar nada, me dijo. Yo le dije te voy a deber por dos. Porque le dije que le iba a deber por dos, me tocó mi pecho y me besó a fuerza. Después, yo salí corriendo de Judiciales. Ahí, habían muchas chicas trabajando en la computadora... Yo salí corriendo de ahí, y me miró bien la tía. Vine nomás ya”. (Gabriela). La exposición que sufren las mujeres por trabajar en la calle también se manifestó en el caso de tres de las mujeres entrevistadas. Ellas relataron que allí están expuestas a propuestas y humillaciones por el simple hecho de estar trabajando en la calle.

“Limpiando vidrio, hay muchas personas que son degenerados, vienen y te dicen ‘tengo un 50 mil, vamos pues’, yo le derramo agua. Ahí me amenaza que le va a llamar a la policía, yo le digo que le llame nomás, por maleducado le tiré agua. Yo estoy trabajando y vos sos maleducado. Yo pasé mucho. Te ofrecen, muchos de mi grupo se iban por necesidad. No podes atajar a necesidad... Nosotras mujeres trabajando en la calle, hay mucho peligro porque hay muchas personas que vienen y te faltan al respeto. Te muestran una plata pero vos no te podes ir con esa persona, ‘subite en mi auto y vamos’ te dice, y si te vas y te hace algo y ¿después te tira? Mucho peligro hay” Alicia “Tengo amigas que vivían por su cuerpo, me decían que yo haga porque se gana bien, ‘a vos te quieren llevar’ me decían, ‘no me quiero ir’ le dije. Yo no quiero que digan por

mí que porque yo estoy en la calle vendo mi cuerpo. Che apreferí mil veces amondá [yo prefiero mil veces robar]” Alicia

“A mí porque vendía frutas me discriminaban mucho. Venían y me ofrecían plata para tener algo con ellos. Yo rompía su vidrio, ni ahí no estaba. Le decía ‘calentón de mierda, que pio ustedes me van a venir a decir qué tengo que hacer, seguro tienen su hija y no piensan en ella’. Algunos, entraban en razón, se disculpaban, y no quería que le pase lo mismo a su hija. Porque estoy en la calle nomás que la gente viene y me dice así. Me decían: ‘vos sos una niña de la calle y tenés que venderte por mí, total ese tu cuerpo se vende, como se vende tu fruta se vende tu cuerpo’”. (Laura).

“Una vez, un señor me perseguía; che arrespectaka avei, che amuña [me hago respetar, corrí], agarré un envase de vidrio, y rompí por su cabeza..., en la calle nomás. Se bajó de su auto, y después me seguía, y rompí su parabrisas; hacia Salemma me fui, y ahí estaba un guardia, y le dije a ese que el señor me quería llevar, y se fue y le habló. El señor se fue. Policía parece que era”. (Ruth).

Otro tipo de violencia es la que sufren en las instituciones. Como se relató más arriba, Gabriela fue golpeada y abusada (manoseada) estando privada de su libertad, y Ruth fue golpeada estando detenida en una comisaría. Otro caso de violencia se dio cuando Laura quiso realizar la denuncia de la violencia sexual que había sufrido. En tal ocasión, la policía no quiso tomar su denuncia.

“Yo no le perdoné pero le creí, se notaba en su cara que se estaba arrepintiendo. Le denuncié, pero el policía no me creyó a mí. Me dijo: ‘qué piko una chespirita, vos seguro le buscaste, no vamos a agarrar tu denuncia’”. (Laura).

9.9. Institucionalización previa

En hogares de abrigo

De las personas entrevistadas, cuatro estuvieron en hogares de abrigo. Dos de ellas, llegaron a los hogares a través de intervenciones estatales (SNNA), y dos a través de circunstancias particulares. Cada uno de los casos presenta particularidades que se describen a continuación.

En el apartado sobre “acceso a programas del Estado”, se describió brevemente la experiencia que tuvieron David y José, de abordaje en calle por parte de la SNNA. Aquí, se describe un poco más la experiencia que tuvieron dentro de los hogares.

David, fue a Don Bosco Róga, y como se vio, él fue por su voluntad junto con un primo cuando fueron abordados por la SNNA. Su madre no sabía que él estaba en el hogar, ya que en ese momento él no vivía con ella, sino vivía en la calle. Él califica la experiencia positivamente.

“Muy bien legalmente. No salía más a robar, me iba en la escuela, hacía mi limpieza, hacía todo, trabajaba; después, por culpa de ese ‘chovó’ [homosexual] lo que me expulsaron de ahí, del hogar. Me fui, me fundí otra vez; me fundí, me fundí, hasta que llegué otra vez acá (CEI)”. (David).

El motivo por el que fue expulsado es que golpeó a un compañero que quiso tocarle (sexualmente), y también golpeó al sacerdote encargado que fue a intervenir.

“Hice todo el proceso, en el último lo que no me gustó más; ves que ahí también hay eso ‘chovó’, no me gustó; yo estaba durmiendo, y él me vino y me quería tocar. Y me levanté y le pegué. El Pa’í se enojó y me agarró de acá (el brazo), y me di la vuelta, y de tan enojado que estoy no controlo más; y me di la vuelta y le pegué al Pa’í. Ahí, me expulsaron... Estaba él. Yo estaba durmiendo. Algunos tienen su patota’i. Yo con mis primos y eso me junto, pero ellos son que se viste bien; el personaje tenía su cama, y yo tenía acá (al lado), y pasó en mi cama; ‘itavyrai koa’ [está loco éste], dije. Mis primos y eso le hicieron la cabeza”. (David).

En el hogar no recibían tratamiento para superar la dependencia de las drogas, sino tenían un método de tranquilizar con dulces.

“No hay tratamiento, solamente si estás fisura te dan caramelo o chupetín para pasar la fisura. Ahí, cualquier cosa y ya te dan un chupetín; jugas hakembó y te dan para pasar la fisura”. (David).

En el caso de José, la experiencia del hogar también es calificada por él como positiva. Al igual que David, fue abordado en calle por un equipo de la SNNA.

“Empecé venir a la calle, ahí vinieron los de la Secretaría de la Niñez (SNNA), y empecé a irme a un programa, Oga Mimbi. Era un programa de la organización de la Primera Dama de la Nación, la esposa de Nicanor... Yo me iba a aprender, nos daban ropa; y ahí me pusieron una propuesta, si yo no me quería ir para vivir en un hogar que está en Itaiguá; me mostraron la foto y acepté. Me llevaron ahí, y después me llevaron al hogar Tape Pyahu, hacia Itaiguá, Cañadita”. (José).

Sobre las actividades que se desarrollaban en el Hogar, relata que recibían educación formal, y también participaban de otras actividades. El programa terminó cuando terminó el mandato de Nicanor Duarte Frutos.

“Todo el día me iba a la escuela. Me iba a mi práctica, los domingos salíamos, teníamos colectivo. Salíamos a jugar contra los de afuera. Veníamos a Para Uno, contra Olimpia y eso; o nos íbamos a la escuela de suboficiales de Luque. Yo era categoría ‘95”. (José).

“Se terminó el programa. Nicanor cinco años nomas duró. La Primera Dama se bajó, y nos devolvieron a nuestra casa”. (José).

En estas dos experiencias, se puede observar la falta de un abordaje correcto de los

problemas (David), y la falta de continuidad por un cambio de administración (José). En ambos casos, implicó el abandono de los adolescentes del proceso que estaban siguiendo, y su retorno al hogar familiar sin acompañamiento adecuado, implicó el retorno a las actividades previas a la institucionalización.

En los otros dos casos, las personas llegaron a los hogares por situaciones particulares. En uno de los casos, la madre llevó a Gabriela al hogar. Ella quiso probar, pero finalmente terminó escapando del mismo, luego de dos meses de haber ingresado.

“Mi mamá podía todavía con mis otras hermanas, conmigo ya no podía más... Yo quería salir, trabajar, y ella quería que me vaya, pero no quería que falte más en la escuela... Me fui también yo, para saber qué actividad pa era; después, vine otra vez... Para estudiar había cocina. Ahí lo que yo aprendí a cocinar... Había corte y confección, manualidades, todo eso, pero a mí me gustaba más estudiar cocina y eso”. (Gabriela).

“Yo estuve en un hogar de donde yo me escapé otra vez, porque yo buscaba un cariño especial. Intenté sacarme tres veces mi vida. Me colgué y todo. Me cortaba todo yo, porque me sentía sola”. (Gabriela).

En el otro caso, fue una persona desconocida la que llevó a Ruth al hogar donde estuvo 3 años, sin que su familia supiera dónde se encontraba. Ella sufrió violencia dentro del hogar.

“Salí de mi casa, me subí en el colectivo, y apyta ake colectivo aha pe parada [me quedé dormida en el colectivo y llegué a la parada]; una señora me encontró y me dijo que me va a llevar en su casa, había sido era una jueza; estuve tres, cinco días por ahí en su casa, y me dijo que me va a llevar donde yo pueda estar bien. Y me llevó donde hay muchas niñas y niños, Divina Providencia, en San Lorenzo, San Lucerito. Estuve tres años, yo era desaparecida; después de tres años, mi mamá me encontró, porque en el día del niño yo salí en la tele, y mi mamá me vio; pea ko la che memby tuichama pea ko la okañy akue chehegui [esa es mi hija, ya está grande, esa es la que desapareció]. Mi mamá conoció ese hogar y se fue. Me buscó en toditos los hogares, yo era desaparecida... Si vos no dormís a la hora que ellos dicen, demasiado mucho te pegan con la zapatilla. Cuando yo tenía siete años, demasiado mucho me pegaron; me pisaron acá (muestra el cuello), no daba gusto...; che moñesu [me hacían arrodillar], me hacían arrodillar encima de la tapita. Pero yo aguanté todo... Sí, pasé mal. Pero bien también. Mal, porque le quería ver a mi mamá, quería que fuera a visitarme. Salí re flaca, no comía luego, porque lloraba todo el día, me quebrantaba”. (Ruth).

En Centros Educativos y Penitenciarias

Más de la mitad de las personas entrevistadas había reingresado a algún lugar de privación de libertad al momento de las entrevistas. En el caso de dos de los entrevistados, la actual era la quinta vez que se encontraban privados de libertad. Para otros dos de los entrevistados, era la cuarta; para una de las entrevistadas, la tercera; y para un adolescente, la segunda. Para las demás cuatro personas, era su primer ingreso.

Daniel se encontraba al momento de la entrevista en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú. Ingresó al CEI por primera vez a los 14 años, su primer ingreso fue traumático, ya que los quince días que estuvo, no salió de la celda. La segunda vez que ingresó, permaneció privado de su libertad por ocho meses. La tercera y cuarta vez, permaneció por once meses, cada una de las veces.

“Cuando llegué a Itaiguá, entré y me silbaron todo, ape ou nde kuñara [ahí viene para tu novia]. Le encontré a algunos conocidos, y entré en el pabellón donde se van los que entran por primera vez. Después, me llamaron para pasar hacia allá, donde están los que tienen dos o tres entradas. ‘No me quiero ir’, le dije. Después, me fui hacia donde está su ventana, uno me habló fuerte ‘eru che nde remera’ [¡traiga su remera!], y le di. Después, entré a mi pabellón, y no salí por quince días. Mi mamá una vez nomás se fue, me llevó mercadería, me llevó plata y para mi ropa. Comía en mi pieza nomás. A los site días, me llamaron para hacer psicología. A los quince días, me llamaron para comparencia. ‘Tenés que firmar seis meses’, ‘te vamos a dar una oportunidad’, ‘no tenés que tener armas contundentes’, ‘no podés salir del país’, muchos reglamentos me dieron. Salí, y ocho meses firmé”. (Daniel).

Humberto, se encontraba al momento de la entrevista en el CEILE. Ingresó por primera vez al CEI, a los 14 años. La actual, era la quinta vez que se encontraba privado de su libertad. En todas las ocasiones, ingresó al CEI, y luego fue trasladado al CEILE. En su primer ingreso al CEI, le realizaron una “bienvenida” que tuvo que aguantar para poder sobrevivir.

“Había un muchacho que me conocía, pero no podía hacer nada pues; entonces tuve que ceder para la bienvenida, pero fui recuperando después. Después, miraba que no valían para nada, y... ajerovia cherehe [creo en mi mismo]... Me instrucionaron ñembo militar, me pegaron... Aguanté, no te niego que me dolía, no era todo macho. Pero después, terminó ese tiempo, ya empezaba a callarme y a mirar cómo era el movimiento. No era tan difícil, son chicos que a otro le pegas, y van a decir ‘no, yo no me meto con éste porque este tal cosa’; y en esa época quien pisaba más fuerte era Abuela, Tobati, Fer’i, y yo miraba cómo se clavaban, y su movimiento, y así estaba. Y

cuando a un muchacho le hice las cosas se sorprendieron ellos, ahí yo recorría con ellos, chentemavoi la ikapekuéra [me convertí en su socio]. Le asusta, ya empieza el chismecito". (Humberto).

Jason también ingresó al CEI a los 14 años. La primera vez estuvo privado de su libertad por seis meses, la segunda estuvo por nueve meses, la tercera por doce meses. Luego, estuvo privado de libertad en la Penitenciaría de Emboscada, donde tuvo un incidente que implicó que lo derivaran a la Penitenciaría Nacional de Tacumbú, donde se encontraba al momento de la entrevista.

José, ingresó por primera vez al CEI a los 17 años, estuvo allí por cinco meses; luego, ingresó a Tacumbú, donde estuvo por tres meses; luego, estuvo en Emboscada por un periodo de cinco meses. En el momento de la entrevista, se encontraba en Tacumbú, y pertenece al bajo porcentaje de personas que cuentan con condena.

La única de las mujeres que tiene más de una entrada es Laura. Ella, ingresó por primera vez al Centro Educativo Virgen de Fátima con 15 años, ambos reingresos se dieron poco tiempo después de su libertad.

Es necesario resaltar que su reingreso está directamente vinculado a la falta de políticas para superación de dependencia de las drogas. En su relato, ella afirma que la decisión de cometer un hecho punible está asociada al miedo de volver a consumir crack, lo cual, a su vez, da cuenta de las limitadas opciones que tienen las y los adolescentes para enfrentar este tipo de problemáticas.

"No quería estar drogándome, seguro que si yo demasiado fumaba el joint (marihuana), ya iba a fumar el crack; ya tenía miedo, no quería fumar el crack. No fumé luego cuando salí. De preocupación lo que bajé mucho de peso. Joint, nevado (crack con marihuana), y pastilla lo que fumé. Yo tenía miedo de quemar. Así estaba... Sí, tenía miedo de volver a caer en la misma cosa. Si me caía otra vez, iba a estar por la calle, pirú iba a ser. Iba a fumar, iba a estar lócare, iba a robarle a cualquiera; no sé qué iba a ser de mi vida, pero tuve suerte, vine otra vez acá. Me recuperé, vine, ahora voy a salir, y voy a cambiar legalmente; mi mamá está mal, mi papá no le quiere ayudar a mi mamá". (Laura).

En el caso de David, estuvo privado de su libertad por primera vez en el Centro Educativo de Itauguá a los 15 años, por un periodo de seis meses. El actual, es su segundo ingreso. El factor común en los casos en que las personas ingresaron más de una vez (3 adultos y 3 adolescentes), es que todas ellas pasaron por el sistema penal adolescente y estuvieron privados de libertad en Centros Educativos, que debería ser un sistema de protección y reinserción. A la luz de estos datos se puede cuestionar a los Centros Educativos el cumplimiento de su objetivo de protección a los y las adolescentes,

y observar la relación que tienen con los posteriores ingresos al sistema penal, nuevamente al adolescente, y posteriormente al de adultos.

9.10. Condiciones de privación de libertad

Casi todos los lugares de privación de libertad donde se encuentran las personas que fueron entrevistadas, son lugares donde los derechos no están garantizados; se debe luchar para obtener insumos básicos de la vida cotidiana, como alimentos e insumos de higiene, e incluso se debe luchar para sobrevivir.

Por otro lado, son lugares en donde no hay posibilidades reales de reinserción, ya que las capacitaciones son escasas, hay muy pocas posibilidades de trabajo digno y correctamente remunerado; y donde la educación formal ofrecida está muy por debajo de los estándares de la educación pública.

Penitenciaría Nacional de Tacumbú

En la Penitenciaría Nacional de Tacumbú, donde se encuentran tres de las personas entrevistadas, la situación es diferente dependiendo del Pabellón en que se encuentren. En el Pabellón Libertad, las condiciones de infraestructura y seguridad son mejores que en los demás pabellones, que son accesibles a las personas que no cuentan con recursos. Sin embargo, la entrada a este pabellón no es fácil, debido a que por un lado se requiere tener contactos que puedan intervenir para la entrada al mismo, y por otro, caso de las personas que consumen drogas, tienen que dejarlas abruptamente, sin tratamientos.

“Porque tenía contacto acá nomas entré. Mi padrino está acá, es peluquero del programa, el habló por mí. Él se hizo responsable por mí, que yo me voy a portar bien. Porque yo quiero cambiar nomas. A la mañana me entrevistaron y a la tarde ya entré”. (José).

“Acá no me costó mucho, porque tengo muchos conocidos. Amigos no, amigos no hay en la cárcel... Ese tu amigo se va a entender con tu pendeja. A través de mi papá y de mi hermano. Ya tenía la base”. (Jason).

Fuera del Pabellón Libertad, las condiciones son más precarias. Algo que se aplica a toda la Penitenciaría es que las condiciones de vida durante la privación de libertad dependen mucho de las visitas externas que reciban, y los recursos que estas personas externas provean.

O sea, son los familiares y/o amigos quienes mayormente garantizan la subsistencia de las personas que se encuentran obligadas a permanecer en estos lugares, cuando éstas personas no consiguen otro medio de subsistencia adentro. Además de esto, para los familiares representa un gasto y un esfuerzo acudir a la Penitenciaría.

“Venir acá te cansa. Tenés que formar fila, tenés que pagar por tu pollera, tenés que dejar tus cosas; tenés que formar fila dos horas, media hora; tenés que aguantar el olor fuerte que hay en el pasillo: pyne, jurune [olor a pie, mal aliento], cloaca, cigarrillos, drogas, marihuana. Si sos pendeja, te miran todo, desde el pie hasta la punta de tu cabello. Tenés que aguantarle a esos drogadictos. Tenés que pasar todito eso”. (Jason).
“No les insisto tampoco tanto para que vengan, porque vos acá tenés alquilar pollera, tenés que dejar tus cosas, te piden moneda. Tenés que tener plata para venir”. (Jason).
“Viste que tengo unos cuantos vecinos acá, y para que mi mamá no venga le manda nomás a los vecinos. Le da 20.000, 30.000 para mi ropa, cosas para comer y eso. Anteriormente así era”. (Daniel).

“Voy a tratar de ser fuerte. Igual nomas. Mi mamá cuando viene poca cosa me trae, yo luego le digo que no me traiga. Y cuando me trae le digo que le lleve a mi hermano, que está peor que yo, porque está en el pasillo. Che ani eru mba’ëve, che arekopavoi la hielo, la tembi’u che arekopa. Igualnteogueru che, che ndagarraivoi, ha’e eguerahante che hermano pe [Igual trae, pero yo no agarro, le digo que le lleve a mi hermano]. Cuando yo tengo, yo mismo les llevo, no hace ni falta que me pidan”. (José).

Sobre la falta de acceso a derechos básicos, relatan que se tienen que ingeniar para conseguir comida, ya que es imposible consumir la comida que se ofrece allí.

“Cuando yo tengo algo reparto todo luego, porque yo sé lo que es querer y no tener. Querer comer y no tener. Querer tomar agua fría y no tener. Sé lo que son esos deseos. Ves ahí algunos que están merendando, y vos querés merendar y no tenés. Tenés hambre. Cuando estaba en (el pabellón) Remar, compraba de todo, me sobraba todo; así cenas grandes, y les invitaba a todos. Bajaba en la mesa grande y a todos les llamaba hasta que termine. Acá (en el pabellón Libertad) araka’e...chakeko hepy la hielo [encima que es caro el hielo] y eso te dicen. Yo no soy hambriento”. (Jason).

“Yo salía, y él salía atrás de mí. Yo juntaba tanto, y él juntaba tanto, y hacíamos ya para la cena, el almuerzo, desayuno. Sí o sí, desayunábamos. Gracias a Dios no comíamos de ese tacho, nosotros mismos hacíamos la comida. Comprábamos galleta, y nos sentábamos a comer entre tres”. (Daniel).

Penitenciaría del Buen Pastor

En la Penitenciaría de Buen Pastor, las precariedades relatadas por las entrevistadas son todavía mayores. Ambas entrevistadas hacen trabajos precarios dentro de la Penitenciaría para poder acceder a alimentos e insumos de higiene, ya que el Estado no les provee alimentación adecuada, ni insumos básicos para una vida digna, y tampoco reciben visitas de familiares.

Una de las entrevistadas, relata que como estrategia de subsistencia debe acceder a tener relaciones con un hombre que va a visitar a una familiar que está privada de libertad. A cambio de mantener relaciones sexuales, el hombre le provee alimentos (carne, verduras, frutas). También, relata que anteriormente había trabajos menos precarios, en el marco de un programa de la penitenciaría, pero actualmente ya no existe.

“Algunas veces, me alza, y como ahí con ella, porque la comida de la cocina es guacala ité [asquerosa]. Ni los gatos no quieren la comida del tacho. Desastre es. Algunas veces te da diarrea. El cocido mismo te da diarrea, el cocido que te dan a la mañana. Yo por eso luego no quiero luego comer ahí. Por eso yo pesco nomás por Andrea, para comer con ella. Sino, a las abuelas y eso, que cocinan; yo le empiezo a lavar sus cubiertos y eso, y me dan a mí su comida, un plato. Así nomás yo me mantengo”. (Gabriela).

“Ahora no tengo más visita, pero como con mis compañeras; les lavo sus cubiertos y eso, y me pasan ellas para comer, para cenar y eso. Como ves, acá la comida de la siesta te van a dar para la cena. La comida de la siesta te van a dar, porque hace rato casi nadie retiró la comida, y eso otra vez te van a dar”. (Gabriela).

“Yo algunas veces me voy hacia el frente, tomo tereré o algo ahí; o sino, algunas veces, me voy y le digo a la celadora: ‘yo quiero tomar tereré tía, dame un mil’, y me dan para mi hielo. La yerba sí que batallo nomás, a cualquiera le pido, y me voy y me siento allá, y tomo mi tereré”. (Gabriela).

“Trabajo con la señora de acá (compañera de celda). Yo le ayudo a cocinar, hace empanada para los días de visita; limpio, lavo los cubierto. Pero yo no le cobro, como con ella, no como de la cocina. Ella nos trata como hijas, nos da el gusto. Si no era por ella, no iba a estar así, iba a estar drogándome”. (Alicia).

“Yo acá batallo. A veces no tengo jabón, en agua rei nomás lavo mi ropa, porque no tengo jabón. El papel higiénico uso de mis compañeras. Jabón de olor ellos me dan, por lástima. Porque ven que no tengo nada, y nadie viene ni siquiera a dejarme en portería lo que yo necesito”. (Gabriela).

“El miércoles le llamé (a su madre) y le pregunté si tenía un poco de plata, y me dijo mamá ‘che sogueteri che memby, mba’e reikotevé’, me dijo; le dije, ‘no mba’evé’ [no tengo dinero mi hija, qué necesitas?, me dijo; le dije, no, nada]. Si me decía que tenía, le iba a decir que me traiga papel higiénico, jabón en polvo, entre shampoo y eso, pero cuando me dijo que estaba sogue, no le pedí nada nomás. Acá, para comprar demasiado caro es. Yo uso nomás, pero no quiero más casi, porque acá mis compañeras ya casi no quieren más. Yo le pillo todo, no quieren más prestar su shampoo, su papel y eso. Por todo eso, yo casi ya no quiero más usar”. (Gabriela).

“No hay trabajo acá. Las personas que son adictas son porque tienen visita. Ellos tienen visita, y yo no... Difícil es. No hay trabajo. Hacia fin de año hay trabajo. Cuando trabajé en proyecto Ikatu ganaba bien, pero después terminó. Tengo nueve certificados de estudio del SNPP. Hay cartonería, pero pagan muy poco, no es seguro”. (Alicia).

Como se relató más arriba, una de las entrevistadas relató cómo en dos ocasiones fue víctima de violencia estando privada de libertad en Buen Pastor.

Centro Educativo Itauguá

Al igual que en los otros dos lugares de privación de libertad, en el Centro Educativo Itauguá la sobrevivencia depende mucho de lo que las personas consigan hacer adentro para producir ingresos, y de los recursos que sus familiares o amigos/as les provean de afuera.

“Me trajeron mi ropa y alguna plata. Le dijo mi coordinador de acá que no se preocupen, que yo iba a estar bien. No hay tanta violencia en este momento”. (Rubén).

“Yo he pasado momentos... Después, te metés al lugar donde estás privado de libertad, pero es difícil acá. Vos pasas hambre, frío, estás desprotegido. Afuera vos tenés más privilegios que acá. Porque afuera si vos tenés frío, vos te podés ir a tu casa y ponerte cualquier abrigo. Acá no es así, es distinto. Cuando vos venís acá ya te cambia”. (Rubén).

“Yo no tengo visitas acá, pero hasta ahora estoy saliendo adelante. Yo hablo así con las personas, así con los albañiles y eso. Me mandan a llevarle hielo. Yo le doy hielo y ellos me dan cualquier 1.000, 2.000, por llevarle hielo o traerle agua. Así yo pasaba mi vida acá. Antes, era más difícil. Estábamos muchos más y algunas veces no había comida para comer, no le alcanzaba a todos”. (Rubén).

“Ellos dos (su novia y el hermano de su novia) me apoyan desde afuera... Me vienen a visitar los domingos (sólo el hermano, ella no), me traen ropa y eso para que esté todo bien tranquilo nomas”. (David).

“Mi hermano, Rigoberto, el domingo vino un rato, quince minutos. Bien, trajo ropa, comida, dijo que iba a venir de nuevo el domingo, espero”. (David).

“Si legalmente. Algunos no viene su visita y no tienen ropa, por ejemplo. A mí me traen ropa y yo le presto a algunos, pero debe lavar bien nomas si se ensucia. Yo lavo bien mi ropa antes de ponerme... (Los que no tienen visitas) recorren sólos... o alquilan sus elementos (jarra, bombilla, guampa), elementos de tereré”. (David).

“Jugamos partido, hacemos limpieza...Ahora, yo le estiro a cinco, seis, y hago un trato con el director; le digo ‘qué tal pio si pones un chorizo, coca cola y cigarrillo para mi causeto, y vamos a hacerte limpieza y arreglar nuestra cancha’; ‘sí, sin corte’, y trae el chorizo”. (David).

“Cuando empezaba la construcción sí, les pasábamos ladrillo y eso, nos pagaba 40 mil por día... Por cigarrillo, cualquier escombros vas a juntar y te dan cigarrillo”. (David).

Los relatos de los adolescentes también dan cuenta de los problemas de violencia que existen dentro de los Centros Educativos, así como la falta de políticas de prevención de este tipo de situaciones (que incluye la falta de intervención de los educadores/guardias).

“A mí me clavaron, me hicieron de todo, acá y afuera. Me clavaron, me rompieron la cabeza. Qué lo que no tengo, tengo cicatrices en todas partes. Me caí de la moto, pero nunca me he dado por vencido hasta llegar acá”. (Rubén).

“Una vez lo que tuve problemas, pero fue por otra persona que yo aguanté. Teníamos una tele en nuestro pabellón, y ese muchacho metió mal el cable, y fundió la tele, quemó... Yo ya sabía que estaba hecha pelota la tele. Me fui y metí el enchufe, y no encendía, y ahí nomás le dije ‘tiene olor ya’. Viste que cuando se quema la tele tiene olor a quemado. ‘Este se quemó’, le dije. Y me dijo, ‘si tenés posibilidad de pagar lo que va a costar arreglar la tele, pagá nomás lo que alcanza, y quedamos así nomás, y arreglamos’. Pero yo como no tenía visita, le dije, ‘voy a aguantar bien nomás la bronca, lo que sea’. A la noche me dieron un estoque. Me dijo ‘andá un poco en el baño’, y ya sabía para qué. Entré nomás y aguanté la bronca. Me dijo ‘¿qué querés: puñalada o akã jeka?’. Justo yo tenía mi cabello largo, y le dije ‘akã jeka nomás’, no se me va a notar”. (Rubén).

“Yo, a todos los que son luqueños les estiro luego a mi pabellón. Antes, cuando llegabas luego ya te pegaban, ya te clavaban, ahora es todo tranquilo ya”. (David).

“Me instruyeron ñembo militar, me pegaron (cuando ingresó por primera vez al CEI). Aguanté, no te niego que me dolía, no era todo macho. Pero después terminó ese tiempo, ya empezaba a callarme, y a mirar cómo era el movimiento”. (Humberto).

Centro Educativo Itauguá La Esperanza y Centro Educativo Virgen de Fátima

El sistema semi abierto del CEILE se describe como un mejor sistema, en comparación con el sistema del CEI. Las condiciones de infraestructura son mejores. Humberto, el único de los entrevistados que se encuentra en el CEILE, asiste a la escuela afuera del Centro Educativo, lo cual le da un contacto con la comunidad y otras personas, fuera del círculo de sus compañeros del Centro Educativo. Él también hace visitas a su casa familiar, por lo que los lazos tienden a mantenerse mucho más fuertes y duraderos. De igual manera, se debe mencionar que quienes están en el CEILE, también dependen de sus familias para garantizar vestimenta y otros recursos para la vida cotidiana.

“Acá (en el CEILE) vos podés ser normal, allá (en el CEI) tenés que actuar. Tenés que ser

otra persona, tenés que ser una persona mala, para que se te quiera; acá no, acá son más pocos, pues”. (Humberto).

“Claro, la comida no, es la misma cosa (que en el CEI). Pero dormís mejor, tranquilo; tenés tus cosas, tranquilo. No ponés todo en el suelo, ni en cajitas, ni liado en una sábana. No hay gente durmiendo en el suelo, ni nada”. (Humberto).

A pesar de los puntos a favor del CEILE, en comparación con el CEI, Humberto tuvo un episodio de violencia en el CEILE.

“Yo en el bajo (en el CEI) tenía problemas con dos chicos. Yo en ese entonces le traté muy mal en el bajo, y vinieron acá y me quisieron tratar de la misma forma, entre dos se pusieron por mí. Y me clavaron siete veces por mi cuarto. Y por eso me escapé, para irme yo otra vez en el bajo; pero pasó al revés, ellos se fueron allá, y yo vine acá. Para no estar con ellos. Yo ya no quiero más pasar por eso, ya quiero sentar cabeza”. (Humberto).

Finalmente, las adolescentes privadas de libertad en el Centro Educativo Virgen de Fátima son las que menos precariedades reportaron. De las visitas a los centros educativos, se pudo ver que este centro es el que menor cantidad de personas privadas de libertad tiene, por lo cual la dificultad para el manejo de situaciones difíciles disminuye. Además, a diferencia de los demás lugares tienen actividades fijas establecidas y menos tiempo de ocio.

9.11. Religión

La categoría religión emergió consistentemente en las entrevistas, mencionada sobre todo como medio para cambiar de vida, lo cual la mayoría mencionó como deseo. Esto, implica salir de la cárcel y, sobre todo, dejar de consumir drogas de forma problemática; o en el caso de aquellas personas que ya dejaron de hacerlo, no volver a caer. La existencia de pabellones religiosos al interior de las cárceles, que cuentan con mejores condiciones que los espacios no administrados por las Iglesias, convierte a las personas privadas de libertad en fieles asegurados para estas Iglesias, ya que generalmente para el ingreso y permanencia deben asistir a cultos y oraciones. Muchas de las personas que mencionan la religión, se iniciaron en ellas durante la privación de libertad.

Esta categoría debe ser problematizada, teniendo en cuenta el carácter laico del Estado. Los pabellones religiosos dentro de las penitenciarías están tercerizados, en el sentido que están bajo el completo dominio de las iglesias que los gestionan. En varios casos, las personas acuden a estos pabellones para encontrar una mejor calidad de vida, lo cual se hace posible sólo a través de la adopción de la religión. Es responsabilidad del Estado ofrecer una vida digna, independientemente de la fé o credo.

“Empezamos a hacer un culto entre ocho personas, que recibimos a Dios y decidimos cambiar. No es fácil dejar de un día para otro. Para mí fue difícil, yo busqué mucho, me

dolía mi cabeza. Pero superé. Yo digo que la droga no te puede dominar... Yo desde que me entregué a Dios salí de la droga. Me hizo olvidar lo que yo pensaba". (Alicia).

"Cuando tuve dieciseis años pasé acá, y hacía lo mismo nomás otra vez. Pero ahora sí me quedo... Rezo mucho luego yo, le pido a la Virgencita que me ayude a cambiar, no voy a más a hacer nada de robar, ni nada. Como dijo el Pa'í Pedro, algún día voy a tener una mujer que me ame, que me quiera, una familia, y no darle el mal camino para que venga a parar acá también". (David).

"Yo en estos siete meses que estoy acá me dedico a la Biblia, dejé la droga" Gabriela
"Hace un mes y quince días que estoy acá (en el Pabellón Libertad). Yo mismo me di cuenta de que cambié mucho. Ni ahí estoy por el vicio, no busco luego, me voy a la vigilia". (José).

"Yo he cambiando mucho, dejé de ser impulsivo gracias a eso. Gracias a eso también no me ha pasado nada malo. Yo todo el día le tengo presente al Señor. Me cuida y yo siento que me cuida porque yo no creo luego en los santos...Cuando todos están durmiendo yo empiezo a orar por los que están en mi pabellón, por mí mismo y pido por mi familia. Gracias a eso, por las plegarias que he hecho, me ha ido bien". (Rubén).
Las estrategias usadas por las Iglesias para ganar adeptos son, generalmente, el ofrecimiento de mejor infraestructura, pero también ofrecen apoyo y contención, condiciones que son difíciles de encontrar en los lugares de privación de libertad.

"Vos decís 'yo quiero cambiar, ya no quiero drogarme', y ellos te apoyan (para entrar al programa). Como si fuera que son tu familia, te dan apoyo. La Pastora nos apoya mucho. Ella es la dueña de este lugar, ni la directora no manda. Antes, esto era feo, mal olor, ellos reformaron todo. Ella mandó poner muchas cosas, calefón, ventilador". (Alicia).

"Lo que ellos me traían yo vendía todo (para comprar drogas). No llevaba en cuenta, hasta que un día vine y le conocí a Dios. Me entregué a Dios, me bauticé acá. Estoy en el grupo de Adventistas del Séptimo Día. Estoy en el grupo de ellos. Oramos, le alabamos al Señor, estudiamos la palabra de Dios. Ese es un testimonio más, que yo voy a poder decirle a mis hermanos, a mis hermanas". (Gabriela).

"Sé muchas cosas ahora sobre Dios, lo que yo no sabía, lo que yo no entendía ahora entiendo todo. Después, digo que no me arrepiento también de haber venido en esta cárcel, porque por algo Dios me trajo en este lugar. Capaz que para conocerle, para dejar el camino del mal que yo estaba llevando, para salir de acá nueva, libre". (Gabriela).

"Tienen que entrar acá para vivir bien, pero no quieren dejar su droga. Mi hermano tuvo la posibilidad de venir acá conmigo, pero no quiere dejar su droga... 'Ndetavyrai refugiado reikoa' ['Estás loco, refugiado que andás'] le dicen... Satanás habló por él. Afuera te van a acuchillar por una galleta". (José).

En algunos de los relatos también se puede ver cómo la religión actúa como una herramienta para la aceptación de la realidad vivida.

“Siento odio, rencor. Me picha porque acá (la Pastora) me dicen que él es mi marido, y que le tengo que perdonar; él me maltrataba mucho”. (Alicia).

“Pero ahora digo que dejo todo en manos de Dios, porque para él nada es imposible. Dejo todo en sus manos: mi libertad, mis papeles, mi juez, mi fiscal. Dejo todo en sus manos, la verdad. Después, digo que yo soy interna y no eterna también, a la vez”. (Gabriela).

“Pero por un lado está bien, porque vine a aprender muchas cosas, y a pensar. Dios me hizo mandar acá, para que piense por mi hija, por mi familia. Ni ahí no estoy si voy a estar mucho tiempo, o si voy a estar poco tiempo, porque yo así me acostumbré. Viví encerrada luego en el hogar”. (Ruth).

9.12. Proyecciones

En cuanto al futuro, el deseo común es trabajar. Todas las personas hablaron de trabajar cuando fueron consultados sobre qué harían al salir en libertad. Los tipos de trabajo que planean realizar varían, algunas personas planean volver a los trabajos que hacían antes de estar privadas de libertad; otras, planean comenzar una vida, con un nuevo trabajo vinculado a capacitaciones recibidas durante la privación de libertad.

“Saliendo de acá, yo me voy a ir a un supermercado a trabajar, ya no quiero ir a la calle”. (Alicia).

“Si no consigo trabajo, voy a trabajar luego en venta sí o sí, para ganar aunque sea 30 o 40 por día; o sino, juntar una semana y después ver qué sale”. (Daniel).

“La verdad que no me gusta (trabajar su mamá reciclando), trabajo no es deshonra. Me voy a salir, quiero que digan que yo salí para cambiar, quiero hacer algo que me dé ganas. Si salgo, y me voy a juntar me echa otra vez todo el retoque, y me voy a robar otra vez. Me esfuerzo por algo que quiero”. (David).

“Cualquier cosa, por ejemplo jardinería... Sí (le gustaría ir al campo donde trabajó con su tía) cuando salgo. O sino, me voy a ir en el cuartel... Para ser un buen militar, para estudiar, hacer todo lo posible para salir una buena persona”. (David).

“Me gustaría trabajar otra vez en un motel, de pasillera... Sacar y cambiar las sábanas, fundas, limpiar el baño, todo eso”. (Gabriela).

“La que son por tráfico, a la mayoría se le está guardando ese lugar (trabajo en el Supermercado). A los que vienen por robo, casi no se quiere pues, pero a algunas le dan posibilidades también”. (Gabriela).

“Claro, yo quiero ser alguien en la vida, porque tener un taller y trabajar por la calle no es seguro. Un día llueve, no hay plata. En cambio, si vos trabajas en una parte donde te pagan mensualidad, es seguro. Ya tenés todo, donde irse también, tu plata. Más que te divertís, y seguís con tus familiares. Te divertís en comprarle todo lo que necesita tu

familia, todo lo que ellos quieran. Vos ves ahí el fruto de tu trabajo...Y sin estudio, no hay trabajo seguro, y teniendo antecedentes peor”. (Jason).

“De mañana hasta la tarde puedo trabajar. A la noche hago el colegio, entonces a la noche cansado ya vengo. Vengo a mi trabajo a las doce, la una; hasta las tres, máximo, estoy por la calle trabajando; después, ya vengo a compartir con mis familiares. A eso de las seis me voy otra vez en mi colegio, vengo a las diez, comparto con ellos hasta las doce; después, me duermo, y al día siguiente me voy otra vez a trabajar”. (Jason).

“Yo dije que vendiendo frutas voy a salir adelante otra vez. Puedo trabajar con él (su papá)”. (Laura).

“Yo quiero ser peluquera, ese es mi sueño. Yo en eso nomás trabajaba, y a eso me voy a dedicar, porque tengo luego mi certificado de peluquería. Con ese me van a agarrar, porque es certificado del SNPP”. (Ruth).

Los trabajos que las personas entrevistadas planean realizar dan cuenta de un techo en las proyecciones, vinculadas a las posibilidades reales de empleos que tienen por la escasa formación, y por los antecedentes judiciales que tendrán una vez que estén en libertad. Es importante resaltar que el Estado, responsable de la reinserción por medio de la formación y capacitación, no cumple con su función, debido a que luego del periodo de privación de libertad, la mayoría de las personas entrevistadas planean volver a las mismas actividades (precarias) que hacían anteriormente. Las personas que recibieron capacitaciones durante la privación de libertad lo hicieron en: peluquería, computación y reciclaje; todos ellos, oficios que no requieren una alta calificación.

A pesar de lo anterior, se debe remarcar el peso que tienen en las expectativas de futuro las capacitaciones recibidas durante la privación de libertad, y también los programas de reinsertión que el penal Buen Pastor ofrece.

“Yo tengo firmado un convenio de Proyecto Santa Librada, que cuando salimos de acá vamos a trabajar en supermercado El Pueblo, de Lambaré; ya tengo compañeras que están trabajando ahí. Vamos a tener trabajo seguro cuando salimos. La Ministra firmó ese convenio, que vamos a tener un lugar. Por eso yo me hallo acá”. (Alicia).

“No quiero que ellos trabajen, quiero que estudien nomás. Pienso que yo voy a poder darles a ellos lo que yo nunca tuve. Esto estoy pensando, por eso estoy estudiando también yo acá. Acá, por ejemplo, ya me recibí de peluquera, el año pasado. Tengo mi certificado de peluquera ya”. (Gabriela).

“Quiero estudiar mis estudios de computación, hasta ahora no estoy terminando todavía. Estoy haciendo un curso rápido pero... El profesor es especializado en computación en España, y siempre nos enseña, pero no terminé todavía. Word, Excel, lo que suelo hacer pero me falta todavía. Si no termino acá, si me voy afuera, voy a hacer un curso rápido de computación, me gusta”. (Rubén).

“No quiero trabajar con mi familia, quiero buscar yo misma. Yo sé que voy a encontrar, acá yo estudié peluquería, acá saqué certificado, y ese me van a agarrar ko”. (Ruth).

10. CONCLUSIONES

En un país con casi 10% de la población en situación de pobreza extrema, y casi 30% de la población en la franja etaria correspondiente a adolescentes y jóvenes (15 a 29 años), la única institución que brinda servicios especializados a niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad es la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia, con sus programas Abrazo, PAINAC y Fono Ayuda. Además de esto, la Secretaría de Acción Social ejecuta el programa Tekoporã, que contempla las Transferencias Monetarias con Corresponsabilidad (TMC), y el acompañamiento socio-familiar por parte de técnicos sociales, a familias en situación de extrema pobreza y vulnerabilidad, que cuente entre sus integrantes a niños, niñas y adolescentes, entre 0 a 18 años de edad, personas con discapacidad y mujeres embarazadas.

El Servicio Nacional de Promoción Profesional (SNPP) y Sistema Nacional de Formación y Capacitación Laboral (SINAFOCAL), dependientes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, ofrecen capacitaciones para personas privadas de libertad en distintas penitenciarías del país.

Y finalmente, el Centro Nacional de Control de Adicciones no cuenta con un programa específico para adolescentes y jóvenes, pero atiende principalmente a pacientes de esta franja etaria.

Las demás instituciones del Estado paraguayo, ofrecen programas y servicios que no se enfocan, principalmente, en adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, sino en otros que tienen la capacidad de conocer sobre los programas y asistir a cursos de capacitación, presentar proyectos, realizar estudios superiores, iniciar un emprendimiento productivo, entre otros.

226

Casi la mitad, el 43% de las y los adolescentes privados de libertad, tiene familias que forman parte de programas estatales de lucha contra la pobreza, y 90% no completó la educación primaria obligatoria. Además, la mitad de las y los adolescentes no estudiaba al momento de ingresar a los Centros Educativos.

En relación a los jóvenes, mayores de edad, resultan llamativos algunos datos de la población adulta privada de libertad, por ejemplo que más del 40% no completó la educación primaria obligatoria, el 14% señaló que no trabajaba al momento de su detención, y el 35,6% de las personas que trabajaban, ganaba menos del salario mínimo. Estos datos permiten tener un panorama de quiénes son las personas privadas de libertad en Paraguay. Son, en general, personas de estratos empobrecidos, que sufrieron exclusiones, y cuyos derechos fueron vulnerados. Con el ingreso al sistema penal, y la privación de libertad, se terminan de coronar esas exclusiones.

Los resultados del análisis de las historias de vida, confirman y profundizan estos datos. La mayoría de los entornos familiares en los cuales nacieron, crecieron y se desarrollaron las personas, se corresponden con familias en condiciones socioeconómicas adversas, con actividades de producción de ingresos precarias, y riesgosas en varios casos. Estos entornos hicieron que las personas entrevistadas, deban iniciar sus actividades de producción de ingresos a temprana edad, siendo 9,5 la edad promedio de inicio de actividades. También, se observa un involucramiento inter e intra generacional con la ley penal, y la privación de libertad como consecuencia; varias personas tuvieron o tienen familiares directos privados de libertad, lo cual muestra un entorno de normalización del involucramiento con la ley penal.

Por otro lado, los resultados arrojan datos sobre el consumo problemático de alcohol y drogas en los entornos familiares de las personas entrevistadas, lo cual en varios casos impulsó o propició el consumo de ellos mismos. Relacionado a esto se encuentran los reportes de violencia intrafamiliar, que en varios casos está relacionado con el abandono del hogar familiar a temprana edad por parte de las personas entrevistadas. En cuanto a la educación, se puede ver que todas las personas entrevistadas tuvieron acceso a la educación formal, pero sólo dos completaron la educación básica obligatoria. Uno de ellos es quien tenía un entorno familiar mucho más propicio que el resto, y no presentaba consumo problemático de drogas. La otra persona que completó la educación básica obligatoria, consumía drogas de forma problemática, pero su entorno familiar directo le brindó mucha contención y acompañamiento; su entorno familiar extendido, sin embargo, ejerció una influencia negativa sobre él. Si bien hay ciertas similitudes en estos casos, por el tipo de estudio cualitativo no se puede hablar de patrones, por tratarse de situaciones muy distintas y con sus propias particularidades. En todos los casos, la educación se dio en combinación con actividades de producción de ingresos, y en muchos casos en contexto de vulnerabilidad: consumo de drogas y escasez de recursos en la familia. La deserción escolar es la constante, y en varios casos está relacionada a la imposibilidad económica de seguir estudiando, con la necesidad de aportar recursos al hogar familiar o con la imposibilidad de seguir, por el consumo problemático de drogas. No se verificaron acciones estatales que hayan buscado la reinserción de los adolescentes a la educación formal antes de ser institucionalizados. Estas características remiten a la importancia de la educación pública, universal, gratuita y de , como forma de garantizar la permanencia escolar, sobre todo de personas en situación de pobreza.

El inicio de las actividades de producción de ingreso se dio a temprana edad para todas las personas entrevistadas, mayormente debido a la falta de recursos en el hogar.

La constante fueron los trabajos informales y precarios, y actividades de alto riesgo, sobre todo teniendo en cuenta la edad de las personas. Varias de las personas trabajaron en contexto de calle.

El inicio del consumo problemático de drogas también se dio a temprana edad (entre los 9 y 14 años) en todas las personas entrevistadas, con excepción de uno que no consumía ni consume. Las drogas consumidas de forma problemática son varias: marihuana, cocaína, heroína, pastillas (Disomnilán), cola de zapatero, y la más recurrente entre todas ellas, el crack. El consumo problemático de drogas está vinculado a hechos punibles, como robos y hurtos. Debido a esto, y sumado a otros daños, como problemas de salud, quiebre de relaciones familiares y sociales, abandono escolar, imposibilidad de trabajar, entre otros, el consumo problemático es sumamente dañino, según el relato de las personas entrevistadas.

De todas las personas que consumen o consumían drogas de forma problemática, sólo tres recibieron tratamiento en el Centro Nacional de Control de Adicciones, y todas ellas volvieron a consumir. En muchos casos, esto está vinculado con el hecho de volver al mismo entorno al que estaban, y que los llevó a consumir anteriormente, lo cual se relaciona con la falta de acompañamiento postratamiento, y con la falta de políticas más efectivas para lograr la desintoxicación.

Para algunas personas, la privación de libertad fue el contexto en el que comenzaron o retomaron el consumo. Para otras, fue el contexto en el que dejaron de hacerlo. La suspensión o abandono del consumo en contexto de encierro, está mayormente relacionada con el ingreso a pabellones religiosos dentro de las penitenciarías, que ofrecen mejores condiciones –psicológicas, de infraestructura, mejor imagen ante el juzgado-, a cambio de profesar la fé o credo de la religión que gestiona el pabellón.

En términos de salud, no es llamativo que las afecciones más recurrentes sean aquellas relacionadas con el consumo problemático de drogas, lo cual a la luz de estos resultados debe ser tratado como un problema de salud pública. Otra característica importante en cuanto a la salud, es que varias de las personas entrevistadas (y/o sus familiares) debieron prescindir de atención a la salud por los altos costos que esto acarrea.

Fuera de la educación formal, a la cual todas las personas accedieron (y desertaron), el mayor contacto con el Estado fue con sus fuerzas represivas. Sólo cuatro personas tuvieron algún tipo de contacto con programas dirigidos a niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, a través de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia. Además de esto, tres recibieron tratamiento de desintoxicación de drogas en el Centro Nacional de Control de Adicciones, pero volvieron al consumo problemático al poco tiempo.

El contacto con las fuerzas represivas del Estado fue descrito como violento, en distintas formas y distintos momentos. Las personas identificaron a la Policía, la SENAD, y el plantel de las penitenciarías, como las instituciones que ejercen violencia. Las formas de violencia emergidas son: golpes, humillación, extorsión, violencia sexual y rechazo a tomar denuncias, basado en discriminación. Los momentos y lugares de la violencia son durante la aprehensión, durante la detención, y durante la privación de libertad. Las formas de violencia emergidas son de tipo físico, psicológico, sexual y extorsiva.

Otra forma de violencia emergida es la violencia hacia la mujer. Todas las mujeres sufrieron algún tipo de violencia, ya sea en el ámbito doméstico, en la calle, o durante la privación de libertad. Los perpetradores son las parejas, desconocidos en la calle, miembros de plantel del Buen Pastor. También es notable la exposición a la violencia contra la mujer por el hecho de estar trabajando en la calle.

Varias de las personas entrevistadas estuvieron institucionalizadas anteriormente. Cuatro personas estuvieron en hogares de abrigo en algún momento de su infancia. Seis personas estuvieron anteriormente privadas de su libertad, y cuatro habían ingresado por primera vez al momento de la entrevista. Aquellas personas con mayor número de reingreso, entraron en contacto con la ley penal y estuvieron privadas de su libertad a temprana edad (tres de ellas a los 14 años, y una de ellas a los 17 años), es decir, quienes mayor contacto tuvieron con la ley penal pasaron por el sistema de privación de libertad en Centros Educativos. A la luz de estos datos se puede problematizar el papel de los Centros Educativos, en su rol de protección a las y los adolescentes, y observar la relación que tienen con los posteriores ingresos al sistema penal.

Las instituciones de privación de libertad son lugares precarios, donde la subsistencia está estrechamente relacionada a los recursos que las familias puedan proveer desde afuera, o a los trabajos que las personas puedan hacer en los mismos lugares. Se debe tener en cuenta que las familias, generalmente, viven en condiciones precarias, y que ir de visita representa un gran esfuerzo económico. Según los relatos de las personas entrevistadas, en las penitenciarías de Tacumbú y Buen Pastor, se debe generar formas de alimentarse fuera de la alimentación ofrecida por éstos penales, debido a la baja calidad de la oferta alimenticia. En todos los lugares de privación de libertad, en donde se encuentran las personas que fueron entrevistadas, se debe generar recursos o formas de conseguir insumos de higiene básica, como jabones para lavar ropa, jabones para bañarse, papel higiénico, champú y desodorante.

En los relatos, los lugares que menos problemas presentan son el Centro Educativo Virgen de Fátima, y el Centro Educativo Itauguá, La Esperanza. El primero, tiene una

población bastante pequeña en comparación con los demás lugares, por ende la gestión se hace menos complicada; además de esto, tienen actividades bien definidas, y menos tiempo de ocio que en los demás lugares. En el caso del CEILE, el hecho de tener la oportunidad de ir al colegio afuera, o ir a visitar a familiares; el hecho de tener un espacio abierto, sin guardias perimetrales; el tamaño de la población (pequeño en comparación con el CEI) y las condiciones de infraestructura, hacen del CEILE un lugar más habitable que el CEI.

En cuanto a las proyecciones que tienen las personas entrevistadas, se puede decir que todas tienen deseos y planes de trabajar al salir; todas manifiestan deseos de un cambio de vida que implica dejar las drogas o no volver a caer en la dependencia de ellas. También, se puede notar un techo limitado en las proyecciones de los trabajos que se plantean realizar al dejar la privación de libertad, lo que da cuenta de la inexistencia de programas de reinserción tendientes a un cambio de vida. A pesar de esto, se debe resaltar el peso que otorgan, sobre todo las mujeres, a las capacitaciones recibidas durante el periodo de privación de libertad, y a los programas de reinserción existentes.

11. RECOMENDACIONES

Con base en los hallazgos del estudio, se proponen recomendaciones generales para lineamientos de políticas públicas dirigidas a jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley penal:

- Diseñar políticas especializadas para adolescentes y jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad, de manera a sacarlos de esta situación.
- Diseñar políticas con un abordaje integral, que involucre a la familia y la comunidad, ya que los abordajes individuales no son sostenibles en el mediano y largo plazo.
- Diseñar políticas que contemplen estrategias distintas a la institucionalización.
- Garantizar el acceso y la permanencia escolar por medio de una educación pública, gratuita y de calidad.
- Diseñar políticas de prevención y desintoxicación de consumo problemático de drogas para penitenciarías y centros educativos.
- Implementar las recomendaciones hechas por el MNP en los distintos informes de monitoreo y evaluación, a fin de mejorar las condiciones de los lugares de privación de libertad, para que éstos puedan cumplir con su objetivo de reinserción social.
- Diseñar actividades productivas y educativas, de manera a disminuir el ocio improductivo descrito por las personas privadas de libertad.
- Controlar y sancionar a agentes estatales que ejercen violencia.
- Hacer efectivo el abordaje socio educativo y comunitario en todos los centros educativos.
- Potenciar el trabajo de profesionales de los equipos técnicos encargados del seguimiento posterior a la privación de libertad, de manera a evitar reingresos y reincidencias.
- Capacitar en la formación laboral que busque la autonomía de las personas, y eviten depender de ser contratado/a, o no, por empresas o empleadores.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barreto, César (2014) "Menor pobreza pero alta vulnerabilidad". *Debate*, revista digital de políticas públicas. Asunción: Decidamos.
- Calderón, Fernando (2012) "Diez tesis sobre el conflicto social en América Latina". *Revista CEPAL*, N° 107. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/11546>
- Centro de Estudios Sociales CIDPA, Aço Educativa y Centro Latinoamericano de Juventud (2016) *Sistematización de modelos de prevención y buenas prácticas*. Informe de avance 2. Valparaíso: CIDPA, Aço Educativa, CELAJU.
- Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/spanish/7.-Convencionsobrelosderechos.pdf>
- Cueto Marcos y Lerner Adrián (Eds.) (2011) *Desarrollo, desigualdades y conflictos sociales: Una perspectiva desde los países andinos*. Instituto de Estudios peruanos. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt9qdw6h.3>
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos (DGEEC). Base de datos Encuesta Permanente de Hogares 2015. Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos (DGEEC) (2011). *Aspectos Metodológicos EPH 2011*. Fernando de la Mora: DGEEC.
- Durkheim, Emile (2012) "El origen de la idea de derecho", en Durkheim, Émile. *El Estado y otros ensayos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Folgar, Leticia (2003) "Aportes antropológicos sobre la construcción del tema drogas". En UNESCO, *Anuario Antropología social y cultural en Uruguay 2002 - 2003* (págs. 25-38). Montevideo: UNESCO.
- Foucault, Michel (1986) *Vigilar y castigar*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Goffman, Erving (1972) *Internados*. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gramsci, Antonio (1984) *Cuadernos de la cárcel*. México DF, Ediciones Era.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2006) *Metodología de la Investigación*. México D.F: Mc Graw Hill.
- Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2013) *Informe especial Tacumbú*. El estado de los derechos humanos de las personas privadas de libertad en la penitenciaría Nacional de Tacumbú. Disponible en: <http://www.mnp.gov.py/index.php/repository/informes-especiales/Informes-especiales/Informe-Especial-Tacumb%C3%BA-2013/>
- Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2015) *Abriendo puertas al*

encierro. Realidad de adolescentes en privación de libertad en Paraguay. Asunción: MNP – CDIA.

Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2015b) Informe Técnico de visitas de monitoreo. Penitenciaría Nacional de Tacumbú. Estado de la infraestructura y el hábitat. Disponible en: <file:///C:/Users/ale%20e/Downloads/InfTecTacumbu.pdf>

Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2015c) Informe de Monitoreo N° 16. Penal de Mujeres Casa del Buen Pastor. Disponible en: [file:///C:/Users/ale%20e/Downloads/InfMon1615%20\(1\).PDF](file:///C:/Users/ale%20e/Downloads/InfMon1615%20(1).PDF)

Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2016) Informe de seguimiento N°05-Año 2016. Centro Educativo Itauguá. Disponible en: <file:///C:/Users/ale%20e/Downloads/InfSegCEItauguaAbMy2016.pdf>

Ministerio de la Defensa Pública (2016) Tríptico Plan Piloto Justicia Restaurativa. Asunción: MDP, CSJ

Ministerio de Justicia (2014) Segundo Censo Nacional Penitenciario. Paraguay Resultados Finales 2013. Asunción: Ministerio de Justicia.

Ministerio de Justicia (2015) Informe de Gestión 2013-2015. Asunción: Ministerio de Justicia.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2016) Características del mercado laboral en Paraguay. Micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2014. Asunción: MTESS.

Organización Mundial de la Salud (2013) Boletín Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Washington, DC: OMS.

Proyecto de ley “De protección integral a las mujeres, contra toda forma de violencia”

Rodríguez Ernesto (2015) Políticas Públicas de Juventud en Paraguay: Bases para el diseño de un plan de acciones integradas para el periodo 2015-2018. Disponible en: <http://www.celaju.net/doc/politicas-publicas-de-juventud-en-paraguay-bases-para-el-diseno-de-un-plan-de-acciones-integradas-para-el-periodo-2015-2018-4/>

Sautú, Ruth (2005) Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires: Lumiere.

Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (s/f) Política Nacional de Niñez y Adolescencia (POLNA) 2014-2024 y Plan Nacional de Niñez y Adolescencia (PNA) 2014-2018. Disponible en: http://www.sna.gov.py/archivos/documentos/Manual%20POLNA%20-%20PNA_f93r3s8t.pdf

Serafini, Verónica (2014) “Pobreza de ingreso en Paraguay: entre el crecimiento económico y la protección social”. Debate, revista digital de políticas públicas. Asunción: Decidamos.

UNFPA (2016) Paraguay Joven. Informe sobre Juventud. Separata estadística. Datos actualizados al año 2015. Asunción: UNFPA.

Wacquant, Loïc (2011) Castigar a los pobres. Barcelona: Gedisa.

Wacquant, Loïc (2001) Las cárceles de la miseria. Barcelona: Gedisa.

Sitios web consultados

<http://www.snaa.gov.py/>

<http://www.snj.gov.py/>

<http://snaa.gov.py/articulo/43-painac.html>

<http://www.snaa.gov.py/pagina/229-abrazo.html>

<http://www.snaa.gov.py/pagina/1224-fono-ayuda-147.html>

<http://www.snj.gov.py/pagina/36-ayudas-economicas-.html>

<http://www.snj.gov.py/pagina/65-prosij.html>

<http://www.snj.gov.py/pagina/66-arovia-paraguay.html>

<http://www.sas.gov.py/pagina/54-tekopor.html>

<http://deagcomunicaciones.blogspot.com/2014/03/los-clubes-agrarios-juveniles-4-c-seran.html>

<http://www.mspbs.gov.py/dirsina-promociona-plan-familias-fuertes-en-central/>

<http://www.mspbs.gov.py/adolescentes-ya-dispondran-de-libretas-de-salud/>

<http://www.globalinfancia.org.py/uploads/File/manualcodeni.pdf>

[http://www.mspbs.gov.py/centro-de-adicciones-con-mas-de-20-mil-pacientes-atendidos-a-lo-largo-de-18-anos/.](http://www.mspbs.gov.py/centro-de-adicciones-con-mas-de-20-mil-pacientes-atendidos-a-lo-largo-de-18-anos/)



www.mnp.gov.py



[@mnpparaguay](https://twitter.com/mnpparaguay)



+595 21 442 993/4



comunicacion@mnp.gov.py



[mnp.paraguay](https://www.facebook.com/mnp.paraguay)



Azara 2059 c/ Gral. Bruguéz